Forgotten Books

www.forgottenbooks.com

Copyright © 2016 FB &c Ltd.
All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law.

Tercera parte

de la

Floresta

de

Rimas Antiguas

Castellanas

UNIVERSITY

ordenada

por

Don Juan Nicolas Böhl de Faber,

de la Real Academia Española.

Hamburgo:

en la librería de Perthes y Besser.

1825.

~~LMem 392.1~~

Harvard University
Lowell Memorial Library,
From the Library of
James Russell Lowell,
Jan. 24, 1900.

SPAN 4340.20

HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY

PRÓLOGO.

Cumple el editor con esta tercera y última parte de la Floresta lo que tenia ofrecido en el prólogo de la segunda. Se lisonjea haber reunido en las tres partes lo que basta para vindicar á los antiguos poetas castellanos un eminente lugar en el Parnaso.

De las 310 piezas que encierra este tomo, el Parnaso Español comprende 32 *) y las poe-

*) Son los Nos. 691. 747. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 788. 797. 852. 862. 864. 878. 881. 883. 889. 891. 902. 905. 907. 909. 911. 917. 923. 927. 933. 935. 942. 948. 951. 995.

N°. 691.

Llamamiento del autor á la Religion.

Metido andaba en vanas alegrías
sin Tí (mi Dios) de mi mismo olvidado,
y Tú, Señor, mirábasme enojado,
pero porque me amabas me sufrias.
Esperábasme un dia y muchos dias:
sufríasme un pecado, otro pecado
por no perder con solo un golpe airado
la imágen Tuya con las culpas mias.
Pusiste en mí tus ojos blandamente,
y con los rayos de tu vista pura
me dejaste trocado en un momento:
porque en llegando aquella luz ardiente,
quedó deshecha la tiniebla oscura
que ofuscaba mi ciego entendimiento.
Y porque el sentimiento
que en el alma tenia
llegase á la noticia
de los que un tiempo vieron mi malicia,
quise en descuento de las culpas mias
mostrar mi pena á todo el universo,
y la pluma tomando
compuse aquestos versos, arrancado
un ay del corazon tras cada verso.

Cuando contemplo lo poco
que pides al pecador
para rendirle á tu amor,
de placer me torno loco
viendo tu bondad, Señor.

Y es tan justa esta ocasion
(aunque la conocen pocos)
que donde hay tanta razon
los que no se vuelven locos,
esos tan solo lo son.

No pides, Padre inmortal,
por una joya tan bella
precio igual al valor de ella,
sino una moneda tal
que todos pueden habella.

Un: ay pecar no quisiera!
es el recambio que quieres,
que aunque no se nos pidiera
por ser Tú (Señor) quien eres
esto y mas se te debiera.

Porque si en ley natural
es digna de pena y llanto
cualquier especie de mal,
la que es contra un Dios tan santo
merece pena inmortal.

Mas Tú la das por pagada
con satisfaccion tan leve,
que porque en tu amor se cebe
lo que le pides es nada
segun lo que el hombre debe.

De valde (Señor) le das
mil dones de gracia llenos,
para que entienda de hoy mas
que cuanto le pides menos
tanto le obligas á mas.

Y yo por esta ocasion
siento el haberte ofendido,
y porque sé la razon
que hay en Tí de ser servido
con el alma y corazon.

Y aunque Tú no me perdones,
tendré perpetuo dolor
de ver que ofendé á un Señor,
en quien hay mil perfecciones
dignas de infinito amor.

Y pues tal conocimiento
me da tu divina gracia,
diré aqui mi sentimiento,
aunque no con la eficacia
con que en el alma lo siento.

Pero al menos mostraré
que el tiempo que te ofendí,
si en tus ofensas me holgué,
fué porque cuando pequé
estaba fuera de mí.

Y aunque esto á tí no te quite
ni te dé gloria tampoco,
todas mis obras revoco
porque nadie las imite,
pues fueron obras de loco.

En no estando Tú comigo
se turbó mi entendimiento,
y de esto me es buen testigo
el ver que por un contento
quebré la amistad contigo.

Y esta es prueba cierta y clara
de mi maldad y locura,
que si yo tuviera cordura
nunca yo, Señor, trocara
al Criador por la criatura.

Pero agora que algun poco
siento que estoy en mi acuerdo
tu misericordia invoco,
y si pequé como loco
me arrepiento como cuerdo.

Yo confieso que pequé
como ingrato y atrevido
y que he sido fementido,
pues he faltado á la fe
que á tal Dios he prometido.

Y digo que mi vivir
fué tan malo, o mi Jesu,
que me atreveré á decir
que otro no tal como Tú
no me pudiera sufrir.

Y entiendo que si tuvieron
sufrimiento aquellos dias
los que mis maldades vieron,
solamente las sufrieron
porque Tú me las sufrias.

De suerte que yo entendia
en irritarte pecando,
y Tú, Dios y gloria mia,
en andarme conservando
en tanto que te ofendia.

Y asi en el pago que doy
y en lo mucho que me quieres,
mostramos entrambos hoy,
que yo pago cual quien soy
y Tú das como quien eres.

Solo esto bueno han tenido,
o soberano Señor,
las culpas que he cometido,
y es que descubren mejor
la bondad del ofendido.

Mas ojalá yo no hiciera
cosa en que fuera entendida
tu bondad de esta manera,
que mucho mejor estuviera
encubierta que ofendida.

Pero pues no puedo hacer
que lo que fué no haya sido,
dame Tú, mi Dios, poder
con que quiera mas no ser,
que ser y verte ofendido.

Y para que mas no ofenda
á tu divina bondad,
rige Tú, mi Dios, la rienda
de mi ciega voluntad,
que yo propongo la enmienda.

Porque si Tú no la enfrenas
está tan mal inclinada,
que me sirve poco ó nada
el proponer cosas buenas
al acabar la jornada.

Y por esto es menester
que pues me has querido dar
principio en el proponer,
me des constancia en obrar
porque sin Tí no hay poder.

Haz que este principio crezca
y ayuda á perfeccionallo,
no porque yo lo merezca,
sino porque no parezca
que no supiste acaballo.

No me niegues este sí
que todas las cosas obra,
aunque bien sé yo de Tí
que á Tí voluntad te sobra
si hay disposicion en mí,

Y pues esta es la verdad
yo me quiero disponer:
pero aun no puedo querer
si para esta voluntad
Tú no me das el poder.

No valgo cosa sin Tí:
Tú vences, Tuya es la palma,
mas porque yo venza en Tí
haz que viva en Tí mi alma
y Tú en lugar de ella en mí,

Gran merced te suplico
tras obras tan enfadosas,
pero á pedílla me aplico,
porque sé que un Dios tan rico
no sabe dar pocas cosas.

Señor, esta carnecilla
olvidada de la muerte,
me lleva tras sí de suerte,
que no tiene partecilla
que no me incite á ofenderte.

Y yo como vivo en ella
tanto gusto de su gloria,
que por no descomplacella
niego al alma la victoria
á trueco de darla á ella.

Y viéndose vencedora
queda tan vana y proterva
que hace sierva á su señora,
y si es que la llamo cierva
luego se me queja y llora.

Propongo de sujetalla
y al tiempo de hacello asi
tiemblo luego en la batalla,
porque para castigalla
he de dar el golpe en mí,

Si Tú no me das favor
contra tan fuerte enemigo
no puedo ser vencedor,
pues mi adversario mayor
va siempre asido comigo.

Como podré sujetalle
ni librarme de sus lazos,
pues aunque quiera matalle
no puedo ni un golpe dalle
si él no me presta sus brazos.

O como querrá él cruel
contra sí mismo ayudarme:
Dios mio, libradme de él,
que sin Tí (viviendo en él)
yo no puedo de él librarme.

Mas si Tú me das favor
con que su poder deshaga,
yo tengo por fe, Señor,
que quedaré vencedor
aunque el demonio mas haga.

Y que mi soberbia carne
no me apartará de Tí
si haces Tú, Señor, en mí
que yo por Tí me descarne,
pues Tú encarnaste por mí.

Si, tierra, por verte alzada
vas buscando libertad,
dale á Dios humilde entrada
y quedarás endiosada,
y llena de magestad.

Porque es Dios tan liberal
que en la posada donde entra
como su poder es tal,
cualquier cosa que encuentra
la convierte en celestial.

Pues si buscas en el suelo
magestad, honra y riqueza,
qué mayor gloria y alteza
que siendo tierra, ser cielo
de la divina grandeza?

Llega, mi Dios, que ya dice
que es Tuya y que por Tí muere:
el espíritu te quiere,
la carne no contradice,
pues porqué quieres que espere?

Señor, Tú no la llamabas?
pues ya te quiere y adora:
mas, bien es que espere agora,
pues cuando Tú la buscabas
hizo muy de la señora.

O cuantas veces llegaste
á buscar posada en mí,
y cuantas, Señor, te ví
que á la Tuya te tornaste
porque yo no te la dí.

Negábate yo mi pecho
como si fueras extraño,
y á Tí con amor estrecho
pesábate de mi daño,
porque amabas mi provecho.

Y aunque en extremo sentias
el ver cuan sordo yo andaba,
de ahí á un momento volvias
mas por lo que yo ganaba
que por lo que Tú perdias,

Y como yo en mi placer
tan embelesado andaba
dejaba de responder,
porque no echaba de ver
que era Dios quien me llamaba.

Pero agora que entendí
que él que llamaba eras Tú,
de ver que no respondí
estoy, mi dulce Jesu,
corrido y fuera de mí.

Y pues ves que estoy corrido
de ver que á tu santo amor
tan ingrato y sordo he sido,
vuelve á buscarme, Señor,
y serás bien recibido.

Vuelve, Señor, vuelve á mí
que yo te prendo mi fe
por la que un tiempo te ví,
que por hospedarte en mí
de mi mismo me saldré.

Y si no quieres volver
por castigarme y vengarte,
mi palabra vuelvo á darte
de que mientras tenga ser
no dejaré de buscarte.

Y aunque en tal empresa huya
de mis manos la victoria
y en ella el vivir concluya,
tendré por inmensa gloria
el morir en busca tuya.

Porque aquel que por hallarte
da en las manos de la muerte
seguro tiene el gozarte,
porque á Tí, Dios, sin tenerte,
ninguno puede agradarte.

Llega que andan derramados
todos mis cinco sentidos,
y si estan contigo unidos
quedarán por Tí ganados
los que sin Tí van perdidos.

Llega, mi Dios, que de hoy mas
ya aborrezco la altiveza:
ya no quiero otra riqueza
sino aquella en quien Tú estás,
que es humildad y pobreza.

Llega, que ya la conciencia
quiere que humilde y contrito
me sujete á la obediencia,
y que oprima el apetito
con freno de continencia.

Y que el vano pensamiento
que andaba descarriado
haciendo torres de viento,
en Cristo crucificado
haga su perpetuo asiento.

Y la libre voluntad
que andaba á la flor del berro
tras de la sensualidad,
aborrezca su maldad
corrida de ver su yerro.

Y pues es tan codiciosa
de lo que es bello y gracioso,
no se aficione á otra cosa
sino á Dios, que es todo hermoso
y sin él no hay cosa hermosa.

Y mi ciego entendimiento
quede afrentado de ver,
que tuvo en vano placer
ocupado un aposento
donde Dios pudo caber.

Y pues Dios le quiso dar
casa libre y sangre hidalga,
sépase en mucho estimar
y no quiera aposentar
á quien menos que Dios valga.

Ó á lo menos sea tan fiel
que si á alguno recibiere,
no se detenga con él
si acaso el tal no viniere
á tratar negocios de él.

La descuidada memoria
tan larga en lo que nó importa
y en lo importante tan corta,
deje la pasada gloria
en que andaba tan absorta

y si quisiere mostrar
á su hermano el pensamiento
algun pasado contento,
procúrele disfrazar
en trage de escocimiento.

Mas porque ella no sabrá
mostrar la deleitacion
sino como en ella está,
este cargo quedará
á la consideracion.

La que pues conoce que hay
gran peligro en tal memoria,
para quedar con victoria
sacará del alma un ay!
tras cada pasada gloria.

Y asi quedarán trocadas
las potencias interiores,
y siendo de Tí ayudadas
quedarán, mi Dios, mejores
que antes de estar estragadas.

Y para mejor honrar
vuestra venida, Señor,
y el hombre viejo dejar,
quiero tambien reformar
toda la parte exterior.

Que aunque no morais en ella
porque al alma luego vais,
quiero que esté limpia y bella
por ser el vaso de aquella
en quien vos, Señor, estáis.

Y porque suele gozar
tambien algunos despojos
de los que vos soleis dar,
la quiero toda limpiar
comenzando por los ojos.

Estos porque causa fueron
de muchos males mirando
(pues mirando os ofendieron)
bien es que paguen llorando
lo que mirando perdieron.

La justicia determina
que porque se satisfaga
á la Magestad divina,
provean la medicina
los que causaron la llaga.

Y si quieren extender
la vista miren al suelo
sin jamas mirar al cielo,
porque no merecen ver
cosa que les dé consuelo.

El atento y pronto oido
que tras letrillas profanas
andaba loco y perdido,
escuche solo el sonido
de alabanzas soberanas.

Lo cual puesto que es regalo
al que de Dios es amigo,
él lo tendrá por castigo
porque es su gusto tan malo
que es de lo bueno enemigo.

Y el gusto si acaso impide
al alma el eterno bien,
quiero si se descomide,
que coma lo que le den
y no le den lo que pide.

Y si acaso no gustare
del manjar de agua y pan,
quiero cuando se quejare
y otro manjar codiciare,
le quiten el que le dan.

El olfato pues ha sido
curioso en buenos olores
gozará de los mejores,
que es del incienso ofrecido
en los divinos loores.

El tacto ha sido tan malo
y yo tan mal lo empleé,
que en esta vida no sé
en pena de su regalo,
que penitencia le dé.

Pero mudará ejercicio
de dormir en cama blanda,
y para oprimir el vicio
lleve un áspero cilicio
por la camisa de olanda.

Y pues anduvo al reves
sin que pudiese enfrenalle,
yo determino trocalle
de la cabeza á los pies
y pies y cabeza atalle.

Y asi la lengua parlera
que hablaba muy demasiado
y cosas que no debiera,
hable poco y bien pensado
y esto no siempre que quiera.

Y para saber callar
basta el ver por experiencia,
que del demasiado hablar
nunca escapó la conciencia
sin ocasion de llorar.

Las manos anden fregando
y aun en oficios menores:
dejen el andar buscando
curiosos guantes de flores
con que andarse conservando.

Y entiendan que el conservar
con curiosidad las manos
es locura de hombres vanos,
porque locura es guisar
manjar para los guzanos.

Y los callos que se harán
del trabajo y el sudor
seran sus guantes de flor,
y el agua en que fregarán
les podrá servir de olor.

Los prestos pies que tenian
para el mal gran diligencia,
anden no como solian,
ni vayan donde querian
mas do manda la obediencia.

La vana y ligera pluma
con que escribí impertinencias,
de hoy mas el tiempo consuma
en alabar las clemencias
de Dios, que es de bienes suma.

Y si quiere cual solia
alabar rubios cabellos,
alabe los de Maria,
mas dorados y mas bellos
que el sol claro á medio dia.

Alabe el valor divino
de esta sagrada doncella:
procure de engrandecella,
pues todo el bien que nos vine
ha sido por medio de ella.

La vana musa podrá
dejar su estilo jocundo,
y pues de él me aparto ya
todo lo que sabe á mundo
se quede de hoy mas allá.

Allá se puede quedar
como enemigo cruel,
y si me acordare de él
será por mejor llorar
el tiempo que perdí en él.

Ir quiero á la Religion
adonde mi Dios me llama,
pues es en tal ocasion
que es clara demostracion
de lo mucho que me ama.

Cuando en mi vana alegría
vivia mas enredado:
cuando yo mas le ofendia
y estaba mas descuidado
de su gloria y de la mia:

entonces quiso atraerme
con su divino poder,
por mejor darme á entender
que no le movió á escogerme
mas de solo su poder.

Y andaba de tal manera
metido yo en mi desgracia,
que si Dios no me moviera
con voz de tanta eficacia,
hunca yo le respondiera.

De suerte que asi el llamarme
como el haber respondido,
uno y otro ha procedido
de haber querido mirarme
los ojos del ofendido.

Ved, alma, qué Dios teneis,
pues en medio del pecado
cuando vos mas le ofendeis,
entonces os ha llamado
para que en su casa entreis.

Como no quedais absorta
y deshecha en llanto amargo,
en ver que en servir sois corta
á un Dios que han sido tan largo
en lo que tanto os importa?

O soberano Señor!
para pagaros en algo
un tan divino favor,
bien sé que es poco valor
todo cuanto tengo y valgo.

Y pues aunque quiera darme
todo entero á tan gran Dios,
tan corto habré de quedarme,
qué puedo hacer sino holgarme
de ver tal grandeza en vos?

Huélgome, Señor, de ver
que es tan profundo el abismo
de vuestro eterno poder,
que no hay fuera de vos mismo
quien lo pueda comprender.

Y asi pues no puedo haceros
servicio con que igualaros,
quiero por siempre alabaros
y á lo menos ofreceros
esto que tengo que daros.

Mi cuerpo y alma os ofrezco
como á verdadero Dios:
por amaros me aborrezco,
y digo que no merezco
aborrecerme por vos.

Y porque de lo que hablo
os den gloria digo aqui,
que fué convertirme á mí
mas que convertir á Pablo,
porque yo mas malo fuí.

Él, Señor, sí os perseguia
pensó á Dios servicio hacer,
porque por Dios no os tenia:
mas yo llegué á conocer
que erais Dios y os ofendia.

Mas vuestro poder, Señor,
es en el obrar tan diestro,
que no mirando mi error
quiere de un perseguidor
hacer un esclavo vuestro.

Perseguidor vuestro fuí,
porque bien se infiere y sigue
que pues tal Dios ofendí
y él que os ofende os persigue,
yo, Señor, os perseguí.

Yo confieso abiertamente
que os persiguió mi pecado,
y que por ser imprudente
escandalizé la gente
con mi mal vivir pasado.

Por lo cual, Señor, querria
toda mi vida ocupar
con grande ansia y agonía
en tornar á edificar
lo que destruí algun dia.

Y si el divino favor
que me compele á decillo
no se me acaba, Señor,
aunque es fe de pecador
yo os doy mi fe de cumplillo.

Por ese mundo andaré
y á los que á pecar moví
arrepentido diré:
si pecais porque pequé
ya soy otro del que fuí.

Yo soy aquel que algun dia
tan perverso ejemplo os dió,
pero ya pasó folía
despues que Dios me enseñó
quien soy y á quien ofendia.

Y asi suplico pues fuistes
participantes tambien
de los vicios en que me vistes,
que me sigais en el bien
ya que en el mal me seguistes.

Y si no quereis hacello
aunque yo fuí la ocasion,
no puedo hacer mas en ello
que dar en satisfaccion
el dolor que tengo de ello.

Esto tengo de decir
mientras me dure la vida,
porque edad tan mal perdida
se ha de llorar y sentir
sin nivel, peso y medida.

Y si acaso (cual confío)
no pudiere ir adó estan
los que vieron el mal mio,
en mi lugar les envio
estos versos que aqui van.

Por los cuales humildemente
pido perdon desde aqui
del mal ejemplo que dí,
cuando loca y ciegamente
á tan gran Dios ofendí.

Y amonesto al que los viere
que deje el deleite azar,
porque no le ha de quedar
cuando de el se despidiere
sino tener que llorar.

Y á vos Hijo de aquel Padre
que sin madre os engendró,
por el amor que os movió
á nacer de aquella Madre
que sin padre os concibió:

y por la sangre divina
que por los hombres vertistes,
y por la carne que distes
en manjar y medicina
de aquellos que redemistes:

y por la leche suave
de aquel sacrosanto pecho
que solo tuvo la llave
del mas inefable hecho
que en solo vuestro amor cabe:

por todo aquesto os suplico
que pongais tanta eficacia
en lo que aqui significo,
que me conozcan ser rico
del valor de vuestra gracia.

Para que aquel que leyere
aquesta conversion mia,
quede tal cuando la viere
que sin mirar la poesía
rumie lo que decir quiere.

Porque cuando hubiere visto
lo que habeis obrado en mí
y que no soy el que fuí,
os amen tanto, mi Cristo,
que no se acuerden de sí.

Para que ya que yo quedo
tan corto en cosa tan alta,
haya quien supla mi falta,
pues haciendo lo que puedo
es mucho lo que me falta.

Y si todo no bastare
para pagar tanto amor,
vuestro infinito valor
suplirá lo que faltare
á este humilde pecador.

Porque vos, o sumo Dios,
sois como el profundo mar,
que cuanto os podemos dar
todo nos viene de vos
y en vos mismo va á parar.

Nº. 692.

En la ciudad por grandeza
cuando se casa algun Rey,
suele por mostrar su alteza
dejarla franca por ley
y asi goza de franqueza.

Vírgen, ciudad soberana,
do Dios casamiento ha hecho
con naturaleza humana,
la dejó franca del pecho
antiguo de la manzana.

Tanto de gracia os llenó
el Señor con su poder,
que la culpa no halló
vacío donde caber,
y sin entrar se volvió.

La culpa y gracia en carrera
corrieron ambas á dos:
fué la gracia mas ligera
y entróse dentro de vos,
y la culpa quedó fuera.

Si os pudo Dios limpia hacer
ponemos falta en su amor
diciendo faltó el querer:
quiso y no pudo es error,
pues se niega su poder.

Y siendo Dios el escudo
para os defender á vos,
ni en querer ni en poder dudo:
quiso cuanto pudo Dios,
cuanto quiso hizo y pudo.

Era justo ni razon
que Dios fuese aposentado
cuando se hizo varon,
en casa do habia tomado
su enemigo posesion?

Sin pecado concebida
sois, que no pagais escote;
de todos sois preferida
por ser del gran sacerdote
tierra vírgen y escogida.

Nº. 693.

Zagala divina,
bella labradora,
boca de rubíes,
ojos de paloma,
santísima Vírgen,
soberana aurora,
arco del cielo
y del sol corona:
tantas cosas cuentan
sagradas historias
de vuestra hermosura
que el alma me roban:
que teneis del cielo,
morena graciosa,
la puerta en el pecho,
la llave en la boca.
Vuestras gracias me cuentan,
zagala hermosa,
mientras mas me dicen
mas me enamoran.

Dícenme que sois
de las tres personas
el trono divino
en que asisten todas:
que ya el Padre Eterno
hija suya os nombra,
el Hijo su madre
y el Amor su esposa:
que ya el vellocino
de la tierra alfombra,
lloviendo las nubes
de perlas se borda:
que teneis guardada
en vos una joya,
que de Dios el pecho
dignamente adorna.
Vuestras gracias me cuentan
zagala hermosa,
mientras mas me dicen
mas me enamoran.

Que teneis la cara
como cuando llora
sobre blancos lirios
la mañana aljófar,
que sois nieve pura
sobre quien deshojan
purpúreos claveles
ó encarnadas rosas.
Yo no sé quien sirve
hermosuras locas,
flores de la tierra
que la muerte corta,
y deja de amaros,
divina Señora,
á cuya belleza
la luna se postra.
Vuestras gracias me cuentan,
zagala hermosa,
mientras mas me dicen
mas me enamoran.

Cuéntanme que al templo
fuisteis, niña hermosa,
cuyas quince gradas
las subistes sola:
que en él ofrecistes
para tanta gloria
casta vida y alma,
palabras y obras:
que aunque sois casada,
la misma victoria

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 695.

En las riberas del mar
se paseaba Agustino,
altos pensamientos tiene
hijos de su ingenio altivo.
Lo que presume entender
ningun mortal lo ha entendido,
como es Dios uno en esencia
siendo en las personas trino.
Cuando está pensando en esto
volvió el rostro y vió que un niño
sentado estaba en la arena
á los pies de un pardo risco.
En coger agua del mar
el niño está divertido
con una madre de perlas,
concha de su nácar limpio.
Qué haces (dice Agustin)
niño hermoso en este sitio?
que me da pena si acaso
vas de tus padres perdido.
No estoy en vano (responde)
que reducir solícito
el mar inmenso que ves
á este pequeño resquicio.
Agustino le responde:
no te canses, niño mio,
que es imposible agotar
el mar inmenso en mil siglos.
Pues lo mismo me parece,
que haceis vos, padre (le dijo)
porque es saber lo que es Dios
proceder en infinito.
Que como el mar océano
no es posible reducillo
con esta concha á esta quiebra,
ni agotar su inmenso abismo:
asi vos el mar de Dios
eterno é incircunscrito
con vuestro ingenio mortal,
aunque ingenio peregrino.
Quedó Agustin admirado
y humildemente advertido,
que no fuera Dios quien es
si fuera Dios entendido.
Quiso al niño responder
y no le halló cuando quiso,
desengañado que Dios
no cabe en mortal sentido.
Desde entonces escribió
que era mas seguro asilo
el creer que el entender,
que Dios se entiende á si mismo.

Nº. 696.

Este niño y Dios, Anton,
que en Belen tiembla y suspira
con unos ojuelos mira
que penetra el corazon.
Este niño celestial
tiene unos ojos tan bellos,
que se va el alma tras ellos
como á centro natural:
ya es cordero y no es leon,
y como dejó la ira,
con unos ojuelos mira
que penetra el corazon.
Antiguamente miraba
en nube, monte y en fuego,
y en ofendiéndole luego
del ofensor se vengaba:

mas despues que vino, Anton,
donde como hombre suspira
con unos ojuelos mira
que penetra el corazon.
No se dejaba mirar
envuelto en nubes y velos,
ahora en pajas y hielos
se deja ver y tocar;
y como ve á los que son
la causa por quien suspira,
con unos ojuelos mira
que penetra el corazon.

Nº. 697.

Si el que da vida llora,
como se puede reir
el triste que ha de morir?
Entró la muerte en la tierra
por el pecado del hombre,
bajó Dios, tomó su nombre
y en paz se trocó la guerra:
tan frio portal le encierra
que queda llorando ahora:
pues como (aunque se mejora)
se alegra de aquesta suerte,
el que dió causa á la muerte,
si el que da la vida llora.
Bien es tener alegría
de nuestro bien y salud,
pues de este niño en virtud
comienza desde este dia:
pero templarse debria
con ver lo que ha de sufrir,
que de nacer á morir
él mismo llora tambien
porque mirando por quien
como se puede reir?
Si á los tesoros mortales
que solo aparentes son,
tiene el hombre inclinacion
y deja los celestiales,
tenga sus bienes por males,
porque si piensa reir
lo que es tan justo sentir,
arguyo de su placer
que no debe de saber
el triste que ha de morir.

Nº. 698.

Cuando el sol se hacia
era yo morenica,
y antes que el sol fuera
era yo morena.
En la eterna mente
que me predestina,
todo en mí era lumbre,
todo en mí era dia.
Rosa soy del campo,
pompa de la vista,
reina de las flores
con guarda de espinas.
Que como mi amado
para sí me estima,
entre ellas me ampara
y entre ellas me cria.
Y como abrasada
ya en sí me tenian
los rayos eternos
del sol de justicia:
cuando el sol salia
era yo morenica,
y antes que el sol fuera
era yo morena. —

Nº. 699.

Dentro en la cerca dichosa
de los felices descalzos
que transforman en Carmelo
la montaña de Buzaco,
entre sus ásperas peñas
yacen valles matizados
de alegre verde, que al tiempo
no suele ser tributario.
Exento de sus rigores,
ofrece por todo el año
al sol alfombras diversas,
á la tierra hermoso manto.
Á partes las arboledas
muestran bosques tan cerrados,
que no los traspasa el dia
con sus rutilantes rayos.
Desde la entrada al convento
se camina por debajo
de pavellones de plantas
cuyos ramos forman lazos.
Allí se mezclan las hojas
de los plátanos copados,
con los enebros y fresnos,
los robles y álamos altos.
Allí el funesto ciprés
con el victorioso lauro,
de las hayas y saucos
estan recibiendo abrazos.
Allí el árbol que galan
se ve primero adornado
de la flor que de las hojas,
crece dulce y crece amargo.
En medio por un recuesto
blandamente murmurando
arroyo corre de plata
sobre guijas de alabastro:
á quien sirven de cortinas
crecidos robles, que ufanos
matizándole de sombras,
en él se estan retratando.
Es de inumerables fuentes
todo aquel sitio regado,
que liberales se muestran
en las sierras y en los campos.
Cual de las mas alta peña
se viene haciendo pedazos,
por sembrar en las pizarras
de aljófar hermosos granos.
Cual sale de los resquicios
de los mas duros peñascos,
cual dentro juncos agudos
para poder murmurarlos.
Cual entre la blanca arena
brota y brinca dando saltos,
por hacer danzas y juegos
con chinillas y guijarros.
Cual cercada de espadañas
con travieso y leve paso,
al verde berro y poleo
las cabezas va mojando.
Cual calza de tersa plata
al roble y alcornoque alto,
á trueco de que la vistan
con sus intricados ramos.
Cual en haldas de la zarza
(que muestra estarla sangrando
con sus agudos espinos)
tiende cristalinos brazos.
Cual riega rosales bellos
por vestirse de encarnado

cuando el travieso Favonio
les da de súbito asalto.
Es princesa de estas fuentes
la de Elias en regalo,
y salubridad del agua,
á quien cubre roble opaco.
Hija de pizarra fria
su calidad tomó tanto,
que siendo plata á la vista
es nieve al gusto y tacto.
Muchos álamos la cercan
por gozar de espejo claro,
y su corriente graciosa
pára en un estanque largo.
Tambien la de San Silvestre
nace entre frios peñascos,
tan cubiertos de arboleda
que parecen emplumados.
En el pecho de la sierra
donde el divino palacio
tiene su asiento, otra fuente
baja en curso apresurado.
Parece que de oprimido
el monte con peso tanto,
revienta y se desentraña
en arroyos dilatados.
La fuente fria es aquesta
que con su corriente helando
todo lo que toca, deja
de plata un valle bordado.
Por entre juncias y trebol
tambien los arroyos claros
con su murmullo apacible
del viento se van quejando.
De flores y de bonitas
todo el suelo está sembrado,
tapiz de varias colores,
telar de tapices varios.
Aqui florece el clavel
sobre los musgosos cantos,
allí las violetas suaves
junto de espárragos bravos.
Clavellinas con coscoja,
los alelíes variados,
y las cándidas mosquetas
entre los agrestes cardos.
La albahaca y majorana
entre el heno y los carrascos,
los hongos y las ortigas
con maravillas mezclados.
Los resquicios de las piedras
en bien partidos espacios,
para servir de pensiles
alegres se estan mostrando.
Dentro de ellos los jazmines
junto de los musgos pardos
ostentan mayor belleza,
al desden libres de ornato.
Unos á las altas rocas
enlazan con tiernos brazos,
otros de sauces y alisos
adornan troncos y garfios.
La Clicie por entre abrojos
venera al planeta caro:
ciñen las selvas al lirio
y al Narciso enamorado.
Las coloquíntidas suben
por los rústicos castaños,
por igualarse á su fruto
aunque de espinos armado.
De la graciosa retama
brilla el amarillo claro

por encima de los montes
entre el espinoso acanto.
Allí se mira el cerezo,
que en sus ramos engastados
muestra cientos de rubíes
cuando sopla el viento manso.
Con corona la granada
descubre el pecho sangrado,
y colgado de los riscos
mil pomas de oro el naranjo.
La toronja entre las cidras
se cuelga de los collados:
de los olmos los parrales,
de las rocas los manzanos.
Entre bellotas y agallas
dulces racimos colgados,
parecen sartas lucidas
de vidrios negros y blancos.
Las fresas de mil granates
adornan los valles bajos,
y corónanse las cumbres
de los membrillos dorados.

Nº. 700.

Aquel divino desierto
que Buzaco denomina
y es tambien denominado
del árbol de nuestra vida,
se muestra sembrado á trechos
de solitarias ermitas,
que en espacios desiguales
unas de las otras distan.
Parece tocan las nubes
para servirles de sillas
las que coronando peñas
apenas toca la vista.

Yacen otras por los valles
en las entrañas benignas
de nuestra madre comun,
que humilde se les inclina.
Cual entre las concavidades
de las rocas escondida,
que labró naturaleza
con perfeccion infinita.
Cual entre las arboledas
de verde rama vestida
informándole de gracias
sus formas vegetativas.
Cual del cristalino arroyo
las bellas márgenes pisa,
por lavar los pies descalzos
entre sus cándidas guijas.
Cual en el tronco del árbol
dentro en sus cortezas mismas
por vencer en gracia al arte
naturaleza fabrica.
Unas aprieta con lazos
esa planta compasiva,
que hasta las piedras abraza
con ser tan duras y frias.
Otras de amarillos musgos
por el techo se matizan
verdes, oscuros y rojos
y de color de ceniza.
Toscos allí los portales
de yerba y moho se pintan
y de salitre se labran
que los festones imita.
Cada ermitaño á la puerta
tiene una pequeña esquila
en el ramo de algun árbol
donde pendiente se arrima

ó en el resquicio gracioso
de alguna piedra metida,
y cuando toca la Yglesia
todas á tocar se aplican.
Son estas ermitas pobres,
pequeñas y estan vacias
de cualquiera bien terreno,
que ni esperan ni codician.
Solo de bienes celestes
en todo tiempo estan ricas,
pues en ellas disfrazados
ángeles puros habitan.
Es su ocupacion y trato
la contemplacion divina,
y el propio conocimiento
en que humildes se ejercitan.
Asi penetran los cielos
y la tierra en nada estiman,
que es nada la tierra toda
para quien al cielo aspira.
Con mil mortificaciones
sus deseos crucifican,
porque ellos de todo mueran
porque el alma solo viva.
Hacen por huir del ocio
cestas y espuertas tegidas
de las hojas de las palmas
que allí crecen sin medida.
Tambien de corcho hacen vasos
cuentas, cruces y vajillas
cuyo modo artificioso
el oro y la plata envidian.
Este los cilicios tege,
aquel hace disciplinas,
el otro las calaveras
en tosco palo esculpidas.
Uno á sombra del aliso
con la escritura divina,
místicos sentidos saca
de sus literales minas.
Otro junto de la fuente
que murmura en dulce risa,
mira en los libros las obras
de los santos eremitas.
Cual cerca del arroyuelo
que saltando corre aprisa,
discurre como á la muerte
corre sin parar la vida.
Cual con un Cristo abrazado
besándole las heridas,
herido de sus dolores
á sus piés llora y suspira.
Cual en las flores que al campo
entre esmeraldas matizan,
las grandezas soberanas.
del inmenso autor medita.
Cual subido en las pizarras
que plata y perlas distilan,
con lágrimas acrecienta
su corriente cristalina.
Cual á las fieras convoca,
las aves llama y convida
á que al Criador de todo
alaben agradecidas.
Cual inmoble todo el cuerpo
con las acciones perdidas,
tiene arrebatada el alma
allá donde amando anima.
Y de aquel éxtasi cuando
parece que resuscita,
dice con razon que muere
porque no perdió la vida.

La fuerza de amor á veces
sueño y reposo les quita,
y saliendo de su estancia
buscan del cielo la vista.
Cuando serena la noche
reluce la luna pia,
bordando de azul y plata
el alto cielo que pisa,
del báculo acompañado
el amante anacorita
solo por las soledades
solitarios pasos guia,
y parando entre el silencio
las claras estrellas mira,
que le deleitan por obra
de la potencia divina.
En altas voces alaba
sin haber quien se lo impida,
al amador soberano
cuya gracia solicita.
Contempla sus perfecciones,
sus grandezas soleniza,
sus misericordias canta,
sus excelencias publica.
La noche atenta entretanto
sus dulces voces imita:
bullen dormidos los ramos
y blando el viento suspira,
gimen las aves nocturnas,
retumban las peñas frias,
suenan las fuentes y arroyos
con mas suave melodía.
Todo ayuda al solitario,
mientras con el alma fija
en sus queridos amores
absorto en ellos se alivia.

Nº. 701.

Con pies de lana el silencio
vestido de pluma leve,
pasea aquellas montañas
que tácito habita siempre.
En ellas manso y seguro
por mas que de noche vele,
con tanta quietud trabaja
que está mostrando que duerme.
Veloz mas sin ser sentido
vuela al cielo muchas veces,
que con sus alas robustas
penetrar las nubes puede.
Sin hablar coloquios forma,
que muestran á quien le entiende
que es el mudo tan discreto
como entendido y prudente.
Compañero siempre firme
de los solitarios, tiene
ya tan sujetas sus lenguas
que apenas moverse quieren.
Y con ser tanto su imperio
sobre ellos, no le aborrecen,
que taciturno-es amable,
grave y profundo-es alegre.
Dales cada dos semanas
lugar que juntos celebren
el misterio donde Dios
disfrazado á vernos viene:
que coman en refitorio
y que despues se recreen
en algun umbroso bosque,
si el tiempo lo permitiere:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 702.

Para celebrar la fiesta
en que el amador eterno
por manjar á nuestras almas
quiso dar su mismo cuerpo,
los divinos solitarios
con ejercicios dispuestos
aguardan el dia alegre
de extremos de amor extremo.
Ya que la víspera llega,
todos de contento llenos
para hospedar á su Rey
aparejan aderezos.
Cogen las mas lindas flores,
el arrayan con el trebol,
la madre selva y junquillo
y el oloroso romero.
Guirnaldas tegen graciosas,
hacen ramilletes bellos
para adornar los altares
poniendo todo de nuevo.
Las rosas á los manojos,
los claveles á los cientos,
van dichosos á ser gala
del hermosísimo templo.
De ramas y de boninas
le entapizan hasta el suelo
que á la vista representan
sedas de subido precio.
Trono hermoso levantan
de varias flores compuesto
con millares de labores,
cuadros y lazos perfectos.
La noche en oracion pasan
desvelados y despiertos,
que los despierta el amor
y los desvela el deseo.
Aguardando estan la aurora,
que por dalles luz y vellos,
conformándose á su gusto
gallarda sale ante tiempo.
Toda de nácar vestida
de perlas viene riendo
gran copia, que llorarlas
en tal dia fuera yerro.
Borda de oro el horizonte
y entapizando los cielos
de riquísimas colores
abre las puertas á Febo,
quien para mirar la fiesta
parando el curso ligero
derrama de cada rayo
mil clarísimos luceros.
Los Carmelitas alegres
corren al sacro aposento,
do festejan aquel dia
tambien los cuatro elementos.
La tierra dió las flores:
por dar olores, el fuego
con pebetes y pastillas
está con esfuerzo ardiendo,
y los indianos aromas
con las flores compitiendo
entre mil olores varios
un olor forman perfecto.
El agua tambien entonces
allí mezclada con ellos,
en rocíos convertida
olores derrama nuevos.

Hurta de todos el aire,
que sutil cuanto ligero
cual si fueran propios suyos
los presenta al sensiterio.
Ya los portales de corcho,
si bien toscos y pequeños,
cifran perfecciones grándes
en su variado concierto.
Que como estan en el claustro
las celdas, por junto de ellos
ha de pasar disfrazado
el Rey de la tierra y cielo.
Cada ermitaño en la suya
muestra con modos diversos,
que su deseo amoroso
excede al mayor exceso.
Cual hace con artificio
clara fuente que corriendo
por entre pintadas peñas
pára en un estanque bello.
Dentro de él saltan los peces
por bajo de ramos densos,
que con gracia si sin alma
su placer estan diciendo.
Cual los conejuelos prende
vermejos, blancos y negros
porque á vista del Señor
se vean libres y sueltos.
Cual fábrica un arco hermoso
de muchos pájaros presos,
que entre confusion volando
presentan gracioso enredo.
Tocan al divino oficio
y en él ya con gusto nuevo
muy humildes desencierran
el gustoso Sacramento:
donde de amores herido
el que por amor fué muerto,
con la sangra que derrama
viene de amores hiriendo:
el que con disfraz amable
por amante verdadero,
viene á abrasar abrasado
aquellos amados cerros:
el que enamorado sale
diestro cazador certero,
empero na caza fieras,
cordero caza corderos.
Colócanle sobre el trono
en dosel de rosas hecho,
con grandes muestras de amor
y con general contento.
Todos con mucha humildad
le adoran por tierra puestos,
guardando unos con los otros
su acostumbrado silencio.
Allí en amor derretidos,
sublimada el alma y pecho,
mil amores dentro de ella
dicen al amor inmenso.
Allí se ven colorados
hasta los pálidos viejos,
que la edad y penitencia
tiene amarillos y secos.
Llega á abrasallos por fuera
el amor que tienen dentro,
haciendo claros sus rostros
la luz del divino fuego.
El alma entonces se enciende
en llama de amor intenso,
que tiernamente la hiere
en su mas profundo centro.

Unos inmobles se quedan
que del amor los efectos
si tras sí llevan las almas
dejan sin accion los cuerpos.
Otros muestran por los ojos
los del alma tan abiertos,
que parecen que desean
meter la custodia en ellos.
Cual de devocion llorando,
cual de alegría riendo,
cual derramando suspiros
y suspirando deseos:
cual los ímpetus de amor
reportar mas no pudiendo,
prorumpe en cantos suaves
mil amorosos requiebros.
Saben que los que lo escuchan
no pueden extrañar esto,
pues del mal que ellos mueren
estan heridos y enfermos.
Procesion al fin ordenan
con reverencia y concierto,
do con el tímpano tañen
tamboril, flauta, salterio.
Los pajarillos en tanto
con dulces y alegres quiebros
ayudan la fiesta al son
de los toscos instrumentos,
y celebrando á porfía
á su criador, muy ligeros
hacen por el aire danzas
escaramuzas y juegos.
Todo allí presenta entonces
á Dios amorosos censos,
Serafines los Tesbitas,
cielo su feliz desierto. —

Nº 703.

Es aquel santo desierto
de rigor y amor prodigio,
que allí por amor se sufren
rigores mas que excesivos.
Libres del amor humano
y presos de amor divino,
sus felices moradores
gustan de enterrarse vivos.
De su voluntad haciendo
riguroso sacrificio,
en cuanto pide el deseo
contradicen á sí mismos.
Enviar ó tomar cartas
á ninguno es permitido
ni de deudos, aunque sean
de aquellos de quien son hijos.
No salen á predicar
fuera de los toscos riscos,
si bien su ejemplo en el mundo
es predicador divino.
Salir de entre aquellos cerros
á todos es prohibido,
ni aun el Arquimandrita
puede dispensar consigo.
Reciben lo que les dan
humildes y agradecidos,
mas nada pueden pedir
por fiar en un Dios tan rico.
Descuidados de su vida
y para Dios solo vivos,
en Dios libran su sustento
como siervos de él queridos.
Siete meses en el año
les son de ayuno contino,

ni hay fruta en el refitorio
sino en los dias festivos.
Por ley se abstienen los viernes
de todo manjar cocido,
contentos con yerbas crudas
ó con frutos montesinos.
Allí las drogas preciadas
que nacen junto del Indo
azúcar, clavo y canela
no sirven al apetito.
Dia de carnestolendas
al santo ayuno rendidos
solo pan comen opuestos
al mundano desatino.
Con rigor cada semana
toman disciplinas cinco,
tales que á veces la sangre
da de su aspereza indicio.
Cuando en refitorio ó coro
encuéntranse reunidos,
alzar los ojos del suelo
se tiene entre ellos por vicio.
En capítulo se juntan
do cada cual de sí mismo
pequeñas faltas acusa
como si fueran delitos.
Y si por ejercitarlos
los riñe el prelado digno
á sus pies se postran luego
humildes y compungidos.
Nueve horas del dia gastan
en la Yglesia entretenidos
en oraciones, que vuelan
hasta el cielo mas subido:
(excepto los solitarios
que en divinos ejercicios
las retiradas ermitas
ocupan contemplativos.)
Solo una vez en el año
en aquel de gracias nido
hablan á padres y hermanos
por dar á la sangre alivio.
Es el estatuto suyo
de soledad tan amigo,
que entrar en agena celda
ó que esten juntos no quiso.
Y cuando acaso se topan
con solo un humilde inclino
se hablan, siempre sus labios
al santo silencio asidos.
Demas de estas leyes guardan
las que por muchas no digo
todas del rigor extremos,
de la perfeccion motivos.

Nº. 704.

Cuando el caluroso estío
los aires en fuego abrasa
y el sol con ímpetu arroja
dardos de encendida llama:
cuando el celeste leon
con sus uñas amenaza,
y con sus dientes el can
que las calinas señala:
libres son de sus rigores
las sombras de esta montaña
que liberales ofrecen
bellas y espaciosas salas.
Allí en las concavidades
de las peñas mas cerradas,
donde del aire encerrado
nacen borbollones de agua,

goteando estan mil fuentes
minas de líquida plata,
que cuanta mas plata pierden
mas claros cristales ganan.
Allí calor no se siente,
que son aquellas pizarras
palacio do la frescura
todo el año se regala.
Como no buscan recreo
los que del mundo se apartan,
mas solamente los prende
lo que las carnes amata,
en esta sazon algunos
en sus cóncavos no paran
por afligirse en las cumbres
donde al sol sus huesos asan.
Al propio gusto encontrando
cuando fuego el aire exhala
las frescas sombras se dejan
y al sol mas ardiente pasan:
y cuando las nubes lloran
y las ventiscas espantan,
por mortificarse asisten
donde el hielo los maltrata.
Asi dentro de las cuevas
como en sepulcros descansan
los que muertos á sí mismos
buscan la vida del alma,
sirviéndoles de aposentos
las cavernas solitarias,
y de los mas gruesos troncos
las benévolas entrañas,
de mesa la dura tierra
donde comen yerbas varias
que les presentan los valles,
los bosques y las montañas.
Liberales los arroyos
en su cristal les dan agua
y vino el puro licor
que de los peñascos mana.
Entre brutos animales
confiados y alegres andan,
y donde las aves vuelan
por las cumbres levantadas
hacen cuando se arodillan
rios de corriente larga,
que manando de sus ojos
para el cielo los embarcan.
Luces son en las tinieblas
y al puerto seguro llaman
los que de la mar del mundo
abandonan las borrascas.
Felices del cielo miran
(porque solo al cielo tratan)
las tormentas y naufragios
que acá los mortales pasan.
Cual muro que es siempre estable,
llenos de firme constancia,
el lugar adonde habitan
con paz prefieren y guardan.
Como los ciervos sedientos
tocados de flecha herbada
buscan con grande fervor
las fuentes de vivas aguas.
Tras el cazador divino
que sus corazones clava
con la saeta de su amor,
corren con amantes ansias.
Por los montes como antorchas
resplandeciendo, derraman
luces que á todos alumbran,
lumbres que jamas se apagan. —

Nº. 705.

Cuando el proceloso invierno
sobre la frente se asoma
de los montes y los aires
del calor nativo roba:
cuando con frios granizos
yerbas hiere, flores corta,
y por triunfar de las plantas
de sus hojas las despoja:
cuando á los desnudos campos
que fueron verdes alfombras,
por dalles vestido suyo
de escarcha argentada borda:
cuando si la fuente humea
el arroyuelo rebosa,
y empedernidos cristales
en las yertas piedras topan:
cuando carámbanos sirven
de engaste á las negras bocas
de las cuevas, y á las crestas
empinadas de corona:
entre la quiebra de un monte
que ningun viento la toca,
donde el sol sus bellos rayos
sin impedimento arroja,
dos solitarios sentados
sobre las piedras musgosas,
uno en silencio escuchaba
mientras otro asi razona.

Con cuanta quietud y gusto
el calor del sol se goza
en estas subidas peñas
que él en todo tiempo dora.
Aqui le logramos libres
de las nubes con que asombra
el mundo á los siervos suyos,
camaleones de sus honras.
Busquen perlas orientales
en las mas lucidas conchas,
pasando con artificio
del mar soberbio las olas:
caven minas de diamantes
que del sol luces toman,
y de zafiros que imitan
el color que al cielo adorna:
de las que el dorado Tajo
lava mas sumidas rocas,
saquen pedazos del oro
que los avaros acopian:
déles America plata,
Asia granizos de aljófar,
marfil Africa, paños finos
y ricas sedas Europa,
que nada de esto se alcanza
sin peligros y congojas,
y á los altos la fortuna
instablemente acomoda.
Cuantos puestos en su rueda
cuya cumbre ufanos tocan
con mas violenta caida
á sus pies desdichas lloran.
Cuantos dejando la tierra
dan al furor de las ondas
miles de esperanzas vanas
y hasta sus humanas formas.
Cuantos tristes con el cetro
que reinos potentes doma,
tocan en su descontento
que es pena la humana gloria.

Pero si hay gloria en el mundo
aqui está su gloria toda:
en tí, desierto, poblado
de ricas minas gloriosas.
Perla celeste, que vales
mas que cuanto codiciosa
la ciega ambicion desea
y todo el mundo atesora.
Rey es cualquier ermitaño
en nuestras humildes chozas,
pues no queriendo riquezas
toda riqueza nos sobra.
Esto dijo el solitario
cuando ya con su faz roja
el sol tocaba las mares
que al famoso Luso mojan.
Y viendo que de los montes
caian las pardas sombras,
principio de las escarchas
que la fria noche llora,
que bajaban los pastores
de las sierras cavernosas
con su ganado al aprisco,
rebujada la persona,
se volvieron al convento
donde empleando mas horas
en la oracion que en el sueño,
orando los vió la aurora.

Nº. 706.

Recostado en un bordon
que el flaco cuerpo sustenta,
teniendo entre él y el pecho
ambas manos sobrepuestas:
torcidos y descompuestos
el cabello y barba luenga,
si bien de color de nieve
insignia de su pureza:
cubiertos los lasos miembros
de una túnica de jerga,
los pies en el duro suelo,
la cabeza descubierta:
arrugado el viejo rostro,
cargada la frente y cejas,
las mejillas tan sumidas
que una con otra se pegan:
la color anticipada
de la muerte que se acerca,
mientras estos mensageros
la posada le aparejan:
con los ojos muy hundidos,
mas la vista muy atenta,
en un apacible arróyo
un ermitaño contempla.
Y viendo la mansedumbre
con que al mar sus aguas lleva,
sin que la furia del viento
acá y allá las revuelva,
ayudando con los ojos
á la corriente serena
dice temblando la voz
esta palabras discretas:
Dichoso y manso arroyuelo,
que desde tu fuente amena
hasta que llegas al mar
no te turbas ni inquietas,
llevando en tí retratadas
las verdes plantas que riegas,
que mal juzgaran los ojos
cuales son las verdaderas:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 707.

El llanto de San Pedro.

Habiendo Pedro jurado
con esfuerzo y osadía,
que de mil lansas cercado
á su Señor seguiria
hasta morir á su lado,
de la gran falta que ha hecho
verguenza y lástima junto
de le ver en tal estrecho,
de mil puntas en un punto
le traspasaron el pecho.

Las mas bravas y derechas
que en el corazon le dieron
por el Señor fueron hechas,
cuyos ojos arcos fueron
y cuyo mirar las flechas,
y siguiendo los despojos
hasta el alma penetraron,
cuyas heridas y enojos
ungir siempre le obligaron
con el licor de sus ojos.

Tres veces jurado habia
á la moza, al siervo, al bando,
que al Señor no conocia,
cuando el gallo despertando
llamó en testimonio el dia,
y hecho Pedro bien quisto
del mal pueblo (sin mirar
su yerro de todos visto)
dejó venir á encontrar
sus ojos con los de Cristo.

Decir lo que en él pasó
es excusada fatiga
cuando el Señor le miró,
porque no hay lengua que diga
lo que allí Pedro entendió:
parecia que olvidado
del mal que pasaba allí
dijese Cristo admirado:
cuan verdadero salí,
discípulo mal mirado!

No ve su rostro mejor
en el cristalino espejo
la doncella, que su error
vido el miserable viejo
en los ojos del Señor:
ni oido jamas atento
pudiera oir ni escuchar
tanto en diez años ni en ciento
cuanto con solo mirar
oyó Pedro aquel momento.

Aunque es injusto mezclarse
lo profano y lo sagrado,
asi suelen sin hablarse
dos heridos de un cuidado
entenderse con mirarse:
y lo que puede asconderse
dentro de un alma amorosa
sin escribirse ó leerse
con la vista es fácil cosa
escucharse y entenderse.

Cada ojo parecia
de Pedro, un atento y listo
oido que recibia,
y cada ojo de Cristo

lengua que asi le decia:
mas fieros vienen á serme
tus ojos, que los tiranos
que en cruz tienen que ponerme,
pues no han podido sus manos
como tu lengua ofenderme.

Ninguno cortés he hallado
de cuantos habia escogido,
mas tú, Pedro, me has dejado
mas que todos ofendido
por ser de mí mas amado:
si me huyeron aquellos,
negóme en estos tu boca,
y estan tus ojos con ellos
atentos, como á quien toca
parte del contento de ellos.

Quien las palabras diria
de desden y de amor llenas,
que á Pedro le parecia
que en las dos luces serenas
de Cristo impresos veia:
morir seria mas llano,
mas si mortal ojo es dino
de efecto tan soberano,
qué hará un mirar divino
en un sentimiento humano?

Como nieve que caida
en selva cerrada y fiera
del invierno empedernida,
con el sol de primavera
sale en agua convertida:
asi el temor y el espanto
que en Pedro causó el error,
el resplandor vivo y santo
de los ojos del Señor
le hizo salir en llanto.

No fué como arroyo ó fuente
su llanto que se agotaba
por tiempo ó sazon ardiente,
pues el Señor que le amaba
le volvió la gracia ausente;
siempre lloraba velando,
siempre al gallo matutino
recordaba sollozando,
nuevas lágrimas contino
á la vieja culpa dando.

El rostro que habia quedado
mortal y despavorido,
de color desamparado
por haber la sangre ido
al corazon salteado,
tocado del resplandor
de aquel sumo sol sin fin,
tornó su hielo en ardor,
hizo púrpura el jazmin
y verguenza su temor.

Viéndose cuan diferente
del primer estado estaba,
y viendo tan fieramente
ofendido al que le amaba,
no pudo estar mas presente:
la sentencia no atendiendo
que el pueblo falso daria,
de aquel lugar triste horrendo
donde el Señor padecia
salió llorando y gimiendo.

Deseando algun extraño
que la merecida pena
le diese de error tamaño,
su propia mano refrena
con miedo de mayor daño:
pero gritando salia

por el nocturno destierro,
como quien aborrecia
ya, como causa del yerro,
la vista que antes queria.

Vete, vida, vete digo
(clamaba) pues te desecho:
no es razon irte conmigo,
ni pues tanto mal me has hecho,
yo debo quedar contigo:
vete, vida, vete á mal
sin mas mostrarme en que yerre,
que por la vida mortal
no es justo que se destierre
el alma de la eternal.

Vida falsa y sin consuelo,
que porque no te ofendiese
la breve guerra del suelo,
ordenaste que perdiese
la paz eterna del cielo:
á aquel que contento das
quieres que poco te vea,
y continuamente estas
con el que morir desea
por atormentarle mas.

O cuantos de tu salud
vinieron á estar quejosos,
que en próspera juventud
acabaron venturosos
sin llegar á senectud:
porque la prosperidad
mejor, menos aseguras,
y yo lloro esta verdad
porque me duraste y duras
tan contra mi voluntad.

Sino anduvieras tras mí
tantos años, no hallara
mi fe tal tropiezo en tí,
ni el largo tiempo llevara
seso y memoria tras sí:
y acordárame cuan cierto
al cojo ví estarse en pie,
al ciego el mirar despierto,
lengua al mudo y lo que fué
sobre todo, vida al muerto.

Obras de tanto valor
trujéranme á la memoria,
que su ilustre hacedor
era fuente de victoria
para lavar mi temor:
mas ya del largo vivir
la memoria consumida
desmayó mi resistir,
y víne á anegar la vida
con el temor de morir.

Aquella vida sin par
do la vida toma el ser,
y adó quien sabe arribar
no tiene de que temer,
ni le queda que esperar:
y pues que de tal manera
le dejé, justicia es llana
que mi triste vida muera:
vete, vida, ó sombra vana,
pues negué la verdadera.

O cuan venturosa suerte
fué la de los niños santos,
cuando aquel tirano fuerte
quitó la vida á tantos
por dar á uno solo muerte:
pues primero que en el suelo
pecar pudiesen murieron,
flores dignas que en el cielo

primero traspuestas fueron
que las ofendiese el hielo.
Cuanto á aquellos les valió
su niñez cuando acabaron,
la edad á mí me dañó,
porque á su Dios no negaron
por no morir, como yo:
y si les faltó aceptar
su muerte en voces despiertas
por no poderlas formar,
por sus gargantas abiertas
su sangre supo hablar.
No por las lenguas de aquellos
recien nacidos infantes,
pero por su muerte de ellos
tuvieron coronas antes
que les naciesen cabellos:
suerte digna de memoria!
sin saber que cosa es guerra
merecieron la victoria,
y sin tocar en la tierra
gozan en el cielo gloria.
Con cuanta solemnidad
fueron todos asentados
en la misma dignidad
que perdieron los pasados
por soberbia y vanidad:
debajo de la vandera
como gente de valor,
la gloriosa escuadra entera
en el triunfo del Señor
entró puesta en delantera.
O dignidad admirable!
pues que viniendo á la tierra
encubierto el inefable
á librarnos de la guerra
del tirano miserable,
estos primero lucharon
en la batalla cruel,
estos su sangre dejaron
por ejemplo y guia fiel
de cuantos la derramaron.
Madres, que los muy queridos
hijos os vistes quitar
de vuestros pechos asidos,
como se suelen robar
los pájaros de los nidos,
y de la mano homicida
su pura sangre quedó
por los suelos esparcida,
no lloreis su muerte no,
dejadme llorar mi vida!
Si os pudiera ser mostrado
el fruto que salir debe
de este licor derramado,
que aunque la tierra le bebe
en el cielo está guardado,
no fuerades lastimosas
sino de las mas felices
pues solas sois las dichosas,
por haber sido raices
de flores tan generosas.
Mas yo pecador cuitado
debo, sí, llorar mi suerte,
refrenando mi cuidado
por no darme yo la muerte
como hombre desesperado.
Sin lazo, hierro ó bebida,
á no faltarme el vigor,
con la culpa cometida
bastar debiera el dolor
para quitarme la vida.

Alma, como puede ser
tan pequeña tu pasion
en culpa tan de temer?
llama cuantas almas son
sujetas á padecer,
y diles que su tormento
cada cual te preste y dé:
dales en tu pecho asiento.
y do fué poca la fe
supla el mucho sentimiento.

Haz si es posible en el suelo
igual al yerro el quebranto
á fuerza de amargo duelo:
mas donde puede haber llanto
que iguale á mi desconsuelo?
Si te pusieren delante
cuantas penas tiene en sí
el infierno, no te espante:
que mirando al que ofendí
no son castigo bastante.

Asi el cuitado llorando
cuanto sus ojos bastaban,
sus culpas siempre acusando,
donde los pies le llevaban
cabizbajo caminando
ó fuese acaso ó destino
soberano, en su jornada
á aquel mismo huerto vino,
de adó la tarde pasada
partió tras el Rey divino.

Como el que con ansia fuerte
su hijo entierra y se parte,
y es su cuidado de suerte
que le vuelve por la parte
donde le dieron la muerte:
viendo la tierra teñida
con la sangre del cuitado,
renuévase su herida
y crece tanto su cuidado
que pone á riesgo la vida:

Asi el viejo que excedia
á mil padres en amor,
viendo el huerto do aquel dia
le quitaron su Señor,
con mas dolor se afligia:
la compasion acrecienta
cuando sus pisadas mira,
y las lágrimas aumenta,
y de verguenza y de ira
solloza y casi revienta.

Cual si le fueran cortadas
entrambas piernas cayó,
y besando las pisadas
de su Señor, las dejó
con sus lágrimas bañadas.
si antes de esto no las viera,
ni hubiera andado tras ellas
aunque en confusa carrera,
el olor divino de ellas
á conocérselas diera.

Si de tu gracia (decia)
que perdí me quedó tanto,
que la tierra que oprimia
Rey del cielo, tu pie santo
toqué yo por suerte mia,
ya que mi dolor no baste
para que merezca verte,
si en algun tiempo me amaste
haz que me tome la muerte
en la tierra que pisaste.

Pisadas santas, aqui
impresas del Rey sin par

que os sufrieron sobre sí
las estrellas: en la mar
como en este suelo os ví,
y adonde otros se hundian
siguiendo os libre pasé
las veces que lo querian,
porque debajo del pie
las aguas se endurecian.

Quien viera sin rostro triste
el poco amparo y abrigo
que de los doce tuviste,
que para vivir contigo
entre todos escogiste!
Cuando tu afliccion se entiende
los diez te se van por pies,
otro al mal pueblo te vende,
otro te niega y este es
quien mas que todos te ofende.

Quien sufrirá que descienda
sobre sí el hierro cruel,
sin que el débil brazo extienda,
y aunque á gran costa de él
la cabeza se defienda:
siendo pues cabeza fuerte
tú, y nosotros miembros de ella,
viendo llevarte á la muerte,
debieramos hasta ella
ponernos á defenderte.

La sombra (á los malhechores
amiga) se iba apartando
la aurora con mil temblores
salia del mar, derramando
lágrimas en vez de flores:
triste el rostro sin consuelo,
de terrestre humor manchado,
y aquel cabello que el cielo
suele mostrar sonrosado
envuelto en un negro velo.

El sol tras ella venia
como persona llevada
por fuerza adó no queria:
su claridad olvidada
los celages no rompia:
tristes las lumbres divinas
y padeciendo desmayos,
juzgó sus sienes indinas
de la corona de rayos
teniéndola Dios de espinas.

Estaban los aires graves
con una niebla inhumana,
y las avezadas aves
á saludar la mañana
con sus cantos tan suaves,
tristes callando en sus nidos
su desconsuelo mostraban,
y en sus cuevas escondidos
los buhos se querellaban,
los lobos daban aullidos.

Sintió Pedro con el dia
su gran verguenza crecer,
que aunque está sin compañía
de quien la pueda tener,
de sí mismo la tenia:
que si el magnánimo yerra
lo ha de mostrar en la frente
si en mil cavernas se encierra,
y si solo ve presente
en su culpa cielo y tierra.

Nº. 708.

Durmióse mi lindo amor
de pena y dolor vencido:
á mi amor hallé dormido
bajo un cardo corredor.

No fuera gozo pequeño
ver á la luz de mis ojos
en el mar de sus enojos
pasar sosegado sueño,
aunque entre espinas y abrojos;
mas en dolor se convierte
ver que de sueño de muerte
ya trocada la color,
y teñido en el licor
que cual pelicano vierte,
durmióse mi lindo amor.

Cuando sus luces divinas
pararon su movimiento,
dando lugar á que el viento
en las corrientes marinas
turbase el claro elemento,
mirando sus ovejuelas
del viento llenas las velas
y el mar tan embravecido,
dícenle: porque no velas
y nuestra salud rezelas
de pena y dolor vencido.

Despierta aquel que velaba
á la voz de los dormidos,
imponiendo á los bramidos
silencio de la mar brava
y á los vientos conmovidos:
mas mi ánima doliente
este consuelo no siente
aunque llame á su querido:
do conoció abiertamente
que de sueño diferente
á mi amor hallé dormido.

Y en caso tan lastimoso
solo un consuelo se ofrece,
que es el fruto que florece
de aquel sueño tan penoso
con que mi Dios se adormece.
Mas contemplando tus venas
de su sangre tan agenas
se me renueva el dolor,
viendo que yaces y penas
tus sienes de espinas llenas
bajo un cordo corredor.

Nº. 709.

El hijo de Dios eterno
que de amor niño nacia,
de frio y hambre llorando
á su amada asi decia:
ay, alma mia!

El amor que está encerrado
á lágrimas me movia,
ablanda tu corazon duro,
ámame, Dios soy (decia)
ay, alma mia!

Nazco porque tú renazcas,
moriré por darte vida,
daré sangre por salvarte,
lloraré por tu alegría:
ay, alma mia!

Tiembla Dios por esforzarte,
por tu gloria se encogia,
por darte el cielo un pesebre
toma y desde él te decia:
ay, alma mia!

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 712.

Suplicoos, Reina del cielo,
aunque no lo he merecido,
que el niño que habeis parido
me entregueis por mi consuelo.

Sé que el amor maternal
no sufrirá luenga ausencia
del niño cuya presencia
al cielo es gloria eternal:
pero no tengais rezelo
pues por poco tiempo pido
que el niño que habeis parido
me entregueis por mi consuelo.

"Es mi niño delicado
"y tú rústico y grosero:
"como quieres al cordero
"divino estar abrazado?„
Amor alzará mi vuelo
si me fuere concedido
que el niño que habeis parido
me entregueis por mi consuelo.

"Mi niño es suma beldad
"y dulce como la miel,
"como llegarás á él
"con amargura y fealdad?"
Pues, Vírgen, de ello me duelo
y él por todos ha nacido,
rueguoos que él que habeis parido
me entregueis por mi consuelo.

"Como entre mis pechos mora
"el hermoso entre millares
"acállole con cantares
"cuando tierno niño llora:
"tanto con él me desvelo
"que de mi misma me olvido,
"como daré el que he parido
"siendo mi gozo y consuelo?„

Tengo, Señora, por cierto
que á trueque de dulces cantos
se acallará con mis llantos
y adormirá aunque despierto,
pues lágrimas son señuelo
con que se abate del nido
la águila que habeis parido:
dádmela por mi consuelo.

"Las criaturas humanas
"huélganse con lautos dones,
"mi niño con corazones
"que son sus dulces manzanas.„
Si bajó por eso al suelo
ya el mio tiene rendido:
ruegoos que él que habeis parido
me entregueis por mi consuelo.

"Es menester que te inclines
"y seas al niño cortés,
"pues se postran á sus pies
"los mas altos Serafines.„
De eso tendré yo gran zelo
si alcanzare á ser oido
y el niño que habeis parido
me entregueis por mi consuelo.

"Recibe pues con amor
"al niño porque le adores
"y tanto de él te enamores
"que te enciendas en ardor.„
El trocará en fuego el hielo
si en mi corazon anido,
Vírgen, al que habeis parido
para universal consuelo.

Nº. 713.

Véome en tierras agenas
lejos de donde nací:
quien se acordará de mí?
Tanto mas desconsolado
vive y con pena mayor
el que ha sido desterrado,
cuanto el bien de que es privado
es y la patria mejor
do su consuelo ha dejado:
cual pues debe ser mi llanto
viendo dilatarse tanto
mi destierro en tantas penas,
lejos de aquel monte santo
do si los ojos levanto
véome en tierras agenas.
Entonces la fuerza siento
mas de mi dolor esquivo,
cuando el buen entendimiento
viene en mas conocimiento
de aquel bien de que estoy privo
con tan largo apartamiento.
Y en tan lastimosa ausencia
la mas penosa dolencia
es, Jesus, verme sin tí,
y sin aquella inocencia
que me adquirió tu clemencia
lejos de donde nací.
Sole duele el verme ausente
no de moradas terrenas,
mas de aquel ser inocente
que en la misteriosa fuente
con el licor de tus venas
recibió el alma doliente.
Mas bien que te haya ofendido
que no me olvides te pido,
Jesus, pues recorro á tí:
que si soy constituido
en la region del olvido,
quien se acordará de mí?

Nº. 714.

Vuestros amores, Señor,
sin duda os han de matar
pues que ya os hacen llorar.
No son amores fingidos,
ni tibios, ni perezosos:
no son amores dudosos
ni menos desconocidos:
no se marchitan en flor
ni los acaba la muerte
ni son de cualquier suerte
vuestros amores, Señor.
Son de vuestra condicion
que sois la misma firmeza,
y es tal su naturaleza
que no sufren dilacion:
tal prisa les veo dar
siendo vos tan tierno infante
que si pasan adelante
sin duda os han de matar.
Como en el pecho no os caben
os revientan por los ojos,
y os dan aquellos enojos
que ellos solo dárlos saben:
caro os han de costar
aunque de gracia los deis,
que sin duda morireis
pues que ya os hacen llorar. —

Nº. 715.

Clara luz, lumbrosa estrella,
lucero de la mañana,
madre vírgen la mas bella,
la mas limpia y sin querella
de nuestra miseria humana:
qué saber sabrá decir,
ni qué sentido sentir
vuestra excelencia infinida,
que quien no tiene medida
muy mal se puede medir.

Yo no sé loor que daros
con que mas os holgueis vos,
ni con que mas agradaros
sino con siempre llamaros
Vírgen y madre de Dios.
Deciros fuente sellada,
deciros puerta cerrada
y de aguas vivas un pozo
no sentireis tanto gozo
cuanto en ser madre llamada.

Porque por madre ganastes
ser de culpa preservada:
por madre de Dios gozastes
de un gran nombre que cobrastes,
que es de ser nuestra abogada.
Por madre de Dios graciosa
sois madre, hija y esposa:
por madre dé Dios que os quiso
sois reina del paraiso,
despues de él la mas preciosa.

Por madre de Dios teneis
la mano en nuestra concordia:
por madre de Dios podeis
llamaros cuando quereis
madre de misericordia,
Por madre de Dios querida
(que es la vida) sois vos vida:
por madre, nuestra esperanza,
por madre, nuestra holganza
por madre nuestra escogida.

Por madre de Dios tenemos
en el cíelo á vos por madre:
por madre de Dios podemos
cada hora que queremos
alcanzar perdon del padre,
Del hijo madre os llamamos
desterrados los que estamos:
por madre de Dios se espera
que nos sereis medianera
para que á la gloria vamos.

Nº. 716.

Pues que sois, Reina del cielo,
madre de Dios verdadera,
qué quereis vos que él no quiera?

Por el honor maternal
que os debe por su clemencia
pareceria inobediencia
huir vuestra voluntad,
y viendo que en humildad
le sois, Vírgen, compañera,
qué quereis vos que él no quiera?

Nº. 717.

PARÁFRASIS

sobre el cantar de cantares de Salomon.

En los floridos valles de Siona,
allí junto al otero
do el hijo de Jesé, zagal chapado,
en tirar con la honda muy certero,
la su gentil corona
ganando fué entre todos señalado:
allí en un verde prado
ví debajo una sombra una pastora
graciosa y bella, aunque algo tostadilla.
Paréme por oilla,
y á ver qué cosa fuese causadora
del ansia gastadora
que dentro sí tenia:
porque con los suspiros que enviaba,
tales que el aire ardia,
encendida en deseos se mostraba.

En su cantar sentí que amor la fuerza
y no le da reposo,
haciendo al delicado pecho guerra,
solo por el deseo de un su esposo
al cual llamar se esfuerza
tanto que mueve á compasion la sierra:
y ya mas no pudiendo
sus ansias refrenar que no rompiesen,
este cantar diciendo
lugar daba á sus quejas que saliesen.

CAPÍTULO I.

Esposa.

Teolampo mio! qué tardanza es esta?
ay! quien te me detiene?
donde estás? — No respondes? — qué te has hecho?
como no quieres que en tu ausencia pene
aquella á quien le cuesta
tu amor el corazon que está en su pecho?
Bien sientes qué despecho
tendré conmigo misma no te viendo,
porque tengo temor que no me quieras.
Si tú mi amante fueras
vinieras la mi pena no sufriendo.
Yo juzgo que en te viendo
seria yo guarida.
y aunque la muerte de mí tríunfase
tornaria á la vída
si un beso de tu boca yo alcanzase.

No hay en el mundo mas sabroso vino
que al bebedor contente
y quite sus cuidados y dolores
y le haga á gran bien estar presente,
qué á aquel dulzor divino
se pueda comparar de tus amores:
pues solo los olores
que de tí salen tanto acá trascienden
y en tanto amor encienden
como olio que derrama
algalia que en bugetas se reparte:
asi huele tu fama
que á todas las doncellas hace amarte.

Pluguiese á Dios del cielo que me asieses

Teolampo, de la mano,
y me llevases de una vez contigo:
seguirte hia con correr liviano
por do quiera que fueses! —
Aunque parezco en mi color morena,
solimitanas dueñas,
en todo el resto soy graciosa y bella,
como los pavellones que en las breñas
y por la ardiente arena
estan tendidos y el alarbe huella:
tan linda como aquella
cortina que en su templo Salomone
tendió, que dentro gran riqueza muestra
y fuera es de otra mnestra.
Porqué el color moreno espanto os pone?
Ay! (Dios se lo perdone)
los hijos de mi madre me forzaron
que guardando sus viñas me tostase,
y nunca me dejaron
que la mi viña propia bien guardase.
Hasme saber, o amor de la mi alma,
do el tu ganado pace,
y hácia donde aballas tu rebaño
cuando la luz en la mañana nace:
ó cuando el aire encalma
do lo defiendes del calor extraño:
porque si yo me engaño
en te buscar sin ir do estas muy cierta,
andando por los montes y las fuentes,
amor, no paras mientes
que andaré fatigada y medio muerta?
y si por caso acierta
verme quien no conozca,
al punto pensará de mí mil males,
que ando de choza en choza
buscando sin verguenza los zagales.

Poeta.

Al dulce lamentar de aquesta amante
callaba el campo todo,
movido á compasion de una tal queja:
y no es tan vano el lastimero modo
que el alma no quebrante
á su esposo que de ella no se aleja.
Amor ya no le deja
atormentar su amada con silencio:
que le es amargo asensio
ver el mal de su esposa y no guarilla,
y con un son que oillo
bien pueda le responde
cantando porque mas su pecho mueva
desde las breñas, donde
por gran requiebro su presencia encueva.

Esposo.

Eumenia para mí dulce y graciosa
mas que muger de cuantas hoy se arrean
si tú no sabes, mi querida esposa,
hallar las mis ovejas do sestean,
aballa tu ganado presurosa
y tus cabritos que pacer desean:
la huella ven siguiendo á los pastores
que entre ellos hallarás á tus amores.

Mas linda, mas ligera y mas lozana
eres á los mis ojos, mi querida,
que la yegua de Egipto muy galana
que en el mi carro suele andar uncida.
Tus mejillas, Eumenia, muy de gana
entre sus joyas tienen mi alma asida:
dos tórtolas te tengo muy labradas
de oro y en blanca plata rematadas.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

CAPÍTULO II.

Esposo.

Tal soy como en el campo nunca arado
rosa, que lejos el su olor extiende,
y la su vista á nadie se defiende,
y cunde mas su olor si la han hollado:
viene en ella el rocío descombrado:
no tiene impedimento
para su crecimiento,
y da contentamiento
tal que cualquier á verla es convidado.

Soy el lirio en los valles esmerado
nacido entre los prados deleitosos,
que entre las verdes uvas tan hermosos
sus vástagos extiende muy preciado.
Por mi olor de todos soy amado,
y al dulce movimiento
del pasagero viento
de mí mana un aliento
de grande suavidad acompañado.

Aquella que me vino tanto en grado,
tal es entre los rostros mas hermosos
de las mugeres, como entre enojosos
espinos es el lirio delicado,
que mientras mas está de ellos cercado
mayor contentamiento
da con su vencimiento
y á su crecer exento
el sol le da favor muy abastado.

Esposa.

Es el mi esposo tan aventajado

entre los hombres mas presuntuosos
cuanto entre los espesos y montuosos
troncos el verde cedro es escollado.
El fruto que produce es muy loado,
y cuando yo me siento
cansada y sin aliento
debajo de él me asiento:
o cuan dulce su fruto he yo hallado!

En la bodega de mi dulce esposo
entré yo, no por mí mas por su guia,
porque su dulce amor es mi bandera.
Ay, ay, amor! amor dulce y gracioso!
como me privas de la fuerza mia.
Dadme, dadme del vino que no muera!
poned manzanas á mi cabecera
y otros olores con que me consuele.
Traed, traed de vino vasos llenos!
henchid, henchid mis senos
de olor que dentro de mi pecho cuele,
porque de amor el corazon me duele.

No puedo ya, no puedo ya tenerme,
porque el amor la fuerza me ha robado
y gran desmayo acometerme siento.
O si mi bien víniese á valerme!
si lo sintiese yo estar á mi lado
yo tornaria en mí con grande aliento,
su izqnierda mano por sustentamiento
quisiera yo debajo de mi cuello
y sobre mí ceñida su derecha:
solo esto me aprovecha
que otro remedio procurar que vello
es no cobrar vigor, antes perdello.

Esposo.

Doncellas frescas de Jerusalen,
que por espesos bosques y dehesas

andais la dulce caza ejercitando,
asi os suceda en vuestra caza bien
y de rústicas ciervas y montesas
cabras torneis ledas triunfando,
que cuando veais en sueño reposando
mi dulce amor, no me le despertedes:
dejadla reposar, dejadla duerma
(que está de amor enferma)
hasta que ella despierte: asi gozedes,
asi nunca vos mientan vuestras redes.

Esposa.

Engáñome? o es la voz de aquel que amo?
ella por cierto es la que he sentido.
Helo, helo do viene con presteza.
O esposo amado mio, el que yo llamo,
con que velocidad te has venido!
que no estorba monte ni aspereza.
Cabra montes con tanta ligereza
no corre, ni el cabrito aguija tanto.
Tras la pared se puso acá viniendo:
mirando está y riendo.
Helo por la ventana, helo al canto
de la mi reja está mi esposo santo.
Hablóme el mi querido: vente amiga,
levanta de do estás y vente presto.
Belleza á quien mis ojos me ligaron,
que el frio que á los cuerpos da fatiga
pasó ya y el invierno tan molesto:
las nubes los sus vasos ya cerraron,
las flores sus capullos ya rasgaron,
ya se comienza á engalanar la tierra
y el canto de las aves ya resuena:
en esta sazon buena
la tortolica á quien amor da guerra,
cantando su pesar de sí destierra.

Ya muestra la higuera el dulce parto
y está cargada de sus restrallones:
en cierne estan las pampanosas vides.
Del año está venido el dulce cuarto
que quita las tristezas y pasiones.
Ven presto, amiga, ven, no te descuides,
que si el camino mides
con prisa, bien me hallarás, zagala.
Ven, ven, paloma mia bella y tierna:
aqui está una caverna
en este risco, y en aquesta escala
un agujero está que dentro cala.

En esta cueva verte yo querria
amorosa y dulcísima paloma:
aqui haremos bien nuestra compaña.
Tu voz oyendo yo me alegraria
y tu figura que el mi pecho doma
dará á mis ojos contenteza extraña.
Matad la mala casta que nos daña,
matad las raposillas mas pequeñas
que hacen tanto daño en el renuevo
de mi majuelo nuevo:
buscaldes sus camadas por las breñas
y dad con ellas en las duras peñas.

Mio es aquel esposo y yo le tengo
que entre los lirios su postura hace:
él es quien liga todo mi deseo,
á solo sus amores yo me atengo.
Seré yo suya mientras no deshace
su tela aquesta vida que poseo
pues en su amor toda mi alma empleo.
Recoge, esposo, presto, que hay tal siesta
que de calor el mundo se abochorna.
Vuelve, que ya las sombras huyen: torna,
torna ligero como cabra presta,
como el gamito aguija por la cuesta. —

CAPÍTULO III.

Ay triste! qué haré?
Pensé yo que en mi cama.
de noche al mi querido hallaria,
pero no lo hallé:
por lo que se derrama
y de mi huye toda alegría.
En está ciudad mia
con gran pasion andando
buscarlo determino:
ni calle, ni camino,
ni barrio he de dejar mi amor buscando.
Mas ay! que no le hallo
cansada entre los hombres de buscallo.
Las guardas me encontraron,
las guardas y la ronda
que toda la ciudad siempre rodea.
Pregunté si toparon
aquel á quien abonda
la gracia, á quien mi corazon desea.
Pasé está ralea
de belícosa gente,
y luego me encontrara
con el que yo buscara.
Asíle por la mano fuertemente
y no le he de soltar
hasta en cas de mi madre le encerrar.
Ruego vos, o doncellas
las de Jerusalen,
que por los bosques fieras perseguides:
asi las cabras bellas
mateis y asi tambien
no erreis las ciervas cuando las seguides,

que cuando vos sentides
que duerme mis amores
no le hagais estruendo.
Dejaldo estar durmiendo,
y cesen vuestros silvos y clamores
en este sueño fuerte
hasta que de su grado se despierte.

Coro.

Qué linda nube es está,
que sube del desierto
como nube de humo muy fragante?
De mirra va compuesta,
y con gentil concierto
mezclada con incienso de Levante.

Esposa.

En deredor del lecho
que tiene Salomone
estan setenta hebreos caballeros:
armado el fuerte pecho,
cada uno se pone
la espada muy á punto de guerreros.
Para reñir muy fieros
estan todos armados.
Espanto pone el verlos:
nadie osa acometerlos.
En torno de su cama y aprestados
su oficio es ofender
á quien de noche viene acometer.
Una gran tienda armó
Salomon poderoso:
de Líbano se trajo su madera.
Colunas le formó
de aquel metal precioso
que es blanco, fuerte y lucio en gran manera.

El techo no es cualquiera,
mas hecho de oro fino,
de púrpura entoldado
y al deredor cercado.
Está cubierto de un amor divino,
amor tal que enamora
á cualquier dama que debajo mora.
Doncellas de Sion!
salid á las fenestras,
salid de vuestras casas presurosas!
Mirad á Salomon,
vereis que bellas muestras
las que de ver beldad sois deseosas.
De piedras tan preciosas
que no hay valor que cuadre
es su corona toda
que el dia de su boda
le puso en la cabeza la su madre:
para que en aquel dia
dentro su pecho alvergue la alegría.

CAPÍTULO IV.

Esposo.

Morada de belleza
eres, amiga mia, eres hermosa:
tus ojos de graciosa
paloma son: los lindos tus cabellos
castaños, crespos, bellos,
que llegan á cubrir hasta los ojos
quitan los mis enojos.
Cual linda vista hace en la aspereza
del monte de Guileza

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Tomado has señorío
dentro mi corazon, dentro mi pecho
y reina de él te has hecho:
el fuego de tus ojos lo venció
y el tu mirar que ató
mis manos sin poder descabullirme.
No puedo de él guarirme
esposa, hermana, en quien el alma fio
pues dulce es sin desvío
el amor tuyo y fuerte mas que el vino,
y de tus ropas un olor se extiende
que mucho mas trasciende
que la preciosa algalia y ámbar fino.
Tu boca estila miel y leche dulce
que amor demulce para el gusto mio.
El Líbano fragante
no iguala al trascender de tu vestido.
Esposa, dulce nido
de mi alma, tu beldad es como un huerto
que no le halla abierto
ninguna bestia cuando va á dañarlo,
ni puede desbardarlo
y su siempre en su belleza está constante.
Eres fuente manante
de claras aguas, limpias, perdurables,
que está cerrada en modo que no llegue
quien suciedad le pegue.
Son tus pimpollos plantas deleitables,
granados con su fruto muy gracioso,
ciprés hermoso y nardo de Levante.
El nardo, el azafran,
la dulce caña, el rico cinamomo,
cualquiera planta y pomo
y flor que suavidad de sí despida,
la mirra que convida
con aloes á todos á cogella,

y cualquier cosa bella
de buen olor en el tu huerto estan:
las aguas que allá van
un pozo es siempre lleno
que del Líbano monte va manando.

Esposa.

O vientos, vós soplando
juntad aqueste olor del huerto ameno,
y que, si mi Dolampo á él asoma
la frutas coma que sus plantas dan.

CAPÍTULO V.

Esposo.

Eumenia, hermana y muy querida esposa,
yo vine al huerto en nombre mio plantado
allí cogí de mirra mil manojos
allí panales dulces he gustado
allí bebí la leche muy sabrosa
y el vino que ahuyenta los enojos.
Hermanos de mis ojos
comed, comed, amados compañeros,
bebed muy placenteros
en tiempo lan alegre bien podeis:
bebed cuanto quereis
bebed hasta embriagaros y gozedes
porque vuestros cuidados desechedes.

Esposa.

Desnuda estaba ya, mas bien he oido
la voz de mi consuelo, bien la entiendo
llamando estar: que aunque yo estoy en sueño,
mi corazon jamas está durmiendo.

Esposo.

Amiga, hermana, á verte soy venido:
paloma mia, no oyes mi reseño?
Belleza en quien me empeño,
ábreme, que está noche hay gran sereno.
Eumenia, por quien peno,
pues no es posible no me haber sentido
desde que soy venido,
mira que de la noche y del rocío
mojado traigo mi cabello y frio.

Esposa.

Dejé al acostarme mi camisa,
como la vestiré tan fria estando?
lavé mis pies y temo de ensuciarme.
Mas siento que mi esposo anda probando
de abrir, y mis entrañas de tal guisa
alborotado se han con su llamarme,
que quiero levantarme
y sin tardanza iré corriendo á abrirle,
pues solo ya en sentirle
mis manos fina mirra destilaban
y mis dedos goteaban. —
May ay! que mi placer es ya desierto
que no le hallé aqui cuando hube abierto.
Busquélo y díle voces, no responde:
las guardas de la noche á mí vinieron
muy mal y crudamente me trataron
las muestras de los golpes que me dieron
dan testimonio tal que no se esconde.
Las guardas de los muros me robaron,
mi manto me quitaron.
Ruegoos, señoras, por amor de Dios,
que si por caso vos
aquel por suya causa peno veis,

que luego le conteis
cuantas pasiones causa en mí su amor,
que estoy por él enferma de dolor.

Coro.

Pues tanto, bella, tanto nos suplicas
y tanto estas por el su amor penando,
como podremos viendo conocerlo?
si de las señas del que vas buscando
tú no nos das aviso y nos lo explicas.

Esposa.

Muy bien podeis, señoras, vos saberlo,
que solamente en verlo
lo extrañareis. Su vista es muy graciosa:
él es como una rosa,
es rojo y blanco, bien como si en leche
un fresco clavel se eche.
Es señalado entre infinita gente
de todos su belleza es diferente.
Ceñida su cabeza trae de oro,
espeso es mas que un bosque su cabello,
mas negro que el color que al cuervo enmanta:
sus ojos que dan bien á conocello,
son como los de un cisne muy decoro
que de un lago de leche se levanta.
Es la belleza tanta
de sus mejillas, que es muy semejable
al campo deleitable
donde las olorosas flores crecen:
sus labios se parecen
á lindas rosas, y advertid bien, dueñas,
que estilan de sí mirra por mas señas.
Redondos son los dedos de sus manos
como sortija que jacinto abraza:
su vientre como un vaso de marfil.

Dos mármoles muy blancos y sin raza
sobre dos trozos de oro muy galanos
sus piernas son: su vista es tan gentil
cual por el mes de Abril
el Líbano gracioso se demuestra:
mirad si es linda muestra.
Su gentileza excede y su estatura
al cedro en la altura:
su paladar y cuanto en él se halla
todo es dulzura y perfeccion sin falla.

Coro.

Dechado de belleza,
de gracia y de lindeza,
pues donde te se fué quien tanto adamas?
adonde está el que amas?
si puedes atinar donde fué
dínoslo, di, porque
tenemos gran mancilla de escucharte
y queremos buscando acompañarte.

CAPÍTULO VI.

Esposa.

Aquel que en mis entrañas tiene nido
buscando, le hallé entre sus vergeles,
que allí por recrearse habia ido
entre olorosas plantas y laureles:
cogiendo andar las rosas le he sentido,
los blancos lirios, violas y claveles.
Mio es él, mio, y yo soy suya es cierto
de aquel que coge lirios en mi huerto.

Esposo.

Eumenia dulce y muy graciosa hermana,
hermosa mas que Tiro y mas amable
que la Jerusalen ciudad galana,
mas fuerte que una escuadra inexpugnable,
abaja la tu vista mas que humana
que es tu mirar en hito intolerable:
cuando alzas los tus ojos robadores
luego me rindo todo á tus amores.

Es una aquesta sola que mas quiero,
la de su madre mas amada hija:
cuantas mugeres ven este lucero,
este que mis entrañas regocija,
se espantan y la alaban por entero,
por verla quien mas puede mas aguija.
Quien es este alba, sol y bella luna,
que no la iguala (no) otra ninguna?

Yo vine al huerto de las nogaledas
y á las regueras de la agua camina
por contemplar las frescas arboledas,
tambien por ver si mi parral germina
y por mirar los bosques y moredas
y ver si la flor abre granadina.
Que es esto? quien me dió alas que volase,
ó caballo ligero en que tornase?

Coro.

Torna, torna, señora Solamita,
mira cuantas estamos esperando
deseosas de ver la tu infinita
belleza, que no harta contemplando.

Esposo.

Que deseo á mirarla vos concita?
Como estais tanto verla deseando?
Repartidas estais y hechas calle
como escuadron se parte en un gran valle. —

CAPÍTULO VII.

En el meneo, en el andar tan diestro
los tus pies vencen toda hermosura
con su calzado rico ornamento.
La redondez del muslo y su juntura
es como un bel collar, que un gran maestro
de oro torneó en gentil hechura.
Tu ombligo fabricó tambien natura
como una bella copa en redondeza,
que siempre abonda, siempre fruto tiene.
Tu vientre cual conviene
como un monton de trigo es, que en belleza
envuelto y lirios viene:
tus pechos do se anídan los amores
son como dos cabritos saltadores.

Tu cuello es una torre de marfil:
tus ojos claros, llenos, refulgentes,
como piscinas hechas en Hesbon,
junto á la puerta que á las muchas gentes
recibe, y el tu rostro tan gentil
parece al muy hermoso torrejon
que acia Damasco tiene el Líbanon.
La tu cabeza tiene semejanza
á aquel Carmelo, monte muy famoso,
y el oro muy precioso
que de ella nace en hermosura alcanza
á un rollo muy hermoso
de púrpura que bien bebió del tinte
que no hay mejor belleza que se pinte.

Toda eres bella y tienes el primado
en hermosura, gracia y gentileza!
no hay quien pueda recabar loarte
cuanto merece la tu gran belleza.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

CAPÍTULO VIII.

Esposa.

Despues que la mi alma
gustó de tus amores
suaves mas que cosa de la tierra,
mi deseo no encalma,
mas con nuevos ardores
abrasa mis entrañas do se encierra:
que cuando se destierra
de mí la tu presencia,
muero por te buscar
y nunca me apartar,
porque me da gran pena tu ausencia,
y siempre estoy en quejas
cuando de mí, Teolampo, te alejas.

Pluguiese á Dios me fueses
Teolampo, como hermano
y el pecho de mi madre tú mamases,
porque siempre anduvieses
conmigo de la mano,
y nunca de mi casa te apartases,
y cuando me encontrases
mil besos te daria,
y quien me viese asi
no burlaria de mí:
luego á mi cuarto yo te llevaria,
y de adobado vino
te daria y del mosto granadino.

Doncellas cazadoras,
las de Jerusalen!
asi de amor gozeis os ruego y pido,
no seais despertadoras:

dejad dormir mi bien,
dejaldo hasta que quiera estar dormido.

Coro.

Quien es quien hace ruido?
Cuya es está doncella,
que al su esposo pegada
viene tan namorada?

Esposa.

So aqueste árbol su madre le ha parido:
aqui le parió cierto,
so aqueste árbol do fué de mí despierto.

Esposo.

Suave y dulce amiga,
por quien yo peno y muero:
querria de tu amor estar seguro,
por tanto tú me liga
y tenme muy entero
en el tu corazon sincero y puro.
Querria, yo te juro,
en el tu pecho estar
con un muy fuerte sello,
tal que otro alguno no pudiese vello,
y en el tu brazo andar:
y si tú á mí me quieres
mi alma vestirás de mil placeres.
Si bien supieras cual
es del amor la fuerza,
y cuanto es el dolor que dan los zelos!
golpe es mas que mortal
y mucho mas nos fuerza:
son mas que sepulturas los rezelos!
Debajo de los cielos
no hay llama tan ardiente,

ni fuego de mas dura,
que no sea gran frescura
si el fuego del amor está presente:
no lo puede apagar
cuanta agua hay en los rios y la mar.
Si alguno con ríquezas
con cuanto haberse puede
el fiel amor quisiese rescatarlo,
poderes, fortalezas,
ni cuanto se concede
al mundo son bastantes de preciarlo:
y digno de mofarlo
con el mayor desprecio
seria, el que presume
poner amor en precio.
En pos de amor que todo lo resume
puesto en una balanza,
riqueza, vida y honra nada alcanza.
La viña que yo he
yo misma me la puse
y yo me hago el fruto y soy la guarda.
Cuanto mas ganaré,
no dejando que la use
otro, ni que le toque en la su barda.
Eumenia, mientras guarda
el huerto tu presencia
y allá sentada estás,
gran gozo me darás
si empiezas á cantar con vehemencia,
y un tal cantar me cantes
que á todos los mis émulos espantes.

Esposa.

Amado, huye por los frescos montes!
mas presto que el cabrito,
que la cabra montés y el gamito.

Nº. 718.

Vuela, afila tus alas en el viento!
Huye presto, luz mia,
presto que aun no te alcanze el pensamiento!
que no puedo sufrir la valentía
de tus divinos rayos
sin que tan tierna flor sienta desmayos.
Ya no hay fuerza en la que amas
al poder de tus llamas!
No puedo mas, que abrasas si me miras
de cerca, y si de lejos,
me desabren los dejos
con que de mis favores te retiras,
y en soledad mi alma
se alza tras tí cual vigorosa palma.
Hay mas infeliz suerte
que el irte ó el quedarte sea mi muerte?
Huye, huye! — No huyas! tente, pára!
mas huye que tu fuego
no hay, mi Dios, quien le sufra cara á cara.
Mas no, no condesciendas con mi ruego
ni persuadirte quieras,
que por mas que lo afirme va de veras.
Pues que haré, triste amante,
que mi amor Dios delante
me abrasa como incendio á leve paja.
Huye, y en el aliento
mas ligero que el viento
al veloz cervático te aventaja!
Busca montes de aromas
y si talvez por su horizonte asomas,
templa con arreboles
los rayos de tus ojos, sendos soles.

Colige por aqui mi fuego ardiente,
que si otro tiempo fuera
en que un instante te pensara ausente
en medio de mil lástimas muriera,
y agora te convido
que huyas mi Dios de mí compadecido.
Con modo desusado
entre amador y amado
treguas, treguas te pide mi flaqueza:
pues aunque yo consienta
que en tan dulce tormenta
sea el morir heroica fortaleza,
la muerte y la vida
se hermanan con amor en esta herida,
y si cual Fenix muero
soy de mi misma vida el heredero.

Huye, y tus pies de la presteza calza
del mas ventoso gamo,
mas sobre el monte mas airoso ensalza
tu figura, porque adore á aquel que amo,
que de mayor altura
concilia mas respeto tu hermosura.
No todo te me escondas
donde no correspondas
entre vislumbres algo á mi impaciencia:
pues á quien es amante
el lugar mas distante
de amor no quita la correspondencia:
que el cervatico mira
á la madre que de él huyendo tira,
y en su mas veloz curso
tiene á quien le parió su amor recurso.

Ya sé que gustas cuando mas ligero
huyes de que te mire:
no me puedes negar que bien te quiero
y que me quieres bien y aunque retire

los favores tu huida
no puedes olvidar á tu querida.
Huye, porque es estrecho
el vaso de mi pecho
al mar que sobreviene de dulzura:
ó las aguas suspende
ó márgenes extiende,
pues tantas olas rompen la clausura!
Tal Efrain prorumpia
cuando ardiendo en mis llamas te decia:
huye, o Dios, que me abraso
y á tanto fuego falta el frágil vaso.
Acógete á los montes que vecinos
mas con tus reinos rayan,
con tus reinos los cielos cristalinos,
como mis ojos tras tu fuga vayan:
á los montes de aromas
llenos de inciensos y olorosas gomas,
variados con planteles
de cedros y laureles,
donde el cinamo verde en sus pimpollos
mil veces se remuda,
ricas lágrimas suda
la mirra y dora el azafran cogollos:
que todas son memorias
de misterios alegres de tus glorias,
de cuyos montes subes
mas alto en carro de nevadas nubes.
Huye á los montes de tan malos valles,
donde mejor abrigo
que entre unos hombres tan villanos halles,
que te mataron por morar conmigo,
Cervatico propicio,
á Dios por mí ofrecido en sacrificio!
Huye, mi amor, bien haces,
pues seguro no paces

en mis dehesas de asechanzas llenas.
Si vivo te levantas
con tus aladas plantas
bien pronto alcanzarás las azucenas.
Entra en los jardines
donde cortejo te hacen Serafines,
que son mas poderosos
á sufrir tus incendios amorosos.
Yo en tanto labraré de sutil caña
una flauta sonora:
veré si con su son tu ausencia engaña
cantando suave lo que el alma llora,
y en eco resonante
haciendo al valle tus finezas cante.
Si la voz entonada
parase de cansada,
no estará ociosa la industriosa mano:
que en los árboles tiernos
mis amores eternos
escribirá en estilo muy galano,
y entre cifras y lazos
darsehan los nombres de los dos abrazos
con arte tan divino
que será pasmo á todo peregrino.
Como fueren los árboles creciendo
los nombres enlazados
iran con ellos y mi amor subiendo
hasta verse en tu cumbre coronados:
si me venciere el sueño
durmiendo soñaré en mi dulce dueño. . .
Mas donde se divierte
mi lengua, si mas fuerte
asi mi fuego en vivas llamas arde!
Salva, salva mi vida
con tu ligera huida:
no hay valentía que tu triunfo aguarde.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Bizarra en galas, y en alientos braba
Palas armada, horrísona Belona
la fama militar me celebraba.
O cuantas veces la mural corona
gané escalando por la pica el muro
la que á las nubes mi valor pregona.
En lo mas peligroso mas seguro
mi brazo estuvo, y no volvió mi acero
jamas de la enemiga sangre puro.
Mil victorias y triunfos no refiero
ya á caballo ya á pie quedo ganadas,
mi vida expuesta á mil muertes primero.
Cuando pensaron verse laureadas
mis rubias sienes con alegre verde
y mis canas despues con gloria honradas,
la envidia que sus propias carnes muerde
polilla fué de mi arrogante gloria,
que cuanto un siglo ganó un punto pierde.
Risa y fábula al mundo dió mi historia
quedando pobre y triste, y en el pecho
solo las cicatrices por memoria.
Con mayor escarmiento que provecho
dije: o mal haya el militar ruido
que mis hazañas viento y humo ha hecho.
O Dios de los ejércitos! servido
si ansí te huviera como al vano Marte
cuan mas glorioso fuera mi partido!
Armas, á Dios! horror de guerra aparte!
probemos otra suerte: valentía
si no me vale, valga maña y arte.
Veamos si Mercurio á Marte fia:
la espada que dió á tantos cruda muerte
la cuelgo y sigo el trato y mercancía.
Riyóseme al principio aqui la suerte:
el dinerillo y la ganancia al ojo
mas me alegraba que la guerra fuerte.

Al indio adusto del flamenco rojo
sulco los mares en preñada nave,
y una tierra enriquezco otra despojo.
Bárbaro puerto el mapa apenas sabe
que no le descubriese mi codicia,
y en la ancha playa aun mi caudal no cabe.
En la ganancia cuanto mas se envicia
tanto mas se arde, y menos satisfecha
su sed aumenta hidrópica avaricia.
Al monton de talegas rico pecha
la mar y tierra junto, y al tesoro
el arca mas capaz revienta estrecha.
Gozaba en este estado siglos de oro
cuando á mis sacos saco dan ladrones,
robándome los ídolos que adoro.
Á mi flota apelaron los doblones,
mas nunca la desdicha es sola una
que es cadena de muchos eslabones.
Junto al puerto corrió triste fortuna
mi nave yendo á pique, y sin remedio
le fué sepulcro el mar que fué su cuna.
Dije: o riquezas! por el mismo medio
del agua en que crecistes perecistes,
como sal de la mar amarga en medio.
O bienes de fortuna y males tristes!
como se echa de ver que sois de tierra,
pues por donde venistes os volvistes.
No mas trato que tal engaño encierra!
Que he de hacer? Ay! que no hallo estable
ni lucro en trato, ni honor en guerra.
Voy á la corte: podrá ser que me entable
en palacio, y allí la varia suerte
mejor me diga cuando el Rey me hable.
Ya dentro estoy: o plegue á Dios que acierte
á dar gusto: ya el Rey con buen semblante
me mira y á quien soy atento advierte.

Ya me honra y me llama á cada instante,
pero á su lado mientras mas me junta
mas mi fortuna teme su menguante.
No hay ave que haga con mi vuelo punta,
mas quien no es ave y de los vientos fia
la caida en su vuelo ya barrunta.
Juntabamos la noche con el dia
como amigos los dos en dulce juego,
que juego es con los príncipes valía.
No quedaba en la corte palaciego
que tras mí no arrastrase, requemando
sus corazones de la envidia el fuego.

Si aqui pudiera detener la rueda
reinaba sin ser Rey, mas nunca para
sino es que en triste muerte parar pueda.

Por los círculos mismos que mi luna
subió creciendo hasta gozarse llena,
descendió hasta el abismo mi fortuna.
Ay, condicion humana! que encadena
mudanzas miserables y remata
mayor felicidad con mayor pena!
Con cuan frágil estambre, ay Dios, se ata
mi humana vida, y máquinas de viento
funda en polvo que un soplo desbarata.
Ay, mi amor! ay, mi bien! si experimento
firmeza en nada, al son de mis mudanzas
necia soy si en mi engaño no escarmiento.
O áncora firme de mis esperanzas,
que de esta vida en mar tan alterado
ni nave en sus borrascas afianzas:
tú eres mi capitan si soy soldado,
si mercader tú la ganancia mia,
y eres mi Rey si aspiro á ser privado.
Desdichado de aquel que de hombre fia,

que si el es carne y toda carne es heno
del heno vil cuanto es la valentía?
Ay, mi Dios! á mi alma como es bueno
el poder yo cargar sobre tus cuestas
el grave pesco con que gimo y peno.
Sobre eternas raices tengo puestas
mis fincas, y en palabra eterna tuya
tan seguras las pagas como prestas.
Ya no es posible yo de tí me huya
ni tú de mí, pues de los dos amantes
no hay tiempo ó fuerza que la union destruya.
Tenme bien! para fuerzas tan gigantes
gigante es mi niñez, y tenme agora
pues te llevaba yo en mis brazos antes.
Ansí andamos á veces, que incorpora
tu ser divino en sí mi humana carga
y ella tu ser divino en sí atesora.
Tenme bien! no me sueltes, que es tan larga
cuan peligrosa mi jornada al cielo,
y el mar se pasa de esta vida amarga.
Mas de nada á tí asida me rezelo
que con tus plantas huellas el profundo
y los peligros salvas con tu vuelo.
En esas alas mi esperanza fundo,
no en la estatua soberbia que de lodo
tiene los pies, figura de este mundo.
O contigo y cuan bien que me acomodo,
pues levantada de la mar y tierra
sin tener nada en tí me alzo con todo.
Tú seras mi victoria si ando en guerra:
si trato en tí tu gloria es mi ganancia
y contigo el privar tu gracia aferra.
O locos hombres! si buscais constancia
en vida tan mudable, en mi amor solo
sabed que el mayor bien fijó su estancia.

Nº. 720.

O sabio padre mio!
si travesuras de mi verde vida
no cubre tu amor pio,
á pique va mi nave combatida
de olas y de vientos
en alta tempestad de sentimientos.
Discreto disimula
las locas demasías de mi infancia:
si licenciosa bula
tomó para pecar necia ignorancia,
forma risa no agravio
de juguetes de un niño, o padre sabio!
Si á tí viene del cielo
ofensas olvidar, borrar errores,
á mí viene del suelo
como almendro brotar en locas flores,
desde que libre mano
tendió mi madre al gusto de un manzano.
Por una fruta acerba
(dad crédito, queridos, mi historia)
de reina me hize sierva,
por infierno cambié mi herencia á gloria:
ay, necia golosina!
de tan noble solar total ruina.
Si edificios levanto
el sucesor los goza que me hereda:
si viña y huerto planto
á mí el afan, al nieto el fruto queda:
ay de mí! nada gozo!
viejo lo dejo, no lo alcanzo mozo.
Pues quanto al alma roba
son mas que polvos de dorada arena?
lo que al afecto emboba

es mas que un cascavel que luce y suena?
pues solo tienen precio
por cuanto los estima un juicio necio.
Tan parto es de la tierra
el hierro como el oro: asi al diamante
como al guijarro encierra:
es del vidrio y cristal uno el semblante,
y á hermanos ó hijos tales
hace mortal codicia desiguales!
Tu gravedad se ria
de mi pueril gobierno, rasguños
de humana monarquía:
juego á hacer torres puños sobre puños,
otras veces oficios
distribuyo en fingidos ejercicios.
Ya acarrea uno paja:
este me amasa barro: aquel fábrica:
otro la casa alhaja
con papeles ó plumas, y tan rica
me gozo yo en mi obra
como el Rey á quien mas contento sobra.
Ya de naranja pesos
como tendera cuelgo de tres hilos,
y compasando excesos
imito de justicia iguales filos:
cual la venta es la paga,
si tierra vendo en chinas se me paga.
Ya al caballo de caña
ánimo brava y clavo el azicate:
manéjole con saña:
vuelvo y revuelvo en émulo combate
y en ristre el reguilete
al viento burlador le doy juguete.
Tú, este globo universo
juzga por cárcel ó hospital de orates,
donde en grado diverso

no se curan, mas honran disparates
y por distintos modos
unos de otros se rien: tú, de todos.
Ni el azote ó castigo
basta á hacer cuerda la mortal locura,
pues cada cual consigo
se complace en su misma travesura
y es la miseria extrema
que cada loco muera con su tema.
Sabio médico mio!
ata, castiga, aflige, hiere, amata:
sangra del desvarío
la vena que mi sano juicio empata,
con condicion que asese
y de haber sido loca al fin me pese.
Por mis burlas tan graves
contra tu alto saber no mas alego,
que con saberlas sabes
son ignorancias de mi tiempo ciego,
y á maldad infinita
engañada inocencia algo desquita.
Si la maldad me acusa
que tiznó de mis años la mañana,
mi confesion me excusa:
cielo (verdad) troqué por la manzana,
el oro por el lodo:
cambié (así fué) la nada por el todo.
Quieres mas? Si me amas
mira que te amo, y yerros si no dorás,
porqué padre te llamas?
porqué de fea y necia te enamoras?
pues puedes haz que sea
hermosa y sabia de tan loca y fea.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 722.

Este de mis entrañas dulce fruto
con vuestra bendicion, o Rey eterno,
ofrezco humildemente á vuestras aras:
que si es de todos el mejor tributo
un puro corazon humilde y tierno
y el mas precioso de las prendas caras,
no las aromas raras
entre olores fenicios
y licores sabeos
os rinden mis deseos,
(por menos olorosos sacrificios)
sino mi corazon, que Carlos era,
que en el que me quedó menos os diera.

Direis, Señor, que en daros lo que es vuestro
ninguna cosa os dóy, y que querria
hacer virtud necesidad tan fuerte,
y que no es lo qúe siento lo que muestro,
pues anima su cuerpo el alma mia
y se divide entre los dos la muerte:
confieso que de suerte
vive á la suya asida,
que cuanto á la vil tierra
que el ser mortal encierra
tuviera mas contento de su vida,
mas cuanto al alma, qué mayor consuelo
que lo que pierdo yo me gane el cielo?

Amabaos yo, Señor, luego que abristes
mis ojos á la luz de conoceros,
y regalóme el resplandor suave.
Carlos fué tierra: eclipse padecistes,
divino sol, pues me quitaba el veros

opuesto como nube densa y grave:
gobernaba la nave
de mi vida aquel viento
de vuestro auxilio santo,
por el mar de mi llanto
al puerto del eterno salvamento,
y cosa indigna navegando fuera
que rémora tan vil me detuviera.

O como justo fué que no tuviese
mi alma impedimentos para amaros,
pues ya por culpas propias me detengo!
O como justo fué que os ofreciese
este cordero yo para obligaros
sin ser Abel, aunque invidiosos tengo:
tanto que á serlo vengo
yo mismo de mi mismo,
pues ocasion como esta
en una alma dispuesta,
la pudiera poner en el abismo
de la obediencia que os agrada tanto,
cuanto por loco amor ofende el llanto.

Y vos, dichoso niño, que en siete años
que tuvistes de vida, no tuvistes
con vuestro padre inobediencia alguna,
corred con vuestro ejemplo mis engaños:
serenad mis paternos ojos tristes,
pues ya sois sol, pues ya pisais la luna.
De la primera cuna
á la postrera cama
no distes solo un hora
de disgusto, y ahora
parece que le dais, si asi se llama
lo que es pena y dolor de parte nuestra,
pues no es la culpa (aunque es la causa) vuestra

Cuando tan santo os ví, cuando tan cuerdo,
conocí la vejez que os inclinaba
á los frios umbrales de la muerte:
luego lloré lo que ahora gano y pierdo,
y luego dije, aqui la edad acaba
porque nunca comienza de esta suerte.
Quien vió rigor tan fuerte
y de razon ageno,
temer por bueno y santo
lo que se amaba tanto? —
mas no os temiera yo por santo y bueno,
si no pensara el fin que prometia
quien fuera de lo natural vivia.

Yo para vos las pajarillos nuevos,
diversos en el canto y las colores,
encerraba gozoso de alegraros:
yo plantaba los fértiles renuevos
de los árboles verdes, yo las flores
en quien mejor pudiera contemplaros:
pues á los aires claros
del alva hermosa apenas
salistes, Carlos mio,
bañado de rocío,
cuando marchitas las doradas venas,
el blanco lirio convertido en hielo
cayó en la tierra, aunque traspuesto al cielo.

O qué divinos pájaros ahora
Carlos gozais, que con pintadas alas
discurren por los campos celestiales
en el jardin eterno, que atesora
por cuadros ricos de doradas salas
mas hermosos jacintos orientales,
adonde á los mortales
ojos la luz excede.

Dichoso yo que os veo
donde está mi deseo,
y donde no tocó pesar ni puede,
que solo con el bien de tal memoria
toda la pena me trocais en gloria.

Yo os dí la mejor patria que yo pude
para nacer, y ahora en vuestra muerte
entre santos dichosa sepultura:
resta que vos rogueis á Dios que mude
mi sentimiento en gozo de tal suerte,
que á pesar de la sangre que procura
cubrir de noche oscura
la luz de esta memoria,
vivais vos en la mia:
que espero que algun dia
la que me da dolor me dará gloria,
viendo al partir de aquesta tierra agena
que no quedais adonde todo es pena.

Nº. 723.

Si desde que nací cuanto he pensado,
cuanto he solicitado y pretendido
ha sido vanidad y sombra ha sido,
de locas esperanzas engañado:
Si no tengo de todo lo pasado
presente mas que el tiempo que he perdido,
vanamente he cansado mi sentido
y torres en el viento he fabricado.
Cuan engañada el alma presumia,
que su capacidad pudiera hartarse
con lo que el bien mortal le prometia!
Su esfera es solo Dios para quietarse;
y como fuera de El lo pretendia
no puede hasta tenerle sosegarse.

Nº. 724.

Árbol divino y santo
y nunca entre las selvas producido,
fértil y hermoso tanto,
de cuyas ramas vió la tierra asida
el fruto mas sabroso,
cándido, puro, vírgen, limpio, hermoso!
Árbol de la victoria
del príncipe de paz, ilustre planta
digna de eterna gloria:
medida que á los cielos se adelanta,
pues sobraste á las manos
que pintaron sus orbes soberanos.
Árbol adonde estuvo
nuestra vela mayor tendida al viento,
por quien la nave tuvo
de nuestras esperanzas salvamento:
del cielo puerta y puerto
por un costado de la tuya abierto!
Ara donde el cordero
llegó al cuchillo, humilde, manso y mudo,
que si el Isaac primero
hallar defensa al sacrificio pudo,
en tí desamparado
murió el segundo de su padre amado.
Cruz que siendo desprecio
por consagrarte aquel dichoso dia,
llegaste á tanto precio
que se te debe adoracion latría:
esos ramos extiende
y en su divina sombra nos defiende.
Aquí donde la esposa
abrasada en dulcísimos amores
descansaba gozosa,
haciendo de la mirra de tus flores

epítima suave
al corazon que tus regalos sabe.
Aqui descanse el alma,
las fuentes de los ojos den tributo
en esta fértil palma
suba ligera por el dulce fruto,
pues aquí tan opimos
sus ramos dan espigas y racimos.
De tí tambien desprenda
aquel cordero santo, aquel divino
sacerdote y ofrenda,
pan de proposicion, valiente vino,
que á la muerte se arroja
y la cándida estola en sangre moja.
O Cruz alma! o suave
camino del cielo! ponte intercediendo
como del cielo llave,
cuando el proceso de mis años viendo
esté quien en tí expira,
en medio de mis culpas y su ira.

Nº. 725.

Será bien aguardár, cuerpo indiscreto!
al tiempo que perdidos los sentidos
escuchen y no entiendan los oidos
por la flaqueza extrema del sujeto?
Será bien aguardár á tanto aprieto
que ya los tenga el final hielo asidos
ó en la vana esperanza divertidos,
que no siendo virtud no tiene efeto?
Querrá el juez entonces ser piadoso?
admitirá la apelacion, si tiéne
tan justas quejas y es tan poderoso?
O vida, no aguardeis que el curso enfrene
el paso de la muerte riguroso,
que no es consejo el que tan tarde viene.

Nº. 726.

Pastor, que con tus silvos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos á mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silvos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, que por amores mueres,
no te espante el grandor de mis pecados
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera pues y escucha mis cuidados:
pero como te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados!

Nº. 727.

Qué tengo yo que mi amistad procuras?
qué interes se te sigue, Iesus mio,
que á mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno escuras?

O cuanto fueron mis entrañas duras
pues no te abrí: que extraño desvarío!
si de mi ingratitud el hielo frio
pasmó las llagas de tus plantas puras.

Cuantas veces mi Ángel me decia:
alma asómate ahora á la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfia.

Y cuantas, hermosura soberana,
mañana le abriremos respondia,
para lo mismo responder mañana.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 730.

Yo me muero de amor, que no sabia
aunque diestro en amar cosas del suelo,
ni nunca presumí que amor del cielo
con tal rigor las almas encendia.

Si llama la mortal filosofía
deseo de hermosura á amor, rezelo
que con mayores ansias me desvelo
cuanto es mas alta la belleza mia.

Amé en la tierra vil (qué necio amante)
o luz del alma, habiendo de buscaros:
qué tiempo que perdí como ignorante!

Mas yo os prometo ahora de pagaros
con mil siglos de amor cualquier instante
que por amarme á mí dejé de amaros!

Nº. 731.

Adonde quiera que su luz aplican
hallan, Señor, mis ojos tu grandeza:
si miran de los cielos la belleza
con voz eterna tu deidad publican.

Si á la tierra se bajan y se implican
en tanta variedad, naturaleza
les muestra tu poder con la destreza
que sus diversidades significan.

Si al mar, Señor, ó al aire meditando,
aves y peces todo está diciendo
que es Dios su autor, á quien está adorando.

Ni hay tan bárbaro antípoda que viendo
tanta belleza no te esté alabando:
yo solo conociéndola te ofendo!

Nº. 732.

Levantaréme de la seca tierra
que pacen estos rudos animales,
o padre, á tus entrañas paternales
de donde mi locura me destierra!
Iré al palacio, dejaré la sierra,
donde estos rotos míseros sayales
me trocarán en púrpuras reales,
que á nadie que llamó las puertas cierra.
Confesaréle que perdido anduve,
y aunque temo el llegar, pues lo mas verde
de mis pasados años me detuve,
para que llegue basta que me acuerde
que si perdí lo que de hijo tuve,
lo que tiene de padre no lo pierde.

Nº. 733.

Deseo de saber tan propio al hombre
con años de cuidado y diligencia
me ha tenido por una y otra ciencia
buscando fama y adquiriendo nombre.
Mas quien habrá, Señor, que no se asombre
de verlas celebrar en tu presencia
de tantos que por física excelencia
quieren que el mundo los estime y nombre.
Que necio en ciencias vanas me divierto!
que si los ojos á tu cruz levanto
este es el arte mas seguro y cierto.
Pero como clavado enseñas tanto?
Debe de ser que siempre estás abierto.
o Cristo! o ciencia eterna! o libro santo!

Nº. 734.

Si culpa el concebir, nacer tormento,
guerra el vivir, la muerte fin humano,
si despues de hombre, tierra y vil gusano,
y despues de gusano, polvo y viento:
Si viento nada y nada el fundamento,
flor la hermosura, la ambicion tirano,
la fama y gloria pensamiento vano,
y vano cuanto piensa el pensamiento:
Quien anda en este mar para anegarse?
de qué sirve en quimeras sumergirse,
ni pensar otra cosa que salvarse?
De qué sirve estimarse y preferirse?
buscar memoria habiendo de olvidarse,
y edificar habiendo de partirse?

Nº. 735.

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor! muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido:
muéveme ver tu cuerpo tan herido:
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme al fin tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

Nº. 736.

Pender de un leño traspasado el pecho
y de espinas clavadas ambas sienes,
dar tus mortales penas en rehenes
de nuestra gloria, bien fué heroico hecho.

Pero mas fué nacer en tanto estrecho,
donde para mostrar en nuestros bienes
adonde bajas y de adonde vienes
no quiere un portalillo tener techo.

No fué esta mas hazaña, o gran Dios mio!
del tiempo por haber la helada ofensa
vencido en tierna edad con pecho fuerte

(que mas fué sudar sangre que haber frio):
sino porque hay distancia mas inmensa
de Dios á hombre, que de hombre á muerte.

Nº. 737.

Hoy es el sacro y venturoso dia
en que la gran metrópoli de España
que no te juró Rey, te adora Santo.
Hoy con devotas ceremonias baña
el blanco clero el aire en armonía,
los pechos en piedad, la tierra en llanto.
Hoy á estos sacros himnos, dulce canto,
ayuda con silencio la nobleza
haciendo devocion de su riqueza.
Hoy pues aquesta tu latina escuela
á la docta abejuela
no sin devota emulacion imita:
vuela el campo, las flores solicita,
(campo de erudicion, flor de alabanzas)
por honrar sus estudios de tí y de ellas,
en tanto que tú alcanzas
ver á Dios, vestir luz, pisar estrellas.

Hoy la curiosidad de su tesoro
con religiosa vanidad ha hecho
extraña ostentacion, alta reseña.
Hoy cada corazon deja su pecho,
cual en púrpura envuelto, cual en oro
y su valor devotamente enseña.
Quien lo que con industria no pequeña
labró costoso el persa, tejió el china,
rica labor, fatiga peregrina
alegremente en sus paredes cuelga:
quien de ilustrarlas huelga
con modernos angélicos pinceles
milagrosas injurias del de Apeles:
quien da á la calle y quita á la floresta,
de suerte que los grandes, los menores
en tu solemne fiesta
ven pompa, visten oro, pisan flores.

Príncipe mártir, cuyas sacras sienes
aun no impedidas de real corona
la fiera espada honró del Arriano:
tú, cuya mano al cetro si perdona
no á la palma que en ella ahora tienes,
(digna palma si bien heroica mano):
pues eres uno ya del soberano
campo glorioso de gloriosas almas,
que ciñen resplandor, que enristran palmas,
donde se triunfa y nunca se combate:
mi lengua se desate
en dulces modos y los aires rompa
á celestial soldado ilustre trompa.
Conozca el cancro ardiente, el carro helado,
o católico sol de Visogodos,
la espada que te ha dado
vida á tí, gloria al Betis, luz á todos.

Estas aras que te ha erigido el clero,
y estas que te cantamos alabanzas,
junto con lo que tú en el cielo vales,
á Filipo le valgan el Tercero,
en quien de nuestro bien las esperanzas
estan como reliquias en cristales.
Logra sus tiernos años, sus reales
pensamientos católicos segunda
tal, que su espada por su Dios confunda
la nueva torre que Babel levanta,
y ardiendo en ira santa
haga que adore en paz quien no le ha visto
el gran sepulcro que mereció á Cristo:
que pues de sus primeros nobles paños
invocó tu piedad por su abogada,
es bien vean sus años
larga paz, feliz cetro, invicta espada.

Y tú, o gran madre de tus hijos cara,
émula de provincias gloriosa
en lo que alumbra el sol, la noche ciega,
ciudad mas que ninguna populosa,
para quien no tan sola España ara
y siembra Francia, mas Sicilia siega:
no porque el Betis tus campiñas riega,
el Betis rio y Rey tan absoluto
que da leyes al mar y no tributo:
ni porque ahora escalen su corriente
velas del Occidente,
que mas de joyas que de viento llenas
hacen montes de plata sus arenas:
mas por haber tu suelo humedecido
la sangre de este hijo sin segundo,
en tí siempre ha tenido
la fe escudo, honra España, envidia el mundo.

Nº. 738.

Espíritu abrasado!
que ya mi zelo y mi rudeza has visto,
y viste el celebrado
fiel desposorio de Teresa y Cristo,
mueve mi voz al canto
en dulce y breve epitalamio santo.
De la suprema alteza
partió Jesus á visitar el suelo:
y sienda á su grandeza
palacio augosto la region del cielo,
quiso alojarse ufano
en solo un simple corazon humano.
Fué humilde la morada
para el supremo Rey, mas limpia y bella:
de telas adornada
que tierna devocion prestaba en ella:
aqui la esposa pura
alegre atiende su feliz ventura.
Tantas las luces fueron
y llamas de su amor que ardiendo estaban,
que el sol oscurecieron
cuyos mortales rayos se afrentaban,
y asi Teresa via
sola su luz no la comun del dia.
Dióle Jesus piadoso
la diestra mano y dijo dulcemente:
yo quiero ser tu esposo.
La esposa ardiendo en fe correspondiente,
á la palabra suya
responde: o mi Jesus! tambien soy tuya.
Grato coloquio y tierno
forman los dos, que en vivo testimonio
confirma el lazo eterno
de su constante y puro matrimonio:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 740.

Señor, que reinas solo
de tus magnificencias coronado
ceñido de invencible fortaleza,
y el trono celestial has afirmado
sobre uno y otro polo:
torrentes de dolor se han dilatado
á mar tan alterado
que asombra con horrísona fiereza:
mas la suma firmeza
del alcazar sagrado
á las eternidades
testimonio dará de tus piedades.
Baje, Señor, espíritu divino
que dé paz á las ondas,
y con suave aliento
el leño de sus iras destrozado
al puerto de tu gracia restituya,
adonde no le quede movimiento,
palabra, pensamiento,
accion leve ni grave
que en Tí no empieze y que por Tí no acabe.

Nº. 741.

Tomando Cristo de la mano un dia
un niño pequeñuelo é inocente,
nos dijo y enseñó muy claramente
lo que á nuestra salud nos convenia:
que quien la gloria eterna pretendia
de volverse cual niño no se afrente,
pues sufre el mas terrible inconveniente
aquel que lleva la razon por guia,

Nº. 742.

Sois palma excelsa, ó Vírgen, triunfadora
del árbol del error: sois verde oliva
que en lo supremo de las aguas mora,
verde á pesar de su diluvio y viva.
Sois vid que el golpe de la hoz ignora,
ciprés que exento de la muerte esquiva,
anuncia muerte con funesta guerra
al que esperaba derribarle en tierra.
Sois lirio asido á la pungente y dura
rama de espinas, y jamas violado:
rosa, cuya beldad intacta y pura
no marchitó la noche y viento helado.
O sin igual purísima criatura!
que preservada del comun pecado,
sois en desprecio suyo victoriósa
palma, oliva, ciprés, vid, lirio y rosa.

Sois plátano de ramas tan copioso
al fértil riego de perpetua fuente
que nunca el hielo su verdor frondoso
ha penetrado ni el agosto ardiente:
mirra escogìda, bálsamo oloroso,
cuya interna virtud perpetuamente
os reservó incorrupta y sin ofensa
contra el contagio de la culpa inmensa.
Sois el cinamo de fragante y fina
especie, oculto en aspereza tanta
que ni guadaña al tronco se avecina,
ni falta un ramo de la fértil planta.
O en los humanos excepcion divina
y del Criador imágen sacrosanta!
por mil blasones dignamente os llamo
plátano, mirra, bálsamo, cinamo.

Sois torre ebúrnea, altísima y fundada
para asilo feliz del bando amigo,
pues su notoria inmunidad sagrada
fué siempre incontrastable al enemigo:
ciudad en cuya cerca levantada
no abrió el contrario entrada ni postigo:
escala del empíreo, inacesible
al pie atrevido de la bestia horrible:
puerta que aun antes que su autor la abriera
ya estaba al adversario defendida:
fuente que al áspid y culebra fiera
Dios negó de sus ondas la bebida.
O en soberanas honras la primera
sin sombra de pecado concebida!
bien sois con semejanza preeminente
torre, ciudad, escala, puerta y fuente.

Sois encendido sol y tan fogoso
que no permite congelar nublado,
ni el factor de las sombras espantoso
ha visto el globo de su luz turbado.
Sois lucero del alba luminoso,
que en los solares rayos inflamado
huye el eclipse lobrego, funesto,
cercano siempre al sol y nunca opuesto:
norte que de las ondas se retira
sin ver jamas en ellas triste ocaso:
luna que al sol supremo siempre mira,
ni el mundo estorba de su vista el paso.
O singularidad que al cielo admira!
rindo á tan pura luz mi ingenio escaso,
pues no se incluye en alabanza alguna
vuestro sol y lucero, norte y luna.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 743.

Bias contra fortuna.

Que es lo que piensas, Fortuna?
tú me cuidas molestar,
ó me piensas espantar
bien como á niño de cuna?
"Como piensas tú que non?
"verlo has.„
Fas lo que facer podrás,
que yo vivo por razon.
"Como entiendes en defensa,
"ó puédeslo presumir?
"como cuidas resistir?
"Si, que non te fago ofensa.
"Sojudgados sois á mí
"los humanos.„
Non son los varones magnos,
ni facen cuenta de tí.
"Paedes tu ser eximido
"de la mi jurisdicion?„
Si, que non he devocion
á ningun bien infingido:
gloria, triunfo mundano
non atiendo:
en sola verdat entiendo,
la cual es bien soberano.
"Tu cibdat faré robar,
"y sera puesta so mano
"de mal príncipe tirano.„
Poco me puedes dañar,
mis bienes llevo comigo:
non me curo,
asi que yo voy seguro
sin temor del enemigo.
"Tu casa será quemada
"no dubdes, de llano en llano
"y metida á sacamano.„
Tomen, que non me da nada!
mas será de cobdicioso
quien tomare
ropa do non la fallare:
pobredat es grand reposo.
"Conviénete de buscar
"casa ó cueva donde vivas.„
Tales cosas son esquivas
á quien las quiere estimar,
ó tener en mayor grado
que non son,
ca toda casa ó meson
presto lo habremos dejado:
Digo mas, á quien fallece
ó mengua morada pobre?
sea de fiadoso robre
ó de cañas si acaece,
ó sea la de Amiclate
do arribó
el Cesar, cuando loó
la su vida sin debate.
Y demas, naturaleza
nos dió las concavidades
de las peñas y oquedades
do pasemos la braveza
en tiempo de la invernada
de los frios
y soles de los estíos
en esta breve jornada.

"Huéspeda muy enojosa
"es la continua pobreza."
Si yo non busco riqueza
non me será trabajosa.
"Fácil es de lo decir,,
Y de facer
á quien se quiere abstenér,
y le place bien vivir.

"Los ricos mucho bien facen,
"y aquellos que mucho tienen
"á muchos pobres sostienen,
"dan y prestan y complacen:
"que si juntas son riqueza
"y caridad
"dan perfeccion á bondad
"y resplandor á franqueza.,,

"Que non se puede estimar
"por razon nin escribir,
"que dolor es recibir
"y cuantò placer es dar:
"siempre son acompañados
"los que tienen
"cuando van ó cuando vienen,
"et si non solos menguados.,,

"Las riquesás son de amar,
"ca sin ellas grandes cosas
"magníficas y famosas
"non se pueden acabar
"por ellas son ensalzados
"los señores,
"príncipes, emperadores
"y sus fechos memorados.,,

"Et por ellas fabricadas
"son los templos venerables,
"y las moradas notables,
"y los pueblos son murados:
"los solemnes sacrificios
"cesarian,
"sin ellas non se farian
"larguezas nin beneficios.,,

Estas edificaciones,
ricos templos, torres, muros,
serán ó fueron seguros
de las tus persecuciones?
"Sí seran, y quien lo dubda?,,
Yo que veo
el contrario y non te creo,
ni es sabio quien ál cuida.

Qué es de Ninive, fortuna,
qué es de Tebas, qué de Atenas?
do sus murallas y menas
que non parece ninguna?
qué es de Tiro y de Sidon
y Babilonia?
y qué es de Lacedemonia,
ca si fueron ya no son.

Dime, cual paraste á Roma
á Corinto y á Cartago?
ó golfo cruel y lago,
sorda y visceral carcoma!
Son imperios ó regiones,
ó cibdades,
coronas nin dignidades,
que non fieras ó baldones?

"Deja ya los generales
"antigos y agenos daños
"que pasaron ha mil años
"y llora tus propios males.,,
Lloren los que procuraron
los honores,
y sientan los sus dolores
pues tienen lo que buscaron.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Sea Asia, sea Europa
ó Africa si quisieres,
donde tu por bien tovieres
ca todo me viene en popa:
quieres donde apolo nace?
muy de grado
iré contento y pagado,
ó si te place do yace.

Quieres do la Scitia fria
con el viento boreal
face del agua cristal?
ó quieres al mediodia,
do los incendios solares
denegrecen
los omes y los podrecen,
ó mas lejos si mandares.

Non creas me robarás
las letras de mis pasados,
nin sus libros nin tratados
por bien que fagas jamas:
y con tanto, maguer preso
en cadenas,
gloria me serán las penas
y gust su grave peso.

Á mí non placen los premios
nin otros gozos mundanos,
sinon los Estoicianos
siempre pobres y abstemios,
y los sus justos preceptos
divinales,
que son bienes inmortales
y por los dioses electos.

Do se fallan los engemplos
de las divinales lumbres,
y todas nobles costumbres
en servicio de los templos:
y las sentencias de tales
cual Solon,
de Epicteto y de Zenon
las sus doctrinas morales.

Los estudios y vidas
de Anaxágoras y Crates
sueltos de todos combates
de tus riquezas fingidas:
y las leyes que dejó
el espartano,
que no son decreto vano
cuando fué do no tornó.

Y muchas de las sentencias
de Pitágoras, el cual
fué de todos principal
inventor de las ciencias:
de los cuantos y los cuentos
y sus altos
y fermosos figuratos
y preciosos documentos.

Y las reglas de Platon
príncipe del academia,
que sin interes ni premia
eligió tal condicion:
y las leyes celestiales
que enseñó
el mismo las colocó
en las mentes humanales.

Y muchas de otras cosas,
que despues de las solutas
prosas, semejan á frutas
de dulce gesto y sabrosas,
de filósofos diversos
y poetas,
fábulas sotiles metas
tejidas en primos versos.

Donde se falla el proceso
de la materia primera,
y como y por cual manera
por órden y mando es preso
aquel globo de natura,
que del caos
fué dividido por Dios
con tan diligente cura.

Que antes que se apartasen
las tierras del oceano,
del aire, el fuego lozano
y con forma se formasen:
un bulto y ayuntamiento
era todo,
y congregacion sin modo,
sin ordenanza nin cuento.

Et juntos y discordantes
todos los cuatro elementos
en uno, mas descontentos
de sus obras non obrantes
eran y sin arte alguna:
nin un solo
rayo demostraba Apolo,
nin su claridat la luna.

Mas natura naturante
sin remor y sin rebate,
desvolvió tan grand debate
y mandó como emperante,
que los cielos sus lumbreras
demostrasen,
y por curso se ordenasen
las otras bajas esferas.

Et que la rueda del fuego
la del aire receptase.
la cual el agua abrazase
y aquella la tierra luego,
o muy util conjuncion
y concordanza!
donde resulta folganza
y mundana perfeccion.

Et fizo los animales
terrestres poseedores,
y los peces moradores
en las aguas generales,
y que el aire recibiese
las volantes
aves y asi concordantes
toda especie produjese.

Et soltó los cuatro vientos
que se dicen principales
de los lazos cavernales
y todos impedimentos:
Euro consiguió la via
nabatea,
y la de Scitia Borea,
Austro la de mediodia.

Zefiro la de oceano,
que asi todos esparcidos
y por actos divididos
cruzan el cerco mundano:
ca unos tiemplan la vera
de la pella:
por otros se pinta y sella,
pues traen la primavera.

Semoviente principal
sobre todos convenia
que toviese mayoria
y poder universal:
quiso que este fuese el hombre
racional,
á los celestes igual,
al cual fizo y puso nombre.

Esta biblioteca mia
allí se desplegará,
allí me consolará
la moral maestra mia,
y muchos de mis amigos
mal tu grado,
seran juntos á mi lado
que fueron tus enemigos.

Et asi seré yo atento
de todo en todo al estudio,
y fuera de este tripudio
del vulgo, que es gran tormento:
pues si tal cabtividat
contemplacion
trae, non será prision
mas calma felicidat.

"Si tu cárcel fuese, Bias,
"como tu pides, por cierto
"con mayor razon liberto
"que preso te llamarias:
"libros nin letras algunas
"non esperes,
"nin veras maguer quisieres
"las sus fojas y columnas.„

Los bienes que te decia
que yo llevaba comigo,
estos son verdat te digo
y las joyas que traia:
ca si mucho no me engaño
todos estos
actores y los sus testos
entran comigo en el baño.

"De todos otros dolores,
"dolencias, enfermedades,
"y de cuantas calidades
"escribiéron los actores
"en toda la medicina
"pasarás„
Moriré — "Non morirás
"cual deseas tan aina.„

Pues luego non serán tantos
y se podrán comportar:
el que finca en su lugar
no teme los tus espantos:
ca las buenas confecciones
á los tales
me serán y á todos males
suaves meditaciones.

"Morir, morir te conviene,
"pues via á las manos, Bias!„
Cuidaba que me darías
tal cosa que nunca viene,
ó contingente de raro:
mas la muerte
es una general suerte
sin defensa nin reparo.

Et si mal partido fuera
yo non te la demandara,
no creas vuelva la cara
aunque digas: muera, muera!
mas sea muy bien venida
tal señora,
ca quien su llegada llora
poco sabe de está vida.

Yo fuí principiado
en las liberales artes,
deprendí todas tus partes
y despues de grado en grado
oí de filosofía
natural,
y la ética moral,
que es duquesa que mos guia.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

"Di, non temes las escúras
"graves bocas del Averno?
"non terreces el infierno
"y sus lobregas fonduras?
"non terreces los terrores
"terrecientes?
"non terreces los temientes
"y temerosos temores?„
"Di, non temes los bramidos
"de la entrada tenebrosa?
"nin de la selva espantosa
"los sus canes y ladridos?„
Temer se deben las cosas
que han poder
de nucir y mal facer:
otras non son pavorosas.
Si las fábulas vigor
han asi como lo muestras,
á las ánimas siniestras
toca sufrir tal temor:
non á mí que yo non temo
sus tormentos,
pues iré con los contentos
á vela tendída y remo.
Et los damnados dejados
en los sus ardientes fornos.
saldré por los adornos
verdes y fértiles prados,
do son los campos rosados
eliseos,
de todos buenos deseos
sobradamente abastados.
De esta tierra su aparencia
segund que se certifica
por muchos y testifica
es de muy grand excelencia:
de pintura tan fermosa,
que bien muestra
ser fábrica de la diestra
sabia mano y poderosa.
Allí las diversidades
son tantas de los coleres
recontado por retores
de grandes autoridades,
que estas las nuestras pinturas
cerca de ellas,
son como lumbre de estrellas
ante el sol en sus alturas.
En aquellas praderías
y relucientes moradas,
dicen que son colocadas
para perpetuales dias
las ánimas que fuyeron
los delitos,
y los rectísimos ritos
guardaron y mantúvieron.
Estas gentes eximidas
son de las enfermedades:
han eternales edades
de horas siempre floridas:
son de mas bravos sentidos
y saber,
mas prestos en discernir,
en sus fablas mas polidos.
Selvas en esta region
son y florestas fermosas,
de frutales abundosas
llenos toda sazon:
aguas de todas maneras
perenales:
fuentes y rios cabdales
y muy fértiles riberas.

Erídano mansamente
riega toda la montaña,
sin riguridat nin saña
mas con un curso placiente,
cuyas ondas muy suaves
facen son
y dulce modulacion
con los cantos de las aves.

Aquelles mismos oficios
que en esta vida siguieron
y cuales mas les pluguieron
son allí sus ejercicios:
los unos con instrumentos
y cantares
cantan loores solares,
los otros se muestran scientos.

Et todas las nobles artes
por metro y por sinfonía
las rezan con alegría
todas juntas y por partes:
y con largas vestiduras
de claror,
demuestran con grand fervor
las sus comendables curas.

Han se allí piadosamente
todos los tiempos del año:
frio non les face daño
nin calor por consiguiente,
de guisa que los fincales
que allí viven
segun cuentan y describen,
son por verdor inmortales.

Otros siguen los venados
paseando las veredas,
so las frescas arboledas
por los altos y collados:
con diversidad de canes
su querer
satisfacen á placer,
sin congojas nin afanes.

Y son allí fabricados
templos de mucha excelencia,
y dioses con grand femencía
de estas gentes adorados:
unos con otros confieren
las respuestas
muy ciertas y manifiestas
de aquello que les requieren.

Mas á la nuestra morada
do las ánimas benditas
tienen sus sillas conscritas,
mas lejos es la jornada:
que son los celestes senos
gloriosos,
do triunfan victoriosos
los buenos en todos genos.

Este camino será
aquel que faré yo Bias
en mis postrimeros dias
si te plaz ó pesará:
en las bienaventuranzas
yo cantando
viviré siempre gozando,
guarido de tus mudanzas.

Yo me cuido con razon
mera justicia y derecho
haberte pro satisfecho:
asi fago conclusion
et sin verguenza ninguna
tornaré
al primer tema y diré:
que es lo que piensas, fortuna?

Nº 744.

Diálogo entre Olvido y Memoria.

Dime tú, Memoria, di
qué presumes sin derecho?
porque causa el mundo á tí
loa y precia mas que á mí,
que le soy de mas provecho.
Tú con tu importunidad
le causas guerra contina,
yo paz y tranquilidad:
eres la enfermedad,
yo salud y medicina.
"Quien eres tú, desastrado
"que hablas tan atrevido?„
Soy un pobre desechado
de todo el mundo olvidado,
y asi me llaman Olvido.
Soy libre de condicion
que apenas conozco dueño,
y contrario á tu opinion,
porque no tomo pasion
de nada, ni pierdo el sueño.
"Siendo pues eso verdad
"y eres quien dices, amigo,
"que locura y liviandad
"es querer tú en dignidad
"cotejarte aqui comigo:
"y que por una medida
"pienses tú de ser medido
"con mi valor en la vida,
"siendo yo virtud sabida
"y tú vicio conocido.„
Sé tú quien tú te quisieres
que no me doy una paja,
pues con todo cuanto fueres
en provechos y placeres
no te conozco ventaja.
No te esfuerzes ni te ayudes
con fieros y fantasías,
vengamos á las saludes;
saca á plaza tus virtudes,
yo tambien diré las mias.
"No seas tan insolente
"Olvido desvergonzado,
"porque Dios entre la gente
"potencia mas excelente
"que yo soy no la ha criado.
"Bien sé que la alma por ser
"sempiterna es principal:
"pero yo con mi saber
"casi llego á parecer
"tambien cosa celestial.„
Si por celestial te tienes
Memoria, súbete al cielo,
donde vas y de do vienes,
que yo no pido mis bienes
sino en este dulce suelo:
donde sin ningun cuidado
de cosas mias ni agenas,
de presente ni pasado,
soy exento y reservado
de tus congojas y penas.
"No sabes tú que yo soy
"entre las cosas criadas
"la que en toda parte estoy,
"y que con mi lumbre doy
"ser y vida á las pasadas:
"mediante lo cual tenemos

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

"hija del entendimiento,
"madre de la providencia.
"Mi cuidado y mi saber
"que no se duermen ni trocan,
"dan aviso en proveer
"todo lo que es menester
"de las cosas que nos tocan.
"Y hago que el hombre entienda
"con vigilancia y cuidado
"en su honra y su hacienda
"y con cordura defienda
"lo con fatiga ganado.
"Yo ahuyento á los errores
"que tu causas y procuras:
"alumbro á los oradores,
"letrados, predicadores,
"que sin mí quedan á escuras.
"Quito los inconvenientes
"y por medio de testigos
"pongo paz entre las gentes,
"y hago que esten presentes
"en ausencia los amigos.„
Todo eso es la verdad
y está, Memoria, muy claro
que seria en calidad
de no poca utilidad
sino costase tan caro.
Pero hágote saber
que el que de mucho se acuerda,
jamas pudo carecer
de algun duelo ó desplacer
que le aflija y que le muerda.
Las dulces cosas pasadas
acordadas dan pasion,
y las duras y pesadas
tambien, no siendo olvidadas
aprietan el corazon:
y cuando nos apartamos
del lugar do bien quisimos,
cuanto mas nos acordamos,
tanto mas y mas lloramos
la soledad que sentimos.
Alegas el buen servicio
que haces á los humanos,
pero de este tal oficio
poco ó ningun beneficio
se les sigue de tus manos:
que á los que vienes y vas
con avisos singulares
y á los que visitas mas,
por un placer que les das
les causas treinta pesares.
Por tu medio son mayores
cualesquier adversidades,
penas, angustias de amores,
y todos demas dolores.
pérdidas y enfermedades.
Todos los males serian
menos si tú cesases,
y los que penan ternian
el descanso que querrian
si tú no los atisases.
Enojos, enemistades,
iras, bravezas y furias,
bandos y parcialidades,
y vanas prosperidades,
odios, afrentas ó injurias,
cuestiones, guerras, batallas
y cosas de este tenor
tú entiendes en despertallas,
yo entiendo en olvidallas:
mira cual es lo mejor.

Y porque esta competencia
ya, Memoria, se concluya,
yo te digo: ten paciencia,
que hallo gran diferencia
de mí virtud á la tuya.
Es mucho mas eficaz
para el cuerpo y para el alma,
pues durmiendo á su solaz
los placeres tiene en paz
y los pesares en calma.

Y que al fin soy una cosa
si no lo quieres negar,
que allende de ser sabrosa
muchos por ser tan preciosa
no la pueden alcanzar:
por lo cual si se hiciese
mercado de tí y de mí,
no dudo, Dama, que hubiese
quien por onza de mí diese
mas que por libra de tí.

En cualquier cosa perdida
que no puede ser cobrada
tú, renuevas la herida,
yo soy solo en esta vida
medicina señalada:
por tanto, Memoria amiga,
piensa que estás en error,
y si no te da fatiga
que mi mote te lo diga:
olvidar es lo mejor.

Nº. 745.

Bienaventurada vida
(si alguna lo puede ser)
estas cosas á mi ver
son, Señor, por su medida
las que la pueden hacer.
Hacienda no mal ganada
con sudor, mas heredada:
campo bien agradecido,
lugar estable, sabido,
y pleito jamas por nada.

Pocos cargos de que dar
cuenta, ni tener cuidado
y el ánimo sosegado:
buenas fuerzas á la par
y cuerpo sano templado.
Prudente simplicidad
y amigos con igualdad
y fácil conversacion:
la mesa sin presuncion
y sin pompa y vanidad.

La noche nó sepultada
en torpe borrachería,
mas de congojas vacía:
cama no desconsolada
mas casta todavía:
sueño quieto y sabroso,
que haga con su reposo
breves, dulces y seguras
las tinieblas mas escuras
y el tiempo mas trabajoso.

Item que mientras vivieres
para que vivas de veras,
tan solamente ser quieras
aquello mismo que fueres
y á nada lo prefieras:
y que la muerte que crees
en tanto que no la vees
porque no te dé postemas,
en ningun tiempo la temas,
ni tampoco la desees. —

Nº. 752.

Á vosotras, Estrellas!
alza el vuelo mi pluma temerosa,
del piélago de luz ricas centellas:
lumbres que enciende triste y dolorosa
á las exequias del difunto dia
(huérfana de su luz) la noche fria:
ejército de oro
que por campañas de zafir marchando
guardais el trono del eterno coro
con diversas escuadras militando:
Argos divino de cristal y fuego,
por cuyos ojos vela el mundo ciego:
señas esclarecidas
que con llama parlera y elocuente
por el mustio silencio repartidas
á la sombra servis de voz ardiente:
pompa que da la noche á sus vestidos,
letras de luz, misterios encendidos:
de la tiniebla triste
preciosas joyas, y del sueño helado
galas que en competencia del sol viste:
espías del amante recatado,
fuentes de luz para animar el suelo,
flores lucientes del jardin del cielo.
Vosotras de la suerte
dispensadoras luces tutelares,
que dais la vida, que acercais la muerte
mudando de semblante y de lugares:
llamas que hablais con doctos movimientos
cuyos trémulos rayos son acentos.
Vosotras que enojadas
á la sed de los surcos y sembrados
la bebida negais, ó ya abrasadas

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 753.

Con qué culpa tan grave,
sueño blando y suave!
puede en largo destierro merecerte
que se aparte de mí tu olvido manso?
Aun no te busco yo por ser descanso,
sino por muda imágen de la muerte.
Cuidados veladores
hacen inobedientes mis dos ojos
á la ley de las horas.
No han podido vencer á mis dolores
las noches, ni dar paz á mis enojos
Madrugan mas en mí que en las Auroras
lágrimas á este llano.
Amanezco á mi mal siempre temprano,
y tanto que persuade la tristeza
á mis dos ojos, que nacieran antes
para llorar que para verte, sueño.
De sosiego los tienes ignorantes
aun al morir el dia
con luz enferma, y cuando permitia
el sol que le mirasen en Poniente.
Con pies de lana al punto ciega y fria
cayó de las estrellas blandamente
la noche tras las pardas sombras mudas
que avisan el descanso á la gente.
Escondieron las galas á los prados
estas laderas y sus cimas solas.
Duermen ya entre sus montes recostados
los mares y las olas.
si con algun acento
ofenden las orejas,
es que entre sueños dan al cielo quejas
dol yerto lecho y duro acogimiento

que blandos hallan en los cerros duros.
Los arroyuelos puros
se adormecen al son del llanto mio,
y á su modo tambien se duerme el rio.
Con sosiego agradable
se dejan poseer de tí las flores:
mudos estan los males,
no hay cuidado que hable,
faltan lengua y voz á los dolores,
y en todos los mortales
yace la vida envuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
pierde el respeto á tu silencio santo:
yo tu quietud molesto con mi llanto,
y te desacredito
el nombre de callado con mi grito.
Dame, cortés mancebo, algun reposo:
no seas avariento
con un cuitado, triste y lastimoso.
Débate alguna pausa mi tormento.
Gózante en las cabañas
y debajo del cielo
los ásperos villanos:
hállate en el rigor de los pantanos
y encuéntrate en las nieves y en el hielo
el soldado valiente,
y yo no puedo hallarte aunque lo intente.
Entre mi pensamiento y mi deseo
ya pues con dolor creo
que eres mas riguroso que la tierra,
mas duro que la roca,
pues te alcanza el soldado envuelto en guerra
y en ella mi alma
por jamas te toca.
Mira que es gran rigor: dame siquiera
lo que de tí desprecia tanto avaro

por el oro en que alegre considera
hasta que da la vuelta el tiempo claro:
lo que habia de dormir en blando lecho
y da el enamorado á su señora
y á tí se te debia de derecho.
Dame lo que desprecia de tí agora
por robar el ladron: lo que desecha
el que invídiosos zelos tuvo y llora.
Quede en parte mi queja satisfecha.
Tócame con el cuento de tu vara:
oirán siquiera el ruido de tus plumas
mis desventuras sumas:
que yo no quiero verte cara á cara,
ni que hagas mas caso
de mí, que solo pasar por mí de paso,
ó que á tú sombra negra por lo menos
si fueres á otra parte peregrino,
se le haga camino
por estos ojos de sosiego agenos.
Quítame, blando sueño, esta agonía,
ó de ella alguna parte,
y te prometo mientras luzga el dia
de dedicarme solo á celebrarte.

Nº. 754.

Aunque en las horas del dormir se advierte
el grave sueño imágen de la muerte
(pues de la vida es casi el homicida)
parte mas dulce que él no hay en la vida.
Luego prodigio es que el juicio embarga
el que siendo la muerte tan amarga,
tan agria y tan grave
sea la imágen suya tan suave.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

No velen gusto ageno mis sentidos:
no halle espejo en mí el pabon luciente,
que le lustre los pies con sus cristales.
Sus bienes y sus males
oigan de mis palabras verdaderas
el rico Otoño y el galan Verano.
No sirva ya mi edad dueño tirano
que es, mascarado en risas bachilleras,
de mercedes hipócrita profano:
servir solo me aplace
á quien mercedes naturales hace.

Á la quietud de tu silencio santo,
rindo el lozano corazon devoto
que dí á los vanos gustos del sentido.
Las orejas entrego al dulce canto
(ya no á mentiras) que en la vega y soto
dan las aves al sol recien nacido.
Al espacioso ejido
presentaré la vista temerosa
de los monstruos que engendran las riquezas:
mi regalado canto, mis ternezas
(antes que á la ignorancia presuntuosa)
de álamo, sauce y chopo á las cortezas,
donde si no premiados
no se verán sin culpa castigados.

En tí del sol la inmensa ligereza
y en cuanto infunde su calor potente
estudiaré por libros naturales.
De la mudable luna la grandeza,
del aire puro la region luciente,
del ancho mar las ondas desiguales,
los ricos minerales,
el sitio y la firmeza de la tierra
veré á la sombra del copado pino.

Mi luz crecida del amor divino
dará á los gustos del sentido guerra,
y cual Hércules fuerte y peregrino
contra mi devaneo
alzará de la tierra al fiero Anteo.

Y cuando sopla el Zéfiro mas puro,
cuando es la fuente humor, copa y espejo
y el sustento sin arte mas sabroso,
ageno de temor del mal futuro
seré del mundo universal consejo,
del ciego luz, del pasagero reposo.
En el campo espacioso
la mortal pesadumbre recostada,
penetraré los cielos cristalinos.
En los rayos de luces peregrinos
de quien el sol su perfeccion traslada,
veré el honor de espíritus divinos,
sino cual su grandeza
cual la capacidad de mi bajeza.

Donde si el flaco espíritu cansado
se mostrare al bajar de tanta altura
ó lastimado de tan gran caida,
el susurro de abejas concertado,
el murmurar de la corriente pura
que baja por peñascos desasida,
la diestra y no aprendida
música de los pájaros cantores,
convida dulcemente á sueño blando:
las parras por los álamos trepando
ponen cortina al sol entre las flores,
á sus rayos la entrada denegando,
para que el pensamiento
vuelva á cobrar segunda vez aliento.

Nº. 756.

Hija mordaz de infames corazones,
que haces cual áspid de la flor veneno,
y al esplendor de la virtud sereno
lo oscuridad de tu tiniebla opones:
delincuente cobarde por traiciones,
atormentado en el placer ageno:
injusta juzgadora que al mas bueno
para tu mal entre cadenas pones:
muerte del mundo que muriendo creces,
imágen de las penas infernales,
mucho te digo, pero mas mereces.
Aunque si bien reparo en tus señales
en algo á la justicia te pareces,
que eres castigo de tus propios males.

Nº. 757.

Qué gusto es ver un simple pastorcillo
en el campo criado
y allí tambien con él sus pensamientos!
Tocar el caramillo
es su mayor cuidado,
repastar las ovejas sus contentos:
nada le quita el sueño
ni fuera de su gusto tiene dueño.
Viene la noche, ordeña su ganado,
cena queso y cuajada
ó manteca mas blanca que la nieve:
échase sin cuidado
sobre la paja usada
cuando mas nieva, mas ventisca y llueve,
y en pellejos envuelto
duerma toda la noche á sueño suelto.
Pues luego á la mañana con el frio,
las manos en el seno,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

las uvas como grana
de donde el vino y alegría mana.
Labra sus viñas, ara sus rastrojos,
planta, poda ó injiere,
logro seguro al venidero Agosto:
descuidado de antojos
contento vive y muere
sin ver si el mundo es ancho ó es angosto,
que á quien mas dél encierra
le han de encerrar al fin seis pies de tierra.
Pone la vid al álamo arrimada,
injiere en el manzano
tal vez en ramo inútil el extraño:
ve pacer su vacada
y coge con su mano
de la erizada fruta del castaño,
y castra sus colmenas
de miel sabrosa y de panales llenas.
De rojo trigo como granos de oro
halla un monton colmado
cuando sale en Agosto á ver las eras:
riquísimo tesoro
con que el campo labrado
hace sus esperanzas verdaderas
y en el otoño frio
ve en el lagar correr de mosto un rio.

Nº. 758.

La inconstante fortuna
aunque es tan varia, en pobre y rico es una,
porque al rico inquietudes le previene
de que puede faltarle lo que tiene,
y consolando al mísero le exalta
con que puede tener lo que le falta.

Nº. 759.

Calla por Dios, carillo, que de miedo
estar aqui no puedo: un caso extraño
oí contar antaño á un ganadero
que era medio agorero, que en la tierra
donde la luz se cierra y abre al mundo,
hay un valle profundo, en que vivia
un pastor que entendia los conciertos
de los bosques cubiertos de deidades,
y los cursos y edades de las cosas,
que por sernos dudosas las tenemos
del hado que entendemos ser divino.
Este supo el camino mas seguro,
y un dia todo escuro, negro y fiero,
estando el estrellero contemplando
por donde, como y cuando el cielo rueda,
con una frágil rueda de pedillos
á ciertos pastorcillos enseñaba
que la luna hurtaba al sol la lumbre
y una sola vislumbre dél tenia,
á cuyo fin de dia no alumbraba,
antes huyendo andaba de su vista:
y que tambien fué vista no sé cuando
en un monte acechando á un pastorcillo,
que yo no oso decillo por el modo
que lo contaba todo el hechicero.
y diz que, compañero, arrebatada
la luna disfamada, en presto vuelo
se vió caer del cielo ardiendo en ira,
y al agorero mira, que ya estaba
temblando y la adoraba arrepentido:
mas nunca ha parecido vivo ó muerto.
Donde se entiende cierto, que la luna
allí sin duda alguna lo tragase.

Nº. 760.

Señor Marques, quien vive sin deseos
honor tuviera en el romano culto
pues siempre fué el mayor de los trofeos.
Quien dió de Venus al lascivo insulto
y al adúltero Jupiter altares,
y de Mercurio al mensagero bulto:
mejor le diera al que en los propios Lares
no estima las fatigas del imperio,
ni codicioso surca entrambos mares,
ni aspira al peligroso ministerio
viviendo para todos envidiado
y para sí en prolijo cautiverio.
Mejor fuera el gobierno de un arado
y al lento paso de los tardos bueyes
ver como nace y muere el sol dorado.
Amar, pero de lejos, á los Reyes
es fuerza y dicha, y la verdad no tiene
horror ni miedo á las comunes leyes.
El logro de su industria le mantiene
y no el forense envuelto con la usura
què mas destruye cuanto mas previene.
Del sol y el campo logra la hermosura,
pues goza en las dichosas soledades
el puro corazon lumbre mas pura.
Contempla las risueñas libertades
del blando arroyo que asaltó las flores
en la dorada flor de sus edades.
No escucha mas que dulces ruiseñores,
á quien primero llama que la aurora
la rústica cancion de los pastores.
Su risa cantan que los campos dora,
que no teniendo pretension ni zelos
mintió quien dijo que en los campos llora.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Bien sé tambien que un imposible pido
y cuando á tantos el engaño allana
yo sin el, de allanarnos me despido.

No fué jamas mi presuncion tan vana,
que en la corte me juzgué por bastante
á reformar una costumbre anciana.

Asi fué siempre y lo será adelante,
y pues las suertes vienen sucesivas,
llore quien rie y quien llorare cante.

No son las esperanzas tan altivas:
que ya la corte de mejor contento
legumbres quiere y no plantar olivas.

Nó hay para largos términos aliento:
nadie edifica, porque nadie puede,
que á un cuerpo solo basta un aposento.

Quien de esta cortedad comun excede
tan breve jardinillo forma y planta,
que no hay quien lo murmure ni lo vede.

Toda muger, toda fregona canta,
y segun lo que miro y lo que escucho
ni el mal, ni el mal cantar á nadie espanta.

De esto quisiera referiros mucho,
mas vos que las ois á todas horas
me escusareis la pena con que lucho.

Qué hicieran tantas Musas bailadoras,
tanto poeta nuevo romancista,
si Dios no permitiera estas cantoras.

No es arte de escribir sino conquista:
poetas quieren ser todos por fuerza:
no hay Musa que á sus palos se resista.

Pensando el uno que un jamon almuerza,
que es San Martin la fuente de Aganipe
no de Apolo el furor el suyo esfuerza.

Y el otro porque Lisis participe
de ciertos mal zurcidos asonantes,
apurará las solfas de Filipe.

Todo es cristales, perlas y diamantes,
que son de mercaderes portugueses
mas que de mercader de consonantes.
Todo es follage, tajos y reveses,
y en su lenguage bárbaro perverso
es lustro cierto número de meses.
Su estilo tienen por lucido y terso,
y fundan su virtud en las palabras
que tienen mas de ensalmo que de verso.
Ya no hay pastor de ovejas ni de cabras
que al Tormes baje ni á beber al Tajo,
Musa cruel! despues que descalabras:
pues cuesta defendernos mas trabajo
de este inmenso granizo de poetas,
que del de arriba un entresuelo bajo.
De unos patrones pues de estas setas
(aunque yo con los muchos me acomodo)
no paso necedades tan discretas:
Sufrir á un necio que lo dice todo
y repica sin órden ni concierto
como pudiera un sacristan beodo.
Fuera mejor vivir en un desierto
que entre discretos tantos sepultado,
porque no se escapa el auditor de muerto.
Si estais de tanta digresion cansado
al principio me vuelvo de la carta,
á cumplir vuestras leyes obligado.
Vos por necio teneis al que se aparta
de esta comun fortuna de la corte,
sin que con él de su grandor reparta.
Teneis por fijo de Madrid el norte
mas que la estrella del luciente polo,
aunque á muchos la derrota corte.
Juzgais por fiera al que en el campo solo
aun mas que humano sus virtudes hacen,
pues ni usa el ruego ni ejercita el dolo.

Qué pocos sus fortunas satisfacen
entre esperanzas frágiles y vanas,
que por opuestos rumbos se deshacen!
Porque estas diligencias cortesanas
alguna vez se pierden por tardías
pero mas de ordinario por tempranas.
Ya de la corte son filosofías
hacer con los cuidados y el engaño
tender las noches y encoger los dias.
Sabeis lo que es epilogar el año,
y llevar de una vida tan escasa
media el error y media el desengaño?
De este concierto á veces se traspasa,
porque el error se queda con la vida,
y ella con él hasta acabarse pasa.
Y si quereis tomarle la medida
y ver donde es mayor para su dueño,
dejad que el ocio y no el placer la mida.
No gira el sol por círculo pequeño
los campos de él, que libre no le alteran
engaño el pecho ni cuidado el sueño.
Que buenos para vos agora fueran
ejemplos de preceptos y de historia,
que á tanto paradoja os dispusieran!
Ocupar el ingenio y la memoria
en los discursos que mañana y noche,
se aprenden desde el Prado á la Victoria,
será gloriosa ocupacion de un coche,
que como ropa sucia en la talega
con otros es forzoso que se atoche.
Pues ya, si acaso en la revuelta llega
á concurrir el coche prisionero
donde una bobiculta se despliega?
Quisiera mas domar un toro fiero,
ó pisar de la Libia las arenas
entre serpientes tantas extrangero:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 762.

Mil veces pido á Clori que me diga
porque aborrece tanto á Melibeo
no siendo decidor, culto ni feo,
ni á enojo tanto su fineza obliga.

En vano (mé responde) se fatiga
su loco amor, su bárbaro deseo,
porque en el aborrezco lo que veo,
que soy de ilaminados enemiga.

Que diga tal una muger prudente
que el caso sabe del gallardo Aquiles?
Si sé (replica) y sé que fué valiente:

mas unas amazonas varoniles
cansan al hombre cuerdo justamente,
y á la muger los hombres femeniles.

Nº. 763.

No me canses de hoy mas, Doña Lucia!
hila y no hables necia culterano
ni asientes en el rostro mas la mano
sirviéndote de tez toda Turquia.

Quien te mete en si el sol padre del dia
es primo de la luna ó es hermano?
y si es nieto el amor del reino cano
naciendo el fuego de region tan fria?

Á qué Sibila antigua correspondes
creyendo que te influyen las deidades
aquestos disparates que respondes?

Quien te parló tan fieras necedades?
que tú no las entiendes, aunque rondes
la noche de las cultas soledades.

Nº. 764.

No hay arte como el mio en toda España,
ni lleva nadie cuando á caza salgo
mejor rocin ni mas ligero galgo,
ni tiene igual solar en la montaña.
Con nadie mi sombrero se acompaña:
por mas que medio caballero valgo:
cómo en mi casa singular hidalgo
sin ser bufon ni pescador de caña.
Sé mucho de linages y en el mio
soy por mis grandes partes el primero,
aunque en nobleza al tiempo desafío.
Subo al Retiro en coche por Enero
y en él bajo tambien por Julio al rio,
y sobre todo soy gran majadero.

Nº. 765.

El que tiene muger moza y hermosa
qué busca en casa de muger agena?
la suya es menos blanca ó mas morena?
es fria, floja, flaca? — No hay tal cosa.
Es desgraciada? No, sino graciosa.
Es mala? No por cierto, sino buena:
es una Venus, es una Sirena,
un fresco lirio y una blanca rosa.
Pues qué busca? do va? de donde viene?
mejor que la que tiene piensa hallarla?
ha de ser su buscar en infinito?
No busca él muger que ya la tiene:
busca el trabajo dulce de buscarla,
que es el que enciende al hombre el apetito.

Nº. 766.

Tirsis! ha Tirsis! vuelve y endereza
tu navecilla contrastada y frágil
á la seguridad del puerto: mira,
que se te cierra el cielo!
El frio Boreas y el ardiente Noto
apoderados de la mar insana,
anegaron agora en este piélago
una dichosa nave.
Clamó la gente mísera, y el cielo
escondió los clamores y gemidos
entre los rayos y espantosos truenos
de su turbada cara.
Ay! que me dice tu animoso pecho,
que tus atrevimientos mal regidos
te ordenan algun caso desastrado
al romper de tu oriente.
No ves, cuitado, que el hinchado Noto
trae en sus remolinos polvorosos
las imitadas mal seguras alas
de un atrevido mozo?
No ves que la tormenta rigurosa
viene del abrasado monte, donde
yace muriendo vivo el temerario
Encelado y Tifeo?
Conoce, desdichado, tu fortuna
y preven tu mal, que la desdicha
prevenida con tiempo, no penetra
tanto como la súbita.
Ay! que te pierdes, vuelve Tirsis, vuelve!
tierra, tierra! que brama tu navío
hecho prision y cueva sonorosa
de los hinchados vientos.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

el raso cielo á trechos descubriendo,
de nubes claro sol desocupando,
pone paz entre Júpiter y el mundo,
y su camino sigue.
Los pasiones del ánimo solícita
no apremian los sentidos miserables
como de la manera que lastiman
en la primera fuerza.
Elevóte fortuna variable:
hízose conocer con su mudanza:
lastimaráte para darte aviso,
con que la temas y ames.

Nº. 768.

Viste, Filis, herida
cierva de la saeta, que temiendo
nuevo daño la vida
cara pierde, vertiendo
la roja sangre que dilata huyendo?
Viste resplandeciente
cielo, del cuerpo de las nubes suelto
turbarse, y el ardiente
soplo de Boreas vuelto,
dejar el mundo en sombra yagua envuelto?
Viste de la empinada
cumbre sacar á Febo la cabeza
roja, y acelerada
noche con gran tristeza
salir escureciendo su belleza?
Viste volando hermosa
garza señorearse de este cielo,
y salir de la odiosa
mano torciendo el vuelo
sacre, que la derriba por el suelo?
Lucidas flores viste

à quien, Aurora, fuiste tú Lucina,
y viene el Euro triste,
y á la tierra reclina
la corona de hojas mortecina.
Asi fué mi ventura!
y asi, Filis, podria ser tu suerte.
No vivas tan segura
del mal, que hasta la muerte
no hay estado firme, fijo y fuerte.
Cuando Júpiter tira
á las alturas de esta vana tierra,
jamas alcanza su ira
al valle, que en la sierra
yace penando quien le armó la guerra.
El aire se embravece,
y entre los verdes árboles bramando
cobra fuerzas y crece:
sópla y está silvando,
y en el suelo las flores regalando.

Nº. 769.

O cuan feliz el que la vida pasa
sin ver del que gobierna el aposento,
y mas quien deja el cortesano asiento
por la humildad de la pajiza casa.
Que nunca teme una fortuna escasa
de agena envidia el ponzoñoso aliento:
á la planta mayor persigue el viento,
á la torre mas alta el rayo abrasa.
Contento estoy con mi mediana suerte:
el poderoso en su deidad resida,
que su felicidad yo no procuro.
Pues la quietud sagrada al hombre adviere
ser para el corto espacio de la vida
el mas humilde estado mas seguro.

Nº. 770.

Perezosa estacion de siesta grave,
y mas que siesta pluma no ocupada,
que la batió otro tiempo vulgar ave
y agora mano apenas divulgada,
me ocasionaron (la que veis) suave
egloga culta bien que desgraciada
generoso Señor, si en vuestro gremio.
no resuscita su esperanza el premio.

No de aquel hablo que acredita el oro
con faz dolosa y pálida apariencia,
apóstata del crédito y decoro,
contra quien pasma la mayor prudencia
(que aunque rico no soy mi techo adoro):
sino de aquel que luce en Vuecelencia
apacible escuchar, que si me escucha
el premio es grande y la merced es mucha.

Fértil terreno ofrezco, cultivado
del mejor labrador que aró terreno,
en cuya proteccion tambien ganado
amenidad pació de prado ameno.
Este pues arrastró mi corvo arado,
haciendo propio que redima ageno
con idioma vulgar en este eidilio,
la gravedad latina de Virgilio.

Sileno os hablará, Señor! oilde
pues merece atencion su dulce boca:
que aunque es sujeto para vos humilde
para las selvas es deidad no poca.
Si se humillare á vos, á vos subilde:
heroico sois y la grandeza os toca,
que quien favonias penetró paredes
igual estilo usó con Ganimedes.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Su faz retrato es ya de la amapola:
sus venas del color que el cielo imita,
y minas fueran de oriental tesoro
si como son de vino fueran de oro.

Descomedida la pasion suave
guirnaldas puras le robó insolente,
que porque el verde suelo las recabe
se atrevió á las almenas de su frente.
Luego el letargo allí volvió la llave
y le cerró los ojos mansamente,
que contra bandoleros cuidados
tales excesos suelen ser candados.

De la asa que alisó larga costumbre
el cántaro colgaba, que ofrecia
entre líquido humor secreta lumbre
que vuelve en brasá la region mas fria:
centella que á la mas excelsa cumbre
no perdonó jamas, cuya osadía
del mismo Baco se atrevió á la frente
antes de hollar los áspides de oriente.

Viéronle apenas Cromis y Mnasilo
tiernos rapaces, bien que muy dotados
de atrevida niñez cuyo júbilo
efectos hoy dará desmesurados,
cuando ejerciendo pueril estilo
adonde el viejo está con pies alados
corren ligeros: que ocasiones tales
sirven de espuela para muchos males.

Y con las mismas trenzas que antes eran
adorno de su sien, de ella robadas
sus manos y sus pies ligan, y alteran
las que el sueño le echó menos pesadas.
El despertó, mas ellos perseveran:
que anima sus acciones libertadas,
haberlos ya burlado el viejo grave
con la esperanza de un cantar suave.

De la esmeralda en ovas sostenida
que campo de cristal es de Neptuno
y campo es de cristal en quien guarida
halló á sus odios vengativa Juno:
Egle, muchacha de niñez florida
y del golfo, mayor que otro ninguno
epílogo en beldad: con quien es fea
la mas que cisne blanca Galatea,
salió volando y al brindado empleo
(juglar cuanto agradable!) alzó la mano,
no perdonando allí del semideo
con liquidada mora al rostro anciano:
antes lo remostó con tanto aseo,
que solamente del cabello cano
el ampo reservó, porque con esto
se hiciese mas ridículo el compuesto.
Todo esto mira el semicabra, cuando
á los muchachos dos dice riendo:
niños! porque me atais asi burlando?
no es harto haber podido estarme viendo?
Soltadme pues y oid, que en acabando
esa tendrá su paga. Y requiriendo
las dulces cuerdas de un rabel sonoro
al aire de cristal dió voces de oro.
Entonces vieras tú Faunos y Drias
retozar de placer: entonces vieras
las cumbres de los árboles umbrías
moverse al dulce cántico ligeras,
y á las peñas mas sordas y mas frias
con mayor atencion. Solo á las fieras
no vieras revolverse, que la grave
cancion fué de sus pies pasmo suave.
Porque cantaba regalado y pio
de como el mar y tierra, el agua y fuego
se separaron de aquel gran vacío
entonces nada y se juntaron luego:

teniendo paces el calor y el frío
y lo seco y húmedo sosiego,
y dando al fin principio á cuantas cosas
cria el mundo, asi feas como hermosas.

Como se endureció luego (decia)
la masa de que el orbe se compuso,
y limitada Doris retraía
por hondos senos su cristal difuso:
y como poco á poco se imponia
su forma á cada cosa y al confuso
caos espanto dió la vez primera
dorado el sol con rubia cabellera.

Del primer llover que siempre cae
de levantadas nubes, sacudidas
por viento volador que las distrae:
tambien cantaba en voces no aprendidas
sonoro iman que espíritus atrae:
luego refiere como las erguidas
selvas se levantaron, y por ellas
fieras vagaron de veloces huellas.

De las piedras por Pirra atras echadas,
que edad dorada fué, siglo á Saturno
en quien jamas espléndidas espadas,
ni calzado de horror se vió coturno:
luego de aquellas aves dice airadas
que ya en tiempo dial y ya en noturno
el pecho escarban de Prometeo y luego
canta del mismo como roba el fuego.

Luego celebra una sumaria idea
de lo que es mas sutil, de lo mas bello,
por cuya perfeccion amor grangea
el que tenga las almas de un cabello.
No entonces bullicioso el aire ondea
verdosas crines sobre pardo cuello
en el robredo rústico, ni deja
que le publique el alcion su queja.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Pero yo que en los brazos de una vida
menos sublime bien que mas segura,
vivo del mundo (no del sol) muy lejos:
considero tu mano en su hermosura,
y echo de ver que el mundo la que pida
es humo comparado á sus reflejos:
que quien, divino Apeles!
te antepone bosquejos,
usa de escobas, huye de pinceles.

No inmortaliza el pavo advenedizo,
ni el francolin, agrícola del viento,
que antes disponen á mayor licencia:
porque la gula al paso del sustento
se hace mayor, y auméntase el hechizo
que parió la primera inobediencia:
que al fin nuestra ignorancia
con funesta frecuencia
aoja la salud desde su infancia.

De las preñeces del egipcio Nilo
parto rubio á las eras y á las trojes,
quédese pues la sobra de cahizes.
No, no pido que en púrpura me alojes
ni que enviciado de real estilo
con humos de ámbar gris me aromatices,
que aunque, Señor, las crias
para todas narices
yo solo enseño á respirar las mias.

Presuma de su sombra el ignorante
y en huevo de algodon como el gusano
hile su merecido calabozo:
restitúyase al mar de espuma cano
el mal escarmentado mercadante
y en barras de metal cifre su gozo:
surque, surque el Egeo,
que naúfrago destrozo
túmulo á ser vendrá de su deseo.

Quien al hijo del hombre dió licencia
(torpe en la edad viril, torpe en la cuna)
de discurrir por virginales vados?
no tocados jamas de haya ninguna,
ni opugnados de humana violencia,
ni de humano cadáver violados?
Mas quien vistió de linos
los vientos alterados
tambien pudo poblar el mar de pinos.

Plumas al aire vibra y galas muestra
quien llevado del parche ronco, suda
por hacer tributarias las naciones:
los rios seca, las montañas muda,
y con imperio de acerada diestra
sangrientos vuelve ornados escuadrones:
y despues de haber hecho
estrago de leones
llega la muerte y cércale en su lecho.

Ejerce en travesuras el mozuelo
las que en su daño fueron lozanías
no menos al invierno que al verano:
ya en las noches lluviosas y mas frias
alimentando pertinaz desvelo,
y ya en las frecuentadas del solano:
que por cambio de un gusto
necio cuanto liviano
empeña su salud mas de lo justo.

Limitado en afecto, en paz tranquilo,
pavos y francolines desaprecio:
á la paz me acomodo, no á la guerra,
casto procuro ser, no torpe y necio.
Las fértiles sembradas dejo al Nilo
y no marino vado me destierra:
pues ea! de partido
dame vida en mi tierra
y luego buena muerte, que esto pido. —

Nº. 772.

Hanle dicho verdad, señor hermano,
en que llevé una tropa de la gente
que al gran sitio de Ostende pasó á Flandes
por los fieros cantones de los suizos:
y no me culpe de no haberlo escrito
por haberlo estorbado urgentes causas.
Pero pues gusta que lo escriba, dando
alguna breve cuenta de un viage
nuevo importante y en que el cielo dióños
con favor singular honrosa suerte,
digo que en ocho tropas dos mil hombres
pasaron en diez y ocho compañias
desde Milan á Flandes por el monte
de San Gotardo, que consiste en medio
casi de los cantones de los suizos
y es tambien el medio de los Alpes
que esto para entender sus asperezas
basta á quien sabe lo que tiene el mundo.
Pero por divertir, ya que la pluma
para una llana carta de un hermano
he tomado, diré lo que confieso
que cuando andaba viéndolo quisiera
irlo escribiendo, irlo pintando, como
una divina maravilla inmensa
pintar pudiera el mas divino ingenio.
Pero como es el mio tanto menos
y aquel fervor cesó, y á sangre fria
asi á la llana (como dije) escribo,
diré como se ofrezca á la memoria
lo que á un hermano divertirle pueda.
Por Agosto partió de Lombardia
la gente dicha en las ya dichas tropas
por la puente de Tresa que es la parte

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

puede y debe el mas sabio, y si se atreve
á pintar ó escribir sus maravillas
solo con este santo fin se atreva.
Aquel hermoso y cultivado valle
hasta Poleggio y Feit asi subiendo
sin sentirse el subir se sube, pero
decir lo quo se siente cuando empieza
el caminar por medio de los montes
desde Feit hasta el Dacio es imposible.
Se mira aquel camino que se pasa
á manos hecho en los peñascos vivos
con diez puentes, por donde se atraviesa
el mismo rio en forma no de rio:
montes son de agua los que entre estos montes
despeñandose, bajan convertidos
en espuma mas blanca que la nieve.
Cristales ó diamantes reducidos
en harina parecen, levantada
tan alta en vuelo y esparcida tanto
que á las cumbres altísimas se vuelve
los árboles y yerbas rociando
y humedeciendo en largo trecho el aire.
Con tal velocidad y prisa baja,
con tal furor, que excede el pensamiento:
el rumor no imagino que ser pueda
mayor que el que ensordece los vecinos
de las fuentes incógnitas del Nilo:
pues de solo pasar este camino
con diligentes pies en breves horas
sordos casi quedamos largo rato.
Airolo alvergue al pie del monte dióños,
del monte que es el paso de los Alpes
por esta parte que de San Gotardo
el nombre tiene, desde cuya cumbre
que á la del cielo de la luna llega
y donde el nacimiento está en un lago

del rio que trujimos agua arriba
y de otro que al bajar nos acompaña
llamado Reus, hasta el inmenso lago
dn Lucerna que empiesa desde Altorfo)
bajando fuimos por Ursera y Vasa
y por aquel horrendo y fiero valle
cual muestra el nombre que de infierno tiene:
por do como el Tesin de esotra parte
el Reus horrible y espantoso baja
y en diez y nueve puentes se atraviesa
con maravilla y con asombro inmenso.
Mas este infernal horror y espanto
es espanto y horror lleno de un gusto
contemplativo que regala el alma
entre las obras del eterno obrero.
Si al cielo levantais la vista, el monte
cuya alta cumbre divisais apenas
ya ya parece que se os cae encima.
Si mirais al profundo del arroyo
que la vista se os lleva como un rayo
ya, ya os parece que el infierno os hunde.
Si al camino mirais estrecho, enhiesto,
desigual, en la peña fabricado,
imposible os parece que deis paso
sin que el caballo y vos de ojos dèis.
Y juro que dos veces yo en tal punto
estuve de caer en este abismo
(por ser algo el caballo espantadizo)
que aun el cabello ahora se espeluza.
Tal en verano cuando es mas tratable
se ofrece este asperísimo camino:
decir lo que de invierno aqui se pasa
podráse con contar lo que se queda
de gente helada despeñada y muerta.
Otros montes mayores que estos montes
sobre estos montes fórmanse de nieve,

de los cuales resultan las lavinas,
en que mil pasageros sepultados
antes que muertos en mil partes quedan.
Qué caballos, qué bueyes ó trineos,
qué hombros de hombres bastan á las gentes
que la necesidad por aqui lleva,
por plata que derramen á puñados
De la ciudad de Altorfo al fin en barcas
se va á Lucerna por su lago grande
cuyos tajos de un lado y de otro quedan,
sin caminos ni aun sendas de venados,
y en calma estando ocho horas el camino
ocupa largas. Sale por Lucerna
el mismo rio con el mismo nombre
hasta dar en el Rin furioso y grande,
por donde á la infelice Basilea
las barcas pueden ir aunque no vuelven.
Nosotros desviados de este rio
por alto fuimos á Bremgarten, dia
de la sagrada Vírgen de Setiembre
y desde allí á Baden nos pasamos,
que quiere decir baño por los grandes
y admirables que tiene, en que remedio
á mil dolencias los enfermos hallan,
de donde en la gran Alemania entramos
por el Ringó provincia del Imperio.
Recibiónos Valdshut por primer tierra
con caballeros y con gente armada
como amigos honrándonos y junto
asegurando de su parte y nuestra
el áspero pais que es cuando menos
aquella tan famosa ercinia selva etc.

La vuelta fué por estos mismos suizos
fieros interesados y arrogantes,
amigos cordiales de aquel Baco

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 774.

Coge de amor en su sazon el fruto
que burlando ó de veras deseares:
Fortuna (si en riquezas reparares)
déte mil nuevas Indias en tributo.

Pasa seguro siempre y á pie enjuto
por altos rios y por anchos mares:
sea á tu modo en cuanto imaginares
el disponer del hado resoluto.

Forma cuantas formar puedes quimeras
en cuanto tiene el mundo y las edades,
y tento todo como lo quisieras.

Que cuantas puede haber prosperidades
si las pides del mundo y las esperas,
son todas vanidad de vanidades.

Nº. 775.

El alma libre ya de la cadena
donde en sus mal considerados años
anduvo entre mil sirtes, los engaños
oyendo de falsísima Sirena:

de toda ceguedad y encanto agena
al cuerpo da divinos desengaños
por no volver á los terribles daños
que causan temporal y eterna pena.

Mas el mortal á la divina hace
con sus rendidas fuerzas mortal guerra,
tanto el engaño sensual le aplace!

Esta cruel batalla en mí se encierra:
cielo á quien es del cielo satisface,
tierra apetece el triste que es de tierra.

Nº. 776.

Qué importa ver el aislado fuerte
y el admirable puerto sosegado,
ó el veneciano golfo alborotado
al marinero amenazando muerte!
Que importa, antigo y libre Brindis, verte
de fértiles campañas adornado!
que sirve estar en tí bien alojado,
si nada de esto el alma me divierte.
Aquéjala el deseo de reposo
con tan fuerte y tan vivo sentimiento
que en nada de eso se entretiene ó para.
Solo mirando al cielo el congojoso
dolor puede tener divertimiento,
y asi su vista solo en él repara.

Nº. 777.

Si montes de agua al cielo levantados
alma mia tristísima, os espantan
montes que al cielo el ánima levantan
os podran sosegar esos cuidados.
Si valles de estos montes quebrantados
el ánimo y las fuerzas os quebrantan,
valles do aquellos montes se adelantan
os pueden dar espíritus doblados.
Si sierras en espumas reducidas
el cielo os van mostrando y el abismo,
con espantable desigual reflujo:
sierras en firme asiento establecidas
el centro os mostrarán y el cielo mismo
con agradable celestial influjo.

Nº. 778.

Suenan las cajas con furor tocadas,
alertan la feroz gente de guerra,
y con espanto y grima de la tierra
dicen al arma fieramente airadas.

Las armas son al fiero son tomadas
y forman nuevo son, aquel que atierra
al mas valiente espíritu que encierra
en su valor las fuerzas mas preciadas.

Y movido mi pecho de esta suerte
y mis manos y pies al son movidos
en medio del asombro de la muerte

alzando al cielo el alma sus gemidos
dice: o dichosos los que en pobre suerte
vivis del bien del cielo enriquecidos!

Nº. 779.

Ya de no injusto Amor justa victoria,
justos regalos, gustos y favores,
pintaban en mil formas mis amores
con firme devaneo en la memoria.

Ya de Marte ambicioso aquella gloria
tan llena de trabajo y sinsabores,
traia entre sus vanos pundonores
al alma en sombras de inmortal historia.

Cuando una flaca destemplanza, dando
un solo asalto al cuerpo, casi en tierra
le arrojó al triste con mortal aprieto.

Fiero descuido! andar devaneando
con cuidados de amores y de guerra,
á tal miseria viéndome sujeto.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 782.

Mal haya él que en señores idolatra!
y en Madrid desperdicia sus dineros,
si ha de hacer al salir una mohatra.

Arroyos de mi huerta lisonjeros!
Lisonjeros? — mal dije, que sois claros,
Dios me saque de aqui y me deje veros.

Si correis sordos no quiero hablaros:
mejor es que corrais murmuradores
que llevo muchas cosas que contaros.

Tenedme, aunque es otoño, ruiseñores
ya que llevar no puedo ruicriados,
que entre pámpanos son lo que entre flores.

Si yo tuviera veinte mil ducados
tiplones convocara de Castilla,
de Portugal bajetes mermelados.

Y á fe que á la pagísima capilla
tiorbas de cristal vuestras corrientes
prestaran dulces en su verde orilla.

Pajaros suplan pues faltas de gentes,
que en voces sino métricas suaves
consonancias desaten diferentes.

Si ya no es que de las simples aves
contiene la república volante
poetas, ó burlescos sean ó graves.

Y cualque madrigal sea elegante
(librándome el lenguaje en el concento)
el que algun culto ruiseñor me cante:

prodigio dulce que corona el viento,
en unas mismas plumas escondido
el músico, la musa, el instrumento.

Mas donde ya me habia divertido
risueñas aguas! que de vuestro dueño
con razon os habeis siempre reido.

Guardad entre esas guijas lo risueño
á este dómine bobo, que pensaba
escaparse de tal por lo aguileño:
celebrando con tinta y aun con baba
las fiestas de la corte, poco menos
que hacérselas á Judas con octava.
Cantar pensé en sus márgenes amenos
cuantas Dianas Manzanares mira
á no romadizarme sus serenos.
La lisonja con todo y la mentira
(modernas Musas del aonio coro)
las cuerdas le rozaron á mi lira.
Valió por dicha al leño mio canoro
(si puede ser canoro el leño mio)
clavija de marfil ó traste de oro?
Sequedad lo ha tratado como á rio:
puente de plata fué que hizo alguno
á mi fuga quizá de su desvío.
No mas, no! que aun á mí seré importuno,
y no es mi intento á nadie dar enojos
sino apelar al pájaro de Juno.
Gastar quiero de hoy mas, plumas con ojos
y mirar lo que escribo: el desengaño
preste clave y pared á mis despojos.
La adulacion se queden y el engaño
mintiendo en el teatro, y la esperanza
dando su verde un año y otro año.
Que si en el mundo hay bienaventuranza
á la sombra de aquel árbol me espera
cuyo verdor no conoció mudanza.
Su flor es pompa de la primavera
su fruto (ó séale dulce ó séalo acedo)
en oro engasta que al romperlo es cera.
Allí el murmurio de las aguas ledo,
ocio sin culpa, sueño sin cuidado
me guardan, si acaso en polvos no me quedo

molido del dictámen de un letrado
en la tahona de un relator, donde
siempre hallé para mí el rocin cansado.
Dichoso él que pacífico se esconde
á este civil ruido, y litigante
ó se concierta ó por poder responde,
solo por no ser miembro cortejante
de sierpe prodigiosa, que camina
la cola como el gámbaro delante.
O soledad! de la quietud divina
dulce prenda! aunque muda ciudadana
del campo, y de los ecos convecina!
Sabrosas treguas de la vida urbana!
paz del entendimiento, que lambica
tanto en discursos la ambicion humana!
Quien todos sus sentidos no te aplica!
Ponme sobre la mula y verás cuanto
mas que la espuela esta opinion la pica.
Sea piedras la corona si oro el manto
del Monarca supremo, que el prudente
con tanto obligacion no aspira á tanto.
Entre pastor de ovejas y de gente
un político medio le conduce
del pueblo á su heredad, de ella á su fuente.
Sobre el aljófar que en las yerbas luce
ó se reclina, ó toma residencia
á cada vara dé lo que produce.
Tiéndese y con debida reverencia
responde, alta la gamba, al que le escribe
la expulsion de los moros de Valencia.
Tan inceremoniosamente vive,
sin dársele un cuatrin de que en la corte
le den título á aquel ó el otro prive.
No gasta asi papel, no paga porte
de la gaceta que escribió las bodas
de Doña calamita con el Norte.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

En estos ojos bellos
Febo su luz, Amor su monarquía
abrevian, y así en ellos
parte á llevar al occidente el dia
con naval pompa extraña,
la gloria de los Zúñigas de España.
Si á un sol los caracoles
dejan su casa, dejan su vestido:
á estos divinos soles
el fondo es bien dejar mas escondido
y corónar su popa,
cuernos del toro que traslada á Europa.
Serenísimas plumas
vista del alcion el Austro insano:
perlas sean las espumas
y las ondas cristal del occeano:
no ya cristal de roca
que en solo el nombre cada bajel toca.
Regale sus orejas
en dulce si mas bárbaro instrumento
de corales y almejas,
de las ninfas el coro, y su concento
no lisonjée aquel sueño
que la falsa armonía al griego leño.

Nº. 784.

Abra dorada llave
las puertas de la edad, y el nuevo Jano
(pues entre siglos sabe
que el tercer año guarda el tiempo cano
peinando dia por dia
para el tercer Filipo á quien le envia)
hoy lo introduzga á España,
de paz vestido y de victoria armado.
La copia á la campaña

rubias espigas dé: con pie dorado
la salud pise el suelo,
purgando el aire y aplacando el cielo.
Traíganos hoy Lucina
al palacio real, real venera
de nuestra perla fina
madre de perlas y que serlo espera
de un sol luciente ahora,
si ha pocos años que nació la Aurora.
Venga alegre y con ella
vengan las Gracias, que dichosas Parcas
rayos de amiga estrella
hilen, estambre digno de Monarcas.
Cuide real Fortuna
del dulce movimiento de la cuna.
Felicidades sean
las que administren sus primeros paños:
las virtudes se vean
mover el pie de sus segundos años:
unas y otras edades
virtudes sean y felicidades.
Armada á Palas vea
soltar el huso y empuñar la lanza,
lisonja del deseo.
Corresponde el deseo á la esperanza:
Príncipe tendrá España,
que nunca una deidad tanta fe engaña.

Nº. 785.

La bella Lira muda yace ahora
debajo de este mármol, que sin duda
le ha convocado muda
como solia canora.
Si el Tajo arenas dora,
ilustre piedras: culto monumento
á este de las Musas instrumento,

Nº. 786.

Por este culto bien nacido prado
que torres le coronan eminentes
que guarnece el cristal de Guadiana,
su monte deja Apolo de dos frentes
con una y otra Musa soberana:
sacro escuadron de abejas, sino alado,
susurrante y armado
de liras de marfil, de plectros de oro.
Este pues docto enjambre y dulce coro
maravillas libando, no ya aquellas
efímeras de flores
que á la madre gentil de los Amores
deben y á sus estrellas
tan breve ser, que en un dia que adquieren
alegres nacen y caducas mueren,
sino otras maravillas
(que marchitar en vano
pretende el tiempo) desde las orillas
que los términos besan del Tebano,
hasta el hombro robusto
del español Atlante,
ó muro de diamante
del Pirineo adusto:
sacras plantas perpetuamente vivas,
émulas no de palmas ni de olivas
que en duracion se burlan y en grandeza
de cuantas ostentó naturaleza,
sino de las pirámides de Egito,
de la estatua de Rodas:
puesto que ya son todas
polvos de lo que de ellas se ha escrito.
Incultas se criaron y difusas
en lo que España encierra,
pero ya poca tierra

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

No he de callar, por mas que con el dedo
ya tocando la boca ó ya la frente
silencio avises ó amenaces miedo.
No ha de haber un espíritu valiente?
Siempre se ha de sentir lo que se dice?
Nunca se ha de decir lo que se siente? etc.
— Señor excelentísimo, mi llanto
ya no consiente márgenes ni orillas:
inundacion será la de mi canto.
Ya sumergirse miró mis megillas
la vista por dos urnas derramada
sobre las aras de las dos Castillas.
Yace aquella virtud desaliñada
que fué si rica menos mas temida,
en vanidad y en sueño sepultada,
y aquella libertad esclarecida,
que en donde supo hallar honrada muerte
nunca quiso tener mas larga vida,
y pródiga del alma (Nacion fuerte!)
contaba por afrenta de los años
envejecer en brazos de la suerte.
Del tiempo el ocio torpo, y los engaños
del paso de las horas y del dia
reputaban los nuestros por extraños.
Nadie contaba cuanta edad vivia
sino de qué manera: ni aun un hora
lograba sin afan su valentía.
La robusta virtud era señora
y sola dominaba al pueblo rudo:
edad si mal hablada vencedora.
El vigor de la mano daba escudo
al corazon, que en ella confiado
todas las armas depreció desnudo.

Multiplicó en escuadras un soldado
su honor precioso, su ánimo valiente,
de sola honesta obligacion armado,
y debajo del cielo aquella gente
si no á mas descansado, á mas honroso
sueño entregó los ojos, no la mente.
Hilaba la muger para su esposo
la mortaja primero que el vestido:
menos le vió galan que peligroso.
Acompañaba el lado del marido
mas veces en la hueste que en la cama:
sano le aventuró, vengóle herido.
Todas matronas y ninguna dama,
que nombres del halago cortesano
no admitió lo severo de su fama.
Derramado y sonoro el oceano
era divorcio de las rubias minas
que usurparon la paz del pecho humano.
Ni les trujo costumbres peregrinas
el áspero dinero, ni el Oriente
compró la honestidad con perlas finas.
Joya fué la virtud pura y ardiente:
gala el merecimiento y alabanza:
solo se codiciaba lo decente.
No de la pluma dependió la lanza
ni el cántabro con cajas y tinteros
hizo el campo heredad sino matanza.
España con legítimos dineros
no mendigando el crédito á Liguria
mas quiso los turbantes que los ceros.
Menos fuera la pérdida y la injuria
si se volvieran Muzas los asientos,
que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban los aves en los vientos
y expiraba decrépito el venado:
grande vejez duró en los elementos.

Que el vientre entonces bien disciplinado
buscó satisfaccion y no hartura
y estaba la garganta sin pecado.

Del mayor infanzon de aquella pura
república de grandes hombres, era
una vaca sustento y armadura.

No habia venido al gusto lisonjera
la pimienta arrugada, ni del clavo
la adulacion fragante forastera.

Carnero y vaca fué principio y cabo
y con rojos pimientos y ajos duros
tan bien como el señor comió el esclavo etc.

— Pudo sin miedo un español velloso
llamar á los tudescos bacanales,
y al olandes herege y aleboso:

pudo acusar los zelos desiguales
á la Italia: pero hoy de muchos modos
somos copias si son originales.

Las descendencias gastan muchos godos
todos blasonan nadie los imita
y no son succesores sino apodos.

Vino el betun precioso que vomita
la ballena ó la espuma de las olas
que el vicio, no el olor, nos acredita,

y quedaron las huestes españolas
bien perfumadas pero mal regidas
y alhajas las que fueron pieles solas.

Estaban las hazañas mal vestidas
y aun no se hartaba de buriel y lana
la vanidad de fembras presumidas.

Á la seda pomposa siciliana
que manchó ardiente múrice, el romano
y el oro hicieron áspera y tirana.

Nunca al duro español supo el gusano
persuadir que vistiese su mortaja,
intercediendo el can por el verano.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 789.

Si lo que ofrece el pobre al poderoso
Licas, á logro es don interesado
pues da por recibir, menos cuidado
pedigueño dará que dadivoso.

Yo que mendigo soy mas no ambicioso,
apenas de mi sombra acompañado
con lo que no te doy he disculpado
en mi necesidad lo cauteloso.

Pues que tu hacienda á mi caudal excede
deja que el ruego tu socorro cobre
por quien mi desnudez solo intercede.

No aguardes que mañosa ofrenda obre,
pues solo con no dar al rico puede
ser con el rico liberal el pobre.

Nº. 790.

Ya formidable y espantoso suena
dentro del corazon el postrer dia,
y la última hora negra y fria
se acerca de temor y sombras llena.

Si agradable descanso, paz serena
la muerte en forma de dolor envia
señas da su desden de cortesía:
mas tiene de caricia que de pena.

Qué pretende el temor desacordado
de la que á rescatar piadosa viene
espíritu en miserias anudado?

Llegue rogada, pues mi bien previene;
hálleme agradecido, no asustado:
mi vida acabe y mi vivir ordene.

Nº. 791.

Miré los muros de la patria mia,
si un tiempo fuertes ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo: ví que el sol bebia
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
que con sombras hurtó su luz al dia.

Entré en mi casa: ví que amancillada
de anciana habitacion era despojos,
mi báculo mas corvo y menos fuerte.

Vençida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

Nº. 792.

Cuando esperando está la sepultura
por semilla mi cuerpo fatigado,
doy mi sudor al reluciente arado
y sigo la robusta agricultura.

Disculpa tiene, Fabio, mi locura:
si me quieres creer escarmentado,
probé la pretension con mi cuidado
y hallo que es la tierra menos dura.

Recojo en fruto lo que aqui derramo,
y derramaba allá lo que cogia:
quien se fia de Dios sirve á buen amo.

Mas quiero depender del sol y dia
y del agua (aunque tarde si la llamo)
que de la áulica infiel astrología.

Nº. 793.

Esa frente, o Genaro, en remolinos
torva y en rugas pálida y funesta,
antes señas de toro manifiesta
que de estudios severos y divinos.

Tus semblantes ceñudos y mohinos
si no decifran délficas respuesta
obligan que de risa descompuesta
se descalcen los mismos Calepinos.

No tiene por fructífera el villano
la espiga que como huso se endereza,
sino la corva á quien derriba el grano.

Hácia la tierra inclina tu entereza,
porque lo erguido se promete vano
y que está sin meollo la cabeza.

Nº. 794.

Miré ligera nave,
que con alas de lino en presto vuelo
por el aire suave
iba segura del rigor del cielo
y de tormenta grave.
En los golfos del mar el sol nadaba
y en sus ondas temblaba,
y ella preñada de riquezas sumas
rompiendo sus cristales
le argentaba de espumas:
cuando en furor iguales
en sus velas los vientos se entregaron,
y dando en un bajío
sus leños desató su mismo brio
que de escarmientos todo el mar poblaron,
dejando de su pérdida en memoria
rotas jarcias, parleras de su historia.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Un pintado jilguero
mas ramillete que ave, parecia
con pico lisonjero
cantor del alba que despierta al dia:
dulce cuanto parlero
su libertad alegre celebraba
y la paz que gozaba:
cuando en un verde y apacible ramo
codicioso de sombra,
que sobre varia alfombra
le prometió un reclamo,
manchado con la liga ví sus galas,
y de enemigos brazos
en largas redes, en nudosos lazos,
presa la ligereza de sus alas,
mudando el dulce no aprendido canto
en lastimero son, en triste llanto.

Nave tomó ya puerto:
laurel se ve en el Cielo trasplantado
que de él teje corona:
fuente hoy mas pura, á la de Gracia corre
desde aqueste desierto:
y pájaro con tono regalado
Serafin pisa ya la mejor zona
sin que tan alto nido nadie borre.
Ansi que el que á Don Luis llora, no sabe
que pájaro, laurel y fuente y nave
tiene en el Cielo donde fué escogido
flores y curso largo, puerto y nidó.

Nº. 795.

De tu peso vencido
verde honor del verano,
yaces en este llano
del tronco antiguo y noble desasido.

Dando venganzas estas de tí á los vientos
cuyas líquidas iras despreciabas
cuando de ellos con ellas murmurabas,
imitando á mi queja los acentos.
Humilde agora entre las yerbas suenas,
cosa que de tu altura
nunca esperar pudieron las arenas,
y ofendida del tiempo tu hermosura
ocupa en la ribera
el lugar que ocupó tu propia sombra.
Menos gasto tendrá la primavera
en vestir este valle
despues que faltas á su verde alfombra.
Qué hará el jilguero dulce cuando halle
su patria con tus hojas en el suelo?
y la parlera fuente,
que aun ignorante de prision de hielo
exenta de la sed del sol corria:
sin duda llorará con su corriente
la licencia que has dado en ella al dia.
Tendrá un retrato menos
Pisuerga que mostrar al caminante
en sus cristales puros.
Cualquier pájaro amante
desiertos dejará tus brazos duros,
y vengo á poner duda
si para que te habite en llanto tierno
á la tórtola basta el ser viuda.
Y porque tengo miedo que el invierno
pondrá necesidad á algun villano,
tal que se atreva con ingrata mano
á encomendarte al fuego,
yo te quiero llevar á mí cabaña,
por lo que mi cansancio de sosiego
á tu sombra le debe.
Descansarás el báculo de caña

con que mi vida tristes años mueve,
y ojalá que yo fuera
Rey, como soy pastor de ribera,
que (cetro antes que báculo cansado)
no canas sustentaras sino estado.

Nº. 796.

Qué alegre que recibes
con toda tu corriente
al sol, en cuya luz bulles y vives,
hija de antiguo bosque, sacra fuente!
Ay, como de sus rubios rayos fias
tu secreto caudal, tus aguas frias!
Blasonas confiada en el verano,
y haces bravatas al invierno cano.
No le maltrates, porque en tal camino
ha de volver (aunque se va) enojado:
y mira que tu nuevo sol dorado
tambien se ha de volver como se vino.
De paso va por tí la primavera
y el invierno: ley es de la alta esfera.
Huéspedes son, no son habitadores
en tí los meses que revuelve el cielo.
Seca con la calor, amas el hielo
y presa con el hielo, las calores.
Confieso que su lumbre te desata
de cárcel transparente,
que eres cristal si pareciste plata:
pero temo que ardiente
viene mas á beberte que á librarte.
Mas debieras quejarte
del que empobrece tu corriente clara,
que no del hielo que piadoso, viendo
que te fatigas de ir siempre corriendo,
porque descanses te congela y pára.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

oponiendo á las lástimas que escribo
cuantos ingenios doctos celebraron
la candidez del siglo primitivo:
de cuya dulce libertad sacaron
las causas verdaderas de alabanza
que á nuestras soledades trasladaron.
No es lo mismo tibieza que templanza,
ni la comun modestia se condena
como la singular desconfianza.
Cuando la soledad pudo ser buena
ignoróla el despecho y el delito:
era costumbre entonces, no era pena.
Y si ahora en el número infinito
de opiniones la miro defendida,
ninguna me convence ni la imito.
Que cuando mas la retirada vida
tenga razones para tolerada,
no se las hallo yo para elegida.
Dura resolucion desesperada
labrarse un molde en que vaciar los dias
sin que se altere de la estampa nada.
Alimentarse de melancolías
y en lo de para siempre en un estado,
imitar las eternas agonías.
Á todas horas el humor pesado,
aburridos siempre los pensamientos
hallando en cuanto ven causas de enfado.
Qué bronce sufrirá los cumplimentos
de una pobre aldehuela? quien los tiros,
las temas, las malicias y los cuentos?
Pues si salis al campo á divertiros
con las amenidades que os ofrece
vuelven á redoblarse mis suspiros.
Cuanto en la selva misterioso crece
para ruda lisonja de los ojos,
lo veo sordo y conmigo enmudece.

Aquellos en Abril verdes despojos
los miro ya teñidos del estío
y por Octubre pálidos y rojos.
Y cuanto vive del humor del rio
en la vuelta del sol acelerada
lo matiza el calor, lo borra el frio.
Una vez advertida ó contemplada
la rustiquez malogra sus primores
y queda la atencion desconsolada.
Decifrando á las fuentes los rumores,
entendiendo por señas á las plantas,
oyendo por alientos á las flores,
y contemplando variedades cuantas
se ven de brutos tardos y veloces,
qué pueden enseñar rudezas tantas?
Bramar, ladrar, gemir son unas voces
que contienen agüero en el sonido
y solo pronunciadas son feroces.
Daráse entre las fieras por vencido
lo racional? y para desmentirse
la humana voz se volverá bramido?
O será que procure divertirse
inventando en su engaño alguna traza
de perseguirlas y de pervertirse.
Qué gustoso dijera de la caza
cuanto de vicio se virtud encierra
sino temiera el freno y la mordaza!
O nunca fuera imágen de la guerra
con que usurpó los imperiales votos
y nuestros labios respectuosos cierra.
No menos en los páramos remotos
de nuestras almas las celestes lumbres
lucen entre tumultos y alborotos.
Si supieras usar de las legumbres,
despreciaras los Reyes que veneras,
dijo un sabio culpando las costumbres

de otro que respondió: si tú supieras
usar bien de los Reyes, mas modesto
sin alimentos rústicos vivieras.

Lo desabrido mas, lo mas molesto
no el sosiego del ánimo asegura
ni consiste del vulto en lo funesto.

El regalo templado, la blandura
sin exceso, no estorba en los prudentes
la candidez de la conciencia pura.

Si á contemplar las obras excelentes
de la primera causa derivadas
dan materia las flores y las fuentes:

entre plantas mas vivas, informadas
de mejor alma, por mayor cuidado
para otro fin sin fenecer criadas,

motivo no será mas avisado
mirar uno de inútil afligido,
y ver otro afligido de ocupado?

ciego de confianza al presumido,
turbado al ignorante de rezelos,
mudo de confusion al mas valido:

la codicia alterada de desvelos,
la riqueza oprimida de cuidados
la pobreza cercada de consuelos:

el pesar y el contento tan mezclados,
que ni en lo temporal son los mortales
en castigos ni premios agraviados.

Envuélvense los bienes con los males,
y á nuestro engaño ciego en sus errores
falta la luz que los descubre iguales.

Las dos fortunas son dos escultores
de la naturaleza, en que trabaja
una y otra, distintas las labores.

La buena en pulimiento se aventaja,
para aumentar el ser (artificiosa)
con el adorno á la materia baja.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 799.

Fabio, tu carta he visto en que me escribes
que ya en la corte muy de asiento vives,
cosa que apenas deja que la crea,
pues trocaste el retiro de tu aldea
y aquella verdad pura y quietud santa
por tanto engaño y por malicia tanta.
Pero pues ya lo has hecho
el consejo será de mas provecho
que la reprension tarde y en vano:
óyele de un antiguo cortesano.

Los hombres, Fabio, padecemos todos
un peligro fatal por varios modos,
y es que viviendo desde que nacemos
con nosotros, aun no nos conocemos.
Esto es lo mas que mi verdad te advierte:
la primera licion es conocerte,
que aquesta bien sabida y decorada
seguro vivirás no errando en nada.

La segunda parece en todo opuesta
mas no lo es, sino conforme á esta:
pues has de tener tanto de importuno
en conocerte á tí como á ninguno,
á nadie mas conozcas, que harto sabe
el que en el peso de este mundo grave
cada sol, cada aurora
ve su balanza y las demas ignora.
Supuesto, Fabio, este conocimiento
serás con todos muy cortés y atento,
y mas con los Señores
á quien el cielo quiso hacer mayores,
que aunque de un mismo barro
no es todo uno el cántaro y el jarro.

Tu hacienda (ya que el hado
liberal te la dió y no limitado)
destribúyela honesta y cuerdamente.
Anda siempre en un hábito decente,
tan igual á tu estado
que no te culpen por desaliñado,
ni por loco ocasiones la censura
del que todo lo que ve murmura.

Tus criados procúralos honrados
y estén de tí contentos y pagados:
déjalos que se añejen en tu casa,
y á los que saben lo que en ella pasa
nunca por causa leve has de perdellos.
Súfreles algo pues te sufren ellos,
que traer cada dia gente nueva
es inconstancia y peligrosa prueba:
aquellos hablarán como enemigos,
y estos de su razon serán testigos
cuando por mas que tus acciones midas
á estos como á aquellos los despidas,
y es descrédito grande y mal indicio
el ver que nadie para en tu servicio.

Trata siempre verdad en toda cosa
y no la niegues aunque sea costosa.
No te atribuyas nunca obras agenas,
que á una bajeza grande te condenas,
y los que mas celebran tus parolas
saben que mientes y se rien á solas.

Ser bien quisto con todos es riqueza,
procura serlo y ganarás grandeza:
sean todos tus amigos, mas advierte
que te portes con ellos de tal suerte
hasta ser conocidos,
que tú lo seas de pocos y escogidos,
y si de estos algun necesitado
te pidiere prestado

no se lo prestes, que es aventurarle:
mejor es socorrerle que prestarle,
porque sobre cobrar la buena obra
se pierde la amistad y no se cobra,
y asi tengo por menos peligroso
que el socorrer tu amigo sea gracioso.
No juegues, que si juegas
á la mayor calamidad te entregas:
solo podrás hacerlo si es con juicio
por entretenimiento y no por vicio.
Paga lo que perdieres si jugares
y no pidas jamas lo que ganares
sino prudente fía
tu interes de la agena cortesía:
Con las damas (de esto estes advertido)
has de ser muy cortés y comedido,
muy liberal, compuesto y generoso,
dándole siempre título de hermoso
al defeto mayor, porque el defeto
nunca lo es en boca del discreto.
Si por desdicha, Fabio, ó contingencia
(que á pocos perdonó aquesta dolencia)
tuvieres enemigo declarado
guárdate de él, y ten mucho cuidado
de alabar sus acciones, aunque veas
que otros las abominan por ser feas:
pues su mayor castigo
será verse alabar de su enemigo,
y es opinion de sabios
portarse dando gracias por agravios.
Si á la comedia fueres inclinado
y dejares tu casa estimulado
de propios sinsabores,
nunca vayas á ver en ella horrores,
que si aquel breve espacio
te desvias del peso de palacio

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

De sátiras jamas te satisfagas
ni las agenas oigas, ni las hagas.
Sean siempre tus versos decorosos
leves, castos, suaves, sentenciosos,
sin mezclar en las burlas ni en las veras
lengua extraña, ni voces forasteras.
No hagas comedias, no porque el hacellas
arguya culpa en tí ni vicio en ellas,
que antes son argumento
de claro ingenio y singular talento,
sino porque te expones claramente
á la comun censura de la gente,
y es tribunal severo
la monstruosa voz de un vulgo entero,
donde por lo comun de este ejercicio
puede ya cada cual hacer juicio,
si bien no es poco necio
quien de ageno trabajo hace desprecio.
Si en academia alguna te hallares
donde ya por costumbre recibida
algun Señor presida,
obedece el asunto y no repares
en que sátira sea:
que como se usa allí de impersonales
ya pintando una vieja, ya una fea,
un miserable, un calvo, un antojado,
y en esta accion lucida
no se tira á ventana conocida,
puedes sin que tu pluma desmerezca
decir cuanto al ingenio se le ofrezca.
Con esto vivirás quieto y seguro:
perdona, Fabio, que tu bien procuro,
y como verdadero y fiel amigo
lo que yo hiciera te aconsejo y digo.

Nº. 800.

Si el hombre para serlo es sociable,
y es bien que con los pláticos se adiestre
y con los sabios y elocuentes hable:
si es bien que su talento al mundo muestre,
qué espíritu gallardo no abomina
la triste vida rústica y silvestre?
Y si la policía y la doctrina
en la corte y ciudades resplandece,
quien al desierto y soledad se inclina?
El hombre que á la vista se me ofrece
con un gaban grosero y un zapato
le tengo por aquello que parece.
Por el basto sayal presumo el trato,
y un trato y otro asi le desfigura
que llega poco á poco á ser pazguato.
De galas letras y armas no se cura:
solo un confuso y avariento ahorro
con su sediento espíritu procura.
Pedilde pues un mínimo socorro,
un auxilio y favor á un gabanista
y en materias de amor sacalde á corro.
Cualquier acto gentil pierde de vista,
y asi Venus y Amor de puro enfado
los nombres de ellos borran de su lista.
No les consienten pena ni cuidado,
mas déjanlos vagar como mostrencos
por tremedales fuera de poblado:
camaradas de galgos y podencos
siguiendo al javalí, venado y liebre
como en sus lienzos pintan los flamencos.
No les permiten dama que requiebre,
que les pueda causar ó engendrar zelos,
ni que por su ocasion el sueño quiebre.

Y asi como carecen de martelos,
imaginan que es fea y fastidiosa
la que si viene á mano es de los cielos.
Si se compone llámanla curiosa:
dicen que es soliman, cera ó azeite
y aun rejalgar cualquier pequeña cosa.
No echan de ver que el moderado afeite
se saca de los cofres de Cupido
para dar nuevos filos al deleite.
Hombre incapaz! sin ley, desconocido!
el rato que se adornan las señoras
por agradarte tienes por perdido,
y con sangrientas lágrimas no lloras
tu ceguedad, tu depravado gusto,
tu desventura y mal logradas horas?
Qué humor tan melancólico y adusto
engendra con sus ramas verdinegras
un olmo que visitas un mes justo.
Y que horas tan amargas y tan negras
pasas dentro de un valle solitario,
do rabias cuando piensas que te alegras.
Dirásme: Onofre, Antonio, Pablo, Hilario,
y otros cuyas historias veo escritas
amigos de cordon y escapulario
fundaron en desiertos sus ermitas,
para escapar el tráfago y molestia
del mundo y sus cautelas infinitas.
Su parsimonia alabo y su modestia,
su santo y justo zelo, pero digo
que el hombre que está solo es Dios ó bestia.
Solo se glorifica Dios consigo,
solo se entiende y quiere eternamente
y él solo de sus glorias es testigo.
Y como á Dios un Santo represente
en la vida ejemplar contemplativa,
suele llamarle semidios la gente.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Volviendo pues al cuento que he ofrecido,
hecho ciervo Acteon sus propios perros
cierran con desigual furia y ruido,
y al triste que escondido entre los cervos
se pretende valer, le despedazan,
que en esto acaban semejantes yerros.
Los antiguos poetas que esto trazan
muestran al ojo el ejemplar castigo
que les promete el cielo á los que cazan.
Porque los matan los que traen consigo,
mozos, caballos, perros y monteros,
sacres, neblis y girifaltes, digo.
Estos han menester muchos dineros,
y cuando le han comido el patrimonio
le despedazan, que es dejarle en cueros.
Asi que lo que es bueno para Antonio
cuando contempla á Dios entre las breñas
y de su gran saber de testimonio:
cuando sin boquear por solas señas
le obedecen los rudos animales
y saca su sustento de las peñas:
al que por ir trepando por jarales
de padres, hijos y muger se olvida
es bien que con el dedo le señales
por hombre que de paso y de corrida
sin tratar del gobierno de su casa,
consume la carrera de su vida.
Esto es, Señor, lo que en el campo pasa:
mozo eres, por casar, doyte consejo
para que en lo superfluo pongas tasa.
Sé que oye Don Beltran con sobrecejo
estas vivas razones que te escribo,
porque su mal es obstinado y viejo.
Pero tu pecho y corazon altivo
justo es que á Marte y Venus den ofrendas,
y vivas en su gracia como vivo.

Agora asomarán carnestolendas,
do habrá torneos, alcancías, justas,
máscaras, invenciones y meriendas,
que las sangres y cóleras adustas
suelen pirificar con el bullicio,
si es que de cosas placenteras gustas.
No te digo que sigas lo que es vicio,
que la conversacion discreta alabo,
el amor casto, el bélico ejercicio.
Amarra el apetito como esclavo,
que el ánimo gentil es él que debe
tender la rueda y plumas como pavo.
Qué gusto es ver que un caballero lleve
la lanza de la suerte que deseas
cuando el caballo á toda furia mueve!
Qué cosa es ver las galas y libreas
las invenciones y discretos motes
que sacas cuando justas ó torneas!
Qué cosa es ver que alegres y alborotes
el pueblo que te mira y te bendice,
y un amor dulce en sus entrañas notes!
Qué cosa es ver que se componga y rice
un serafin con quien casar pretendes,
y tus hechos y dichos solenice!
Son estas las fantasmas y los duendes
que á media noche por los bosques hallas,
cuando en seguir los javalis entiendes?
Veo, Señor, que de confuso callas
y Don Beltran que por los dos responde
queriendo mis razones refutallas etc.
Mas ya que sus razones son tan malas
ven nos á ver, que el ángel que te espera
para venir te prestará sus alas,
y trocará tu ceño en primavera.

Nº. 801.

Hay quien quiera comprar nueve doncellas
esclavas, ó á lo-menos desterradas
de las tierras do fueron engendradas?
hay quien las compre? quien dé mas por ellas?
Fueron un tiempo en todo extremo bellas,
hermosas, ricas, graves y estimadas,
y aunque de muchos fueron regaladas
bien pocos alcanzaron favor de ellas,
Agora van las tristes mendigando
de puerta en puerta, rotas y valdías
y por solo el comer se venderian.
Pues no son muy golosas, que hallando
yerbas, flores ó hojas, pasarian
con sombras frescas y con-aguas frias.

Nº. 802.

Risa del monte, de las aves lira!
pompa del prado, espejo de la aurora!
alma de Abril, espíritu de Flora
por quien la rosa y el jazmin espira!
Aunque tu curso en cuantos pasos gira
tanta jurisdiccion argenta y dora,
tu claro proceder mas me enamora
que lo que en tí todo pastor admira.
Cuan sin engaño tus entrañas puras,
dejan por transparente vidriera
las guijuelas al número patentes!
Cuan sin malicia cándida murmuras!
O sencillez de aquella edad primera,
huyes del hombre y vives en las fuentes.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 805.

Qué gloria siente y bienaventuranza
el que con lo que tiene se modera!
no está claro que aquello que se espera
en tanto que se espera no se alcanza?
Quien desea riqnezas? quien privanza?
quien obispar? quien arbolar bandera?
el que está falto de ello, de manera
que es privacion de bienes la esperanza.
En opinion mas que en verdad se funda,
y si lo que esperas no viene á pelo
con una y otra obstinacion segunda.
No lo pensé decir pero dirélo:
es la esperanza un ansia vagabunda,
que por pesada no la sufre el cielo.

Nº. 806.

Seguro bien (aun de temor siquiera)
no asegura de enfado al mas constante:
que á faltar el contrario repugnante
ni triste el mal ni el bien alegre fuera.
Si por ausente sol montaña fiera
blancas tocas arrastra, es ignorante
que á herir perpetuo el rayo rutilante
fuera ceniza cuanta flor espera.
Visten cambron agudo y suave rosa
la planta que al amor dedica el suelo,
porque su fruta dulce amarga cria.
Bien y mal mezclan tela deleitosa:
la esperanza en el mal causa consuelo
y sin temor el bien hidropesía.

N°. 807.

Es la amistad un empinado Atlante
en cuyos hombros se sustenta el cielo:
Nilo, que por regar su patrio suelo
sale de madre repartido amante:
cristal que hace el rostro semejante,
voluntad que en dos almas vino á pelo:
arnés á prueba, temple sin rezelo,
Iris divina de la fe triunfante,
Su madre es la igualdad, por ella vive:
del corazon ageno se sustenta
y el ageno del suyo hasta acabarse.
Si mucho puede dar, mucho recibe:
si poco con lo poco se contenta:
ni sabe hacer ofensa, ni quejarse.

N°. 808.

Si el que es mas desdichado alcanza muerte
ninguno es con extremo desdichado,
que el tiempo presto le pondrá en estado
que no tema ni espere injusta suerte.
Todos viven penando si se advierte,
este por no perder lo que ha ganado
aquel porque jamas se vió premiado:
condicion de la vida injusta y fuerte.
Tal suerte aumenta el bien y tal le ataja:
á tal despojan porque tal posea:
sucede á gran pesar grande alegría.
Mas ay! que al fin les viene en la mortaja
al que era triste lo que mas desea,
al que era alegre lo que mas temia.

Nº. 809.*

Ay sombra alegre, noche venturosa!
custodia de secretos peregrinos!
testigo mudo, madre piadosa
de mil soñados dulces desatinos!
Mil veces te bendigo, o noche hermosa
y consagro á tu ser loores divinos,
pues mas me satisfaces, noche mia,
que el planeta mayor que alumbra el dia.

Matice, borde, dore, adorne, alumbre
el sol, la tierra, el aire, el mar y cielo:
caliente, tiemple, abrase y con su lumbre
sorba las nieves y derrita el hielo,
que aquel callado ceño y mansedumbre
con que tu oscuridad abraza el suelo,
aplace mas á mi alma, noche mia,
que el planeta mayor que alumbra el dia.

En tu regazo el alma fatigada,
mártir de un esperar confuso é incierto,
halla vida sabrosa y regalada,
apacible, suave y dulce puerto:
en él la espera mas desesperada
se aviva, y resucita el gusto muerto,
pues viertes mas halagos, noche mia,
que el planeta mayor que alumbra el dia.

Con la sarta de bienes celestiales
que en torno ciñes tus sagradas sienes,
por consolar los míseros mortales
vestida de silencio al mundo vienes:
las penas mas amargas y fatales
con amorosa mano las detienes,
haciendo mas favores, noche mia,
que el planeta mayor que alumbra el dia.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 810.

Las mugeres son la parte
del mundo mas principal
y de mas merecimiento,
do no se aparta ni parte
un valer tan especial
que ni tiene par ni cuento:
ellas son la doradura
del mundo y por ellas dura,
que sí por ellas no fuese
cuanto en el mundo viviese
viviria contra natura.

Por ellas es nuestra vida
alegre y aun conservada,
y por ellas la vivimos:
es por ellas destruida
la pena desesperada
que sin ellas recibimos.
Ellas son nuestro valer,
ellas son nuestro querer,
ellas son nuestras aferes:
ellas son nuestros placeres
y nuestro permanecer.

Ellas saben ser amadas
ellas saben ser temidas
y tambien saben sufrir:
ellas saben ser honradas,
ellas saben ser servidas
y tambien saben servir.
Muchas tienen sufrimiento,
muchas dan contentamiento
aunque quedan descontentas:
muchas sufren las afrentas
con seso y sin sentimiento.

Á la mas alta tomad
y á la de mediano estado
y á la mas baja muger,
que todas tienen bondad
y el saber tan concertado
cual lo tienen menester:
y todas saben ganar
y muchas bien conservar:
no digo malas ó locas,
aunque de estas hay tan pocas
que no se deben contar.

Quiero tomar el comienzo
esto mismo declarando
desde el primer escalon
sin que de aficion me venzo
mas solo me conformando
con verdad y con razon.
Hago mano en las casadas
señoras y sojuzgadas
que tienen unos maridos
viciosos malos metidos
en vidas desordenadas.

Los unos son jugadores,
los otros son rencillosos
que no se pueden sufrir:
otros tienen mil dolores
sobre vicios tan viciosos
que no se deben decir:
y ellas con la condicion
mucho limpia y discrecion
los encubren tan honesto,
que jamas muestra su gesto
lo que siente el corazon.

Cuantos maridos jugaron
las joyas de sus mugeres
y ellas el rostro riendo!
cuantos otros se acostaron
viniendo de sus placeres
la castidad ofendiendo!
y cuantos ellas guarieron
de mil males que tuvieron
á causa de sus oficios!
cuantos murieron sin vicios
porque ellas los encubrieron.

De nosotros hay alguno
que una tacha que tuviese
su muger él la çallase?
No por cierto no hay ninguno,
que lo malo que supiese
á todos no publicase.
Pues á mi determinar
en aqueste cotejar,
el que mas al otro encubre
y sus tachas no descubre
mas se debe de loar.

Cuantas mugeres estan
metidas en soledad
sin sus maridos un año
pasando con agua y pan
sin vista de vecindad
guardadas como oro en paño
que ni su honra adolece
ni su hacienda enflaquece
ni la soledad le daña
ni la voluntad la engaña
aunque la carne enmagrece.

Pues en los tiempos pasados
varones de altos poderes
(en aquesto no hay quistion)
muchos fueron gobernados
por manos de sus mugeres
y agora muchos lo son:
no sé quien haya leido
ningun estado caido
siendo de ellas gobernado,
mas antes acrecentado
conservado y muy crecido.

Esto no procede de él
sino de gran discrecion
y de buen conocimiento,
y si es maña artificial
es maña de perficion
y de gran merecimiento:
mas por cierto es verdad
todo nace de bondad,
y quien dijere otra cosa
es de lengua maliciosa
amiga de enemistad.

Pues digamos de la viuda
que perdió muy dolorosa
su persona marital
cuya pérdida es sin duda
mayor y mas amargosa
que ninguna y mas mortal
pues aquestas no mintiendo
mas cierto verdad diciendo
viven vida de tal suerte
que viviendo sufren muerte
y muertas quedan viviendo.

Y de estas muchas quedaron
con hijos de muy poca edad
y de hacienda menguados,
y ellas solas los criaron
en su sola soledad
y crecieron sus estados:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Porque hay cien mil mugeres
festejadas, palancianas,
en esta nuestra Castilla,
que salen de mil placeres
sanas como las manzanas
sin punzada y sin mancilla:
y á las tales condenar
ó dejallas de loar
son malicias infernales,
pues que son tantas y tales
que no se podran contar.

Barajemos la razon
y veamos el provecho
que de las mugeres viene
no siguiendo la aficion,
mas el camino derecho
segun al caso conviene:
cierto es segun el creer
de los mas de mas saber,
que en este siglo entre nos
sin duda no hizo Dios
cosa de tanto valer.

Por ellas es la dureza
de los groseros deshecha
como en el agua la sal:
por ellas la gentileza
de la virtud se aprovecha
y es su parte principal:
por ellas estan crecidas
las cortesías polidas
y quitados los enojos:
ellas quiebran los antojos
de pasiones excesivas.

Ellas ponen al cobarde
esfuerzo sin le tener
y le hacen ser varon
y al sobrado que se guarde
que pase sin ofender
con soberbia la razon
y por ellas se refrena
el vicioso y se condena
y algunas menguas crecidas
son por ellas convertidas
en honras á mano llena.

Qué hariades, cortesanos!
si en estas cortes reales
dama ninguna no hubiese?
los pensamientos ufanos
crecidos de dulces males
quien seria quien los sintiese?
el cantar dulce placiente,
el danzar alegremente,
justar, vestir, yo diria
que sin ellas tal seria
como sin agua la fuente.

Pues estas de quien proceden
virtudes tan conocidas
que destruyen muchos vicios
razon quiere que no queden
sin contino ser servidas
de muy enteros servicios:
que justa cosa parece
servir á quien lo merece
y es gran parte de bondad,
y lo contrario en verdad
mucho de virtud carece.

Nº. 811.

De mi amor
se engendra tu desamor
y de mi pena tu gloria,
tu olvido de mi memoria,
tu placer de mi dolor.
Y con esto
me tiene el amor dispuesto
á tan firme fantasía,
que la vida trocaria
por morir viendo tu gesto.
Y no es nada
dar una vida cuitada
y mil (si tantas tuviese)
aquel que en ferías hubiese
una muerte tan honrada.
Solo un dia
de verte restauraria
cien mil años de tormento:
mas tanto contentamiento
en qué corazon cabria?
De pensallo
tan ufano y tal me hallo,
que se eleva el corazon
en tal imaginacion:
que es casi como gozallo.
Tal poder
tiene mi mucho querer,
que te contemplo en ausencia
al vivo, como en presencia
te suelen los ojos ver.
Si durase
tal engaño y no pasase
su bien de mi fantasía
no sé si se seguiria
que verte no desease.
Mas no dura
que el amor y la ventura
por dar males con exceso
hacen remover el seso
de tan sabrosa locura.
Y cuitado
vengo de desengañado
á tal punto contra mí,
que imagino estar de tí
dos mil mundos apartado.
Y ansi siento
tan excesivo tormento
que no sé donde me vaya,
que aunque la fe no desmaya
acábase el sufrimiento.
O ventura
para mí tan mal segura!
y cuanto bien me causaras
si en naciendo me llevaras
del vientre á la sepultura.
Mas mejor
es vivir con tal dolor
triste y lleno de cuidado,
que en otro cualquier estado
con mil contentos de amor.

Nº. 812.

No basta disimular
ni fingir contentamiento,
que el rabioso pensamiento
revienta por se mostrar.

Corazon no os esforceis
ni hagais mas del valiente,
pues el mal que padeceis
descubierto le traeis
y escrito en medio la frente:
yo os digo que estos cuidados
que son por amor causados
los mudos hacen hablar,
y á los mas esforzados
no basta disimular.

Pues si la fuerza mayor
aqui pierde su derecho,
vos que al amor y temor
aposentais en el pecho,
como saldreis vencedor?
mostrad con noble lamento
el que tan dulce tormento
se haya en vos aposentado
sin tratar de andar doblado
ni fingir contentamiento.

Dejad disimulaciones,
que en tan terribles aprietos
pueden tanto las pasiones,
que si callais por respetos
hablais con demostraciones:
mirad que es vano el intento
que os hace andar tan atento
á encubrir una conquista
donde no hay cosa mas vista
que el rabioso pensamiento.

Y hay aqui otro mal mayor
que no le considerais,
que cuanto mas del dolor
callando disimulais,
mucho mas descubre amor:
el sin tiempo suspirar,
el mirar y aun el callar,
todo es señal evidente
que el fuego que en vos se siente
revienta por se mostrar.

Nº. 813.

Por tí, sagála, estoy tal
que tomara por contento
entrar en tu pensamiento
para bien ó para mal.

Yo soy donde se encierra
dolor y desasosiego:
campo donde hacen guerra
juntos el cielo y la tierra
el aire, el agua y el fuego:
soy un ejemplo del mal
mas fiero y mas desigual
que jamas cupo en desden:
si quieres saber por quien,
por tí, zagala, estoy tal.

Por tí que estas tan agena
de tenerme en tu memoria
(y es lo que mas me condena)
que ni te agrada mi pena
ni te contenta mi gloria:
porque si un breve momento
te holgaras con mi tormento
viviera ufano con él:
mira el pago tan cruel
que tomara por contento.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 816.

Quereros yo como á mí
es ofender á los dos,
y quereros como á vos
no hay querer que llegue allí.

Si lo que confiesa el mundo
por tan urgente verdad
negase mi voluntad,
que es ser sin ningun segundo
vuestro valor y bondad:
si negase el alma mia
que á vuestro ser me rendí
con ser tan loca porfía
mayor ofensa seria
quereros yo como á mí.

Porque cuando me quisiera
tanto cuanto me aborrezco,
es vuestro ser de manera
que lo que por fe merezco
por flaqueza lo perdiera:
porque ansi quiso dotaros
de mil perfecciones Dios
y á todas aventajaros
que parece que alabaros
es ofender á los dos.

Si fuera mi entendimiento
tal que supiera entenderos,
y el mayor contentamiento
que se puede haber sin veros
quisiera hacer en mí asiento,
Señora, testigo es Dios
de lo que quiero deciros,
que del bien que hay entre nos
solo escogiera el serviros
y quereros como á vos.

Mas quien podrá conocer
cuanto bien en vos se encierra
pues hay de vuestro poder
al mayor que hay en la tierra
lo que hay del ser á no ser.
Diga el pintor cuya mano
quiso haceros ansí
vuestro valor soberano,
pues entendimiento humano
no hay querer que llegue allí.

Nº. 817.

Va y viene mi pensamiento
como el mar instable y manso:
cuando tendrá algun descanso
tan continuo movimiento?

Parte el pensamiento mio
cargado de mil dolores
y vuélveme con mayores
de la parte do le envio:
pero de esto en la memoria
se engendra tanto contento
que aunque parece violento
cargado de pena y gloria
va y viene mi pensamiento.

Como el mar mas sosegado
se regala con la calma,
asi se regala el alma
con tan dichoso cuidado:
pero en mí mudanza alguna
no puede haber, pues descanso
con el mal que me importuna
que no es sujeto á fortuna
como el mar instable y manso.

Si el cielo se muestra airado
el mar luego se embravesce,

y en mí cuando el mal mas crece
se halla mas sosegado:
ni en mí se cansa el penar
ni yo de penar me canso,
si algo me podria cansar
es venir á imaginar
cuando tendrá algun descanso.

Que aunque en el mas firme amor
mil mudanzas suele haber
como es de pena á placer
y de descanso á dolor,
el que os tengo está fijado
en un tan seguro asiento,
que sin poder ser mudado
está siempre en un estado
tan continuo movimiento.

Nº. 818.

No podeis entrar, placer,
do soliades estar,
que el pesar no os da lugar.

Por alivio de una ausencia
llena de mortal rigor
espera el alma sentencia,
que en pago de su paciencia
la condene á otra mayor:
ya está la sentencia dada,
pasó cual cosa juzgada
no hay de quien os valer:
está la puerta cerrada
no podeis entrar, placer.

Haced vuestra compañía
con quien os la haga buena,
que si procurais la mia
pensando ser alegría
os vereis mortal pena.
Cumplid, placer lo que digo
sin llegar á ser testigo
de que os habran de tratar
como á mortal enemigo
do soliades estar,

Placer, yo seré el primero
que os mostraré enemistad
pues estoy tal que no quiero
sino que á mi fin postrero
se le busque brevedad:
y si de mí os rezelais
y tanto de vos fiais
que pensais penetrar
porfiad, porque veais
que el pesar no os da lugar.

Nº. 819.

Ay amor,
perjuro, falso, traidor!

Enemigo
de todo lo que no es mal:
desleal
al que tiene ley contigo:
falso amigo
al que te das por mayor:
ay amor,
perjuro, falso, traidor!

Tus engaños
nos dan claro á entender
que un placer
es pesar de cien mil años,
y en mis daños,
esto se prueba mejor:
ay amor,
perjuro, falso, traidor! —

Nº. 820.

El andar desvanecido
el morir y el padecer,
llama descanso y placer
un galan favorecido.

Un verdadero amador
de la pena hace gloria
del ser vencido victoria
y descanso del dolor:
tiene por gozo cumplido
ser de amor herido y preso
y por muy maduro seso
el andar desvanecido.

Vanse y viénense los dias
las noches vienen y van
y siempre de asiento estan
sus amorosas porfías:
no le asombra echar de ver
á un solo cuello mil yugos
ni ser siempre sus verdugos
el morir y el padecer.

Hace torres sin cimiento
su falsa imaginacion:
cosas que de gusto son
le dan aburrimiento,
y aquel en llamas arder
con continuo suspirar
y aquel morir y callar
llama descanso y placer.

Y mas si en tan duro estrecho
le vuelven mansos los ojos
allí es dar los despojos,
allí el abrasarse el pecho:
allí el no quedar sentido
que no se entregue á la dama:
ved por cuan poco se llama
un galan favorecido.

Nº. 821.

Qué te pones en la cara
Juana, que tan linda estás?
te aseguro nada mas
que un poquito de agua clara.

Ese divino color
Juana, que el cielo te ha dado
mata á los hombres de amor
y á las damas de cuidado:
movida de envidia clara
la mas discreta y hermosa
jura que es alguna cosa
que te pones en la cara.

Mas tú que sabes muy cierto
donde su verdad alcanza
de su propio desconcierto
haces donaire y venganza,
aunque las disculparás
de su envidia y murmurar
cuando llegues á mirar
Juana, que tan linda estás.

Verás que no hay quien merezca
entrar en tu corazon,
sin que á ninguno parezca
vanidad ó presuncion:
Mas díme, si holgarás
que pueda verte y servirte
quien jamas ha de pedirte
te aseguro, nada mas.

Y qué mas hay que pedir
que este bien do el bien se suma,
pues no le podrá decir
ni lengua, mano, ni pluma:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 824.

No tengas, dulce Belisa,
en poca cuenta á Belardo
por las abarcas que lleva
y porque viste de pardo:
porque no lleva garzotas
ni va con puntas gallardo:
porque no huella tu calle
con un brioso caballo:
porque no va guarnecido
de volantes y lacayos:
porque no tiene riquezas
que paran los hombres bravos.
Los bravos hombres, Belisa,
déjalos para soldados
déjalos vayan de noche
con mil guzmanes armados.
Y las garzotas y puntas
déjalas á cascos vanos
para fantasmas de bobos
y para duendes y trasgos.
Deja los caballos fieros
para las guerras y bandos,
porque aquesa tu deidad
y aquesos tu verdes años
no piden gente de guerra
ni bienes de dueños vanos,
mas piden solo un galan
fino, discreto y lozano
que tenga en mucho tus prendas
y se precie de prendado:
que tenga de tus mercedes
el pecho por relicario,
donde las guarde y adore
y tenga en callarlas callos.
Tendrás esto y mucho mas
en tratar con hombre llano.
Pero si quieres, Belisa,
dejar tu cortijo y prado
y entregarte á los que viven
en los reales palacios,
te cansarán sus riquezas
y aquel peso de brocado
por el cual parece mucho
quien por sí no vale un clavo.
Á las damas solicitan
á peso de sus ducados,
comprándolas por dinero
como si compraran paño,
sabiendo que una belleza
no tiene precio ni pago:
y á dos dias que la gozan
dan luego de mano al plato
en busca de nuevo gusto
quien nunca lo tuvo sano.
Pero Belardo, Belisa,
camina por otro vado,
que precia el ser tuyo mucho
porque es tan humilde y bajo
ni tiene merecimiento
de estar en lugar tan alto,
si le castigas y matas
ríndese como tu esclavo,
mas si le halagas y miras
con unos ojos humanos
hace fiesta del favor
como cosa de milagro:
adora tus ojos bellos,
adora tus blancas manos,
que por besallas revientan
los señores titulados.

Pero tus manos, Belisa,
no son para labios falsos
que dàn la paz con la boca
y tienen de dentro un diablo.
Nadie besallas merece
sino tu solo Belardo
que para dejarte el pecho
bien libre y desocupado,
ha pasado el corazon
de su lugar á los labios,
de do podrás conocer
no ser fingido su trato.

Nº. 825.

Amada pastora mia,
tus descuidos me maltratan,
tus desdenes me fatigan,
tus sinrazones me matan.
Á la noche me aborreces
y quieresme á la mañana:
ya te ofendo á medio dia,
ya por la tarde me llamas.
Ahora dices que quieres
y luego que te burlabas:
ya ries mis tibias obras,
ya lloras por mis palabras.
Cuando zelos me dan pena
estás mas contenta y cantas,
y cuando estoy mas seguro
parece que te desgracias.
Á mi àmigo me maldices
y á mi enemigo me alabas:
si no te veo, me buscas
y si te busco, te enfadas.
Partíme una vez de tí,
lloraste mi ausencia larga
y ahora que estoy contigo
con la tuya me amenazas.
Sin mar ni montes en torno,
sin cuidado, ni sin guardas,
mar, montes y guardas tienes
con una palabra airada.
Las paredes de tu choza
me parecen ser montañas,
un mar que pasar el vellas
y mil guardas tus desgracias.
Con esto me pones miedo
y me zelas y amenazas,
si lloras, como aborreces?
y si te burlas, como amas?

Nº. 826.

Madre, unas ojuelos ví
verdes, alegres y bellos.
Ay! que me muero por ellos
y ellos se burlan de mí.

Las dos niñas de sus cielos
han hecho tanta mudanza:
que la color de esperanza
se me ha convertido en zelos.
Yo pienso, madre, que ví
mi vida y mi muerte en ellos:
Ay! que me muero por ellos
y ellos se burlan de mí.

Quien pensara que el color
de tal suerte me engañara!
pero quien no lo pensara
como no tuviera amor.
Madre en ellos me perdí
y es fuerza buscarme en ellos:
Ay! que me muero por ellos
y ellos se burlan de mí. —

Nº. 827.

Unas doradas chinelas
presas de un blanco liston
engastaban unos pies
que fueran manos de amor:
unos blancos zapatillos
de quien dijera mejor
que eran guantes de sus pies
(justa aunque breve prision):
descubriendo medias blancas
poco espacio, de temor
de que no pudieran serlo
sin esta justa atencion:
asiendo las blancas manos
un faldellin de color,
(alfileres de marfil
que dieran uñas al sol)
me enamoraron un dia
que con esta misma accion
la bellísima Amarilis
un arroyuelo saltó.
Riéronse los cristales:
ojala tuvieron voz,
porque dijeran su dicha
sin murmurar la ocasion.
Bien hayas tú, la serrana,
mil años te guarde Dios!
que aun para saltar arroyos
tienes brio y perfeccion.
Tu dicha goze otros tantos
el venturoso pastor
á quien amorosa has dado
de tus brazos posesion.
Cuando sales en chinelas
me ha dicho mas de una flor
que las pisas sin quebrarlas
tus pies tan ligeros son.
No suele pasar la aurora
por los prados tan veloz,
aunque en no dejar estampas
se quejan de tu rigor.
Mas la que en ellas no dejas
les dará mi corazon,
que envidioso de las flores
á recibirte salió
Años ha, bella Amarilis,
que el alma á tus ojos doy,
mas no á tus pies, que aun apenas
los vió mi imaginacion.
Solo me ha dado cuidado
(quiero bien, temiendo estoy)
que puedan tener firmeza
pies que tan ligeros son.

Nº. 828.

Al son de los arroyuelos
cantan las aves de flor en flor,
que no hay mas gloria que amor
ni mayor pena que zelos.

Por estas selvas amenas
al son de arroyos sonoros
cantan las aves á coros
de zelos y amor las penas:
suenan del agua las vepas
instrumento natural,
y como el dulce cristal
va desatando los hielos
al son de los arroyuelos
cantan las aves de flor en flor,
que no hay mas gloria que amor
ni mayor pena que zelos.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 830.

Mirando una clara fuente
en las orillas del Tajo
sentado sobre el arena
estaba el pastor Belardo.
Los cristalinos arroyos
mira como van trepando
por entre la juncia y flores
que tiene el ameno prado,
y embelesado en mirar
al cabo de grande espacio
de su pastora se acuerda
y asi dice suspirando:
Ingrata pastora mia,
en cuyo pecho de mármol
mora esta alma de contino
y morará siglos largos:
cuando llegará aquel dia
que yo merezca tu lado?
y que mis manos coronen
tus bellas sienes de ramos?
Ay del que amando
consume el tiempo
y sus floridos años!
Cuando permitirá el cielo
que sin rezelos de engaños
goze de la posesion
que tanto tiempo la aguardo?
Estos arroyuelos miro
como en los mas duros cantos
hacen mella y mueven tierra
para asegurar su paso,
y por el fin que pretenden
de su voluntad llevados
corren, saltan, vuelan, trepan,
mil labirintos trazando.
Y tú, querida pastora,
mirando cuanto me afano
mas firme te estás que piedra
despues que te amo diez años.
Mira como en tu servicio
sin duda alguna he gastado
la juventud mas florida
de tu belleza incitado.
Ay del que amando
consume el tiempo
y sus floridos años!

Nº. 831.

Si tuvieras, aldeana,
la condicion como el talle
fueras reina de tu aldea,
tendrías vasallos grandes.
Eres tú la bien prendida,
aunque es mejor que te llamen
la que cuanto mira prende,
y tienes zelos del aire?
Sino puede tú belleza
de tí misma asegurarte,
qué hará mi amor, Amarilis,
que para tus zelos baste?
El dia, aldeana bella,
que bajas del monte al valle
qué envidias no te aseguran
tu hermosura y mis verdades?
Las zagalas que te miran
apenas dicen que saben
adonde ponen los pies,
tan breves estampas hacen.
Todas envidian tu brio
y en tus galas siempre iguales

aprenden cuidados todas
de los descuidos que traes.
Pareces la primavera
que las flores y las aves
todas despiertan á verte
y al sol de tus ojos salen.
Mal hayan los arroyuelos
si cuando por ellos pases
no murmuraren alegres
que tengas zelos de nadie.
Siendo asi, porqué te ofendes
en presumir que me agrade
quien tiene envidia de tí
y se precia de admirarte?
No gastes mal tantas perlas,
no llores mas, no me mates,
que pienso que tus estrellas
se estan dividiendo en partes.
Baste el enojo, Amarilis,
sal por tú vida á escucharme,
que las niñas de tus ojos
quiero cantar porque callen.
"No lloreis ojuelos,
"porque no es razon
"que llore de zelos
"quien mata de amor.
"Quien puede matar
"no intente morir,
"si hace con reir
"mas que con llorar.
"No lloreis ojuelos,
"porque no es razon
"que llore de zelos
"quien mata de amor.„

Nº 832.

Cuando entendí que tenia
el fruto de mi esperanza
seguro para gozalle
confiado en tu palabra,
el nublado de tus ceños
hizo tronar en mi alma,
y abrasó flores y frutos
el rayo de tu mudanza.
Ya el pecho donde tuviste
esta voluntad plantada
produce en vez de mil flores
yerbas secas y agostadas.
Dicen, Belisa, que el tiempo
es el médico que sana,
pero no lo ha sido mio
pues por curarme me mata.
Tus ojos, pastora, son
los que me dieron fianza
de mis glorias y estos mesmos
me dan ahora tal paga.
Yo tengo la culpa de ello
aunque tú fuiste la causa,
y es bien que tenga la pena
quien se pone en confianza.
No me quejo de tu olvido
que no olvida quien no ama,
pero pudiera quejarme
de tus ojos que me engañan.
Bien sabes porqué lo digo
y con que lo sepas basta,
que tu conciencia dirá
las razones que aqui faltan.

Nº. 833.

El lastimado Belardo
con los zelos de su ausencia
á la hermosísima Filis
humildemente se queja.
Ay (dice) señora mia!
y cuan caro que me cuesta . .
el imaginar que un hora
he de estar sin que te vea!
Como he de vivir sin tí?
pues vivo en tí por firmeza
y está en ausencia la muda
por mucha fe que se tenga.
Sois tan flacas las mugeres
que á cualquier viento que llega
liberalmente os volveis
como al aire la veleta.
Perdóname, hermosa Filis,
que mi mucho amor me fuerza
á que diga desvarios,
por mas que despues lo sienta.
Ay, sin ventura de mí!
que haré sin tu vista bella?
Daré mil quejas al aire
y ansina diré á las selvas:
ay triste mal de ausencia,
y quien podrá decir
lo que me cuestas!
No digo yó, mi señora,
que estás en aquesta prueba
quejosa de mi partida.
aunque sabes que es tan cierta:
yo me quejo de mi suerte
porque es tal y tal mi estrella
que con mi mala ventura
harán que tu fe se tuerza.
Maldiga Dios, Filis mia,
el primero que la ausencia
juzgó con amor posible
y dispuso tantas penas.
Yo me parto y mi partir
tanto aqueste pecho aprieta
que como en vascas de muerte
el alma y cuerpo pelean.
Dios sabe, bella señora,
si quedarme aqui quisiera
y dejar al mayoral
que solo al pueblo se fuera.
He de obedecerle al fin
que me obliga mi nobleza,
y aunque amor me desobliga
es fuerza que el honor venza.
Ay triste mal de ausencia,
y quien podrá decir
lo que me cuestas!

Nº. 834.

Selvas y bosques de amor
en cuyos olmos y fresnos
aun viven dulces memorias
del pastor antiguo vuestro:
por lo que os tengo obligados
os pido que estéis atentos
á mis quejas y vereis
cuan dulcemente me quejo.
Oid de vuestro pastor
en este nuevo instrumento
mas lágrimas que razones,
y mas suspiros que versos.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 835.

Apeóse el caballero
víspera era de San Juan,
al pie de una peña fria
que es madre de perlas ya:
tan liberal, aunque dura
que al mas fatigado, mas
le sirve, en fuente de plata
desatado su cristal.
Lisonjeado del agua
pide al sol ya que no paz,
templadas treguas al menos
debajo de un arrayan.
Concedíaselas cuando
vió venir de un colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad.
Con un cántaro una niña,
digo una perla oriental,
arracada de su aldea
sino lo es de la beldad,
cantando viene contenta
y valiente por su mal,
la vasija hecho instrumento,
este atrevido cantar:

Al campo te desafia
la colmeneruela:
ven, amor, si eres dios
y vuela!
Vuela, amor, por vida mia!
que de un cantarillo armada
en la estacada,
mi libertad te espera
cada dia.

Este cántaro que ves
será contra tu fiereza
morrion en la cabeza
y embrazándole pavés.
Si ya tu arrogancia es
la que solia
al campo te desafia
la colmeneruela:
ven, amor, si eres dios
y vuela.

Saludóla el caballero
cuyo sobresalto al pie
grillos le puso de hielo
y yendo á limallos él,
amor que hace donaire
del mas bien templado arnés
embebida ya en el arco
una saeta cruel
perdona al pavés de barro
no á la que lleva el pavés,
escondiéndole un harpon
donde las plumas se ven.
Llegó el galan á la niña
que en un bello rosicler
convirtió sus azucenas,
y saludóla otra vez.
Ella que sobre diamantes
tremolar plumages ve
y brillar espuelas de oro,
dulce le miró y cortés.
Lo lindo al fin, lo luciente
(si la saeta no fué)
esta lisonja afianza
que ella escucha sin desden:

Colmenera de ojos bellos
y de labios de clavel

qué hará aquel,
que halla flechas en aquellos
cuando en estos busca miel?
dímelo tú!
sépalo él!
dímelo tú si no eres cruel.

Desde el árbol de su madre
trincheado amor allí,
solicita su venganza
del montaraz serafin.
segunda flecha dispara
tal que con silvo sutil
las plumas de la primera
las tiñe de carmesí.
Tomóle el galan la mano
cometiéndole á un rubí
que le prenda el corazon
en su dedo de marfil.
La sortija lo ejecuta
y amor, que fuego y ardid
está fomentando en ella,
le hace decir así:

Tiempo es el caballero,
tiempo es de andar de aqui,
que tengo la madre braba
y el veros será mi fin.

El contento fia su robo
de las ancas del rocin
y ella (amante ya) su fuga
del caballero gentil.

Decilde á su madre, amor
si la viniere á buscar
que una abeja le lleva la flor
á otro mejor colmenar:
picar! picar!
que cerquita está el lugar.

Decilde que no se aflija
y perdone el llanto tierno
pues ganóse galan yerno
cuando perdió bella hija:
el rubí de una sortija
se lo podrá asegurar
que una abeja le lleva la flor
á otro mejor colmenar:
picar! picar!
que cerquita está el lugar.

Nº. 836.

Véante mis ojos
y muérame luego,
o dulce amor mio
y lo que mas quiero!

Á trueque de verte
la muerte me es vida:
si fueres servida
mejora mi suerte,
que no será muerte
si en viéndote muero,
o dulce amor mio
y lo que mas quiero!

Do está tu presencia?
porqué no te veo?
o cuanto un deseo
fatiga en ausencia!
es mucha dolencia
y yo desespero,
o dulce amor mio
y lo que mas quiero!

Nº. 837.

Amarrado al duro banco
de una galera turquesca,
ambas manos en el remo
y ambos ojos en la tierra,
un forzado de Dragut
en la playa de Marvella
se quejaba al ronco son
del remo y de la cadena:
O sagrado mar de España!
famosa playa y serena,
teatro donde se han hecho
cien mil navales tragedias,
pues eres tú el mismo mar
que con tus crecientes besas
las murallas de mi patria
coronadas y soberbias,
tráeme nuevas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lágrimas y suspiros
que me dice por sus letras.
Porque si es verdad que llora
mi cautiverio en tu arena
bien puedes el mar del Sur
vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar,
á mi demanda respuesta,
que bien puedes si es verdad
que las aguas tienen lengua.
Pero pues no me respondes
sin duda alguna que es muerta,
aunque no lo debe ser
pues que vivo yo en su ausencia.
Ya que he vivido diez años
sin libertad y sin ella
siempre al remo condenado
á nadie matarán penas.
En esto se descubrieron
de la Religion seis velas
y el cómitre mandó usar
al forzado de su fuerza.

Nº. 838.

En los pinares de Jucar
ví bailar unas serranas
al son del agua en las piedras
al son del viento en las ramas.
No es blanco coro de Ninfas
de las que aposenta el agua,
ó las que venera el bosque
seguidoras de Diana.
Serranas eran de Cuenca
honor de aquella montaña
cuyo pie besan dos rios
por besar de ellas las plantas.
Alegres coros tejian
dándose las manos blancas
de amistad, quizá temiendo
no la truequen las mudanzas.
Qué bien bailan las serranas,
que bien bailan!

El cabello en crespos nudos
luz da al sol, oro al Arabia,
cual de flores impedido
cual de cordones de plata.
De color visten del cielo
si no son de la esperanza
palmillas que menosprecian
al safiro y la esmeralda.
El pie cuando lo permite
la brújula de la falda,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 840.

En el baile del ejido
(nunca Menga fuera al baile)
perdió sus corales Menga
un disanto por la tarde.
Dicen que se los dió en ferias
tres ó cuatro dias antes
el Píramo de su aldea,
el sobrino del alcalde.
Los corales no valian
los extremos que ella hace
y porque de cristal fuesen
lloró Menguilla cristales.
Quien oyó, zagales,
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca cristales!

Veinte los buscan perdidos,
y no es mucho en casos tales
que un perdido haga veinte,
pues un loco ciento hace.
En el ejido los buscan
que yendo Menga á lavarse
se los dejó entre la juncia
del arroyo de los sauces,
do en pago de su blancura
menosprecian arrogantes
las blancas espumas que orlan
el verde y florido márgen:
que la nieve es sombra escura
y el marfil negro azavache
con la garganta de Menga
coluna de leche y sangre.
Quien oyó, zagales,
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca cristales!

Ya el Cura se prevenia
de los antojos que saben
en rúbricas coloradas
hacer las letras mas grandes,
cuando albricias pidió á voces
Bartolillo con donaire,
por haber hallado Menga
en sus labios sus corales.
Los ojos fueron de antojos
los que descubrieron antes
en la juncia los claveles,
en la arena los granates.
Y viendo purpurear
las rosas prendas del ángel
al son dijo del salterio
que tañia Gil Perales.
Quien oyó, zagales,
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca corrales!

Nº. 841.

Que se os va la Pascua, mozas,
que se os va la Pascua!

Mozuelas las de mi barrio
loquillas y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo
la edad y la confianza.
No os dejeis lisonjear
de la juventud lozana
porque de caducas flores
teje el tiempo sus guirnaldas.
Que se os va la Pascua, mozas,
que se os va la Pascua!

Vuelan los ligeros años
y con presurosas alas
nos roban como Harpías
nuestras sabrosas viandas.
La flor de la maravilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde
lo que le dió la mañana.
Que se os va la Pascua, mozas,
que se os va la Pascua!
Mirad que cuando pensais
que hacen la señal del alba
las campanas de la vida,
es la queda que os desarma
de vuestro color ilustre,
de vuestro donaire y gracia
y quedais todas perdidas
por mayores de la marca.
Que se os va la Pascua, mozas,
que se os va la Pascua!
Yo sé de una buena vieja
que fué un tiempo rubia y zarca
aunque al presente le cuesta
harto caro el ver su cara:
porque su bruñida frente
y sus mejillas se hallan
mas que roquete de Obispo
encogidas y arrugadas.
Que se os va la Pascua, mozas,
que se os va la Pascúa!
Y sé de otra buena vieja
que un diente que le quedaba
se lo dejó el otro dia
sepultado en unas natas,
y con lágrimas le dice:
diente mio de mi alma,
yo sé cuando fuiste perla
mas ahora no eres nada!
Que se os va la Pascua, mozas,
que se os va la Pascua!
Por eso, mozuelas locas,
antes que la edad avara
el rubio cabello de oro
convierta en luciente plata,
quered cuando sois queridas,
amad cuando soís amadas:
mirad, bobas, que detras
se pinta la ocasion calva.
Que se os va la Pascua, mozas,
que se os va la Pascua!

N°. 842.

Las lágrimas que he llorado
tan bien logradas han sido,
que de contento he vertido
las que al dolor han sobrado.

Lágrimas bien empleadas
que enjugarse merecieron,
de suerte que les tuvieron
envidia las no lloradas.

Siempre deben acusar
de corto su sentimiento,
pues ha vertido el contento
las que no pudo el pesar.

Las lágrimas que lloré
tan bien he visto lograr,
que debo siempre llorar
las que de llorar dejé.

Y acreditar mi cuidado
con llanto tan advertido,
pues el contento ha suplido
lo que al dolor ha faltado. —

y sabreis á que sabe
batir los remos.

Nº. 843.

Entrareis en el agua,
barquero nuevo,
y sabreis á que sabe
batir los remos.

Vos que los mares de amor
no habeis jamas navegado,
ni habeis los golfos pasado
que hay del desden al favor,
conocereis el rigor
de su instable variedad:
probareis la tempestad
de los procelosos vientos,
y sabreis á que sabe
batir los remos.

Cuando las ondas surqueis
de sus inquietas mudanzas,
aunque á dulces esperanzas
vuestro viage fieis,
en sirtes encallareis
que sin poderlo escusar
os trague el airado mar
estando á vista del puerto,
y sabreis á que sabe
batir los remos.

Vereis sosegado el viento,
claro el sol, el mar tranquilo,
que con engañoso estilo
os da grato acogimiento,
y trocarse en un momento
todo en tanta confusion,
que hace el airado Aquilon
subir las ondas al cielo,

Nº. 844.

El amor y el apetito,
Lisi, tan distantes son
que al uno culpan por vicio,
al otro adoran por dios.
Lascivamente apetece
belleza el uno exterior,
y el otro modesto aspira
á divina perfeccion.
Quien amar sabe, bien sabe
cuanto difieren los dos,
y que perfecciones vuestras
solo merecen amor.
Si tan generoso afecto
otra beldad me debió,
fué que se ensayaba en el
mi cobarde adoracion.
Y cuando á tanta deidád
atrevida se arriesgó
ya desestimar sabia
todo lo que no era vos.
Constantemente negada
aun á las luces del sol
hará de vuestros desprecios
presumida ostentacion.
Que si otro intenta obligaros
y solo quereros yo,
él sabrá merecer mas
mas yo adoraros mejor.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 847.

En su aldea una serrana
de la vera de Placencia,
mas que bella enamorada
y mas que la luna bella,
lloraba las horas tristes
de un serrano cuya ausencia
dicen que le robó el alma.
y á mi ver diósela ella.
Que son ladrones los ojos
es verdad, mas nunca llegan
á robar prendas tan caras
si el dueño no da licencia.
Con sus pensamientos habla
por si le diesen respuesta
de parte de su querido,
que fué quintado á la guerra:
mas son mensageros mudos,
y aunque mas ligeros vuelan
no saben llevar recados,
y dan suspiros por nuevas.
Ay, soldado de mis ojos!
que hoy las cajas te recuerdan
y ayer te guardaba el sueño
esta que tu muerte sueña.
Tu ballesta de bodoques
mil veces me acuerdo de ella,
que no mata tortolillas
este verano en las huertas.
Ni las fiestas en la tarde
conmigo y con tus parientas
alfileres jugarás
á decir, punta ó cabeza.
Ni me ganarás mis cuartos
como cuando allá en la vega
hacias choz en el hoyo
sin dejar blanca de fuera.
Estos juegos (ay, mi amado!).
mi desventura los trueca
los alfileres en picas,
los bodoques en troneras:
que en la guerra de españoles
todo es ira, todo es veras
todo vencer rebelados,
y todo velar trincheas.
Esto contaba mi tio
que fué sargento en Ravena
de los de puñal dorado
y en la gorra pluma y perlas.
No me llamen amadora
ni á mi cara blanca y fresca
si yo no te fuere á ver
mi soldado, aunque no quieras.
En la tierra y en la mar
quiero, amigo, que se sepa
lo que mi amor ha podido
y lo que pudo tu ausencia.
Esto dijo la serrana
y como partir se piensa
trocó por unos urracos
el capillo y albanega.
Toca de gasa se puso,
lechuguilla y arandela,
y en el copete rizado
claveles de la joyera.
Iba en mangas de camisa,
y encima de la muñeca
encajes almidonados,
porque la mano blanquean.
En lugar de sus sartales
pajiza banda se cuelga:

enfáldase sus basquiñas
quizá por mostrar las medias
que eran de azul granadino
con alpargates de seda
verde, porque no dé paso
sin causa del bien que espera.
Asi marcha la serrana
al paso que amor la lleva
jurando que en la jornada
andará como una cebra.

Nº. 848.

El mi corazon, madre,
que robado me le hane.
Guardado le tuve,
robado le tengo
sujecion prevengo
libertad mantuve:
descuidada estuve
del mi corazon, madre,
y robado me le hane.
En trage de amigos
cuidados ladrones
roban corazones
al par de enemigos:
presento testigos
por mi corazon, madre,
que robado me le hane.
Entrada les dieron
mis ojos ufanos
y el hurto en las manos
al salir les vieron:
no los detuvieron
el mi corazon, madre,
que robado me le hane.
No le restituyen
aunque se confiesan
sus saltos no cesan
mi vida destruyen:
si los sigo huyen
con mi corazon, madre,
que robado me le hane.
No me quejo no
de velle robado,
que le diera dado
á quien le llevó:
pasion siento yo
de mi corazon, madre,
que robado me le hane.

Nº. 849.

Turbias van las aguas, madre,
turbias van,
mas ellas aclararán.
Si el agua de mi alegría
la enturbia la de mis ojos
y le ofrece mil despojos
al alma en mi fantasía,
sospechas son que algun dia
tiempo y amor las desharán:
turbias van las aguas, madre,
turbias van,
mas ellas se aclararán.
Si fatiga el pensamiento
y me enturbia la memoria
juntar la pasada gloria
con el presente tormento
si esparcidos por el viento
mis tristes voces estan:
turbias van las aguas, madre,
turbias van,
mas ellas aclararán. —

Nº. 850.

Entre dos montes soberbios
está tan guardado un valle
que por él pregunta el sol
y donde vive no sabe.
Un solo manso arroyuelo
su verde término parte
y riñendo no consiente
que otras aguas por él pasen.
Tantas sombras le acompañan
tan mudas pasan las aves
que en sus peñascos parece
que el miedo y la noche nacen.
Ni en ellos cantan ni anidan
ó suspensas ó cobardes,
que en las casas de los tristes
no hay quien se alegre ni cante.
La diferencia que tiene
cuando las estrellas salen
es que suenan en las guijas
un poco mas los cristales.
De los árboles sombríos
el valle y los montes hacen
que para mas confusion
las verdes ramas se abrazen.
Al negro horror que se encubre
con un silencio tan grande,
ni las mañanas le alumbran,
ni le escurecen las tardes.
Y aunque esté tan triste y solo
sin peligro de engañarme
yo por las suyas trocara
mi tristeza y soledades.
Él parece que está triste
cuando yo lloro pesares:
si el parece y yo padezco
diferentes son los males.
Á verle voy, que es forzoso
que un triste al otro acompañe,
porque mis penas le alegren
ó sus tristezas me acaben.
Mas porqué pierdo pasos en buscalle?
si es mi desdicha el mas confuso valle.

Nº. 851.

Llamo con suspiros
el bien que pierdo,
y las galerillas
baten los remos.
De las playas, madre,
donde rompe el mar
parten las galeras
con mi bien se van.
Cuanto mas las llamo
ellas huyen mas:
si las lleva el viento
quien las detendrá?
El de mis suspiros
hácelas volar
cuando mas pretendo
que vuelvan atrás.
Forzados se quedan
si forzados van
y duele el partirse
y duele el quedar.
Llamo con suspiros
el bien que pierdo,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 853.

Silvano, aunque ves que son
dos cuerpos Alcida y Bras,
no tienen ni quieren mas
de un alma y un corazon.

Hizo Amor tan grande efeto
en herir á Bras y Alcida
Silvano, que en su herida
verás que del un sugeto
pende de los dos la vída:
y tan otro proceder
tienen despues de esta union
que dudarás con razon
si Alcida y Bras pueden ser
Silvano, aunque ves que son.

Mas es de suyo la obra
de conformidad tan alta
que no tiene el úno falta
ni el otro punto de sobra,
ni á los dos la sobra falta:
que tan conformes nacieron
en esto y en lo demas
que las estrellas les dieron,
que yo nó sé como fueron
dos cuerpos Alcida y Bras.

Pero tal conformidad
no se ha visto en otro alguno
que una misma voluntad
haga de dos unidad
siendo por sí cáda uno:
y tan nobles pensamientos
nadie los tuvo jamas
pues á solo un gusto atentos
con su bien ó mal contentos
no tienen ni quieren mas.

Puso el cielo de su parte
tan semejante nobleza
para juntarlos de esta arte
que si amor no fuera parte
lo fuera naturaleza:
no fué amor por eleccion
que no fuera tan perfeto
á ser de esta condicion
mas nace todo su efeso
de un alma y un corazon.

Nº. 854.

Hombres necios que acusais
á la muger sin razon,
sin ver que sois la ocasion
de lo mismo que culpais:

si con ansia sin igual
solicitais su desden,
porqué quereis que obren bien
si las incitais al mal?

Combatis su resistencia,
y luego con gravedad
decis que fué liviandad
lo que hizo la diligencia.

Quereis con presuncion necia
hallar á la que buscais
para pretendida Tais,
y en la posesion Lucrecia.

Qué humor puede ser mas raro,
que el que falta de consejo
el mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desden
teneis condicion igual,
quejandoos si os tratan mal
y burlandoos si os quieren bien.

Opinion ninguna gana,
pues la que mas se recata
si no os admite es ingrata
y si os admite es liviana.

Siempre tan necios andais
que con desigual nivel
á una culpais por cruel
y á otra por fácil culpais.

Pues como ha de estar templada
la que vuestro amor pretende?
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada.

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere
bien haya la que no os quiere
y quejaos enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas
á sus libertades alas.
y despues de hacerlas malas
las quereis hallar muy buenas.

Cual mayor culpa ha tenido
en una pasion errada,
la que cae de rogada
ó el que ruega de caido?

O cual es mas de culpar
aunque cualquiera mal haga
la que peca por la paga
ó el que paga por pecar?

Pues para qué os espantais
de la culpa que teneis?
queredlas cual las haceis
ó hacedlas cual las buscais.

Dejad de solicitar
y despues con mas razon
acusareis la aficion
de la que os fuere á rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa é instancia
juntais diablo, carne y mundo.

Nº. 855.

Sembré el amor de mi mano
pensando haber galardon:
nacióme de cada grano
mil manojos de pasion.

Simienta de mi querer
sembré en campo de esperanza
sembréla con la confianza
de algun tiempo la coger:
mas cuando vino el verano
en lugar del galardon,
nacióme de cada grano
mil manojos de pasion.

Hartéme de trabajar
para muy bien escardarla,
aguardé tiempo y lugar
y sazon para segarla:
mas fué mi trabajo en vano
pues no alcanzando sazon,
nacióme de cada grano
mil manojos de pasion.

Con lágrimas de mis ojos
de contino la regué,
y con fuerza de mi fe
la limpié de mil abrojos:
pero nada me fué sano
y contra toda razon
nacióme de cada grano
mil manojos de pasion.

Nº. 856.

Amar y querer, Anarda,
suena, ser um mismo afecto
y al examinar las voces
se oyen disonar los ecos.
El querer no es desear?
la voz lo dice, pues necio
digo que quiero, expresando
codicia de lo que quiero.
Luego el querer es solo
servir por ganar el premio,
fingiendo una adoracion
y ocultando un sacrilegio.
Ví y quise: luego los ojos
aspiran á lo que vieron,
y lo fácil de un sentido
abrió la puerta al deseo.
O vil afecto! o cobarde!
que con ambicioso anhelo
guias hácia la esperanza
los pasos del rendimiento.
En contra, qué generoso,
qué noble es amor, qué atento!
pues aun los rigores se halla
indigno de merecerlos.
Si nace el perfecto amar
de conocer lo perfecto,
bienhaya la voluntad
que parece entendimiento!
Generoso el amor tiene
solo el amar por objeto,
sin codiciar los favores,
sin repugnar los desprecios.
En solo penar confia
amor, sin saber de premio,
y anhelando al merecer
olvida el merecimiento.
Anarda, si es el querer
desear, y amar lo perfecto
no tiene mas fin que amar,
yo te amo mas no te quiero.

Nº. 857.

Bien sé yo, triste cuitado,
que para el bien que es perdido
si no puede ser cobrado,
para aliviar el cuidado
que es medicina el olvido:
mas si es sin precio el valor
de la cosa que es perdida,
qué medicina mayor
que crecer en el dolor
para menguar en la vida.

Nº. 858.

Bien haya la paz,
mal haya la guerra!
que aquella da gustos
y estotra los quema.
Gozaba yo alegre
una dulce prenda
que pudiera serlo
de una gran princesa:
su vida y su alma
mis dos ojos eran,
mi alma y mi vida
sola su presencia.
Estos mis cabellos
que el viento los lleva,
ya se vieron hechos
por sus manos trenza. —

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº 859.

Blanca y linda niña
de los ojos bellos,
huye los peligros
del hijo de Venus.
Los oidos tapa
á sus mensageros,
como el áspid libio
al fuerte hechicero.
No digas: soy libre,
resistille puedo,
que muchas cautivas
lo mismo dijeron.
Eres delicada
y él bravo en extremo:
no estan dél seguros
los dioses del cielo.
Ciérrale la vista,
que ella es el comienzo
por donde á las almas
dirige su fuego.
Son los gustos suyos
cuando los contemplo
engañosas aguas,
dorado veneno.
Tócanse sus daños
los ojos abiertos:
sus dichas y glorias
pasan entre sueños.
Vívora en el vientre
son sus pensamientos:
matan á la madre
que los tuvo dentro.
Traen sus hierres alas:
pártense ligeros
y sus males plomo
para estar de asiento.
Mil placeres suyos
(dijo un sabio dellos)
á igualar no llegan
un solo tormento.
Pues qué si á tu alma
martirizan zelos?
niña, Dios te libre
de tan daro infierno.
Coge el labrador
del arado suelo
el fruto del grano
que escondió en su seno.
Si recibe trigo
trigo da á su tiempo,
y si flor da flores
el campo risueño.
Mas tú sembrarás
amor verdadero,
cogerás olvido
de un ingrato pecho.
Á la niña hermosa
del rubio cabello
una escarmentada
le dió este consejo,
Ella de ser libre
le hizo juramento,
y Amor que la escucha
se quedó riendo.

Nº. 860.

Fábula del Mondego.

Gran Rey, pues que bajais vuestros oidos
por esa tan humana mansedumbre
al canto pastoril, yo hecho osado
de nuevo moveré hacia la cumbre
del sublime Parnaso mis sentidos,
que dél estaba ya medio olvidado.
El bueno, el alabado
Títiro mantuano
alzando el cantar llano
del campo, nos dejó sobrada excusa
de correr tras su leda ufana Musa
cuanto las fuerzas pueden sostener:
canto pues como él usa
reconociendo siempre su poder.

Entre el gran Tajo y el Duero el buen Mondego
(un tiempo Munda, tal es su agua clara)
se espacia por los campos paseando,
salido donde el monte le apretara.
El trabajo vencido entra en sosiego,
y como vencedor va triunfando
adó agora cantando
juntas las nueve hermanas
del favor vuestro ufanas
acordadas se mueven, y en concierto
hinchiendo de armonía el aire abierto
ensalzan vuestro nombre, y subirle han
del cielo al alto puerto,
do tales Reyes por sus obras van.

Riberas de este caudaloso rio
riquísimo de pastos y ganado,
hubo un noble doncel de nacimiento,
en edad tierna huérfano dejado,
sin padre ó madre, sin hermano ó tio,
libre señor de un largo heredamiento:
bien visto entre otros ciento,
hermoso, apuesto y tal
que para principal
ni cuerpo, gesto ó gracia le faltaba,
Antiquísima fama le rayaba
de sangre de Gerion, que á tantas lides
ante su grey se armaba,
fuerte en tres cuerpos contra el fuerte Alcides.
Ufano el buen Mondego en esta parte
tanto á su sabor va, que no se siente
(bien como otro Meandro) en sus rodeos.
Ende al pasar de un bosque, en una fuente
rica de la natura y pobre de arte,
viése una Ninfa, bella sin arreos,
divina en sus meneos
graciosamente estando,
graciosamente andando.
Blando aire respiraba el prado ameno
mientras cantaba, y juntamente el seno
inchiéndose iba de diversas flores
de que el prado era lleno
sobre verde variado en mil colores.
Y todo era ende do se detuviera
la Ninfa hermosísima, cubierto
de arboledos floridos que se alzaban
todos casi en medida y cuento cierto
del rio de una parte y del monte era
de otra cercado que ambos lo ascombraban.
Las aves convidaban

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Diego (que tal nombre el mozo habia)
acaso allí llegó: busca sosiego,
viniendo de sus cazas fatigado.
Ay triste! adonde vas? todo ende es fuego!
el bosque, el rio y esa fuente fria
son llamas vivas! vuelve atrás, cuitado!
De su suerte llevado
la Ninfa en oteando
"como aqui vine ó cuando?„
(dijo) "adonde estoy? ojos, que veis?
"sentidos, que tan alto os extendeis,
"ay dioses inmortales! no me sea
"contra todas las leys
"tenido á culpa cosa que aqui vea!„
La Ninfa que sintió de ojos mortales
su beldad inmortal ser ofendida,
gimió, dejando el canto, contra el cielo
del gesto hermoso la color perdida,
y juntamente vueltas las señales
del placer huidizo en pena y duelo:
y como hizo el mozuelo
troyano, no pudiendo,
sufrir su cuita ardiendo,
echóse al agua allá por lo escondido.
Á los ojos huyó que no se vido
despues acá entre nos en parte alguna:
Diego esvanecido
como una piedra mira á la laguna,
Habia Amor dispuesto á la sazon
el pecho de antes duro y zahareño,
avezado á la caza de las fieras
y á burlar su poder dende pequeño:
por lo cual asechando la ocasion,
vengativo cual es, dióle de veras
diciendo: ora tú, que eras

tan atrevido y loco,
ternás en este poco
para toda tu vida, corta ó luenga:
ya de tí me venguéc agora te venga
si tanto puedes. Frio Diego está!
oyó la cruda arenga,
sintió el gran golpe. Amor burlando va.
Despues, como de sueño quien despierta,
los ojos vuelve acá y allá pasmado,
al cielo, al agua, al monte, al campo llano,
y cual ir vemos á un desatentado,
á dirigir los pies apena acierta:
ora corre, ora pára y grita en vano.
Gozóse Amor villano
de como en poco trecho
de Diego un otro ha hecho,
viéndole por el agua entrar sin tino
cuanto entrar puede, que no sabe el mezquino
lo que hacer deba en esta cuita suya,
y aquel furor divino
donde y como le atienda ó por do huya.
Decia á gritos: "como pudo haber
"lugar ado cupiese un bien tamaño
"en todo este indino y bajo suelo?
"aquel inmenso bien solo en mi daño
"la tanta claridad, como esconder
"la puede por mi cuita y desconsuelo?
"Quien me alzaria á vuelo
"buscando el arte todo?
"Quien me dará algun modo
"de todas revolver las aguas dentro?
"Quien me abrirá la tierra hasta su centro
"que siempre vaya y nunca vuelva atrás
"por fiero y duro encuentro,
"hasta que llegue á dar donde tú estás!

"Qué podeis ya aqui ver, ojos cuitados,
"salvo ora bajo, ora mas alto el rio,
"ora al amigo malo, ora al pariente,
"ora grande calor, ora gran frio,
"las roñas y los males de ganados,
"las rencillas que van continuamente,
"el luengo año que miente
"á tantos de sudores
"de pobres labradores,
"no basta trabajados mas hambrientos:
"truenos, hielos, granizos, malos vientos,
"húmida y grave niebla, aire corruto,
"y mil desabrimientos
"del tiempo ó muy lluvioso ó muy enjuto.
"Todo cuanto este suelo en precio tiene,
"las sombras, fuente y flor que tanto aplacen,
"en su breve beldad nos es extraño:
"por costumbre es la fuerza que nos hacen,
"pues poco de ello ó nada nos conviene.
"La luz hermosa todo quema y daña:
"quien espera la saña
"del rio cuando crece?
"Solo arriba aparece
"tanta de estrella que la noche muestra:
"mas altas son á la codicia nuestra.
"Del mismo modo aparecióse aquella
"que ví, y asi tan presta
"huyó: ay! diosa cierto y no doncella!
"Á mi mismo soy hecho una enojosa
"y muy pesada carga: en igualdad
"me curo de lo mio y de lo ageno.
"En nadie encuentro aquella piedad
"que quiere el corazon que no reposa.
"Quien la mano metió dentro en mi seno?
"Qué se hizo el tiempo bueno

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

"Huyendo al atrevido de Aristeo,
"Euridice en el prado ponzoñoso
"mordeda cae (cruel caso por cierto!)
"dejando al triste, dejando al quejoso,
"al pobre, al lastimado, al solo Orfeo,
"que entre muertos la busca antes de muerto.
"Nunca con tal concierto
"las cuerdas mano humana
"tan dulce, y tan liviana-
"mente toco como él su mal cantando,
"como él tañiendo. Euridice llamando,
"Euridice en respuesta el valle da
"cuando está quedo, y cuando
"inquieto se revuelve, y cuando va.
"De una merced de Amor (dice) privado
"si ante tiempo me habeis como hicistes,
"á vos mismas juzgar, sombras, dejo
"si merecen piedad casos tan tristes.
"Un solo corazon á entrambos dado
"quitármelo ansí! de esto me quejo!
"Si el sol de quien me alejo,
"que tanto vió ver pudo
"tan feo caso y crudo,
"á vos remedio pido á mi daño!
"Amor me trae acá que no engaño,
"deseo que esperando se consuela:
"no os parezca extraño,
"tiempo os pido no mas, poco y que vuela.
"Todo se os debe al fin: corre á la muerte
"ó cedo ó tarde cuanto allá parece,
"y nuestro cedo ó tarde á vos que es? — nada!
"Á mí que amaneciendo me anochece,
"es mucho divisar la rica suerte
"que entre ver y no ver me fué quitada!
"Vi una flor pisada

"primero que cogida:
"vi la fruta perdida
"que al buen primer olor el tiempo estraga:
"mieses de algun turbion ó de arte maga
"dañadas vi, deseando ser ciego!
"Mirad la cruel llaga
"que os muestra Amor á mi piadoso ruego!
"Que no me trae aqui codicia extraña
"de los vuestros tesoros encubiertos,
"no loco atrevimiento, ni maldad
"de espiar los caminos ó los puertos
"del reino que el gran lago Estigio baña:
"tráeme solo Amor, busco piedad.
"Si menos crueldad
"acá so tierra se usa,
"que me valgan de excusa,
"que me valgan mis lágrimas y ruego!
"Sombras, que vais por ese hondo ciego,
"que ya de mí la mejor parte hubistes,
"decid que es esto, os ruego:
"porqué uno no quereis y otra quisistes?
"No me lo echeis por Dios á presuncion,
"mas á gran cuita que me fuerza y guia:
"venza esta noche la mi llama buena!
"Antes acá de Amor ciencia habia,
"cuando el severo, el áspero Pluton
"de él demostró tener no poca pena.
"Claro entre nos se suena
"de donde, como y cuando
"Proserpina buscando
"la madre acá bajó y satisfecha
"volvió. Siquiera en pago de mi estrecha
"ansia, respire (triste) un poco aqui!
"Mi mal que os aprovecha?
"del bien no os cuesta mas el no que el sí.

"Al son de las palabras piadosas
"y de la lira blanda y voz divina
"que de su mano Amor mismo acordara,
"todo se enterneció por do camina.
"Bajaron las sus clines espantosas
"las tres hermanas: Caron le esperara,
"serenando la cara
"de fea catadura
"en su barca segura.
"Por tres bocas ahullando el can Cerbero
"oyendo el triste, oyendo el lastimero
"llanto calló, dejando aquella puerta
"de que era antes portero
"tan falto de piedad, al viento abierta.
"Se estuvo luego queda aquella rueda
"del tesálio atrevido: las hermanas
"(nietas de Belo) ninguna acudió
"al vano oficio. Quedas las manzanas
"de Tántalo y su agua estuvo queda:
"hasta su sed y hambre se aquietó.
"El buitre no royó
"de Ticio las entrañas.
"Vino á las soterrañas
"casas del gran Pluton (palacios reales)
"Orfeo al fin: tan bien cantó sus males,
"que le fué dada su muger con ley
"que en reinos infernales
"no mire atrás: ansí le plugo al Rey.
"Todo promete quien su dicha espera:
"tórnase presto, tórnase muy ledo,
"sigue callada Euridice tras él:
"mas ora el mismo que antes tanto miedo,
"tanto trabajo por Amor venciera
"vencióle Amor, nadie se fie de él!
"Volvióse y solo aquel

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

"Bien veo que los dioses ofendidos,
"de mí se vengan como mas les place,
"no midiendo la pena con el yerro.
"Qué culpa tuve yo? y el alma yace
"á par de muerta, yacen los sentidos
"cargados de este mal como de hierro!
"Ay! que tanto destierro
"no lo puedo arrostrar!
"Ya pudiera pasar
"todo el mal que de dia se me ofrece,
"mas ido el sol que todo lo esclarece
"forzado vengo á casa y dentro el lecho
"qué guerra se recrete!
"qué sobresaltos pugnan en mi pecho!
"Los mis ojos gran tiempo ha que pusieron
"el buen sueño en destierro, y si aqui llega
"allá de fuera el su reposo deja:
"vase volando por la noche ciega,
"y en su lugar visiones sucedieron
"todas de miedo que mucho me aqueja.
"El alma se me aleja
"á muy grandes jornadas.
"Serán presto acabadas
"estas pendencias: dirán los pastores
"unos que fué locura, otros que amores,
"otros que maldicion ó encantamiento,
"y si hay cosas peores
"harán, triste de mí, cuentos sin cuento.„

Cuantos votos se hicieron y qué ayunos!
qué extrañas devociones extremadas!
cuantos cuerpos de cera se ofrecieron,
cuantos de barro por encrucijadas!
Mas los dioses á ruegos importunos
sordos hácia otra parte se volvieron.
Qué alturas no subieron

por montes sin caminos
los romances divinos
cantando, do la nieve el suelo esmalta
á todo tiempo, que en parte tan alta
creen ser mejor oidas las sus preces.
Nunca esperanza falta,
falta lo que se espera muchas veces.
El pino en la montaña combatido
del impetuoso viento y la tormenta
á cuantos que lo ven pone en rezelo:
los truenos amenazan, arrevienta
el agua por las nubes, exlo erguido!
exlo ya corvo é inclinado al suelo,
hasta tanto que el cielo
se abre en llama ardiendo,
y entre viendo y no viendo
el bravo rayo en vueltas mil desciende,
y las sus galas en el suelo tiende!
Queda un tronco quemado y cuento breve
á quien pasa por ende
ó busca allá quizá que á casa lleve.
"Los males que pasando el tiempo cura
"como vemos que hace, pues que va
"á tal prisa (decia) no son males.
"Bien otro es este mal que aqui se está
"tanto despacio y del tiempo no cura,
"un tan cierto remedio á los mortales.
"Y si las inmortales
"almas de acá partidas
"caminan retraidas
"de cuanto aqui tuvieron por valío,
"sé cierto que este amor ó este mal mio
"doquiera que de aqui fuere llevado,
"aun del olvido el rio
"seguro pasará junto á mi lado.

"Y si la que esta tierra no fué dina
"tener mas luengamente, anda cantando
"fuera de este aire grueso en otro claro,
"y por otras riberas paseando
"que digan con la su beldad divina,
"á qué estoyme aquí mas? á qué me paro,
"que no busco aquel raro
"lugar que ella esclarece?
"adó nunca aparece
"sombra ni niebla y siempre es claro dia.
"Ella me sea pues mi buena guia
"partiéndome de aqui, para que vea
"una hora de alegría
"tras una noche tanto larga y fea.„

Fueron oidos inciertos y extraños
sones por el silencio de las noches,
que el sueño de los lechos ahuyentaban:
fueran vistas visiones de sonoches
tan lúgubres que niños tiernos de años
á pechos de las madres se apretaban.
Alto dia volaban
las aves enemigas
de luz, con sus antigas
desapacibles gritas y alaridos.
En las manadas dábanse bramidos
que era una piedad solo el oillo,
jadeando y transidos
dende el toro mayor hasta el novillo.

Los campos mas sembrados de buen trigo
en este tiempo daban vana avena
y ¡oyo que la gente embobecia:
quien sembró mucho y quien no tanto, apena
(la fama que no muere me es testigo)
lo que sembrado habia recogia.
Alzábase y ponia

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Habian ende erguido de madera
como una tumba: habíanla cubierto
toda de rama oscura al deredor:
teas de pino por el campo abierto
encendidas traian mil vaqueros,
volteándolas con muy triste clamor.
Pasado aquel fervor
plañióse asaz y asaz
y estando un poco en paz
de aquella triste tumba el edificio
al fuego dióse como en sacrificio.
Levantáronse alaridos disiguales:
dijo uno que es su oficio
ruegos á las cenizas funerales.
Las cuales recogidas cedo allí
en una urna en alto puestas fueron:
cayado, honda y vihuela tristes luego
debajo en lazada se pusieron.
Á todo junto un verso dijo ansí:
despojos ante tiempo del buen Diego.
Ya que esto hubo sosiego,
porfiaron pastores
á cantar sus loores,
condenando de muerte y Amor la saña.
Mandó los sus ingenios toda España:
hubo epitafios muchos y diversos,
de la nuestra montaña
vino un pastor y puso estos versos:
El enemigo Amor á tus postreras
honras vino, buen Diego, y allí quemó
su arco y las sus flechas lastimeras.
Lloroso y desarmado se partió:
secáronse laureles y praderas
y el ganado á pacer no se bajó.
Todo te da señal de su tristura
hombres, plantas, ganado y sepultura. —

Nº 861.*

Coronado de paz y de blasones
reinaba en sus tesoros, otro Midas,
el que dientes sembró y cogió escuadrones
desechos con recíprocas heridas,
atento á las selváticas pasiones
de un nieto, dueño hermoso de ambas vidas.
Cuan dichoso sin él hubiera sido!
pues no se llora el bien no conocido.

Bello era el jóven: no le vió Narciso,
que envidia y amor propio le matara,
pues las imágen que ardiente en vano quiso
fué sombra de los rayos de su cara.
Con menos prevencion, menos aviso,
espejos hizo de la fuente clara,
y una vez se miró tan desdichado
que aborrecido huyó no enamorado.

Cuantas veces lo ve, como envidiosa
cubre sus hojas de sudor y hielo
la hermosura de Adonis hecha rosa,
que en otra forma dió divinos zelos:
su espíritu gentil, su faz graciosa,
aun envidiara el que idolatra Delos,
si como entro los dioses adivino
no conociera su fatal destino.

Divertido en cazar, al monte dado
correr su juventud dejaba Acteo.
Qué selva con furor no ha fatigado,
suspendiendo el cansancio en el deseo!
qué feroz javalí de su cuidado
presa no ha sido ó rústico trofeo!
aun Marte le temió, cuando zeloso
con los dientes hirió al rival hermoso.

Con verde y engañosa red cubria
(perpetuo cazador) sendas estrechas,
camino que á las aguas conducia
por medio de intricados bosques hechas:
cercaba el monte al asomar el dia,
alcanzando las plumas de sus flechas
simple corzuelo, que con pies veloces
daba en la red huyendo humanas voces.

El canto pie otra vez apenas mueve
entre el seco despojo del invierno,
y al ciervo que el cristal del valle bebe
ó que pasa del monte al prado tierno,
tira el venablo, y aun veloz se atreve
(bizarra juventud!) á asir del cuerno
que en su pomposa frente se encarama,
y el sujetado ciervo en valde brama.

Tal vez árbol fingido, al márgen verde
del espejo quo dió á Narciso amores,
con la codicia el movimiento pierde,
el cuerpo transformado en rama y flores:
las falsas hojas el jilguero muerde,
cantan la nueva flor los ruiseñores,
hasta que al gamo que la sed incita
la vida y el licor de un golpe quita.

O ya tras una imágen aparente
del pacífico buey ó manso toro,
astuto con el paso negligente
finge á la mies cortar el grano de oro,
como suele atender el diligente
robador á la presa del tesoro,
logrando alcanzar la cabra inquieta
que no esperó de un buey mortal saeta.

Mísero cazador! sosiega, ageno
de afan y da á tu vida otro cuidado!
repose el arco y el venablo lleno
de la silvestre sangre que ha sacado.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

La garza que eligió senda suprema
que el águila emprender apenas osa,
y el ala infatigable casi quema
de la region del fuego mariposa,
las asechanzas de la tierra tema
ó espere su desdicha animosa,
porque es si la pasion da osadía
resuelto el cazador, infausto el dia.

Su codicioso can aquel desata
que ya su inclinacion le solicita:
grillos y antojos de cendal y plata
al ciego y preso halcon el otro quita:
este que ciervo temeroso mata
sagaz ventor á la batalla incita,
y en los vientos al caso detenidos
envueltas andan voces y ladridos.

Capitan de esta gente quiere Acteo
matar con sangre bruta que ha sacado,
la insaciable sed de aquel deseo
que el pecho cruel le tiene fatigado.
O que presto de actór vendrá á ser reo!
Sacerdote parece ensangrentado,
quien á las llamas víctimas aplica
y varias hecatombas sacrifica.

Ni al tímido conejo que enemigo
tan fuerte nunca tuvo le reserva:
niega el hombre piedad, el monte abrigo
sin respeto de género á la cierva.
Las paces hizo el sol (piadoso amigo)
que con derecha luz quemó la yerba,
y metiendo las sombras en la selva
hizo que á su frescor la turba vuelva.

No á mayor diligencia fugitivas
reliquias de un ejército deshecho,
con alas del temor de ser cautivas
buscan el muro amigo á su despecho,

que el tebano escuadron á las altivas
selvas huyó con anhelante pecho,
buscando alivio por la sombra fria
de las fatigas que ofreciera el dia.

Quien con ardiente sed apenas llega
que la espalda del arco se despoja,
y al escaso raudal que el césped riega
con fervoroso afecto el pecho arroja:
suspende el curso líquido y sosiega
á respirar y el labio otra vez moja.
Fuerte pasion! hidrópico parece
que se bebe el arroyo y la sed crece.

Quien con hambre feroz el fuego pasa
de las entrañas de la piedra dura
á los brazos del pino (verde casa
que huéspedes alverga en la espesura):
al gámo rasga el vientre y en la brasa
arroja palpitando la asadura
con la su propia sangre casi viva
que no perdiera el alma sensitiva.

Á quien tanta fatiga de manera
el vigor de los miembros ha robado,
que el aura entre las flores lisonjera
en ellos dulce sueño ha derramado:
tener como Epiménides quisiera
en ocio doce lustros su cuidado,
y ser imágen viva en años tales
del pálido temor de los mortales.

El pecho en tierra estan, ensangrentadas
las bocas y las manos extendidas
los canes, y latiendo las ijadas
estriban en las piernas encogidas:
las lenguas anhelando estan sacadas,
y las orejas flojas y caidas:
ni al sueño, ni al manjar, ni al agua atentos,
solo con respirar estan contentos.

Llevados del afecto ó del reposo
yacen el hombre y can sin resistencia,
y solo está en el príncipe fogoso
el natural sosiego con violencia:
ya del cristal que corre presuroso
saber quiere la clara descendencia,
sin ignorar el ser cada corriente
nieta de un risco, hija de una fuente.

Entrando en la espesura ó laberinto
que la naturaleza (remedando
al arte) fabricó, donde Jacinto
su forma humana en flor está llorando,
de su familia se aportó distinto
regido del parlar del cristal blando,
y luego de una voz que el hado ordena,
dulce ocasion de tanta amarga pena.

Siempre sagrado fué y de ninfas lleno
dedicadas al culto de Diana
el rústico jardin, el bosque ameno,
negado con rigor á planta humana.
Escondia una cueva en su seno:
su artífice no fué mano profana,
mas poder superior le da hermosura
con simple si sublime arquitectura.

La corona de Baco que ambiciosa
vive en agenos brazos levantada,
haciéndole la puerta mas hermosa
al sol no deja ver la gruta helada,
y no siendo deidad tan poderosa
al Zéfiro temblando presta entrada,
pareciendo le yedra argentería
del Zéfiro y del sol en la porfía.

De roca de cristal toda vestida
palacios del hombre en poco tiene,
y en forma de coluna siempre viva
al cielo brota un risco agua perene:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Espuma forman nueva y mas hermosa
de aquel glorioso peso sacudidas
acaso en competencia de la diosa,
mas del vivo cristal huyen vencidas.
Al fin se lava en ellas calurosa:
mal dije, ellas se lavan atrevidas
en sus cristales, y parece en suma
que Venus otra vez nace de espuma.

Manda á las ninfas que sus pasos sigan
y á aquella suave ley se rinden ellas,
si bien á envidia y presuncion obligan
desnuda la beldad de las doncellas.
Cielos las aguas son, aunque mas digan
que un cielo de cristal no tiene estrellas:
estrellas son, no cabe duda alguna,
las que siempre circundan á la luna.

La desnuda beldad no manifiesta
ni al certamen hermoso Lisis viene:
mas alta emulacion y mas honesta
dentro en su pecho con Apolo tiene.
Música sabia de la diosa es esta
nacida de las aguas de Hipocrene,
y en tanto que se bañan, en la lira
con blandas voces este canto espira:

O tú, Luna, Diana, Proserpina!
tu luz, tu brazo, tu poder eterno,
estrellas, fieras, ánimas domina,
en el cielo, en el bosque, en el infierno!
en tanto que esta fuente peregrina
consagra á tu deidad su cristal tierno,
no niegues no, tu luz clara y serena,
que el agua purifica estando llena!

Lisis cantaba así: su voz ha sido
la que el príncipe oyó (funesto caso!)
que como al unicornio le ha traido
una trágica voz á su ocaso.

Objeto quiere dar como al oido
á los ojos tambien: con breve paso
llega á la cueva donde clara y llena
la voz divina y no visible suena.

Desmarafia la yerba que servia
de antepuerta con mano licenciosa,
y osando mas que el criador del dia
sacrílego llegó á mirar la diosa:
interrumpe el asalto la armonía,
y el color vergonzoso de la rosa
tiñó las blancas formas excelentes
cubiertas mal de linfas transparentes.

Á los ojos del príncipe que ufanos
en tan gloriosa vista se gozaban,
interponian las hermosas manos
las ninfas y sus rayos le eclipsaban:
atrás quiso volver, mas los humanos
afectos esta accion le perturbaban,
pues entre el miramiento y la alegría
el deleite venció á la cortesía.

El silencio de Lisis y el turbado
semblante de las ninfas, á Diana
causó pavor: levanta con cuidado
el vulto divinal del agua cana,
y viendo al sacro márgen al osado
ladron de aquella vista soberana,
colérica en las manos de cristales
puso por flechas líquidos raudales.

Huye mancebo! porque no permite
que miren su deidad ojos humanos.
Vanos antojos son, huye! no quite
tu sinrazon el agua de sus manos!
que á ser la bella hija de Anfitrite
tal vez tus ímpetus no fueran vanos,
y Vulcano otra vez verse pudiera
en la ganchosa forma que te espera.

Y tú, cruel! no digo escrupulosa,
que á ser Endimion este que vino,
ó menos recatada ó mas piadosa
disculparas su error sino es destino,
derrame ya tu mano poderosa
el mortal instrumento cristalino,
vuelve mas bien, vergonzosa y clemente
opaco cuerpo el agua transparente.

No se puede torcer la ley del hado,
en vano es de ella en contra la porfia,
y asi con el hermoso aunque enojado
semblante le arrojó aquel agua fria.
Al triste que el color ha fatigado,
favor y no castigo parecia:
asi el áspid se encubre en el acanto
y en la mas dulce música el encanto.

Cuando el agua tocó el rubio cabello
quedó en ganchosos ramos transformado:
la nariz se alargó en el rostro bello,
los labios de coral se han prolongado:
de parda piel vistióse espalda y cuello,
las manos y los pies se han igualado,
y de la forma racional ageno
de miedo y ligereza se vió lleno.

La carga del no acostumbrado peso
al suelo declinó la noble frente,
ver pudo asi su trágico suceso
en el líquido espejo de la fuente:
un bruto con razon se ve y por eso
huir quiere de los ojos de la gente,
con sentimiento opuesto al de Narciso
este se aborreció si aquel se quiso.

Asi lengua mortal, decia Diana,
referir no podrá que al agua pura
entregué mi beldad, ni vos humana
pincel vivo será de mi hermosura.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Huye perdiendo el bosque, mas ligero
y mas ejercitado en la carrera
Melampo le alcanzó, siendo el primero
que á su dueño mordió con rabia fiera:
deja el campo (teatro lastimero
del trágico suceso) de manera,
que con la espuma y sangre que vertia
de coral y de nieve parecia.

Fuera del bosque de su mal testigo
de ligeros caballos y de infantes
formado un escuadron halló enemigo,
de quien fué capitan dos horas antes:
huyendo de su can y de su amigo,
en la traicion sin culpa semejantes,
volaba al parecer, con alas hechas
del miedo y de las plumas de las flechas.

Alcanzábanle ya, ya le perdian
sus carnes lacerándole feroces,
los hombres y las flechas los seguian
igualmente crueles y veloces:
tal vez su inútil curso detenian
turbándole el espíritu las voces:
ciervo inexperto al fin, mas enseñado
en el monte á cazar que á ser cazado.

En el silencio de estas selvas yace
un manantial que nunca se revuelve,
y á tan corto vivir del monte nace
que sin correr á sus entrañas vuelve:
verdes madejas de las ovas hace
y en pardos juncos su cristal envuelve;
en trecho tan oculto y tan incierto
que ni ha regado flor, ni sed ha muerto.

En esta inútil y secreta fuente
quiso con sed mortal el desdichado
sumergirse á morir mas suavemente,
ó sostraerse á la maldad del hado:

mezclando sangre al agua transparente
de púrpura tiñó el cristal helado,
y al cuerpo ya mortal, cuando bebia
la derramada sangre se volvia.

Hallar piensa á su mal piadosa cura
donde su calidad lloró perdida,
y dos veces cruel fué el agua pura,
quitóle una la forma, otra la vida:
no pudo no esconderse, o suerte dura!
pues daba aviso de él cada herida,
y eran las flechas (por su mal) pinceles
que el campo matizaban de claveles.

En círculo sitiando el inhumano
elemento, ya todos con porfía
llaman al capitan, por si la mano
en su propía cerviz poner queria.
Él inclinada la cabeza, en vano
con mudo hablar: Yo soy, les decia,
piedad os pido y lágrimas ofrezco,
si vuestro dueño soy bien la merezco!

Hado cruel y desdichada suerte!
teniéndole presente le desean,
aman su vida á un tiempo y le dan muerte,
mirándole no hay ojos que le vean:
vil bruto es el que fué príncipe fuerte,
los suyos como extraños le rodean,
él no pudiendo al congojoso agravio
formar la voz, ni desatar el labio.

Llevaba el sol al indio la mañana
su roja faz tocando el oceano,
cuando aquella afligida y soberana
mente desamparó el cuerpo villano.
Ya lo miraba sin rigor Diana;
tarde se lastimó, dolor fué vano,
y escondiendo entre nubes su hermosura
dió luto al mundo con la noche oscura. —

Nº. 862.

Ojos, que ya no veis quien os miraba
cuando érades espejo en que se via,
qué cosa podeis ver que os dé contento?
Prado florido y verde, do algun dia
por el mi dulce amigo yo esperaba,
llorad comigo el grave mal que siento!
Aqui me declaró su pensamiento:
oíle yo cuitada
mas que serpiente airada
llamándole mil veces atrevido,
y el triste allí rendido
parece que es agora que le veo
y aun ese es mi deseo.
Ay! si agora le viese! ay, tiempo bueno!
ribera umbrosa, que es de mi Sireno?

Aquella es la ribera, este es el prado,
allá parece el soto y valle umbroso
que yo con mi rebaño repastaba.
Veis el arroyo dulce y sonoroso,
do pacia la siesta mi ganado
cuando mi dulce amigo aqui moraba:
debajo aquella haya verde estaba.
Allí veis el otero
ado le vi primero
y ado me vió. Dichoso fué aquel dia,
si la desdicha mia
un tiempo tan dichoso no acabara!
O haya, o fuente clara!
todo está aqui, mas no por quien yo peno!
ribera umbrosa, que es de mi Sireno?

Aqui tengo un retrato que me engaña,
pues miro á mi pastor cuando le veo,
aunque en mi alma está mejor sacado:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

me dan voces diciendo: ha pastora!
en qué piensas agora,
y el ganado paciendo por los trigos!
Sean de esto testigos
mis lágrimas regando el valle ameno:
ribera umbrosa, que es de mi Sireno?

Razon fuera, Sireno, que hicieras
á tu opinion mas fuerza en la partida,
pues que sin ella te entregué la mia:
mas yo de quien me quejo ya, perdida,
pudiera alguno hacer que no partieras
si el hado ó la fortuna lo queria?
No fué la culpa tuya, ni podria
yo creer que tu hicieses
cosa con que ofendieses
á este amor tan llano y tan sencillo,
ni quiero presumillo
aunque haya muchas muestras y señales.
Los hados desiguales
me han anublado un cielo muy sereno:
ribera umbrosa, que es de mi Sireno?

Cancion, mira que vayas donde digo!
mas .... quédate conmigo,
que puede ser te lleve la fortuna
á parte do te llamen importuna.

Nº. 863.

Pastora, que mis ojos haces fuentes,
si mis fatigas sientes
(Ay Dios! cuan cruda eres!)
no me dirás burlando que me quieres?
Engañame, pastora, asi te veas
tan libre del amor como deseas.

Con solo un volver de ojos, mi pastora,
al triste que te adora
irias remediando
un mal que no se cura suspirando:
vuélveme acá esos ojos con que hieres.
Dí, lo quieres hacer? ay, que no quieres!

De tu hermosa boca, o alma mia,
oir un sí querria
aunque fuese fingido.
Responde corazon endurecido!
mas ay! cuanto mejor fuera callarme,
pues aun no me respondes con mirarme.

Cancion, pues que mis males son tan claros
debeis acabaros,
y acábese la vida
que bien poco se pierde en ser perdida.
Ay triste! que en el mal en que me hallé,
conozco que el remedio es no buscallo.

Nº 864.

Mostróme un dedo amor, blanco y hermoso,
por entre unas ventanas cierta tarde:
no sé si es de la mano por quien arde
mi alma noche y dia sin reposo.

Amor como es astuto y cautelosa,
cuando ve que me voy hace que aguarde,
mostrándome el traidor de tarde en tarde
un dedo, un ojo, un no sé qué gracioso.

Y yo de muy hidalgo y comedido
dándome amor un dedo me contento
con solo verlo y quedo muy infame.

Ay, cuan mejor será ser atrevido!
que amor no quiere hidalgo encogimiento,
sino si dan el dedo asir la mano.

Nº. 865.

Hijo prudente del temor callado
y de la tiniebla muda,
hermano del sosiego y del reposo!
á tí buscando voy por monte y prado,
á tí con voz aguda
invoca ya mi acento presuroso.
Á tí, jamas del mar tempestuoso
alterado testigo:
á tí, de las batallas enemigo,
que la palestra horrenda no conoces:
á tí, mi dulce amigo,
dirijo claras mis incultas voces:
á tí, maestro sabio,
que dóctos haces sin mover el labio.
Deja pues, deja el algodon mullido,
las velludas alfombras,
los descansos de pluma regalados
en ampo de la nieve no ofendido,
y las que ocupan sombras
términos de tu alcázar dilatados.
Mueve los pies ligeros (no calzados,
alados sí) te ruego,
con las garzotas del volante ciego
hácia el palacio en que mi sol te espera.
No admires tanto fuego
como se encierra en su elevada esfera,
que cuando mas se enciende
regala mas el que voraz ofende.
Llega, que allí tendrás de blanco armiño
acopados montones,
donde esté tu cuidado satisfecho:
allí tendras con regalado sueño
de nevados vellones

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 868.

Está mi seno hecho
un terrero de Amores:
mis pensamientos son los tiradores
certeros y valientes
por sus flechas pungentes.
Todos pretenden rebacer su tiro
claro, fuerte y derecho,
mientras que yo su combatir suspiro.
Es el campo mi pecho,
blanco mi corazon constante y fuerte,
premio del vencedor mi triste muerte.

Nº. 869.

De solo, Fenix bella, el amor mio
piadoso, dulce, blando, halagueño,
en término pequeño
nace y se cria tu mayor desvío.
Con su mejor fineza
engendra en tu hermosura tu aspereza:
con su calor, tu frio,
y con su mansedumbre tu braveza.
Cuando se vió del corderillo tierno
nacer la tigre? ó de la gloria infierno?

Nº. 870.

En un barco pequeño y quebradizo,
y en el mar de sus perlas
que embarcase mi alma Fenix hizo:
mas llegando á cogerlas
de respeto turbóse,
y el barquillo quebróse,
mas en tan dulce calma
que á la lengua del mar salió mi alma.

Nº 871.

Herido de una rústica abejuela
á quien la miel hurtaba,
Cupidillo doliente se quejaba,
y luego pone de venganza lleno
dulce el licor robado
sobre el labio encarnado
de Fenix siempre hermosa,
Fenix siempre del sol lucida afrenta,
y dice en hojas de clavel ameno
se inprima aquesta historia.
jamas se acabe dulce la memoria
de mi hurto suave doloroso.
Quien os tocare sienta
cual de abejas crueles,
punta en el alma y en los labios mieles.

Nº 872.

Fresno siempre elevado! centinela
del ejército dulce de Pomona!
á quien si erguida crenche el sol corona,
cándida Naya los coturnos cela.
Tú á tanto ruiseñor antigua escuela
mas que frondoso asil, mi voz perdona
si en tus lenguas el Zéfiro la entona,
porque á deidad que ocultas veloz vuela.
Este ay! tan solo ten depositado,
y cuando al sol que adoro como sueles
vieres en tus alfombras recostado,
preséntale á su luz y no desveles
por esto tu quietud, que mi cuidado
copia en tan breve lienzo mis pinceles.

Nº. 873.

Porqué dí de mis ojos, sueño blando!
los desvelados párpados no pegas?
porqué á mis miembros tus sopores niegas,
si por el mundo los estás regando?.
De mí, porque te invoco, vas volando,
y á quien menos te busca, mas te llegas!
bien claro el arte de tus obras ciegas
con castigo cruel me vas mostrando.
Si oscuridad procuras, qué tiniebla
como mis ojos? si el silencio estrecho,
su imágen son sin dedo mis dos labios.
Llega! que alcazar te dará mi pecho,
lecho será mi herida, mi amor niebla,
mi llanto son, ministros mis agravios.

Nº. 874.

Si quiebras tiempo! los peñascos duros,
si aceros comes, si metales bebes,
si firmes montes con tus fuerzas mueves,
y á brazos rindes invencibles muros:
si los anfiteatros mal seguros
estan al golpe de tus filos breves,
si Troyas das al viento en polvos leves,
y Cartagos al suelo en llantos puros:
Muda aquel pecho que á mi llanto ha sido
duro peñasco: alcanza tú la gloria
de un triunfo á los mortales prohibido!
Goza la pompa de tan gran victoria!
pues tienes tanta fuerza y tanto olvido,
muda aquel pecho, ó vence mi memoria!

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 877.

Quisiera yo esta vez, Filipe Augusto,
trompa sonando de metal robusto
tu nombre dar al viento
si del fuera capaz tanto elemento:
ó libre del asombro
que causa grave peso á débil hombro
avecindarte al clima
que al Ártico se arrima,
y revolviendo luego
(cual águila ó piloto)
llevarte al Indio sin negarte al Griego,
y alzarte al cielo sin fiarte al Noto:
pero temo á mis plumas
que saben escribir ya sobre espumas.
Puntales de marfil
son quien sustenta al elefante armado
que bien un tal portento
ha menester macizo el fundamento.
La máquina estelante
tan solamente es carga para Atlante
y Atlante sin segundo
es centro para el mundo.
Lo grave pide grave
sustentador, lo fuerte
fuerte atadura que conexe y trabe
pena de dar en brazos de la muerte:
asi tu nombre solo
no músico menor pide que Apolo.
Pero las Musas que aman siempre el ocio
desviadas del tráfago y negocio
no esta vez de Aganipe
buscan la soledad, grande Filipe,
que todas á mi pecho
se han recogido y Helicon le han hecho,

diciendo: escribe! escribe!
no del duro Caribe
ni del que Masageta
es bárbaro pirata,
fulminador del arco y la saeta
y usurpador del oro y de la plata,
sino de la que espuma
al campo le da flor, al cisne pluma.
Robusta edad te queda y bien felices
acciones que maduro solenices:
no agora que tus años
verdes al tiempo engañan con engaños.
Canta, canta placeres
tierno muchacho, pues muchacho eres:
que la flor mas segura
al Mayo da frescura,
y no cuando de vuelta
el sol todo brillante
por los campos del cielo el coche suelta,
dorando el escorpion siempre humeante,
que entonces el estío
se encogerá de ver llegado el frio.
Deja esta vez que el rojo vellocino
á Colcos vuelva, pues de Colcos vino:
deja la que Espartana
pesada á tantos fué por ser liviana,
y la que del Leteo
turba se opuso á Júpiter Creteo
que no sufre el talento
tuyo tanto argumento.
De trompa y añafiles
huye los varios sones
porque harás de varones hombres viles,
y escuadras mugeriles de escuadrones:
solo canta placeres
tierno muchacho, pues muchacho eres.

No de coturno trágico calzado
teatro pises de venganza armado,
ni los aires molestes
con las locuras del terrible Orestes:
no vibres el Jambo,
ni olvidadizo el torpe Ditirambo:
no te humilles al zueco
ni trates su embeleco.
Solo canta elegías
solo canta querellas
gozarás de sus flores en tus dias
que Venus te promete las mas bellas:
canta, canta placeres
tierno muchacho, pues muchacho eres.
Dijeron esto y yo quedé cual suele
el coribante al soplo de Cibele
tan lleno de armonía
que mas capilla que hombre parecia.
Mis senos interiores
con la nueva deidad daban hervores
ó con el nuevo gozo
tal era su alborozo.
Luego de la Tesalia
se me hicieron patentes
los bosques, los jardines en Castalia
y en Pindo los arroyos y las fuentes
y todo cuanto abona
del Austro al Setentrion deidad Pomona.
Luego libre de empachos y de miedos
esta que ves fiaron á mis dedos,
cítara tan suave
que solamente amores cantar sabe:
por quien el hondo rio
ó pára la corriente ó pasma el brio.
Por esta el rodopeo
fieras detuvo Orfeo:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

seguir tengo los fuegos
adestrado de locos y de ciegos.
Tú, del Cierzo envidiado,
quizá por mas que el Cierzo levantado
Filipe, borra el ceño
y esta recibe dueño
que cuando no por mia
ganar tiene por tuya
el nombre de suavísima armonía
aun porque el tiempo no la destituya:
que un Rey de las Españas
promete contra el tiempo mil hazañas.

Nº. 878.

Ya por el Cierzo, boreal Pegaso,
dime, de donde sacudiendo vienes
tantos olores de valor sabeo,
dulce paloma?
Entre tus plumas de color nevado
pálidas miro del amor violas,
y entre tus uñas de granate llevas
rosas y flores!
"Oye pues, huésped: yo me voy siguiendo
"no mi destino no, sino el preceto
"justo y discreto de mi dueño amado,
"siervo de Nisa.
"Nisa la bella, la que tiraniza
"tantos imperios y con arco corvo
"vence el estorbo del amor, y vence
"tantos amantes.
"Desde la falda de la gran Citeres
"vine al amparo de mi gran poeta:
"él me respeta, pero yo ministra
"dueño le llamo.

"Este me manda que volando lleve
"carta nacida de su blando seno,
"blando y ameno, cuya dulce Musa
"canta suave.
"Hame jurado religioso darme
"libre á los vientos si la carta llevo:
"mas yo que solo mi provecho miro
"no lo deseo.
"De qué me sirve penetrar las auras,
"en los inviernos abrigar los olmos,
"comer hambrienta de gusanos llenas
"baccas agrestes?
"De qué me sirve recrear los ecos
"de esta montaña con amante pico,
"y entre tus uñas temerosa verme.
"sacre, pirata!
"Mas vale esclava de tan alto dueño
"seguir honrada liberal su mando,
"y entre su blando y apacible seno
"dar mil arrullos.
"Cuando las mesas sirve yo le sigo:
"yo le arrebato la mejor vianda,
"ya de los dedos de su blanca mano,
"ya de su boca.
"El que me estima y en el alma adora
"no me castiga ni me reprehende,
"antes en taza de dorado vino
"luego me brinda.
"Si crece el rayo de la luz febea
"yo le doy sombra con amigas alas,
"y si la sombra de la noche crece
"yo le caliento.
"Asi que paso regaladamente
"libre de lazos, de temor segura,
"ó bien dormiendo sobre sus alambres
"guardo su lira.„ —

Bien sé que me escuchara
este arroyuelo manso que murmura
si acaso yo cantara:
bien sé que me atendiera la espesura
de aqueste monte hueco
si en su alabanza requebrara al eco.
Graciosa Filomena
ya vagando del mirto al sauce umbrío
sin duda que á mi pena
treguas firmara de silencio pio,
y por oir mis quejas
parara plumas y ocupara orejas.
Qué atencion no me diera
la tortolilla solitaria y muda
cuando mi voz oyera?
qué fiera, ay cielos! de piedad desnuda
al resonar mi Clio
no moderara el bárbaro desvío?
Las vueltas de los cielos
que ya se llevan el placer y el gusto
y ya con mil desvelos
nos dejan la tristeza y el disgusto
indignamente han dado
fin á mi voz, principio á mi cuidado.
Aquel ay! lisonjero
ya no se canta asi como solia,
ni al Zéfiro ligero
se debe encomendar nuestra alegría,
que enfermo el dueño mio
la flor se marchitó, secóse el rio.
Qué bien, qué dulcemente
se oyera el canto de mi voz suave,
si como el sol luciente

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 881.

Dulce vecino de la verde selva!
huesped eterno del Abril florido!
vital aliento de la madre Venus,
Zéfiro blando!
Si de mis ansias el amor supiste,
tú, que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas! y á mi ninfa dile,
dile que muero!
Filis un tiempo mi dolor sabia,
Filis un tiempo mi dolor lloraba:
quísome un tiempo, mas agora temo,
temo sus iras.
Asi los dioses con amor paterno,
asi los cielos con amor benigno
nieguen al tiempo que feliz volares
nieve á la tierra.
Jamas el peso de la nube parda
cuando amenace la elevada cumbre
toque tus hombros, ni su mal granizo
hiera tus alas.

Nº. 882.

Améte, Brasildica,
como el anciano padre al hijo tierno,
(no como el suegro al yerno
que uno se compadece y otro implica)
y para tí guardadas
tuve flores de cuatro Olimpiadas.
Y asi como el ligero
corcillo á la corriente el paso lleva
de quien hicieron prueba
alano y arcabuz, flecha y montero,
á tu planta la mia
soltero encomendaba cada dia.

Tras esto de mis ojos
eras un arrayan, pompa compuesta
que á pesar de la siesta
asombraba la lumbre de mis ojos
y en medio del estío
daba á mi sueño pabellon umbrío.
La fácil alegría
madrugaba en tu luz: la luz serena
de la mañana amena
en tu dulce reir anochecia:
hechizo con que entonces
volvias filigranas á los bronces.
Pero mudóse el viento
y en tí facilidad y en mí descuido
hicieron de un sonido
dos voces diferentes en acento.
Eres de otro, soy mio.
Velas? duermo: qué mas? lloras y rio.

Nº. 883.

Miré, señora, la ideal belleza
guiándome el amor por vagarosas
sendas de nueve cielos,
y absorto en su grandeza
las ejemplares formas de las cosas
bajé á mirar en los humanos velos,
y en la vuestra sensible
contemplé la divina inteligible.
Y viendo que conforma
tanto el retrato á su primera forma,
amé vuestra hermosura
imágen de su luz divina y pura,
haciendo cuando os veo
que pueda la razon mas que el deseo:
que si por ella sola me gobierno
amor que todo es alma, será eterno. —

Nº. 884.

Como es el sol la causa conficiente
que forma con su propia fuerza el dia,
tu honesto amor infunde al alma mia
dulce templanza de tu fuego ardiente.

Sin que ninguno rebelarse intente
sujetan los sentidos su porfía,
que el cuerpo á quien tu luz y virtud guia
de cuanto no es el alma vive ausente.

Rendido al fin á la suprema parte
no quiere aun con los ojos ofenderte,
mas espíritu solo contemplarte.

Sin desearte yo quiero quererte,
que si te quiero yo sin desearte
dentro del alma no podré perderte.

Nº. 885.

De hoy mas las crespas sienes de olorosa
verbena y mirto coronarte puedes,
juncoso Manzanares, pues excedes
del Tajo la corriente caudalosa.

Lucinda en tí bañó su planta hermosa:
bien es que su dorado nombre heredes
y que con perlas por arenas quedes
mereciendo besar su nieve y rosa.

Y yo envidiar pudiera tu fortuna,
mas he llorado en tí lágrimas tantas
(tú, buen testigo de mi amargo lloro)

que mezclada en tus aguas pudo alguna
de Lucinda tocar las tiernas plantas
y convertirse en tus arenas de oro.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 888.

No tiene tanta miel Ática hermosa,
algas la orilla de la mar, ni encierra
tantas encinas la montaña y sierra,
flores la primavera deleitosa:
Lluvias el triste invierno y la copiosa
mano del seco otoño por la tierra
graves racimos, ni en la fiera guerra
mas flechas Media en arcos belicosa:
Ni con mas ojos mira el firmamento
cuando la noche calla mas serena,
ni mas olas levanta el oceano,
peces sustenta el mar, aves el viento,
ni en Libia hay granos de menuda arena,
que doy suspiros por Lucinda en vano.

Nº. 889.

Suelta mi manso, mayoral extraño,
pues otro tienes tú de igual decoro:
deja la prenda que en el alma adoro
perdida por tu bien y por mi daño.
Ponle su esquila de labrado estaño,
no me le engañen tus collares de oro:
toma en albricias este blanco toro
que á las primeras yerbas cumple un año.
Si pides señas, tiene el vellocino
pardo encrespado, y los ojuelos tiene
como adormido en regalado sueño.
Si piensas que no soy su dueño, Alcino,
suelta y verásle si á mi choza viene,
que aun tienen sal las manos de su dueño.

Nº. 890.

Corcilla temerosa,
cuando sacudir siente
al soberbio Aquilon con fuerza fiera
la verde selva umbrosa,
ó murmurar corriente
entre la yerba, corre tan ligera
que al viento desafia
su voladora planta:
con ligereza tanta
huyendo va de mí la ninfa mia,
encomendando al viento
sus rubias trenzas, mi cansado acento.
El viento delicado
hace de sus cabellos
mil crespos nudos por la blanca espalda,
y habiéndose abrigado
lascivamente en ellos
á luchar baja un poco con la falda,
donde (no sin decoro)
por brújula, aunque breve,
muestra la blanca nieve
sobre los lazos del coturno de oro,
y así en tantos enojos
si trabajan los pies gozan los ojos.
Yo pues ciego y turbado,
viéndola como mide
con mas ligeros pies el verde llano,
que del arco encorrado
la saeta despide
del Parto fiero la robusta mano,
y viendo que en mí mengua
lo que á ella le sobra,

pues nuevas fuerzas cobra,
apelo de los pies para la lengua
y en alta voz le digo:
no huyas, ninfa, pues que no te sigo.
Enfrena, ó Clori! el vuelo,
pues ves que el rubio Apolo
pone ya fin á su carrera ardiente.
Ten de tí misma duelo!
deponga un rato solo
el honesto rubor tu blanca frente.
Bastante muestra has dado
de cruel y ligera,
pues en tan gran carrera
tu bellísimo pie nunca ha dejado
estampa en el arena,
ni en tu pecho cruel mi grave pena.
Ejemplos mil al vivo
de Ninfas te pondria
(si ya la antiguedad no nos engaña)
por cuyo trato esquivo
nuevos conoce hoy dia
troncos el bosque y piedras la montaña:
mas sírvate de aviso
en tu curso el de aquella
no tan cruda ni bella,
á quien ya sabes que el pastor de Anfriso
con pie menos ligero
la siguió ninfa y la alcanzó madero.

Nº. 891.

Vuelas, o tortolilla,
y al tierno esposo dejas
en soledad y quejas:
vuelves despues gimiendo

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 892.

La dulce boca que á gustar convida
un humor entre perlas destilado,
y á no invidiar aquel licor sagrado
que á Júpiter ministra el garzon de Ida,
amantes! no toqueis si quereis vida:
porque entre un labio y otro colorado
Amor está de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas que al Aurora
direis que aljofaradas y olorosas
se le cayeron del purpúreo seno.
Manzanas son de Tántalo y no rosas,
que despues huyen dél que incitan ahora
y solo del Amor queda el veneno.

Nº. 893.

Ya que con mas regalo el campo mira
(pues del nubloso manto se desnuda)
el rojo sol, y aunque con lengua muda
suave Filomena ya suspira,
templa, noble garzon, la noble lira:
honren tu dulce plectro y mano aguda
lo que al son torpe de mi avena ruda
me dicta Amor, Calíope me inspira.
Ayúdame á cantar los dos extremos
de mi pastora, y cual parleras aves
que á saludar el sol á otros convidan
yo ronco y tú sonoro despertemos
cuantos en nuestra orilla cisnes graves
sus blancas plumas bañan y se anidan.

Nº. 894.

No destrozada nave en roca dura
tocó la playa mas arrepentida,
ni pajarillo de la red tendida
voló mas temeroso á la espesura:
Bella ninfa la planta mal segura
no tan alborotada ni afligida
hurtó de verde prado, que escondida
vívora regalaba en su verdura:
Como yo, Amor, la condicion airada,
las rubias trenzas y la vista bella
huyendo voy con pie ya desatado,
de mi enemiga en vano celebrada.
Adios, Ninfa cruel! quedaos con ella
dura roca, red de oro, alegre prado!

Nº. 895.

Tras la vermeja Aurora el sol dorado
por las puertas salia del oriente,
ella de flores la rosada frente,
él de encendidos rayos coronado.
Sembraban su contento ó su cuidado,
(cual con voz dulce, cual con voz doliente)
las tiernas aves con la luz presente
en el fresco aire y en el verde prado.
Cuando salió bastante á dar Leonora
cuerpo á los vientos y á las piedras alma
cantando de su rico albergue, y luego
ni oí las aves mas, ni ví la Aurora:
porque al salir ó todo quedó en calma,
ó yo (que es lo mas cierto) sordo y ciego.

Nº. 896.

Con diferencia tal, con gracia tanta
aquel ruiseñor llora que sospecho
que tiene otros cien mil dentro del pecho
que alternan su dolor por su garganta.
Y aun creo que el espíritu levanta
(como en informacion de su derecho)
á escribir del cuñado el atroz hecho
en las hojas de aquella verde planta.
Ponga pues fin á las querellas que usa,
pues ni quejarse, ni mudar estanza,
por pico ni por plama se le veda,
y llore solo aquel que su Medusa
en piedra convirtió, porque no pueda
ni publicar su mal, ni hacer mudanza.

Nº. 897.

Al tramontar del sol la Ninfa mia
de flores despojando el verde llano,
cuantas troncaba la hermosa mano
tantas el blanco pie crecer hacia.
Ondeábale el viento que corria
el oro fino con error galano,
cual verde hoja de álamo lozano
se mueve al rojo despuntar del dia.
Mas luego que ciñó sus sienes bellas
de los varios despojos de su falda,
(término puesto al oro y á la nieve)
juraré que lució mas su guirnalda
con ser de flores, la otra ser de estrellas,
que la que ilustra el cielo en luces nueve.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 900.

Cual parece al romper de la mañana
aljófar blanco sobre frescas rosas,
ó cual por manos hecha artificiosas
bordadura de perlas sobre grana:
tales de mi pastora soberana
parecian las lágrimas hermosas
sobre las dos mejillas milagrosas
de quien mezcladas leche y sangre mana.
Lanzaba á vueltas de su tierno llanto
un ardiente suspiro de su pecho,
tal que el mas duro canto enterneciera.
Si enternecer bastara un duro canto,
mirad que habrá con un corazon hecho,
que al llanto y al suspiro fué de cera.

Nº. 901.

Sacra planta de Alcides, cuya rama
fué toldo de la tierra! fértil soto,
que al tiempo mil libreas le habeis roto
de verdes hojas, de menuda grama!
Sed hoy testigos destas que derrama
lágrimas Licio, y deste humilde voto
que al rubio Febo hace, viendo á Cloto
de su Cloris romper la vital trama.
Ardiente morador del sacro coro!
si libre á Cloris por tus manos deja
de alguna yerba algun secreto jugo,
tus aras teñirá este blanco toro,
cuya cerviz asi desprecia el yugo
como el de Amor la enferma zagaleja.

Nº. 902.

Pues quita al año primavera el ceño
y el verano risueño
restituye á la tierra sus colores
y en donde vimos nieve vemos flores,
y las plantas vestidas
gozan las verdes vidas,
dando á la voz del pájaro pintado
las ramas sombras y silencio el prado,
ven, Aminta, que quiero
que viéndote primero
agradezca sus flores este llano
mas á tu blanco pie que no al verano.
Ven, veráste al espejo de esta fuente,
pues suelta la corriente
del cautiverio líquido del frio
perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio.
Las aguas que han pasado
oirás por este prado
llorar no haberte visto con tristeza
mas en las que miraves tu belleza
verás alegre risa
y como les dan prisa
murmurando su suerte á las primeras
por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el sol ardiente y puro
ven, que yo te aseguro
que si te ofende le has de vencer luego
pues se vale él de luz y tú de fuego.
Mas si gustas de sombra
en esta verde alfombra
una vid tiene un olmo muy espeso
no sé si diga que abrazado ó preso:

y á sombra de sus ramas
le darán nuestras llamas
ya les digan abrazos ó prisiones
envidia al olmo y á la vid pasiones.
Ven, que te aguardan ya los ruiseñores,
y los tonos mejores
porque los oigas tú, dulce tirana,
los dejan de cantar á la mañana.
Tendremos envidiosas
las tórtolas mimosas,
pues viéndonos de gusto y gloria ricos
imitarán los labios con los picos:
aprenderémos de ellas
soledad y querellas
y en pago aprenderán de nuestros lazos
su voz requiebros y su pluma abrazos.
Ay, si llegases ay! qué tiernamente
al ruido de esta fuente
gastáramos las horas y los vientos
en suspiros y músicos accentos!
Tu aliento beberia
en ardiente porfía
que igualase las flores de este suelo
y las estrellas con que alumbra el cielo.
y hallaria en tus ojos
soberbios con despojos
y en tus mejillas con extremo bellas
sin prado flores y sin cielo estrellas.
Halláranos aqui la blanca Aurora
riendo cuando llora:
tambien la noche cuando en cielo y tierra
tantos ojos nos abre como cierra.
Fuéramos cada instante
nueva amada y amante:
tendria asi en firmeza tan crecida
la muerte estorbo y dilacion la vida,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 905.

Doliente cierva! que el herido lado
de ponzoñosa y cruda yerba lleno,
buscas el agua de la fuente pura,
con el cansado aliento y con el seno
bello de la corriente sangre hinchado
débil y descaida tu hermosura:
ay! que la mano dura
que tu nevado pecho
ha puesto en tal estrecho
gozosa va con tu desdicha, cuando,
(demas de herida) tú quedas llorando
tu desangrado y dulce compañero,
su regalado y blando
pecho pasado del feroz montero.

Vuelve, caitada! vuelve al valle donde
queda muerto tu amor: no sigas dando
términos desdichados á tu suerte;
Morirás en su seno, reclinando
la beldad (que ninguna pena esconde)
delante de la nube de la muerte:
que el paso duro y fuerte
ya forzoso y terrible,
no puede ser posible
que le excusen los cielos, permitiendo
crudos astros que mueras padeciendo
las asechanzas de un montero rudo
que te vino siguiendo
por los desiertos de este campo mudo.

Mas ay! que no dilatas la inclemente
muerte que en tu sangriento pecho llevas
de penas mil vencido y maltratado.
Ya con el fatigado aliento pruebas
á rendir el espíritu doliente
en el humor de este cristal helado:

que el ciervo desangrado
que contigo la vida
tuvo por bien perdida,
no fué tan poco de tu amor querido
que habiendo tan cruelmente padecido
quieras vivir sin él, aun si pudieras
librar el lado herido
de crudas flechas y de llagas fieras.

Cuando por la verdura de este prado
(como tórtolas solas y queridas)
solos y enamorados anduvistes:
cuando de verde mirto y de floridas
violetas, tierno acanto y lauro amado,
vuestras frentes bellísimas ceñistes:
cuando las horas tristes
ausentes y queridos
con mil mustios bramidos
ensordecistes la ribera umbrosa
del claro Tajo, rica y venturosa
con vuestro bien, con vuestro mal sentida:
quien muerte tan penosa
imaginara de tan dulce vida!

Agora el uno, cuerpo muerto lleno
de pavor y de espanto, quien solía
ser ornamento de la selva umbrosa:
tú, quebrantada y mustia, al agonía
de la muerte rendida, el bello seno
agonizando, el alma congojosa
expirando amorosa . . .
Mas bien considerado,
aquel desapiadado
hecho cruel del cazador furioso,
martirio fué de Amor, final glorioso
con que corona y premia dos amantes,
que del siempre penoso
trance mortal salieron triunfantes.

Nº. 906.

Vuelve Zéfiro, brota, viste y cria
flores, plantas y yerbas olorosas:
el cielo dora y de purpúreas rosas
con verdes hojas teje selva umbría.

Al rio el claro, á la delgada y fria
aura templanza, y á las sonorosas
aves el canto restituye, ociosas
cuando el invierno el cielo les cubría.

Y nunca, o tiempo por mi mal rogado,
traes una primavera deseada,
á la seca esperanza de mi vida!

Teman otros mudanzas de tu estado,
que solo tu firmeza porfiada
puede ser de mi espíritu temida.

Nº. 907.

Mira Filis, furiosa
onda que sigue y huye la ribera
y torna presurosa
echando al punto fuera
del agua el peso de la nao ligera.

Aquellas despojadas
plantas que son estériles abrojos
solian adornadas
de cardenos y rojos
ramos lucir ante tus bellos ojos.

Vino del Austro frio
invierno yerto y abrasó la hermosa
gloria del valle umbrío
y derribó la hojosa
corona de los árboles frondosa.

Agora que el oriente
de tu belleza reverbera, agora

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Sale de la sagrada
Cipro la soberana ninfa Flora,
vestida y adornada
del color de la aurora
con que pinta la tierra, el cielo dora.
De la nevada y llana
frente del levantado monte arroja
la cabellera cana
del viejo invierno, y moja
el nuevo fruto en esperanza y hoja.
Deslízase corriendo
por los hermosos mármoles de Paro
las alturas huyendo
un arroyuelo claro,
de la cuesta beldad, del valle amparo.
Corre bullendo y salta
y codiciosamente procurando
adelantarse, esmalta
de plata el cristal blando
con la espuma que cuaja golpeando.
Viste y ensorbebece
con diferentes hojas la corona
de plantas y florece
las que raro perdona
furioso rayo de la ardiente zona.
El regalado aliento
del bullicioso Céfiro encerrado
en las hojas el viento
enriquece y el prado
este de flor y aquel de olor amado.
Toda brota y extiende
ramas, hojas y flor: arde la rosa,
la vid enlaza y prende

al olmo y la hermosa
yedra sube tras ella presurosa.
Yo triste el cielo quiere
que yerto invierno ocupe el alma mia
y que si rayo viere
de aquella luz del dia
furioso sea y no como solia.
Renueva, Filis, esta
esperanza marchita, que la helada
aura de tu respuesta
tiene desalentada:
ven, primavera! ven, mi flor amada!
Ven, Filis, y del trato
y dulce paz del retirada aldea
goza, que el pecho ingrato
que tu beldad afea
aqui tendrá cuanto le lisonjea.

Nº. 910.

Cuantas veces te me has engalanado,
clara y amiga noche! cuantas, llena
de escuridad y espanto, la serena
mansedumbre del cielo me has turbado!
Estrellas hay que saben mi cuidado
y que se han consolado con mi pena
que entre tanta beldad la mas agena
de amor tiene su pecho enamorado.
Ellas saben amar y saben ellas
que he contado su mal llorando el mio
envuelto en los dobleces de tu manto.
Tú, con mil ojos noche, mis querellas
oye y esconde, pues mi amargo llanto
es fruto inútil que al olvido envio.

Nº. 911.

Claras lumbres del cielo y ojos claros
del magestuoso rostro de la noche,
Corona clara y clara Casiopea,
Andromeda y Perseo!
Vos con quien la divina vírgen, hija
del rector del Olimpo inmenso, pasa
los espaciosos ratos de la vela
nocturna que le cabe:
Escuchad vos mis quejas, que mi llanto
no es indicio de no rabiosa pena:
no vayan tan perdidas como siempre
tan bien lloradas lágrimas.
Cuantas veces me vistes y me vido
llorando Cintia en mi cuidado, el tibio
zelo con que adoraba su belleza
un pastor adormido!
Cuantas veces me halló la clara Aurora
espíritu doliente, que anda errando
por solitarios y desiertos valles
llorando su ventura!
Cuantas veces mirándome tan triste
la piedad de mi dolor le hizo
verter amargas y copiosas lágrimas
con que adornó las flores.
Vos estrellas, tambien me vistes solo
fiel compañero del silencio vuestro
andar por la callada noche, lleno
de sospechados males.
Ví la Circe cruel, que me persigue
de las hojas y flor de mi esperanza
antes de tiempo y sin razon cortadas,
hacer encantos duros.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 914.

Aquella antigua gente
de verdadera luz ciega y privada,
que religiosamente
de la razon y espíritu incitada
rastreaba en el suelo
quien fuese causa y movedor del cielo,
porque de cierto tuvo
ser el culto divino de derecho,
muchos años anduvo
con encendido y religioso pecho,
buscando con su ciencia
á quien dar de sus obras obediencia.
Mas como en los terrenos
el de saber mas sólido y profundo
no penetra lo menos,
del gran Fabricador que hizo el mundo
confusos se hallaron
tanto mas lejos cuanto mas buscaron.
Mas por la hambre justa
que mostró el alma cuando abrió sus vistas,
juzgando cosa injusta
sin religion vivir como ateistas,
muchos dioses fingieron
á quien diversos actos cometieron.
Dieron el cielo al uno,
Jove, del mundo universal monarca:
el mar dan á Neptuno,
Eolo en su poder el viento abarca,
y Pluton el gobierno
de las pálidas gentes del infierno.

Y para no ser largo,
en tanta confusion supersticiosa
Apolo tuvo el cargo
de la armónica ciencia numerosa,
á quien por raro ejemplo
se hizo en Delfos un famoso templo.
Allí con sacrificios,
del Teucro suelo y todo el Griego bando
haciendo mil servicios,
venian al oráculo llegando
á pedirle respuestas,
las cuales daba agudamente y prestas.
Él que á Marte obedece
si alcanzará (pregunta) la victoria,
y él que de amor padece
si sus fines serán de muerte ó gloria.
Él lo escuchaba todo
y daba las respuestas á su modo.
Mas como este confuso
tiempo de la verdad fué desterrado,
y se sabe el abuso
de las adoraciones que han pasado,
á aquel han sucedido
otros nuevos Apolos que han nacido.
En cada edad del suelo
como proceden sucesivamente
nació un señor de Delo
entre los hombres raro y excelente,
hasta el tiempo que vemos
que con mayor aumento le tenemos.
Agora, o Tirsi amado!
veo tu rostro en roja sangre tinto,
que el valor extremado
la gran modestia y natural distinto,
con desconfiado pecho
no te dejan gozar de tu derecho.

Permitió él de lo alto
tras el negro Orion ciego y escuro
de luz ageno y falto,
que serenase el cielo claro y puro
cual cristal y alabastro,
sin que de nube se aparezca rastro.
Y en este fértil Mayo
de tiernas plantas y olorosas flores,
do el cuervo y papagayo
dejan cantar los blandos ruiseñores,
vengas á ser tú solo
el celebrado oráculo de Apolo.
Pues á tí, o Delio mio!
de peregrino y raro entendimiento
de mi pobre albedrío
esta pregunta rústica presento,
que en la respuesta tuya
saldrá limada mi torpeza y suya:
pues que tu viva fragua
al mas bajo metal convierte en oro
y las ondas del agua
corriendo turbias del Museo coro
do la gracia consiste
á su pureza y perfeccion volviste.
Si es visible á la vista,
que al fuego material que abrasa tanto
no hay fuerza que resista,
ni que en el mundo engendre mas espanto,
ni el agua, tierra y viento
igualan su furioso movimiento:
si abrasó en un instante
del Pérgamo la fuerza poderosa,
y cuando mas triunfante
quemó de Remo la ciudad famosa,
y si el viento lo atiza
al Mongibelo volverá ceniza:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Y de aquél vivo y despierto
fuego que el alma tuvo tan sujeta
agora está tan muerto
y el alma de su ardor tan libre y quieta
cual la vela encendida
que al centro fué del agua sumergida.
Y aunque de gloria lleno
gozaba á manos plenas la victoria
de aquel divino seno,
tan fuera estoy agora de su memoria,
cuanto Febo lo estaba
de la que transformada en lauro amaba.
Esta silvestre duda,
o caro Tirsi, gloria de este prado,
que demanda la ayuda
de tu divino espíritu extremado,
te suplico que sea
acetada de tí como desea.

Nº. 915.

Nuevos efectos de milagro extraño
nacen de tu valor y hermosura,
unos atentos á mi grave daño,
otros á un breve bien que poco dura:
de tu valor resulta un desengaño
que el suyo le previene á la ventura,
mas el semblante regalado y tierno
promete gloria en medio de este infierno.
Esa beldad que adoro y por quien vivo,
dulcísima señora! en mí es de suerte
que al mas terrible mal duro y esquivo
en una gloria inmensa lo convierte:
mas la severidad del rostro altivo
y ese rigor igual al de la muerte,

con solo el pensamiento y la memoria
promete infierno en medio de esta gloria.

Y este miedo que nace tan cobarde
de tu valor y mi desconfianza,
el fuego hiela cuando en mí mas arde,
y las alas derriba á la esperanza:
mas llega tu beldad haciendo alarde
destierra el miedo, pone confianza,
alegra el alma y con un gozo eterno
promete gloria en medio de este infierno.

Bien pudiera, gallarda ninfa mia,
perder tu gravedad de su derecho,
y el perpetuo rigor que en tí se cria
desamparar un rato el blanco pecho,
que aunque tiene tu talle y gallardía
lleno de gloria el mundo y satisfecho,
ese rigor y gravedad notoria
promete infierno en medio de esta gloria.

Vuelvo los ojos do contemplo y miro
el áspero rigor con que me tratas:
de temor tiemblo y de dolor suspiro
viendo la sinrazon con que me matas:
á veces ardo, á veces me retiro,
mas todos mis intentos desbaratas,
pues solo un no sé qué del pecho interno
promete gloria en medio de este infierno.

Negar que la presencia del hidalgo
pecho (aunque en mi favor nunca se muestra)
no me levanta mas de lo que valgo,
y á nueva gloria el pensamiento adiestra
jamas podré, si de razon no salgo:
mas esme la fortuna tan siniestra
que pervertiendo el fin de tal victoria
promete infierno en medio de esta gloria.

Nº. 916.

Quien fuera cielo, ninfa mas que él clara,
por gozar cuando miran sus estrellas
con luces mil la inmensa de tu cara!
ó porque alguna vez te agradas dellas,
ó por gozar por siempre tal riqueza,
pues cierto te has de ver contada entre ellas:
ó por desnudo de mortal corteza
con forma incorruptible eternizado
conservar en mi seno tu belleza.
Hiciera el aire en tu region templado
y diérale buen signo y buen planeta
al rico suelo de tus pies pisado.
Jamas prodigio triste ni cometa,
rayo, nieve, ni trueno, ni granizo
turbara la region por tí quieta.
Y á tí en tus blancas faldas llovedizo
un torbellino de oro y esmeraldas
cayera y aun despues él que lo hizo.
Esto lo obrara yo por mi consuelo
y porque le debieras á mi mano
lo que le debes al que agora es cielo.
Al fin te diera el don mas soberano,
el manjar que los años da sin cuenta
sacando tu vivir del curso humano
y haciéndote de todo mal exénta.

Nº. 917.

Cual llena de rocío
suele salir los campos alegrando
la clara Aurora de color rosado
suave aura espirando:

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Alzéme de improviso,
temiendo tanta pérdida, del suelo,
y ví el nevado pie y la pierna bella
y el delicado velo
que el viento ondeaba en ella,
pedazos descubriendo del paraiso,
y que hurtaba el viento
la gloria que merece mi tormento.
Doquiera se ofrecian,
para esforzarme el curso, varias cosas
á los hambrientos ojos seguidores:
aqui las blancas rosas,
allí las tiernas flores
que huyendo de mí se le caian:
ya el pie en la blanda arena,
ya el cabello que el aire desordena.
Mas tanto se apresura
el miedo y el deseo á porfía
á nuestras plantas alas enlazando,
que en las piedras rompia
sus pies atropellando
el milagro mayor de hermosura,
y sobre blanca nieve
la sangre roja se derrama y llueve.
Como podrá sufrirse
tanta crueldad en tanta gentileza,
y en tanto amor efectos tan crueles?
como que el aspereza
rompa las tiernas pieles
do la gloria de amor puede escribirse?
Confuso asi conmigo
parando el curso, cobro aliento y digo:
Marfil, ébano, nieve,
rubíes, ámbar, plata, perlas, oro,
mis ojos, mi alma, mi regalo y vida,
deten! que no soy toro

ni fiera que herida
en tu desgracia y desamor se mueve:
un alma soy sedienta
que con mirarte vive y se sustenta.
Deten el paso agora
y vuelve á conocerme! no me huyas!
ya no te sigo, bástanme mis males.
Detente! no destruyas
las carnes celestiales
y esa clara luz que el sol adora.
Deten! que esas espinas
no conocen su bien cuando caminas.
Vuelve esos ojos bellos
á aquesta tierra por donde has pasado,
que con lástima mia está sembrada
de aquel humor sagrado
y vuelto colorada.
Recojamos del suelo los cabellos
y los fieros abrojos
que guardan de tu sangre los despojos.
O hebras, que supistes
vencer al oro y á la luz del dia
y como el mio encadenar mil cuellos!
o toda mi alegría!
manojos de cabellos,
que de la ingratitud os despedistes!
quedaos, quedaos conmigo,
que os seré mas piadoso y mas amigo.
Estando yo esparciendo
aquestas quejas de mi mal bien hondas,
ella huyó con ligereza tanta
que por las claras ondas
sin mojarse la planta
pudiera de los rios ir corriendo,
y encima sin fatiga
del alto trigo sin doblar la espiga. —

Nº. 918.

Mientras que á la frescura deste viento
nuestro ganado atento no escucha,
y no con pena mucha los renuevos
cortan tiernos y nuevos nuestras cabras,
y mientras que tú labras tu cestilla
y de hácia la villa entre estas flores
se llegan los pastores que esperamos,
haciendo destos ramos una cueva,
te contaré una nueva maravilla
que ví junto á la villa en mi primera
edad, cuando yo era asi mozuelo
que los miembros del suelo comenzaba
á levantar, y andaba tras los grillos
y en unos cañutillos los metia.
Con su madre ví un dia en mis vallados
madroños colorados mas que grana
coger á una serrana tan hermosa
que entre las flores rosa parecia.
Un manzano tenia yo guardado,
que el invierno cargado con su fruta
sazonada y enjuta siempre estaba.
Yo que las dos guiaba, asi tamaño
que quince en aquel año no cumplia,
corrí donde tenia mi manzano,
y de lo mas galano traje lleno
de manzanas el seno, y luego dellas
una de las más bellas escogida
se la truje escondida á mi Tirrena
de tierno vello llena, asi olorosa
que trocara la diosa por aquesta
la que en otra floresta de la mano
de aquel pastor troyano le fué dada,
y con la voz turbada y diferente

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 919.

Todo tiene su fin, todo es prestado,
que el tiempo medecina de pasiones
á todo pone límite y medida:
trocando y destrocando condiciones
trueca y destrueca el bien mas asentado,
si asiento tiene el bien en esta vida.
La selva mas florida
muere sin el verano,
y al prado mas lozano
suele faltar la fuente mas lucida:
el surco que antes producia abrojos,
de roja mies crecida,
nos da ya los mas fértiles manojos.

Nace el invierno, y á las tiernas rosas
sucede un cierzo que con soplo helado
desnudo deja el campo de frescura:
mueren secas las flores en el prado,
ni queda en las riberas mas umbrosas
rastro de su pasada hermosura.
Y mientras esto dura
y con la blanca nieve
toda la sierra llueve
arroyos sin sazon á la llanura,
ni suena caramillo, ni hay quien diga
en tonos de dulzura
primores ó querellas de su amiga.

Tambien quien viere el campo desta suerte,
apenas quedara con esperanza
de verlo en su pasada primavera:
en todo imprime el tiempo su mudanza
y todo tiene fin, sino esta muerte

en que Tirrena gusta que yo muera.
Nadie está de manera
que una ocasion cumplida
no le dé nueva vida,
ó mas dichosa y menos lastimera:
ni habrá tan desterrado peregrino
que no halle siquiera
donde sentarse al fin de su camino.

Si yo dijese que de mis fatigas
á mí ocasion ninguna me reserva,
quizá que no seré, selvas, creido.
Ora tendido en la florida yerba,
ora cogiendo al sol secas espigas
ó al fuego por el hielo recogido,
nunca tan bien me ha ido
que vea el rostro enjuto,
y se alze este tributo
que en lágrimas me tiene consumido
siempre llorando como agora hago,
que Tirrena ha querido
darme de mis servicios este pago.

Si algun soplo de amor en vos se mueve,
silvestres sauces, álamos sombríos,
encinas de este bosque consagrado,
estas palabras y suspiros mios
allá los recoged! allá los lleve
mi canto en estos montes sepultado,
donde en lo mas callado
libres del libre viento,
alcancen por asiento
el tronco menos seco y mas guardado,
y allí por verdes cuevas escondidas
del mundo renovado
(sin escuchar mi voz) serán oidas. —

Nº. 920.

Aguas claras y puras,
en cuyo limpio seno
ví la beldad mayor que el mundo encierra:
florestas y frescuras,
bosque de álamos lleno,
moradas de los dioses desta tierra:
oid la nueva guerra
en que amor me ha metido.
Y vos, Ninfa divina,
que en agua cristalina
gozais helado y transparente nido,
salid fuera á escucharme
mientras mi mal no acaba de acabarme.

Si el rigor de mi suerte
ya tiene difinido
que en lágrimas de amor mi vida acabe,
por premio de mi muerte
séame concedido
un don que en mí la haga menos grave.
Si en la ventura cabe
de un vivir tan cansado,
que el cuerpo frio y mudo
de la vida desnudo
aqui entre flores quede sepultado,
y en esta fuente pura
alcance su holganza mas segura.

Que yo espero algun dia,
segun amor me advierte,
que vuelva por aqui Cintia gozosa,
y la nueva alegría
de mi sabida muerte

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Mientras que las estrellas
habitarán el cielo
y del sol tomará lumbre la luna,
y mientras ella y ellas
enviarán al suelo
los diversos sucesos de fortuna,
sin que mudanza alguna
deshaga esta memoria,
de mí será cantada
beldad tan celebrada,
y escrita en estos árboles su historia,
porque en los ramos bellos
crezcan sus loores como crecen ellos.

Cancion, si tanto de primor tuvieras
como tienes de amor, yo me obligara
que nadie por grosera te dejara.

Nº. 921.

El dia que me aborreces, ese dia
tengo tanta alegría
como pesar padezco cuando me amas
y tu dueño me llamas:
porque cuando indignada me aborreces,
en tu mudable condicion me ofreces
señas de luego amarme con extremo,
y cuanto mas me amas, Laura, temo
de tus mudanzas (como firme amante)
que me has de aborrecer en otro instante.
Ansi que por mejor elegir quiero
la esperanza del gusto venidero
aunque esté desdeñado,
que el engañoso estado
de posesion tan bella
sujeto al torpe miedo de perdella.

Nº. 922.

La mas terrible fiera
sintiera ya mi enternecido llanto,
y piadosa volviera
al tenebroso reino del espanto,
pues cual los ojos mios
no pagan á su Rey censo los rios.
Mis desventuras cuento
al agua sorda y al arena muda,
y en mi mayor tormento
á muerte pido contra muerte ayuda,
que ofrece su fiereza
al alma luto, al corazon tristeza.
Descubre á los mortales
la noche escura el escuadron de estrellas:
duermen los animales
y el sueño (tregua dulce de querellas)
guerra en mi alma arguye,
y horror y turbacion en ella influye.
Á los árboles miro
con altas ramas de extendidas copas
y que vivan admiro
vestidos de alegría y verdes ropas,
por ser de ardiente fuego
mi triste llanto de su troncos riego.
Ya Diciembre erizado
con abarcas de nieve el campo pisa:
ya sopla cierzo airado,
y á las aguas que iban vertiendo risa,
en escarchado suelo
mordazas pone de cristal el cielo.

Ya se muestra la tierra
revestida de yerbas y de flores,
donde en suave guerra
compiten campeando sus colores:
ya el hielo se desata
y corre entre guijuelas hecho plata.
Deja invierno y verano
la tierra ya vestida, ya desnuda.
Da vuelta el ser humano,
solo conmigo Tarsia no se muda,
que con rigor consiente
no pare de mis tormentos la corriente.
Mi tierno amor la ofende:
merezco menos cuanto mas la obligo:
á mi dolor no atiende:
alas pone á sus plantas si la sigo,
y por sello de agravios
hiéreme el alma y ciérrame los labios.
Dulce imposible adoro:
ay dél que sin remedio pena tanto!
pierdo el llanto si lloro,
pierdo la voz si por alivio canto.
Piérdanse, que confío
publicará mi muerte el dolor mio.

Nº. 923.

Cuando cerró los ojos
aquella que alegraba el horizonte,
produjo el prado abrojos,
brotó llamas la fuente, tembló el monte:
vistió tristeza el suelo,
y sus luces cubrió llorando el cielo.
Los apacibles cantos
de alegres ruiseñores no se oyeron:
solo flébiles llantos

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 924.

Borrará, Lisi mia,
con invisible fugitiva mano,
aunque tarde, algun dia
(á tal ley obedece el ser humano)
el tiempo la belleza
de que arrogante está naturaleza.
El oro que aprisiona
las almas en su crespo labirinto,
cuyo esplendor corona
ese de tu deidad cielo sucinto,
en plomo convertido
templará cuantas llamas ha encendido.
Las luces de quien bebe
rayos el sol con que alimenta el dia,
por quien Amor se atreve
á establecer su ciega idolatría,
con infeliz mudanza
darán menos envidia que venganza.
La púrpura encendida
de tus mejillas, en la nieve helada
rosa recien nacida,
rosa ha de ser del viento deshojada,
sus perdidos colores
un comun escarmiento de otras flores.
Los objetos amados
ofenderán en todo diferentes
en violetas trocados
las cándidos jazmines de tus dientes,
y para mas agravios
en lirios los claveles de tus labios.
El regalado aliento
perderá su fragancia: su armonía
el numeroso acento:

la elocuencia su dulce tiranía,
cuyo apacible encanto
ejercitado mas no obrará tanto.
Y los ciegos amantes
á la exterior belleza solo atentos,
trocarán inconstantes
en libertad sus vanos rendimientos,
deudores á tu daño
del tarde apetecido desengaño.
Yo que en las perfecciones
del alma supe hacer eterno empleo,
en mas vivas pasiones
lo ardiente luciré de mi deseo,
que aun el tiempo no alcanza
á introducir en tanta fe mudanza.

Nº. 925.

Zeloso amante con mil ojos miro
la comun atencion á tu belleza
y lastimado admiro
que haya naturaleza
incluido con pródiga largueza
perfeccion infinita en tu sugeto:
que un amor tan perfeto
si limitada fuera
tanto la amara y menos la temiera.
No te quisiera yo, Lisi querida,
de tantas perfecciones adornada
por poderte gozar menos temida.
Para ser adorada
con verdadero amor y fe constante
de tu beldad un rayo era bastante,
que aunque asi no luciera
tanto la amara y menos la temiera.

Amado dueño mio!
escucha un poco mis cansadas quejas
ya que al viento las fio
que breve las conduzca á tus orejas
sino se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.
Óyeme con los ojos
ya que están tan distantes los oidos
y de ausentes enojos
en ecos de mi plama los gemidos
y ya que á tí no llega mi voz ruda
óyeme sordo, pues me quejo muda.
Si del campo te agradas
goza de sus frescuras venturosas
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan enfadosas,
que en él verás si atento te entretienes
ejemplos de mis males y mis bienes.
Si el arroyo parlero
ves galan de las flores en el prado
que amante y lisonjero
á cuantas mira intima su cuidado,
en su corriente mi dolor te avisa
que á costa de mi llanto tiene risa.
Si ves que triste llora
su esperanza marchita en ramo verde
tórtola gemidora
en él y en ella mi dolor te acuerde
que imitan con verdor y con lamento
él mi esperanza y ella mi tormento.
Si la flor delicada,
si la peña que altiva no consiente
del tiempo ser hollada,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

de inundacion de gozos anegada,
á recibirte con amante prisa
saldrá á los ojos desatada en risa?
Cuando tu luz hermosa
revestirá de gloria mis sentidos?
y cuando yo dichosa
mis suspiros daré por bien perdidos,
teniendo en poco el precio de mi llanto
pues mucho ha de penar quien goza tanto!
Cuando de tu apacible
rostro alegre veré el semblante afable,
y aquel bien indecible
á toda humana pluma inexplicable?
que mal se ceñirá á lo difinido
lo que no cabe en todo lo sentido.
Ven pues, mi prenda amada,
que ya fallece mi cansada vida
desta ausencia pesada:
ven pues, que mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos.

Nº. 927.

Cubrir los bellos ojos
con la mano que ya me tiene muerto,
cautela fué por cierto
con que doblar pensasteis mis enojos:
pero de tal cautela
harto mayor ha sido el bien que el daño,
que el resplandor extraño
del sol mejor se ve mientras se cela.
Asi pues sucedió cuando intentasteis
de los ojos cubrir la luz inmensa:
yo os perdono la ofensa,
pues cubiertos mejor verlos dejasteis.

IV. RIMAS FESTIVAS.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 929.

Bien sé que estais enojada,
señora Linfa hermosa,
por una parte quejosa
por otra maravillada
de tan no pensada cosa,
y que con la confianza
de los pasados favores
estará vuestra esperanza
muy cierta de mis amores
y segura de mudanza.

Yo conozco que teneis
ocasion de estar sentida,
teniéndoos por ofendida
de mi fe, pues en mí veis
mudanza tan conocida:
y que de tanta aficion
era muy justo pensarse,
tan dulce conversacion
jamas poder apartarse
sin la pala y azadon.

Todo lo podeis decir,
señora, porque asi fué
y nunca jamas pensé
sino vivir y morir
en la ley que comencé:
pero la necesidad
causada de la ocasion,
madre de la novedad,
hizo fuerza á la razon
sin pecar la voluntad.

Y si vos teneis espanto
maravillada de ver
que se trocó mi querer,
yo lo estoy, señora, tanto
que no lo puedo creer.
Pero si va bien mirado
lo que por vos he sufrido,
antes me debe ser dado
galardon por lo servido
que culpa por lo pecado.

Cincuenta años os serví
como leal amador
hasta que por vuestro amor
cerca de muerto me ví
y enterrado en mi dolor:
pero yo con mi locura
de muy vuestro enamorado
aun allá en la sepultura
nunca pude ser mudado
por mal que me hizo ventura.

Vos sabeis que por beberos
cualquier placer dejaba,
tan preso de vos estaba
que dejaba de quereros
y cual Dios os adoraba.
Con tanta fidelidad
y firmeza os quise bien
y os mantuve lealtad,
que no hay Moro en Tremecen
que os quisiese la mitad.

Mi alma, señora Linfa,
en vos estaba metida,
en vos misma convertida
teniéndoos por una ninfa
entre todas escogida:
tanto que estando doliente
de que no pensé escapar
me mandaba expresamente
si allí muriese, enterrar
en la boca de una fuente.

Arroyos, fuentes y rios
y especial las fuentecicas
do salen las arenicas
eran los deleites mios
y mis glorias las mas ricas:
por doquiera que pasaba,
señora Linfa, os via:
con los ojos os miraba,
con la boca os requeria,
con el alma os adoraba.

Fuí tan aguado de veras
y vos de mí tan amada,
que no temiendo de nada
os bebí de mil maneras
y figuras trasformada.
Por no probar otra cosa
os bebí tan á la larga
no solo fria y sabrosa,
pero caliente y amarga
y alguna vez peligrosa.

Ya sabeis que de camino
yendo á Aranda no bien sano,
paseándome en verano
por la isla de un molino
que Dios me puso á la mano,
una fuentecica ví
que manaba en la ribera,
tan linda que enmudecí,
y aína casi me perdiera
por un beso que le dí.

Saltaban las arenillas
como aljófar á la cara,
y estaba tan fresca y clara
que me hinqué de rodillas
con gana que me besara:
y mirándola muy ledo
con ojos enamorados,
estaba suspenso y quedo
entre dos grándes cuidados
metido, de amor y miedo.

Si te bebo, le decia,
dañarme has y moriré:
si te dejo llevaré
lástima de mi alegría,
que por tí la perderé.
Ninfa de tanta beldad!
tú que tan bien me pareces
y robas mi voluntad,
ciertamente no careces
de alguna divinidad.

Ansi suspenso, turbado
y sin sentido, dudoso,
de una parte temeroso,
de otra muy esforzado
y sediento deseoso,
la determinacion loca
fué de tomarla siquiera
para lavarme la boca,
mas que de ninguna manera
bebiese mucha ni poca.

Esto concertado asi
á la bocada primera
tornéla á echar luego fuera:
en la segunda ofendí
y perdíme á la tercera:
la cual del todo tragada
dije: encomiéndome á Dios,
que en cosa tan deseada
y sabrosa, un trago ó dos
no me puede dañar nada.

Tragados ya dos ó tres
mas de lo capitulado,

el apetito malvado
no pudo tener despues
templanza en lo comenzado,
y dejándole tragar
cuanto me quiso pedir
dije por me consolar:
donde puedo yo morir
mejor que en este lugar!

En fin fué tal el beber
que mi vientre todo entero
se hinchó como pandero,
hasta que entrar ni caber
no pudo mas en el cuero:
pero segun la sed era
si lo sufrieran las venas,
yo pienso que me bebiera
la fuente con sus arenas
antes que de allí partiera.

La paga de estos amores
y servicios tan leales
fueron dolencias y males
y martirios y dolores
cual nunca se vieron tales,
y por remate queria
aun darme vuesa merced
nuevo mal de hidropesía,
porque muriese de sed
en la vuestra compañía.

Yo visto la ingratitud
de que usabades comigo,
dí la vuelta como digo
proveyéndome en salud
con consejo de un amigo,
y fuéme fuerza hacer
mudanza no de mi gana
sino por guarecer,
trocando por lo que sana
lo que me daba placer.

Dejo aparte los placeres
de que he por vos carecido,
que por beberos he sido
de los hombres y mugeres
mil veces aborrecido,
y aunque seais bendita
me sois causa de flaqueza
y el vino me resucita:
vos soleis poner tristeza,
mas estotro me la quita.

Y de esta causa forzado,
señora Linfa, á dejaros,
aunque ya conozco claro
los provechos que he ganado,
no puedo bien olvidaros.
Vuestros amores primeros
durarán en mi memoria
pues fueron tan verdaderos,
mas llévanse la vitoria
á la fin estos postreros.

Y pues esta diferencia
es tan grande y conocida
y vos desagradecida,
dadme, señora, licencia,
que es fuerza que me despida:
no de ser en escondido
siempre vuestro servidor
(aunque me viese perdido)
y amaros como amador,
pero no como marido.

Entre dia y en la siesta
nunca sereis olvidada
con qualque buena asomada,
y en secreto una traspuesta

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Fué devoto en demasía
especial de San Martin,
y de los montes del Rin
y valles de Malvasía:
y con esta inclinacion
aunque delicado y flaco
prometió con devocion
obediencia y religion
al poderoso dios Baco.

En la cual fué tan constante,
que el fervor de la niñez
creciendo con la vejez
iba contino adelante:
y con el fuego de amor
su rostro todo inflamado
de aquel divino licor,
múdó su propia color
de moreno á colorado.

Tuvo con esto á la par
una mañita donosa
de Marta la piadosa
dispuesta para colar:
y de la continuacion
del estrecho coladero,
hízosele en conclusion
sed perpetua en el pulmon
y callos en el garguero.

Por lo cual fué menester
sin que escusarse pudiese,
que siempre siempre tuviese
por no morir que beber:
pero junto al paladar
tuvo una esponja por vena,
que acabada de mojar
se le tornaba á secar,
como el agua en el arena.

De suerte que todavía
la sed se le acrecentaba,
porque lo que la mataba
eso misma la encendia:
y las ganas le crecian
como llamas en la fragua,
que se avivan y se crian
cuanto mas mas la rocian
los herreros con el agua.

Y con esta fe devota
hecha natural costumbre,
no le era mas un azumbre
que si bebiera una gota:
y de estar asi embebido,
en el beber de contino
andaba como aturdido,
encorvado y sometido
al espíritu del vino.

En fin su beber fué tal
que mil veces pereciera,
si Baco con él no hiciera
como un amo liberal:
mas no bastando á la larga
renta, viña ni majuelo
á matar la sed amarga,
hubo de dar con la carga
(como dicen) en el suelo.

Mientras monedas habia
la bolsa sola bastaba:
con ella se remediaba
lo que la gana pedia:
pero no pudiendo dar
para tan larga demanda,
á luego luego pagar
fué menester enviar
sus prendas á Peñaranda.

La mas parte de las cuales
por su cuenta rematadas
en un jarro sepultadas
quedaron por sus cabales:
es lástima de decir
y mayor era de ver
que al tiempo del despedir
ojos que las vieron ir
nunca las vieron volver.

Bebió calzas y jubones,
los tahalíes, las espadas,
camisas de oro labradas,
bolsas, cintas y cordones:
bebió gorras y puñal,
y papahigo y sombrero:
bebióse el sayo y sayal
y el ajuar principal
que fué las botas y cuero.

En fin bebió sus alhajas
hasta no dejar ninguna,
consumidas una á una
al olor de las tinajas:
y demas de eso bebió
todo cuanto pudo haber
hasta el cuero en que paró,
que cosa no le faltó
sino el alma que beber.

Yéndose pues á morir
porque el beber fallecia
y si siempre no bebia
era imposible vivir,
arrimado á la pared
hincó en tierra los hinojos
para conseguir merced,
y dijo muerto de sed
llorándole entrambos ojos:

O dios Baco poderoso!
mira cuan bien te he servido
y no me eches en olvido
en trance tan peligroso:
mira que muero por tí
y por seguir tu vandera,
y haz siquiera por mí
si es fuerza morir aqui
que al menos de sed no muera.

Acabada esta oracion
sin del lugar menearse,
súbito sintió mudarse
en otra composicion:
el corpezuelo se troca
aunque antes era bien chico
en otra cosa mas poca
y la cara con la boca
se hicieron un hocico.

Las piernas se le mudaron
en unas zanquitas chicas,
los brazos en dos alicas
que en su lugar asomaron.
Cobró mas el dolorido
dos cornecicos por cejas:
por voz un cierto sonido
á manera de ruido
enojoso á las orejas.

En fin fué todo mudado
y en otro ser convertido,
pero no mudó el sentido,
solicitud y cuidado,
quedándole entera y sana
la inclinacion y apetito:
sin mudársele la gana
mudó la figura humana
y quedó hecho mosquito. —

Nº. 932.

Cada uno estornuda
como Dios le ayuda.

Sentencia es de bachilleres
despues que se han hecho piezas,
que cuantas son las cabezas
tantos son los pareceres.
En materia de mugeres
se revoca esta sentencia
que hay espuelas de licencia
sin haber freno de duda:
cada uno estornuda
como Dios le ayuda.

Cánsase cierto doncel
de querer cierta doncella
que es bella, y deja de vella
por una madre cruel,
y apenas se cansa él
cuando sobra quien le cuadre,
porque para un mal de madre
cien escudos son la ruda:
cada uno estornuda
como Dios le ayuda.

Este no tiene por bueno
el amor de la casada,
porque es dormir con la espada
y la víbora en el seno:
aquel del cercado ageno
le es la fruta mas sabrosa:
cual coge mejor la rosa
de la espina mas aguda:
cada uno estornuda
como Dios le ayuda.

Mucho hay que dan su vida
por edad menos que tierna:
otros hay que los gobierna
edad mas endurecida:
cual flaca y descolorida,
cual la quiere gorda y fresca,
porque amor no menos pesca
con lombriz que con aluda:
cada uno estornuda
como Dios le ayuda.

Nº. 933.

Ándeme yo caliente
y ríase la gente.

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis dias
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
el Príncipe mil cuidados
como píldoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla
quiero mas una morcilla
que en el asador reviente,
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de plata y nieve el Enero
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del Rey que rabió me cuente,
y ríase la gente.

Busque muy enhorabuena
el mercader nuevos soles:
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 936.

Dijo á la rana el mosquito
desde una tinaja:
mejor es morir en el vino
que vivir en el agua.

Agua no me satisface,
sea clara, líquida y pura,
pues aun con cuanto murmura
menos mal dice que hace:
nadie quiero que me caze,
morir quiero en mi garlito,
dijo á la rana el mosquito.

En el agua solo hay peces,
y para que mas te corras
en vino hay lobos y zorras
y aves (como yo) á las veces:
en cueros hay pez y peces,
todo cabe en mi distrito,
dijo á la rana el mosquito.

No te he de perdonar cosa
pues que mi muerte disfamas,
y si borracho me llamas
yo te llamaré aguanosa:
tú en los charcos enfadosa
yo en las bodegas habito,
dijo á la rana el mosquito.

Qué tienes tú que tratar,
grito de cienos y lodos!
pues tragándome á mí todos
nadie te puede tragar.
Cantora de muladar!
yo soy luquete bendito,
dijo á la rana el mosquito.

Yo soy ángel de la uva,
y en los sótanos mas frescos
ruiseñor de los Tudescos,
sin acicate, ni tuba:
yo estoy siempre en una cuba
y tú estás siempre en un grito,
dijo á la rana el mosquito.

Nº. 937.

La morena que yo adoro
y mas que á mi vida quiero,
en verano toma el acero
y en todos tiempos el oro.

Opilóse en conclusion
y levantóse á tomar
acero, para gastar
mi hacienda y su opilacion:
la cuesta de mi bolson
sube y nunca menos cuesta.
Mala enfermedad es esta
si la ingrata que yo adoro
y mas que á mi vida quiero
en verano toma el acero
y en todos tiempos el oro.

Anda por sanarse á sí
y anda por dejarme en cueros:
toma acero y muestra aceros
de no dejar blanca en mí.
Mi bolsa peligra aqui
ya en la postrer boqueada:
la suya nunca cerrada
para chupar el tesoro
de mi florido dinero,
tomando en verano acero
y en todos tiempos el oro.

Es niña que por tomar
madruga antes que amanezca
porque en mi bolsa anochezca,

que tras esto es su trazar.
De beber se fué á opilar:
chupando se desopila
y mis cuartos despavila.
El que la dora es Medoro,
el que no pellejo y cuero:
en verano toma el acero
y en todos tiempos el oro.

Nº. 938.

Como un oro, no hay dudar,
eres niña y yo te adoro.
"Niño, pues soy como un oro
"con premio me he de trocar.„
De oro tus cabellos son
rica ocupacion del viento.
"Pues á sesenta por ciento
"daré cada repelon.„
Qué precio habrá que consuele
oro que rizado mata?
"Como me dé el trueco en plata
"dejaré que me repele.„
No hay plata para pagar
prision que vale un tesoro.
"Niño, pues soy como un oro
"con premio me he de trocar.„
Tan grande es la estimacion
del oro? á tanto se extiende?
"Hasta el orozuz pretende
"ventajas contra el vellon.„
Oro que codicia el alba
vendes por cosa del suelo?
"Págame tú en plata el pelo,
"que yo me quedaré calva.„
Quien lo quisiere comprar
pierdo al amor el decoro.
"Niño, pues soy como un oro,
"con premio me he de trocar.„

Nº. 939.

Lindo gusto tiene el tiempo,
notable humorazo gasta:
él es socarron muchacho,
él es figuron de chapa.
Parece que no se mueve,
y ni un momento se para:
su oficio es masecoral
y juego de pasapasa.
Quien le vé calla callando
andarse tras las quijadas,
sacando muelas y dientes
con tardes y con manañas,
y sin decir allá voy
saltando de barba en barba,
enharinando bigotes
y ventiscando de canas.
Pues á quien no hará reir
verle mondar una calva,
para que puedan las moscas
con mas descanso picarla,
y muy falsito ponerse
como que juega á las damas,
unas sopla y otras come,
negras unas, otras blancas.
Á los mas hermosos ojos
se las pega de lagañas:
la boca masculla que antes
de perlas mordió con sartas.
Que es el mirar escondida
entre la nariz y la barba
la que fué del alba risa,
y está cocando de marta.

¿Pues qué es verle fabricar
del cuerpo de una muchacha,
hija de padres honrados
una dueña? arriedro vaya!
Descalzándose de risa
tras los espejos se planta,
viendo como el soliman
muy de pintamonas campa.
Con los picos de narices
es con quien usa mas chanzas,
pues unos llueven moquitas
cuando otros se empapagayan.
Engúllese Potentados
como si engullera pasas,
y como si fueran nabos
planta en la tierra Monarcas.
Cansóse de ver en Roma
su grandeza y su arrogancia,
y cuantas provincias tuvo
tantas le rapó á navaja.
Él metió en España Moros,
mirad, si tiene buen alma!
y luego por no estar quedo
tambien los sacó de España.
De pastillas le sirvieron
ardiendo Troya y Numancia:
sepan si es caro el perfume
que con sus narices gasta.
No deja cosa con cosa,
ni deja casa con casa,
y como juega á los cientos
idas y venidas gana.
Hoy y mañana y ayer
son las redes con que caza,
devanaderas de vivos,
de los difuntos tarascas,
y tiene por pasatiempo
al mas preciado de gambas,
calzarle sobre juanetes
la lapidosa podagra.
Va prestando navidades
como quien no dice nada,
y porque nunca se olviden
con las arrugas las tarja.
Quien ayer fué Fulanillo
hoy el Don Fulano arrastra,
y quien era Don Fulano
á los Voacés se arremanga.
Antes contaba sus penas
el que nació entre las malvas,
y ya apenas tiene manos
para contar lo que guarda.
Á mí, porque no le entienda
me inventa mil garambainas:
si digo que le he perdido
me responde que él me gana.
Miren cual me tiene el rostro
con brújulas de fantasma,
la una pata ya en la huesa
y la huesa en la otra pata.
Porque se está yendo siempre
no le digo que se vaya,
y aunque tramposo de vidas
nunca vuelve las que engaita.
Él hace burla de todo
vive de tracamundanas
dando que hacer á relojes
y á las fechas de las cartas.
Las galas de los antiguos
ha convertido en botargas,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 940.

Una incrédula de años
de las que niegan el fué,
y al Limbo dan tragantonas
callando el Matusalen:
de las que detras del moño
han procurado esconder,
sino el agua del Bautismo
las edades de su fe,
buscaba en los muladares
los abuelos del papel:
no quise decir andrajos
porque no se afrente el leer.
Fué pues muy contemplativa
la vejezuela esta vez
y quedóse ansi elevada
en un trapajo de bien.
Tarazon de cuello era.
de aquellos que solian ser
mas azules que los cielos,
mas entonados que juez.
Y bamboleando un diente
volatin de la vejez
dijo con la voz sin huesos
y remedando el sorber:
lo que ayer era estropajo
que desechó la sarten,
hoy pliego manda dos mundos
y está amenazando tres.
Está vestida de tinta
muy prepotente una ley,
quitando haciendas y vidas
y arremetiéndose á Rey.
Con pujamiento de barbas
está brotando poder
desde una planta bisnieta
de un cadáver de arambel.
Buen andrajo, cuando seas
(pues que todo puede ser)
ó provision, ó decreto,
ó letra de Ginoves:
acuérdate que en tu busca
con este palo soez
te saqué de la vasura
para tornarte á nacer.
En esto haciendo cosquillas
al muladar con el pie
llamada de la vislumbre
y asustado el interes
si es diamante, no es diamante,
sacó envuelto en un cordel
un casquillo de un espejo
perdido por hacer bien.
Miróse la viejecilla
prendiéndose un alfiler,
y vió un orejon con tocas
donde buscó un Aranjuez.
Dos cabos de ojos gastados
expirando por niñez,
y á boca de noche un diente
cerca ya de oscurecer.
Mas que cabellos, arrugas
en su cáscara de nuez:
pinzas por nariz y barba
con que el hablar es morder,
y arrojándole en el suelo
dijo con rostro cruel:
bien supo lo que se hizo
quien te echó donde te ves.
Señoras, si aquesto propio
os llegare á suceder

arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.
Él pagó solo la pena
de las culpas de su piel,
cuando el muladar de años
como se vino se fué.

Nº. 941.

Padre Adan, no lloreis duelos:
dejad, buen viejo, el llorar,
pues que fuistes en la tierra
el mas dichoso mortal.
De la variedad del mundo
entrastes vos á gozar
sin sastres ni mercaderes,
plagas que trujo otra edad.
Para daros compañía
quiso el Señor aguardar
hasta que llegó la hora
que sentistes soledad.
Costóos la muger que os dieron
una costilla, y ácá
todos los huesos nos cuestan,
aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, y una muger
hallastes al despertar,
y hoy en durmiendo un marido
halla á su lado otro Adan.
Un higo solo os vedaron,
sea manzana si gustais,
que yo para comer una
Dios me lo habia de mandar.
Tuvistes muger sin madre:
grande suerte y de invidiar!
gozastes mundo sin viejas
ni suegrecita inmortal.
si os quejais de la serpiente
que os hizo á entrambos mascar
cuanto es mejor la culebra
que la suegra, preguntad!
La culebra por lo menos
os da á los dos que comais:
si suegra fuera os comiera
á los dos y mas y mas.
Si Eva tuviera madre
como tuvo á Satanas,
comiérase el paraiso
no de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben,
mas una suegra infernal
mas sabe que las culebras:
ansi lo dice el refran.
Llegaos á que aconsejara
madre de este temporal
comer un bocado solo,
aunque fuera rejalgar.
Consejo fué del demonio
que anda en ayunas lo mas,
que las madres de un almuerzo
la tierra engullen y el mar.
Señor Adan! menos quejas
y dejad el lamentar:
sabé estimar la culebra
y no la trateis tan mal.
Y si gustais de trocarla
á suegras de este lugar,
ved lo que quereis encima
que mil os la tomarán.
Esto dijo un ensuegrado
llevándose á conjurar
para salir de la suegra
á un cura y un sacristan. —

Nº. 942.

Don Repollo y Doña Berza
de una sangre y de una casta,
si no caballeros pardos
verdes fidalgos de España,
casáronse, y á la boda
de personas tan honradas
que sustentan ellos solos
á lo mejor de Vizcaya,
de los solares del campo
vino la nobleza y gala,
que no todos los solares
han de ser de la Montaña.
Vana y hermosa á la fiesta
vino Doña Calabaza,
que su merced no pudiera
ser hermosa sin ser vana:
la Lechuga que se viste
sin aseo y con fanfarria,
presumida sin ser fea
de frescona y de bizarra.
La Cebolla á lo viudo
vino con sus tocas blancas
y sus entresuelos verdes,
que sin verduras no hay canas.
Para ser dama muy dulce
vino la Lima gallarda
al principio, que no es bueno
ningun postre de las damas.
La Naranja á lo ministro
llegó muy tiesa y cerrada,
con su apariencia muy lisa
y su condicion muy agra:
á lo rico y lo tramposo
en su erizo la Castaña,
que le han de sacar la hacienda
todos por punta de lanza.
La Granada deshonesta
á lo moza cortesana,
desembozó en la hermosura
descaramiento en la gracia.
Doña Mostaza menuda
muy briosa y atufada
que toda chica persona
es gente de gran mostaza.
Á lo alindado la Guinda
muy agra cuando muchacha,
pero ya entrada en edad
mas tratable, dulce y blanda.
La Cereza, á lo hermosura,
recien venida muy cara,
pero con el tiempo todos
se le atreven por barata.
Doña Alcachofa compuesta
á imitacion de las flacas,
basquiñas y mas basquiñas,
carne poca y muchas faldas.
Don Melon que es el retrato
de todos los que se casan:
Dios te la depare buena,
que la vista al gusto engaña.
La Berengena mostrando
su calavera morada,
porque no llegó en el tiempo
del socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaido
largo de verde esperanza,
muy puesto en ser gentilhombre
siendo cargado de espaldas.
Don Pepino muy picado
de amor de Doña Ensalada,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº. 944.

Riéndose está el raton
en el umbral de su cueva
del caracol ganapan
que va con su casa acuestas,
y viendo como arrastrando
por su corcova la lleva,
muy camello de poquito,
le dijo de esta manera:
Dime, cornudo! vecino
de un cuerno, en que te hospedas,
qué callo de pie trazó
una alcoba tan estrecha?
Tú vives emparedado
sin castigo ó penitencia,
y hecho chirrion de tu casa
la mudas y la trasiegas.
Vestirse de un edificio
invencion de sastre es nueva:
tú, albañil engerto en sastre
te vistes y de aposentas.
El vivir un lobanillo
es de podre y de materia,
y nunca salir de casa
de persona muy enferma.
Verruga andante pareces
que ha producido la tierra,
muy preciado de que solo
tú todo un palacio llenas.
Si te veniese algun huésped
qué aposento le aparejas?
tú, que en la mano de un gato
por no admitirle te encierras.
Yo te llevaré á la Corte
en donde no te defienda
de tercera parte ó huésped
tu casilla tan estrecha.
No te fuera mas descanso
andarte por estas selvas,
y en estos agujerillos
tener tu cama y tu mesa?
Riéndose estan de tí
los lagartos en las peñas,
los pájaros en los nidos,
las ranas en las acequias.
Si esa casa es tu mortaja
de buena cosa te precias,
pues vives el atahud
donde es forzoso que mueras.
De una fábrica presumes
que Vitruvio no la entienda,
y si vale un caracol
en dos ninguno la precia:
y citar puedo á Vitruvio
porque soy raton de letras,
que en casa de un arquitecto
comí á *Vignola* una nesga.
Sacar los cuernos al sol
ningun marido lo aprueba
aunque de ellos coma, y tú
muy en ayunas los muestras.
Dirás que me caza el gato
con todas estas arengas:
y á tí no te echan la uña
los Viernes y las cuaresmas?
No te guisan y te comen
entre abadejo y lentejas?
y hay despues de estar guisado
alfiler que no te prenda?
Pero de matraca baste,
que yo espero gran respuesta,

y aunque soy mas cortesano
me he de correr mas apriesa.

Nº. 945.

Qué preciosos son los dientes
y qué cuitadas las muelas,
que nunca en ellas gastaron
los amantes una perla.
No empobrecieran mas presto
si labraran los poetas,
de algun nacar las narices,
de algun marfil las orejas.
En qué pecaron los codos
que ninguno los requiebra?
de sienes y de quijadas
nadie que escribe se acuerda.
Las lágrimas son aljófar
aunque una roma las vierta,
y no hay un culto que saque
de gargajos á las flemas.
Para las lagañas solo
hay en las coplas pobreza,
pues siempre se son lagañas
aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
en apodos y no en tiendas,
y en descuidándose Judas
se entran á sol las vermejas.
Eran las mugeres antes
de carne y de huesos hechas:
ya son de rosas y flores
jardines y primaveras.
Hortelanos de facciones!
qué sabor quereis que tenga
una muger ensalada
toda de plantas y yerbas?
Cuanto mejor te sabrá
sin corales una geta,
que con claveles dos labios,
mientras no fueres abeja!
O cultos de Satanas,
que á las facciones blasfemas
con que piden, con que toman
andais vistiendo de estrellas!
Un muslo que nunca araña,
unas calladas caderas,
que ni atisban aguinaldos
ni saben qué cosa es feria,
esto si se ha de cantar
por los prados y las selvas,
en Sonetos y Canciones,
en Romances y en Endechas.
Y lloren de aqui adelante
(si es que tuvieren verguenza)
todo rubí que demanda,
todo marfil que desuella.
Las bocas descomulgadas
pues tanto dinero cuestan,
sean ya bocas de costal
porque las aten por ellas.
De cancer se ha de llamar
todo diente que merienda:
soles con uñas los ojos
que se van tras la moneda.
Aunque el cabello sea tinta
es oro si te le cuesta,
y de vellon el dorado
si con cuartos se contenta.
Quien boca y dientes cantare
á malos bocados muera:
las malas gordas le ahiten,
las malas flacas le hieran. —

Nº. 946.

Parióme adrede mi madre:
ojalá no me-pariera!
aunque estaba cuando me hizo
de gorja naturaleza.
Dos maravedis de luna
alumbraban á la tierra,
que por ser yo el que nacia
no quiso que un cuarto fuera.
Nací tarde, porquè el sol
tuvo de verme verguenza,
en una noche templada
entre clara y entre yema.
Un Miércoles con un Martes
tuvieron grande revuelta
sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.
Nací debajo de Libra
tan inclinado á las pesas
que todo mi amor le fundo
en las madres vendederas.
Dióme el Leon su cuartana,
dióme el Escorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarle
y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres:
Dios en el Cielo los tenga,
porque no á aqueste mundo
á engendrar mas hijos vuelvan.
Tal ventura desde entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta
segun ha sido de negra:
porque es tan feliz mi suerte
que no hay cosa mala ó buena
que aunque la piense de tajo
al reves no me suceda.
De estériles soy remedio,
pues con mandarme su hacienda
les dará el Cielo mil hijos
por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
pónganme á mí á la verguenza,
y para que cieguen todos
llévenme en coche ó litera.
Como á imágen de milagros
me sacan por las aldeas,
si quieren sol, abrigado
y desnudo porque llueva.
Cuando alguno me convida
no es á banquetes ni fiestas,
sino á los Misacantanos
para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
á todos cuantos esperan
para molerlos á palos,
y asi inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase
si ha de caerse una teja:
aciértanme las pedradas,
las curas solas me yerran.
Si á alguno pido prestado
me responde tan á secas
que en vez de prestarme á mí
me hace prestarle paciencia.
No hay necio que no me hable,
ni vieja que no me quiera,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda.
No hay camino que no yerre,
ni juego donde no pierda,

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Doñas siglos de los siglos,
Doñas vidas perdurables,
viejas! (el diablo sea sordo)
salud y gracia: sepades
que la muerte mi señora
hoy envia á disculparse
con los que se quejan de ella
porque no os lleva la landre.
Dicen y tienen razon
de gruñir y de quejarse,
que vivis adredemente
engullendo Navidades:
que chupais sangre de niños
como brujas infernales:
que ha venido sobre España
plaga de abuelas y madres.
Dicen que habiendo de ser
los que os rondan sacristanes,
la capacha y la doctrina,
andais sonsacando amantes.
Diz que sois como pasteles,
sucio suelo, hueca ojaldre,
y aunque pasteles hechizos
teneis mas hueso que carne:
que servis de enseñar solo
á las pollitas que nacen
enredos y pediduras,
habas, puchero y refranes.
Y porque no inficioneis
á las chicotas que salen,
que sois neguijon de niñas
que obligais á que las saquen.
Y atento á que se han quejado
una resma de galanes
que pedis (y no la uncion)
y no hay bolsa que os aguarde,
ha mandado á los serenos
que os han de dar estas tardes,
al afeite y al carton
que os enfermen y os maten.
Y si (lo que Dios no quiera)
estas cosas no bastaren,
que con desengaños vivos
los espejos os acaben.
Y porque dicen que hay
vieja frisona y gigante
que ella y la puerta de Moros
nacieron en una tarde,
declara que aquesta vieja
murió en las Comunidades,
y que un diablo en su pellejo
anda hoy haciendo visages.
Vieja barbuda y de ojeras
manda que niños espante
y que al alma condenada
en todo lugar retrate.
Toda vieja que se enrubia
pasa de lejía se llame,
y toda vieja opilada
en la cuaresma se gaste.
Vieja de boca de concha
con arrugas y canales,
pase por mono profeso
y coque, pero no hable.
Vieja de diente hermitaño
que la triste vida háce
en el desierto de muelas
tenga su risa por cárcel.
Vieja vísperas solenes
con perfumes y estoraques,
si huele cuando se acuesta
hieda cuando se levante.

Vieja amolada y buida,
cecina con aladares,
pellejo que anda en chapines
por carne momia se pague.
Vieja píldora con oro
y cargada de diamantes,
quien la tratare la robe,
quien la heredare la mate.
Vieja blanca á puros Moros,
solimanes y albayaldes,
vestida sea el zancarron,
y el puro Mahoma en carnes.
Los cimenterios pretenden
que un juez alma se despache,
que os castigue por huidas
de los responsos y el *Parce*.
Por esto la dicha muerte
que en las Universidades
de médicos se está armando
que le sirvan de montantes,
esto me ha mandado, o viejas!
que en su nombre y de su parte
os notifique: atencion
y ninguna se me tape.
Dentro de cuarenta dias
manda que á todas os gasten
en hacer tabas y chitas
y otros diges semejantes.
Y como á franjas traidas
ha ordenado que os abrasen
para sacaros el oro
que no hay demonio que os saque!
que ella se tendrá cuidado
desde hoy en adelante
en llegando á los cincuenta
de enviar quien os despache.
Yo que lo pregono soy
un Lázaro miserable,
que del sepulcro de viejas
quiso Dios resucitarme.

N°. 948.

Al infierno el Tracio Orfeo
su muger bajó á buscar,
que no pudo á peor lugar
llevarle tan mal deseo.
Cantó y al mayor tormento
puso suspension y espanto
mas que ló dulce del canto
la novedad del intento.
El dios adusto ofendido,
con un extraño rigor
la pena que halló mayor
fué volverle á hacer marido.
Y aunque su muger le dió
por pena de su pecadó,
en premio de lo cantado
perderla facilitó.

N°. 949. *

Diana tan rigurosa
contra Acteon se enojó
porque desnuda la vió,
que pienso que no era hermosa.
En ciervo le ha transformado
la humana forma primera.
Pobre dél! que mas hiciera
cuando la hubiera gozado.

Nº. 950.

Con tres estilos alanos
quiero asirte de la oreja,
porque te tenga mi queja
ya que no pueden mis manos.
El habla de los Cristianos
es lenguaje de ramplon
por eso va la razon
de un circunloquio discreto
en retruecano y conceto,
como en calzas y en jubon.

Amar y no merecer,
temer y desconfiar,
dichas son para obligar,
penas son para ofender.
Acobardar el querer
cuando mas valor aplique,
es hacer que multiplique
el miedo su calidad
para mas seguridad.
Tómate este tiquemique.

Pero siendo tú en la villa
dama de demanda y trote,
bien puede ser que del mote
no hayas visto la cartilla.
Va del estilo que brilla
en la culterana prosa
grecisante y latinosa:
mucho será si me entiendes.
Ya vacio piras y allendes,
culto va, Señora hermosa.

Si bien el palor ligustre
desfallece los candores,
cuando muchos esplendores
guian á poco palustre:
construye el aroma ilustre
víctima de tanto culto
presintiendo de tu vulto
que rayos fulmina horrendo.
Ni me entiendes, ni me entiendo,
pues cátate que soy culto.

No me va bien con lenguaje
tan de grados y corona:
hablemos prosa fregona
que en las orejas se encaje.
Yo no escribo con plumage
sino con pluma, pues ya
tanto bien barbado da
en escribir al reves:
óyeme tú dos por tres
lo que digo de pe á pa.

Digo pues que yo te quiero,
y que quiero que me quieras,
sin dinero ni dineras
ni resabios de tendero.
De muy mala gana espero:
date prisa, que sino
luego me cansaré yo
y perderás este lance.
Bien haya tan buen romance
y el padre que le engendró.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

El sol en ellos hiriendo
iba de varios olores
otro nuevo produciendo,
y de diversos colores
otro mejor componiendo:
y asi el viento disfrasado,
el nuevo color mezclado,
el nuevo olor, nuevo ruido
hiciera alegre el sentido
del mas triste enamorado.

Entre la arboleda estaba
de natural piedra viva
un hueco donde manaba
el agua, que desde arriba
abajo se despeñaba:
despues quieta se extendia
dentro del hueco y salia
por un arco parte á parte
do natura venció al arte
con sublime fantasía.

Del verdor que allí sin par
crece, estaba tan cubierta
que pocos sabrán hallar
la no frecuentada puerta
para el ameno lugar:
y asi la tierra cavada
del agua en ella quebrada
hecha pequeña laguna
no se vió edad alguna
del todo en lumbre bañada.

El márgen de césped vivo
de nervosa y firme trama,
que de tierra al fugitivo
licor la nudosa grama
hizo en su lugar nativo,
va las ondas terminando
do esquivas cañas silvando
y agudos juncos ludiendo
con blandas ovas tejiendo
iban su curso cegando.

Pues la suave armonía
que la frecuencia confusa
de los pájaros hacia,
parece que alguna Musa
la concertaba y regia.
No goza esta fuente tal
el ganado pastoral,
que fuente bosque y dehesa
es de Diana, Princesa
del colegio virginal.

Aqui la diosa solia
en el caluroso estío
olvidar la montería,
y en el líquido rocío
sus castos miembros metia:
y siendo entonces llegada
de sus ninfas rodeada,
arco y flechas á una dió,
y otra el manto le tomó
con que vino cobijada.

Despues la mas confidente
la ropa de grana y oro
le quitó graciosamente,
y descubrióse un tesoro
mas bello que el sol de oriente.
Descubrióse el terso pecho
de masa celestial hecho,
y la region elevada
de blanca nieve cuajada
y Amor allí satisfecho.

Y luego en el mismo instante
doce de las mas preciadas
con amoroso semblante,
de sus ropas despojadas
se le pusieron delante
y echándose de arrancada
en escuadra concertada
navegaron por el lago
como en el cielo vago
de cisnes larga manada.

Luego Diana disponia
mil ledos giros y danzas
y cada ninfa hacia
las pruebas y las mudanzas
do mas destreza tenia:
cual de ellas nadó mas trecho,
cual á cual ponia asecho,
cual de ellas se zabulló,
y cual el lago cercó
vuelto al cielo el rostro y pecho.

Ya Filodoce tenia
una trepa comenzada
cuando con gran vocería
y aullidos fué alborotada
la virginal compañía:
pues siendo entonces llegado
de estío y sed fatigado
el cazador Acteon
causó grande turbacion
en el colegio sagrado.

Unas de ellas se escondieron
en las aguas sumergidas,
otras la espalda volvieron,
otras de ramas crecidas
de árboles se cubrieron:
vieras á otras agachar,
á otras gritando abrazar
á la diosa casta y clara,
y otras mirarle á la cara
sin osarse menear.

Otras ante él se ponian
porque la vista cebase
en lo que le descubrian
y á Diana no mirase
que era lo que mas temian:
porque es punto de primor,
si de pena ó de dolor
se halla el hombre cercado,
escoger si es avisado
de dos daños el menor.

Otras con ánimo puro
estando en torno abrazadas,
del cuerpo poco seguro
hicieron encadenadas
un vivo y hermoso muro:
mas poco vale lo hecho,
que él la mira á su despecho,
pues tan gentil Diana estaba
que á todas ellas sobraba
con cabeza, cuello y pecho.

El audaz en ella vió
el extremo de belleza
que en tí sola se cifró,
y el extremo de aspereza
despues de el que sufro yo.
Y como yo lo hiciera
comenzó (que no debiera)
con donaire y cortesía
á decir lo que sentia:
ojalá, no lo sintiera!

Alma preciosa! que dina
fuiste del cuerpo mas bello
que la vista determina,
ó seas humana (si sello
pudieras sin ser divina)
ó seas del sublime coro
(que por tal te creo y adoro)
ó seas la vírgen buscada
que fué de Pluton robada
entre Paquimo y Peloro:
Ó seas de esta arboleda
ninfa ó de estas claras fuentes,
ó la que en mudable rueda
levanta y abaja gentes
sin jamas tenerla queda:
sé tú quien quiera que seas,
asi entre tus manos veas
la cosa mas deseada
si hay alguna tan sagrada
que desees y no poseas:
Y asi consigas vitoria
del que cause turbacion
en tu divina memoria
si puede caber pasion
en almas llenas de gloria:
que . . . dijo y quedóse aqui,
pues viéndole estar asi
con lo que otra se amansara
la diosa volvió la cara
cual de grana ó carmesí.
Quien vió el color que parece
cuando con vario arrebol
la ciega nube se ofrece
delante el dorado sol,
que por partes la esclarece:
y quien vió en el alborada
la fresca Aurora rosada,
asi con gesto galano
volvió el rostro soberano
la casta diosa enojada.
Y dijo con voz sañuda
lo que las fatiga mas
á las mugeres sin duda:
traidor no te alabarás
de que me viste desnuda.
Á la caza que deseas
por quien mi fuente rodeas
te daré por enemiga,
y que para mas fatiga
sin tí y con ella te veas.
Y como el arco y la aljaba
en la mano no halló,
tomando del agua clara
al instante le roció
pecho, manos, pies y cara:
convirtió en otro metal
toda la parte moral:
comenzó el pecho á querer
y el sentido á apetecer
cosas de otro natural.
Á la razon no dañó
por ser la parte inmortal,
mas de arte la dejó
cual es persona real
que fuerza y poder perdió:
de nadie ya obedecida,
de todos aborrecida,
qué vale sin gobernar
entre la gente vulgar
por sus vasallos regida?

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Y por aquella aspereza
de breñas tanto volaba
libre de toda pereza
que aun él se maravillaba
de su nueva ligereza.
Ni sed ni calor sentia,
sus pies de vista perdia,
el viento no le alcanzaba:
ni las yerbas que pisaba
ni aun el suelo lo veía.

Despues que el monte cercó
volvió do estaba Diana,
como aquel que navegó
y vuelve con nueva gana
al puerto de do salió.
Su destino le apresura
volver á la hermosura
donde habia de morir,
que por demas es huir
cada cual de su ventura.

Allí las rodillas puestas
no cesando de gemir
y las orejas enhiestas
quisiera el triste decir
tales palabras como estas:
Ya has mostrado tu poder
y lo que sabes hacer:
hazaña ha sido de diosa
que será mas milagrosa
volviéndola á deshacer.

Ten misericordia agora
de este cuerpo que pagó
sin ofenderte, señora:
el tuyo es el que pecó
porque prende y enamora.

Tú, señora, lo causaste,
sin culpa me castigaste:
á quien no tornará rudo
el claro cuerpo desnudo
con que el juicio me quitaste?

Mas ya á este tiempo llegaba
la bulla de los sirvientes
que la caza procuraba
y cerros, valles y fuentes
con sus perros rodeaba:
gran tropel, gran grita habia,
todo el monte se hundia
con tanto bravo escudero,
tanto valiente montero
cual tal príncipe tendria.

Cual varias redes tendia
cual las guardas ordenaba
cual los estorbos desvia
y cual el arco probaba
y las saetas avia:
cual las ramas desgajadas
mira por do van echadas,
cual anda tomando el viento
y cual con curioso tiento
investiga las pisadas.

Al ciervo novel rastrearon
y despues de descubierto
con el órden le acosaron
y con el mismo concierto
que de su industria tomaron.
Él entonces alterado
alzó la vista angustiado
temiendo lo que seria,
de la grande vocería
de los suyos asombrado.

Y habiéndoles conocido
olvidado de quien era
(como poco lo habia sido)
quiso estarse, y mejor fuera
pues se quitaba de ruido:
mas como un perro llegó
y de cerca le apretó
huyó porque no le asiese
pesándole que supiese
tan bien lo que le mostró.

Faltábale ya el vigor
en tanta tribulacion
y quisiera con amor
decirles: yo soy Acteon,
conoced vuestro señor!
La cabeza al cielo alzó
y á dar sus quejas probó
á sus monteros feroces,
mas faltáronle las voces
y en lugar de ellas gimió.

En esto con diente fiero
le agarran echando llamas
Melanquetes el primero
el segundo Tiridamas
y Oresitrofo el tercero:
tras aquestos aguijando
los aires despedazando
los demas con mil ladridos
llegaron á los gemidos
de su amo que está acabando.

Y todos muy diligentes
dan en el triste, que está
hecho presa de sus gentes,
que casi no tienen ya
donde le hincasen los dientes.
Mientras la selva resuena
de gente que á boca llena
por Acteon procurara,
pensando que se holgara
con lo que le dió tal pena.

No pudiendo sostenerse
el miserable en los pies
al fin hubo de tenderse
cual mis presunciones ves
que no saben defenderse
cuando aquellas alimañas
usando en él de sus mañas
asi le despedazaron
cual las tuyas que rasgaron
con desamor mis entrañas.

Y entre tantos embarazos
por mas milagro se cuenta
que nunca abajó sus brazos
Diana, ni fué contenta
hasta verle hecho pedazos.
Los mismos términos veo
yo, Señora, á mi deseo
y en el trato que me das,
que al cabo me dejarás
cual al hijo de Aristeo.

Nº. 952.

Una casera de clérigo
segun el trage y lo crítico
viéndola junto á San Lázaro
enamoré muy solícito.
Como tuvo la carátula
cubierta, yo gustosísimo
que era mas moza creyéndome,
dije aquesto nada tímido:
mi señora Doña Úrsula!
sepa me llamo Don Iñigo,
y no á mis partes incrédula
me tenga por algun mísero.
Todo lo que en festejándola
hubiere de estarme lícito,
como pagare mis méritos
ofrezco de hacer finísimo.
Si gustase de una música,
aunque no es don salutífero,
haré suspender al cántico
los superiores y mínimos.
No tema tratos mecánicos
que no estan en lo político,
y asi puede con el ánima
pagar deste amor lo intrínseco.
Quiérame pues, no sea bárbara,
que mi amor es sutilísimo,
y ya que no las de Tántalo
pasa las penas de Sísifo.
Respondió: mozo venático!
yo sirvo á un hombre muy rígido,
y si lo sabe en esdrújulos
ha de vengarse satírico.
No piense que concluyéndome
con argumentos sofísticos,
he de olvidar mi eclesiástico
por dueño menos legítimo.
Al responder conociéndola,
huyendo de amor tan ínfimo
le dije: como un carámbano
me he vuelto agora de frígido.
Del principio destapándose
pudiera (portuguesísimo
por ser mejor presumiéndome)
descubrir luego lo íntimo.
Á ese su dueño escolástico
podrá decir, que un grandísimo
de picarones platónico
se le encomienda muchísimo.
Que traga muy linda píldora
segun lo que agora *vidimus*,
y si hace versos diabólicos
yo me vengaré con dísticos.
Que deje pues lo poético
en que soy hombre científico,
ó he de apuralle impávido
pues hay asunto bonísimo.

Nº. 953.

Oye amigo! oye cochero!
con quien hablo? qué me mira
porque no obstante su azote
ha de llevar disciplina.
Oígame, verá que tal
pongo su caballería,
aunque tenga el pie en la lanza
y esté montado en la silla.
Puédese hacer en el mundo
tan grande bellaquería?
lleve un cochero rodando
lo que un galan no consiga.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Que andan unas fieras onzas
de bellísimos pellejos,
fieras en el pedir mucho,
onzas en el poco seso.
Que se crian en las casas
unos tan ingratos cuervos,
que no estará seguro el ojo
del que mas mira por ellos.
Que hay unas dantas fingidas
aunque animales sin cuello
de tan cortadoras garras
que dividen un cabello.
Que andan unos avestruces
que saben digerir yerros
de hijas y de mugeres:
o que estómagos tan buenos!
Que hay unas hermosas grullas
que darán por vos el sueño,
si les ocupais la mano
con un diamante de precio.
Que hay unas vides que abrazan
unos ricos olmos gruesos
porque sustenten las ramas
sus cudiciosos sarmientos.
Que hay unas cigueñas pardas
que anidan entre sus cerros,
largas por eso de pico
y de honra en torres de viento.
Que hay tambien unas picazas
vestidas de blanco y negro
cuya moneda es palabras
y cuyo manjar es nebios.
Que hay en aquellas dehesas
un toro . . . mas luego vuelvo
y quédese mi palabra
hasta mañana en empeño. —

Nº. 955.

De haberse Albano mudado
no te has de espantar, Belilla,
pues el cielo si has mirado
á la noche está estrellado
y á la mañana en tortilla.

La mas firme confianza
y mas gloriosa ventura
la marchita y desfigura
el viento de una mudanza.
Consuélate, mal pecado!
ten de tus ojos mancilla,
pues el cielo si has mirado
á la noche está estrellado
y á la mañana en tortilla.

En vano tomas afan
si has notado por ventura
que hoy espera ser cura
quien ayer fué sacristan.
El mas firme y doble estado
ya se encumbra ya se humilla
y aun el cielo si has mirado
á la noche está estrellado
y á la mañana en tortilla.

Nº. 956.

Déjeme cerner mi harina
no porfie, déjeme!
que le enharinaré.

Déjeme con mi cedazo,
no quiera descomponerle
y temo que ha de romperle
si por fuerza quiere abrazo:
no malgaste su aficion
por tan fácil ocasion,

pues su gusto nunca haré:
Déjeme cerner mi harina,
no porfie, déjeme!
que le enharinaré.

Deje que vacie el salvado
para volver á cerner,
no sea tan porfiado.
Vaya, busque las de estrado,
las de garbin y copete,
que yo buscaré un bonete
y con el me entenderé.
Déjeme cerner mi harina,
no porfie, déjeme!
que le enharinaré.

Nº. 957.

Solo el eco ha quedado
del dios Cupido,
como ya solamente
se escucha: pido!

Á las damas bellas
todo yo me aplico,
pero solo al rico
se dedican ellas:
en mí sus centellas
no tienen sentido,
como ya solamente
se escucha: pido!

Cuando considero,
aunque tenga amor,
el fiero dolor
de estar sin dinero,
luego desespero
y á Amor despido,
como ya solamente
se escucha: pido! —

Nº. 958.

Con la estafeta pasada
me dió aviso un gentilhombre
de que asombrais con mi nombre
y que matais con mi espada:
vivis, señora, engañada,
que el amor que os he propuesto
no es hijo de Marte en esto:
antes es dél tan distinto
que si me hablais en el quinto
no os he de hablar en el sexto.

Nº. 959.

Pastor, que en la vega llana
del Betis derramas quejas,
ya entre lana sin ovejas,
ya entre ovejas sin lana:
yo entretengo hasta mañana
á tu músico zagal,
que á un ídolo de cristal
que es diamante de desden,
quiero que le cante bien
lo que yo le lloro mal.

Nº. 960.

Yace el gran Bonamí, á quien
será esta piedra no leve,
que ocupara por lo breve
una sortija mas bien.
De Atropos aun no el desden
en tierra lo postró agena,
que un gusano tan sin pena
se lo tragó, que al enano
le sobra mas del gusano
que á Jonas de la ballena. —

Nº. 961.*

Oigan en que ha dado
mi musa golosa,
que ando enamorado
de una melindrosa.

Es mi niña amada
de tal condicion,
que estuvo oleada
de ver un raton:
nn año ha durado
andar quejumbrosa,
y yo enamorado
de mi melindrosa.

Mas que Venus linda
mi niña es de suerte
que comió una guinda
y estuvo á la muerte:
mas hase quedado
tan blanca y hermosa,
que ando enamorado
de mi melindrosa.

Pasando á un jardin
por ir diligente
la flor de un jazmin
le dió en la frente:
del dolor ha estado
dos meses llorosa,
y yo enamorado
de mi melindrosa.

Un dia labrando
le dió romadizo
de aquel aire blando
que la aguja hizo,
y aunque lo labrado
no es cosa curiosa
ando enamorado
de mi melindrosa.

Un cabello asido
rompióse peinando
y de aquel crujido
quedó tiritando,
de suerte que ha estado
seis meses temblosa,
y yo enamorado
de mi melindrosa.

Tambien se divulga
y no sin razon,
picóla una pulga,
pidió confesion:
si es á otros enfado
ser tan querellosa,
soy yo enamorado
de mi melindrosa.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 967.*

De mi sastre en el hurtar
la mano es tan singular
que si cae la tela en ella
cuando la empieza á doblar
bien pueden doblar por ella.

Y cuando pasa á trazar
la tela ya referida,
no hay como verle sacar
la medida para hurtar
cuando él hurta sin medida.

Y si la tijera empuña
porque no meta la uña
echalle suelo varetas,
pero él aunque yo gruña
siempre dice tijeretas.

Nº. 968.

Cayó Ines, y yo no niego
que los pies le vide á Ines,
porque con aquellos pies
hice aquesta copla luego:
En tierra mi cielo estás,
contigo en tierra quien dió?
Quien dió, Ines me respondió:
esta es la copla y no mas.

Nº. 969.

Job en sufrir sin igual
todo lo vino á perder:
quedó con lepra y muger,
no sé cual fué mayor mal.

Padeció todos los modos
de penas su virtud rara:
si la muger le faltara
no los padeciera todos.

Con la muger conveniencia
mucha el demonio tenia:
pensó que ella le podria
hacer perder la paciencia.

Limpia la lepra tirana
con vil teja, mas notad,
si hay de muger tempestad
cualquier teja es teja vana.

Y aunque mas quiera raer
Job su lepra, ha de juzgar
que su lepra ha de durar
lo que dure la muger.

Nº. 970.

Las mugeres y los niños
tienen una condicion
pues se acallan con un don
mas que con treinta cariños.

Niño y muger varios modos
hallan en su suerte extraña:
aquella á todos engaña
y al niño le engañan todos.

Los niños y las mugeres
iguales vienen á ser
en mudar de parecer
y mudar de pareceres.

Niño y muger con fatiga
lloran, mas discordes tanto
que en aquel ofende el llanto
y en esta el llanto obliga.

De ángel es el parecer
de ambos en varios conceptos,
el niño con los discretos,
con los necios la muger.

Distincion y grande toco

que entre niño y muger nace,
pues ella cocos nos hace
y al niño le hacen el coco.

Nº. 971.

Tú, Marica, hombre has de ser
segun tu dominio informa,
que quien tiene tal poder
de ningun género ó forma
es género de muger.
Á tu gobierno extendido
nada el marido replica:
el sexo va confundido,
tú eres, Marica, el marido
y tu marido el marica.

Nº. 972.

Haces de todo desden,
á nada crédito das:
ni has creido, ni creerás
por siempre jamas amen.
Y cuando todos te ven
á todo incrédulo asi,
crees lo que nunca creí
ni es de creer y es agravio,
porque crees que eres sabio
y que han de creerte á tí.

Nº. 973.

De un necio la audaz propuesta
con dificultad se muda
y es la razon manifiesta,
porque la mas ruda testa
siempre es la mas testaruda.

Nº. 974.

Si es ley que á mi compañero
he de amar como á mí propio,
bueno será amarme mucho
para no quererle poco.

Nº. 975.

Quereis saber cuanto aprecia
la novedad mi capricho?
por una sola que he de ver
daré todas las que he visto.

Nº. 976.

Los casados son un alma
como las que se usan hoy,
pues siendo unos siempre hay guerra
entre apetito y razon.

Nº. 977.

Unos á otros se embarazan
y asi el mundo aplaude ó ofende,
al muerto porque no vive,
al vivo porque no muere.

Nº. 978.

Todas te han de aborrecer
sin atender á razon,
cuando amares, porque sí,
si no amares, porque no.

Nº. 979.

Por dejar empleos vanos,
mi mejor poeta es
no aquel que ajusta los pies,
sino él que alarga las manos. —

Nº. 980. *

El Rey Perico enfermó
y los mozos se mesaron
y las viejas se arañaron
y todo el mundo lloró.

Dióle un dolor de riñones
en la frente y cerviguillo,
y resultóle al tobillo
una inchazon de pulmones,
garrotillo y lamparones
en ambas las pantorillas
y una landre en las rodillas
que en dos dias lo acabó,
y todo el mundo lloró.

Llamaron para curallo
á Urganda y al gran Freston:
vinieron en un cabron
enfrenado con un rallo,
y trujeron á caballo
un sábalo que encontraron:
pero así como llegaron
el pobre enfermo expiró
y todo el mundo lloró.

Para llevarlo á enterrar
se convocaron al punto
las reliquias de Sagunto
colgadas de un palomar;
una viña y un pajar
y preñada de cien meses
la furia de los franceses
que en llegando malparió,
y todo el mundo lloró.

Vinieron veinte ballenas
con mongiles arrastrando
y mil atunes llorando
agua para mil aceñas:
vino el Preste Juan con greñas
mascujando hierro viejo
y por coger un conejo
un monte abajo rodó,
y todo el mundo lloró.

Hiciéronle sepultura
de pleita y esparto crudo,
por cabecera un embudo
y á los pies una fritura:
en la boca una pintura
hecha de mano de Apeles
quien con cuatro cascabeles
sobre un mico la pintó,
y todo el mundo lloró.

En ella le puso un salvage
á hombros con un martinete,
y echóle encima un tapete
con sus randas de potage,
y al que rindió vasallage
el grande con el pequeño,
un rostrituerto barreño
las entrañas le pisó,
y todo el mundo lloró.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

á hacernos á millares los favores,
y estas carnestolendas
honraron con espléndidas meriendas,
donde Vitoria y yo forzosamente
nos dimos de las hastas de repente:
á letra vista se pagó el alcance
en moneda de décima ó romance.
Duró poco el pacífico duelo
y yo rendí la plùma á mayor vuelo,
pues con ser Malagon el que lo atiza
como solos entramos en la liza
y no hubo aventureros
embotáronse presto los aceros:
bien que hizo de las suyas un poeta
cuyos escritos van á la secreta
por sus pasos contados,
donde con tanto ojo son notados.
Tambien como al desgaire
ciertas décimas hizo de buen aire
Don Pedro, aunque hoy escribe de alimentos
crepúsculos de vuestros lucimientos:
mas negó como un perro á pie juntillas
muy buenas redondillas,
y lo restante (fuera de los cuatro)
nos sirvieron de pueblo y de teatro.

Recibimos en estas y en aquellas,
vibrando rayos y flechando estrellas,
una relacion fúnebre, una trompa
que celebraba el túmulo y lo pompa
de la ínclita Isabel que el cielo habita,
con las plumas escrita
que dan á Manzanares
el nombre de Caistro, y en altares
del templo de la fama por decoro
gravan sus versos con estilo de oro.
Muchos con alto aliento

hurtaron á la esfera el instrumento
con que el Tracio en los rústicos desvíos
movió los montes y enfrenó los rios.
Mas de los hieroglíficos el vano,
el insulso aparato, no hay Cristiano
que con buena conciencia lo tolere:
pues quien habrá que espere
la bajeza sin arte, sin precetos
destos protodiscretos,
que preciados de Tasos y Tibulos
ignoran mas que el cura de Fimulos!
Qué diré de la burda poesía
del endiablado acróstico Faría,
del autor de la Nenias infernales
mas hereje que el Príncipe de Gales.
O poeta insufrible! mas pesado
que verdugo en los hombros de ahorcado,
pues parece contagio tu barbaria,
destiérrente á la isla Barataria!
por cada verso sáquente una muela,
ni en paz vivas, ni te oya Isabela!
Hay quien afirme que la Reina santa
no murió del aprieto de garganta,
sino (terrible mal!) en profecía
de achaque de las Nenias de Faría.
Mal haya, amen! quien de region extraña
dolencia tan cruel nos trajo á España!
Lamparones, diviesos, tabardillos,
peste, landre, viruelas, garrotillos,
corrimientos, jaquecas, almorranas,
hipocondrios, postemas y cuartanas,
y la inquietud que cuesta un estudiante
Nenia se ha de llamar en adelante.
Las feas, las vermejas y las dueñas,
las beatas, las viejas zahareñas,
las necias, melindrosas y tusonas,

las no limpias, las gordas, las busconas,
las tias que hacen mella en un diamante,
Nenias se han de llamar en adelante.
Los corcobados, vizcos y capones,
zurdos, embaidores y bufones,
los bien peinados y los mal teñidos
y los de gala y ciencia presumidos,
soplones, alguaciles, escribanos,
los duendes, los demonios meridianos,
los íncubos, los súcubos y Aglauros,
los Sátiros, los Faunos, los Centauros,
y todo aquello que haga mal y espante
Nenia se ha de llamar en adelante,
y Faría por ser del mismo genio
de hoy mas ha de llamarse Farinenio.
Vive Dios que me aturdo
que consienta Madrid tan grave absurdo!
Y vosotros, ingenios soberanos,
que toda mi atencion os duda humanos!
honor de nuestra edad, cuyo decoro
le restituye sus cabellos de oro!
eradicad de lo mejor de España
(pues vuestro fruto ahoga) esta zizaña!
Y vos últimamente, o gran Ulloa,
sin que espereis á la marina loa
venid á vuestra patria que os aclama,
que ha mucho que nos dijo ya la fama
como tuvo la suerte tan mal gusto
que dió por esos trigos á disgusto
de los Quirites de tal corifeo:
mas qué suerte cumplió el comun deseo!
antes siempre la suerte fué importuna.
Como uña y carne es con la fortuna
hizo como quien es en no buscaros:
mas cuando mereció la suerte hallaros?
Si yo la suerte fuera

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Ven muerte, ven en este trance fuerte!
ay de mí! que aun la muerte me desdeña!
ven acabar tan desastrada suerte!
Vino y le dijo, asiéndole la greña:
que quieres, viejo? y respondió temblando,
que ayudeis á cargarme aquesta leña.
Burlaos con el vivir: vendrá volando
la farfallota, y cortará el estambre
sin saber como y sin deciros cuando.
Si de una parte me acomete hambre,
de otra tristeza y mi suerte enemiga,
me pondré mas enjuto que un arambre.
Mas quiero conservar esta barriga
que secarme, y váyase el diablo
para ruin y quien dijere diga.
Que estoy hecho de duelos un retablo,
mudo á mis bienes y á mis daños sordo,
y cuando debo de hablar no hablo.
Y quien me ve tan reverendo y gordo
piensa que es del añejo y magra lonja
ó que de rico y perezoso engordo.
Que aun este dia me pidió una monja,
pues le negaba mi presencia y trato,
que le haria singular lisonja
en darle de mi cara algun retrato:
que lo tendria en excesiva estima
por contemplar en mi belleza un rato.
Por darle gusto (que es un poco prima)
le envié por memoria de mi rostro
un botijon con un bonete encima.
Con la gordura tengo un ser de mostro,
grande la cara, el cuello corto y ancho,
los pechos gruesos casi con calostro:
los brazos cortos, muy orondo el pancho,
el ceñidero de hechura de olla,
y ado me siento hago allí mi rancho.

Cada mano parece una centolla,
las piernas torpes, el andar de pato
y la carne al tobillo se me arolla.
No traigo ya pantuflos, y el zapato
injusto y ancho por mover la corva,
cortado á ojo, y sin medida el hato.
Cualquiera cosa para andar me estorba,
redondo el pie, la planta de bayeta
las piernas tiesas y la espalda corva.
Qué gentil proporcion para poeta!
que mezcla mas estilos y colores
que retales contiene una bragueta.
Esto no lo dirán los ruiseñores,
sino algun graznador gífero cuervo
que poco entiende y cala de primores:
cuya respuesta para vos reservo,
porque defendereis mis cosas tanto
como me precio yo de amigo y siervo.
Que en las endechas bien parece el canto,
y en las tinieblas la encendida vela,
y en alegría alguna vez el llanto.
Per troppo variar natura é bella,
y sin la variedad queda desnuda
del pez que nada y del halcon que vuela.
Al canto de aves el cuquillo ayuda:
en los terrestres algo adorna el topo
y entre las yerbas del jardin la ruda.
Siempre que con aquel convite topo
que de las lenguas á su dueño hizo,
digo que fué gran majadero Esopo.
Porque le pareció que satisfizo
á una mala comida y peor cena
con un dicho pensado arrojadizo.
Fuera mejor agradecida y buena
una ollaza podrida de carnero,
con tocino, garbanzo y berengena.

Hízo pues bien el otro cocinero *),
que convidó á comer (por ser mandado)
contra su voluntad á un zapatero:
y para regalar al convidado
y mostrar variedad en la comida
le hizo de unas botas un guisado
la mejor cosa que comió en su vida.

N°. 983.

Lope dice, Señor, que á vuestro abuelo
sirvió en Ynglaterra con la espada,
y aunque con ella entonces no hizo nada,
menos despues: mas fué valiente el zelo.
Tambien á vuestros padres (que en el cielo
están) sirvió con pluma, que dorada
en su esplendor, pudiera (bien cortada)
de polo á polo dilatar el vuelo.
Tengo una hija y tengo muchos años:
las Musas dan honor, mas no dan renta,
corto en los propios, largo en los extraños.
Dios cria, el sol engendra, el Rey sustenta:
criad, dad vida, reparad mis daños,
que un poeta con muy poco se contenta.
Fortuna me amenaza, fe me alienta.
Haced, o gran Felipe!
que de vuestras larguezas participe:
asi tengais mas oro y mas diamantes,
que tengo yo vasallos consonantes.

---

*) Esto se cuenta del Infante Don Carlos, hijo de Felipe II.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Nº 986.

Por niñear un picarillo tierno
huron de faltriqueras, sutil caza,
á la cola de un perro ató por maza
(con perdon de los Clérigos) un cuerno.

El triste perrinchon en el gobierno
de una tan gran carroza sé embaraza:
grítale el pueblo, haciendo de la plaza
si allá se alegran un alegre infierno.

Llegó en esto una viuda mesurada
que entre los signos, ya que no en la gloria,
tiene á su esposo y dijo: es gran bajeza

que un gozque arrastre asi una ejecutoria
que ha obedecido tanta gente honrada,
y se la ha puesto sobre su cabeza.

Nº 987.

Sea bien matizada la librea,
las plumas de un color, negro el bonete,
la manga blanca no muy de roquete
y atada al brazo prenda de Niquea.

Cifra que hable, mote que se lea,
bien guarnecida espada de ginéte
borceguí nuevo, plata y tafilete
jaez propio, bozal no de Guinea.

Caballo valenzuela bien tratado,
lanza que junte el cuento con el hierro
y sin veleta el Amadis que espera.

Entrar cuidosamente descuidado,
firme en la silla, atento en la carrera,
y quiera Dios no se atraviese un perro.

Nº 988.

Muerto me lloró el Tormes en su orilla
en un parasismal sueño profundo,
en cuanto Don Apolo el rubicundo
tres veces sus caballos desensilla.

Fué mi resureccion la maravilla
que de Lázaro fué la vuelta al mundo,
de suerte que yo soy otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla.

Entré á servir á un ciego, que me envia
sin alma vivo y en un dulce fuego
que ceniza hará la vida mia.

O que dichoso que seria yo luego,
si á Lazarillo le imitase un dia
en la venganza que tomó del ciego!

Nº 989.

Camina mi pension con pies de plomo,
el mio (como dicen) en la hueza,
mas yo á ojos cerrados tenue ó gruesa
por dar mas luz al medio dia la tomo.

Merced de la tijera á punta ó lomo
me conhorta de muertas una mesa:
ollay la mejor voz es Portuguesa
y la mejor ciudad de Italia *Como.*

No mas, no borceguí: mi chimenea
basten los años que mi aun breve raja
la profanó de encina ó de aceituno.

O cuanto tarda lo que se desea!
llegue, que no es pequeña la ventaja
de comer tarde al acostarse ayuno.

Nº. 990.

Érase un hombre á una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayon y escriba,
érase un peje espada muy barbado.
Era un relox de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nason mas narizado.
Érase un espolon de una galera,
érase una pirámide de Egito,
las doce Tribus de narices era.
Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anas fuera delito.

Nº. 991.

La vida empieza con lágrimas y caca:
luego viene la nu con mama y coco:
síguense las viruelas baba y moco,
y luego llega el trompo y la matraca.
En creciendo la amiga y la sonsaca,
con ella embiste el apetito loco:
en subiendo á mancebo todo es poco,
y despues la intencion peca en bellaca.
Llega á ser hombre y todo lo trabuca:
soltero sigue toda perendeca:
casado se convierte en mala cuca.
Viejo encanece, arrúgase y se seca:
llega la muerte y todo lo, bazuca,
y lo que deja paga y lo que peca.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Nº. 994.

Comer hasta matar la hambre es bueno,
mas comer por cumplir con el regalo
hasta matar al comedor, es malo,
y la templanza es el mejor Galeno.
Lo demasiado siempre fué veneno:
á las ponzoñas el ahito igualo.
Si á costumbre de bestia me resbalo,
á pesebre por plato me condeno.
Si engullo las cocinas y despensas
ya no tendrás despensas ni cocinas:
en qué piensas, amigo, que me piensas?
Pues me atiestas de pabos y gallinas,
dame, ya que la gula me dispensas,
el postre en calas, purga y melecinas.

Nº. 995.

Esta es la informacion, este el proceso
del hombre que ha de ser canonizado,
en quien si es que vió el mundo algun pecado
advirtió penitencia con exceso.
Doce años en su suegra estubo preso
á muger y sin sueldo condenado
vivió bajo el poder de su cuñado
tuvo un hijo no mas tonto y travieso.
Siempre falto se vió de plata y cobre
hambriento siempre y de ropa desnudo
no habiendo enfermedad que no le sobre.
Vivió entre un herrador y un tartamudo:
fué mártir, porque fué casado y pobre:
hizo un milagro y fué no ser cornudo.

Nº. 996.

Qué aprovecha el jalvegue y el varniz
para encubrir, Señora, la vejez?
de qué sirve buscar bastarda tez,
poniéndoos de inmundicias un cahiz?
Pues no puede encubrir ningun matiz
lo que ha borrado el tiempo ya una vez,
como renovareis con almirez
tan rancios ojos, cejas y nariz?
Pasad la senectud, Señora, en paz
con el agua bendita y con la cruz,
comiendo en un rincon puches y arroz:
y pues ya sois de galas incapaz
y de salir acicalada á luz,
llorad el tiempo que pasó veloz.

Nº. 997.

Enemigos del agua, fray Esteban,
que se nos da á nosotros de cuistiones,
si las estrellas pares son ó nones,
cosas que aunque se dicen mal se prueban.
Mejor es, buen compaño, que se beban
de Alanis y Cazalla mil raciones,
y comer de Aracena cien jamones,
pues se pasan los tiempos y nos llevan.
Y cuando Dios quisiere y seas anciano
andarás por el mundo hecho un Zocímas,
cana la barba y calva la corona:
rosario de agallones en la mano,
visitar cuando mucho las tres primas
y salir por las Pascuas hecho mona.

Donde se sufre, se consiente donde
tan estupenda y grave tiranía?
no siendo yo de Carrion el Conde
que verberó con riendas la poesía.
Mi Musa ensarte aljófar, priscos monde
desde las bragas que se calza el dia
hasta que en brazos de la noche caiga
y el tocador decrépito le traiga.

Cédula á mí para el Flandesco banco?
de arena mercader, cambio de peces
cristalino de sábalos estanco,
para cuyo rigor no bastan preces!
Pues no piensen que soy cojo ni manco,
tiraré, vive Dios! cuatro almireces,
doce estrambotes, veinte y seis legiones
de Sonetos brillantes y Canciones.

Como que siendo yo poeta ilustre,
gloria y honor de Navalagamella,
el cortesano aplauso me deslustre?
suerte infeliz de cornucopia estrella!
No quedará pilastra ó balaustre
del sacro templo de la fama bella
sin sátira, que diga cuan confusas
de fallo tan fatal estan las Musas.

Si yo por dicha hubiera traducido
en mala prosa libros del Toscano:
si hubiera (siendo bárbaro) creido
que me dejó su lira el Mantuano:
si hubiera de Gregorio presumido
no sabiendo el romance Castellano,
tendria Apolo á guisa de conejo
embutido de paja mi pellejo.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

la mosquetera escuadra de este vuelo
de suerte se bazuque tremolante,
que sin los castrapuercos y silvatos
te ladren perros y te maullen gatos.

Conmigo tal traicion, tal garipundia!
Silenos para mí, rudos jumentos!
ingenios embotados en enjundia,
y tomados de orin entendimientos!
No hay en Apolo honor, no hay verecundia:
fatales de su fin son ya portentos
mirar la flor del cómico Parnaso
en la caballeriza del Pegaso.

Reto cuantos poetas tiene fama,
y reto los donados y pobretos
con los que Calepino monas llama
y los estafadores de concetos:
reto de Apolo la rebelde rama
tusona Dafne: á necios y discretos,
sus versos reto (inumerables sumas):
reto los gansos que les dieron plumas.

Reto tambien las sátiras que hacen
de poco ingenio y muchas pesadumbres,
con que la ruda plebe satisfacen
sin mirar en decencia ni en costumbres:
reto los por nacer y los que nacen,
pan, vino, carnes, frutas y legumbres,
y habiéndolos retado, juro á Apolo
de no hacer nada y de volverme solo.

Nº. 999.

Traté en mi soledad por fatal *órden*
una fregona de hermosos *ojos*
de un mezclado color de grana y *nieve*
y de un cabello de madejas de *oro*
un mes al justo: pero en este *tiempo*
me puso de propósito los *cuernos*.

No sabia yo entonces lo que eran *cuernos:*
pero ya mi descuido y mala *órden*
en el discurso de tan breve *tiempo*
me enseñaron la ciencia á vista de *ojos,*
y cuan dispuesta leña es plata y *oro*
para encender un corazon de *nieve.*

Pasado el humo que causó la *nieve*
por el oro encendido, ví mis *cuernos,*
fruto de una esmeralda y cuentas de *oro.*
Dije al Amor: Bellaco! es buena *órden,*
que un sastre cojo, feo y turbio de *ojos*
de mí triunfe en treinta dias de *tiempo?*

Y respondióme Amor: uso es del *tiempo.*
Cubríme de un sudor frio de *nieve,*
y bañados en lágrimas los *ojos*
hice barrer la casa de los *cuernos,*
y sahumarla todo por buen *órden*
contra sastre, esmeralda y cuentas de *oro.*

Acúerdome que un bolso lleno de *oro*
pidióme Ines. Dije: en tan corto *tiempo*
pedirme bolso no es seguir buen *órden.*
Enmudeció mas fria que la *nieve:*
debió trazar entonces estos *cuernos,*
por lo que despues vide por mis *ojos.*

Quien vió tan grande afrenta por sus *ojos!*
pues no ha de aprovecharme todo el *oro*
que juntó el rico Creso, á que mis *cuernos*
dejen de serme cuernos todo el *tiempo*
que la sierra de Ronda diere *nieve,*
y el cielo celestial corra por *órden.*

En fin de inadvertido no dí el *órden*
que debiera tener en buscar *ojos*
que guardasen del sol mi blanca *nieve,*
aunque costara el ojo á peso de *oro.*
Dime á sembrar promesas, y en el *tiempo*
de la cosecha vine á coger *cuernos.* —

Nº. 1000. *

En Cartama se ha hecho una almoneda
por muerte de Marina de Bujeda.

Vendieron un lebrél el cual hablaba
y dijo á todos: yo soy desdichado,
que hoy soy perro y ayer fuí licenciado,
y antaño regidor de Calatrava.
Tres años fuí cerrojo, un mes aldaba:
mis padres son la yegua y el cuclillo,
mi hijo el ansaron, mi suegro el grillo,
mis nietos los gusanos de la seda
por muerte de Marina de Bujeda.

Vendieron un caballo de acicates
vestido un capisayo y anchas botas,
mas porque estaban un poquillo rotas
quitóselas y púsose alpargates.
Compróle en dos cuatrines Amurates:
subióse encima y vió que le salia
por junto á cada crin un avefria
y en medio del pescuezo una alameda
por muerte de Marina de Bujeda.

Vendióse un arcabuz que si tiraba,
echaba por la boca rios y fuentes,
lugares y ciudades con sus gentes,
y cada tiro á Méjico llegaba.
Tras esto un calzador en precio andaba.
por ser de cuerno nadie lo queria:
quedóse lo demas para otro dia,
porque era tarde y luego dió la queda
por muerte de Marina de Bujeda.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

AUTORES Y FUENTES.

No.

691. Diego Murillo. Divina dulce y provechosa poesía. Zaragoza 1616. 8. fo. 1.

692. Miguel Cid. Correo literario y económico de Sevilla 1806. pag. 172.

693. Lope de Vega Carpio. Pastores de Belen. Coleccion de sus obras sueltas. Madr. 1778. 4. Tom XVI. pag. 217.

694. del mismo = ibidem pag. 331.

695. del mismo = Rimas sacras = dicha Coleccion. Tom. XIII. p. 428.

696. del mismo = Pastores de Belen etc. pag. 305.

697. del mismo = ibidem = = = = = pag. 432.

698. Andres de Claramonte Villancicos etc. Sevilla 1621. pag. 6.

699. }
700. }
701. }
702. } B^da. Ferreira de la Cerda. Soledades de Buzaco. Lisboa
703. } 1634. fo. 14 á 80.
704. }
705. }

706. Alvaro de Hinojosa y Carvajal. Libro de la vida y milagros de Santa Ines etc. Braga 1611. 4. pag. 314.

707. Luys Galvez de Montalvo. Primera parte del tesoro de divina poesia etc. recopilado por Estevan de Villalobos. Toledo 1587. 4. fo. 62.

708. Archángel de Alarcon. Vergel de plantas divinas en varios metros espiritus. Barcelona 1594. 8. fo. 366.

709. Juan Lopez de Ubeda. Cancionero y vergel de flores divinas etc. Alcalá de Henares 1588. 4. fo. 25.

710. Alvaro de Hinojosa y Carvajal, como No. 706. pag. 178.

711. Franco. de Ocaña. Cancionero etc. Alcalá 1603. 4.

No.

712. Archángel de Alarcon, como No. 708. fo. 355.
713. del mismo ibidem, fo. 367.
714. Alvaro de Hinojosa y Carvajal, como No. 706. pag. 174.
715. Bachiller Cespedes. Cancionero general Sevilla 1535. fo. 192.
716. Andres de Quebedo ibidem do.
717. Benito Arias Montano. Manuscrito colacionado con la impresion de Madrid.
718. Pedro de Salas. Affectos divinos etc. Valladolid 12. p. 591.
719. del mismo ibidem p. 339.
720. del mismo ibidem p. 11.
721. Lope de Vega Carpio, como No. 695. pag. 106.
722. del mismo ibidem pag. 365.
723. del mismo ibidem pag. 177.
724. del mismo ibidem pag. 333.
725. del mismo ibidem pag. 180.
726. del mismo ibidem pag. 182.
727. del mismo ibidem pag. 184.
728. del mismo ibidem pag. 185.
729. del mismo ibidem pag. 188.
730. del mismo ibidem pag. 190.
731. del mismo ibidem pag. 194.
732. del mismo ibidem pag. 197.
733. del mismo ibidem pag. 82.
734. del mismo ibidem pag. 100.
735. San Francisco Javier.
736. Luis de Góngora. Segundo tomo de sus obras comentadas por Garcia de Salcedo Coronel. Madr. 1645. 4. p. 774.
737. del mismo. Segunda parte del tomo segundo de las mismas comentadas por el dicho. Madr. 1648. 4. p. 161.
738. Juan de Jauregui. Rimas. Sevilla 1618. 4. pag. 300.
739. Anónimo. Obras de Lorenzo Gracian. Amberes 1669. tom. II. pag. 265.
740. Bernardino de Rebolledo. Ocios. Amberes 1660. 4. p. 135.
741. Alvaro de Hinojosa y Carvajal, como No. 706. pag. 277.
742. Juan de Jauregui. Rimas. Sevilla 1658. 4. pag. 259.
743. Marques de Santillana. Manucrito muy antiguo.
744. Christoval de Castillejo. Obras. Madrid 1573. 8. p. 569.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

No.

772. Christoval de Virues. Obras trágicas y líricas 1609. Madrid 8. fo. 269.
773. del mismo = = ibidem fo. 227.
774. del mismo = = ibidem fo. 204.
775. del mismo = = ibidem fo. 204.
776. del mismo = = ibidem fo. 262.
777. del mismo = = ibidem fo. 278.
778. del mismo = = ibidem fo. 265.
779. del mismo = = ibidem fo. 276.
780. del mismo = = ibidem fo. 224.
781. del mismo = = ibidem fo. 227.
782. Luis de Góngora = como No. 737. pag. 258.
783. del mismo = = ibidem pag. 68.
784. del mismo = = ibidem pag. 59.
785. del mismo = = ibidem pag. 177.
786. del mismo = = ibidem pag. 183.
787. del mismo = = ibidem pag. 171.
788. Franco. de Quevedo y Villegas. Tomo VII. de sus Obras etc. Madrid 1794. pag. 192.
789. del mismo = = ibidem pag. 76.
790. del mismo = = ibidem pag. 113.
791. del mismo = = ibidem pag. 119.
792. del mismo = = ibidem pag. 153.
793. del mismo = = ibidem pag. 141.
794. del mismo = = ibidem pag. 232.
795. del mismo = = Tomo IX. de sus obras pag. 333.
796. del mismo = = ibidem pag. 393.
797. Luis Ulloa Pereira. Obras. Madrid 1674. 4. pag. 77.
798. Franco. de la Torre = como No. 748. pag. 12.
799. Alvaro Cubillo de Aragon. El enano de las Musas etc. Madrid 1654. 4. pag. 41.
800. Andres Rey de Artieda. Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro etc. Zaragoza 1605. 4. fo. 74.
801. Franco. de Figueroa. Poesías. Madrid 1785. 8. pag. 16.
802. Anónimo. Obras de Lorenzo Gracian. Amberes 1669. tom. II. pag. 77.

No.

803. Lope de Vega Carpio.
Coleccion de sus obras sueltas. Madr. Tom. IV. 4. p. 250.

804. Gerónimo de San Josef. como No. 802. pag. 348.

805. Andres Rey de Artieda. como No. 800. fo. 98.

806. Diego de Colmenares. como No. 802. pag. 51.

807. Pedro de Liñan = Flores de Espinosa. Valladolid 1605. 4. fo. 86.

808. del mismo = = = = = = = = ibidem = fo. 100.

809. Anónimo. Cancionero manuscrito A.

810. Fernando de Ludueña. Cancionero general. Sevilla 1535. fo. 178.

811. Lopez Maldonado. Cancionero. Madrid 1586. 4. fo. 16.

812. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 20.

813. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 24.

814. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 26.

815. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 35.

816. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 48.

817. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 48.

818. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 54.

819. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 30.

820. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 36.

821. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 49.

822. George de Montemayor. Cancionero. Salamanca 1571. 8. fo. 10.

823. del mismo = = = = = = = ibidem fo. 53.

824. Lope de Vega Carpio. Coleccion de sus obras sueltas. Tom. XVII. Madrid 1778. pag. 479.

825. del mismo = do. ibidem pag. 407.

826. del mismo = do. Tom. VII. Madrid 1777. pag. 155.

827. del mismo = do. ibidem pag. 46.

828. del mismo = do. ibidem pag. 99.

829. del mismo = do. Tom. XVII. Madr. 1778. pag. 447.

830. del mismo = do. ibidem pag. 484.

831. del mismo = do. Tom. VII. Madrid 1777. pag. 381.

832. del mismo = do. Tom. XVII. Madr. 1778. pag. 433.

833. del mismo = do. ibidem pag. 462.

834. del mismo = do. Tom. VIII. Madrid 1777. pag. 42.

No.

835. Luis de Góngora. Todas las obras. Madr. 1634. 4. fo. 79.
836. George de Montemayor. Cancionero, como No. 822. fo. 52.
837. Luis de Góngora = como No. 835. fo. 96.
838. del mismo = = ibidem fo. 87.
839. Anónimo. Tomo manuscrito B.
840. Luis de Góngora = como No. 835. fo. 87.
841. del mismo = = ibidem fo. 117.
842. Bernardino de Rebolledo = como No. 740. pag. 28.
843. del mismo = = = = = ibidem pag. 9.
844. del mismo = = = = = ibidem pag. 4.
845. Anónimo. Romancero general. Madrid 1604. fo. 114.
846. do. = = = = = = ibidem fo. 37.
847. do. = = = = = = ibidem fo. 119.
848. do. = = = = = = ibidem fo. 111.
849. do. = = = = = = ibidem fo. 20.
850. Príncipe de Esquilache = como No. 747. pag. 420.
851. del mismo = ibidem pag. 487.
852. del mismo = ibidem pag. 433.
853. Vicente Espinel. Diversas rimas etc. Madr. 1591. 8. fo. 131.
854. Juana Inez de la Cruz. Poemas. Madr. 1725. 4. pag. 76.
855. Anónimo. Cancionero llamado flor de enamorados etc. Barcelona 1681. pag. 23.
856. Ag^n^. de Salazar y Torres. Cythara de Apolo. Madrid 1694. 4. pag. 146.
857. Luis de Castillo. Cancionero general. Sevilla 1535. fo. 175.
858. Anónimo. Romancero general. Madrid 1604. fo. 300.
859. do. = = = = = = ibidem fo. 238.
860. Franco. de Saa de Miranda. Obras. (Lisboa) 1614. 4.
861. Antonio Mira de Amescua. Tomo manuscrito B.
862. George de Montemayor. La Diana. Barcelona 1614. p. 12.
863. del mismo = = = Cancionero, como No. 822. fo. 91.
864. Damasio de Frias. Parnaso Español. Tom. VII. pag. 165.
865. Pedro Soto de Rojas, como No. 755. fo. 67.
866. del mismo = ibidem fo. 60.
867. del mismo = ibidem fo. 40.
868. del mismo = ibidem fo. 29.
869. del mismo = ibidem fo. 61.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

No.

907. Br. Franco. de la Torre, como No. 746. pag. 5.
908. del mismo : ibidem pag. 22.
909. del mismo : ibidem pag. 35.
910. del mismo : ibidem pag. 15.
911. del mismo : ibidem pag. 54.
912. Pedro Espinosa. Flores de poetas ilustres etc. Valladolid 1605. 4. fo. 2.
913. del mismo : ibidem fo. 39.
914. Vicente Espinel, como No. 853. fo. 80.
915. del mismo : ibidem fo. 7.
916. Luis Barahona de Soto. Flores etc. como No. 912. fo. 101.
917. del mismo : : : : ibidem fo. 95.
918. Bernardo de Valbuena, como No. 757. pag. 153.
919. del mismo : ibidem pag. 162.
920. del mismo : ibidem pag. 5.
921. Franco. de Quevedo Villegas, como No. 788. pag. 327.
922. Christoval Suarez de Figueroa, como No. 769. pag. 10.
923. del mismo : ibidem pag. 198.
924. Bernardino de Rebolledo, como No. 740. pag. 58.
925. del mismo : ibidem pag. 57.
926. Juana Ines de la Cruz, como No. 854. Tom. II. p. 192.
927. Gutierre de Cetina. Parnaso Español. Tom. VIII. p. 96.
928. Anónimo. Poesías varias etc. recogidas por Josef Alfay. Zaragoza 1654. 4. pag. 121.
929. Christoval de Castillejo. Obras. Madr. 1573. 8. p. 371.
930. del mismo do. ibidem p. 385.
931. del mismo do. ibidem p. 353.
932. Luis de Góngora. Todas las obras. Madr. 1634. 4. fo. 68.
933. del mismo : : : : : : : ibidem fo. 69.
934. del mismo : : : : : : : ibidem fo. 137.
935. del mismo : : : : : : : ibidem fo. 70.
936. Franco. de Quevedo y Villegas. Tomo VII de sus obras. Madrid 1794. pag. 514.
937. del mismo : : ibidem pag. 491.
938. del mismo : : ibidem pag. 509.
939. del mismo : : Tomo VIII. pag. 418.
940. del mismo : : ibidem pag. 155.

No.

941. Franco. de Quevedo y Villegas. Tomo VIII de sus obras. Madrid 1794. pag. 187.
942. del mismo : : ibidem pag. 124.
943. del mismo : : ibidem pag. 342.
944. del mismo : : ibidem pag. 426.
945. del mismo : : ibidem pag. 255.
946. del mismo : : ibidem pag. 173.
947. del mismo : : ibidem pag. 223.
948. del mismo : : Parnaso Español. Tomo IV. pag. 205.
949. Anónimo. Tomo manuscrito B.
950. Franco. de Quevedo y Villegas. Tomo VIII. pag. 82.
951. Luis Barahona de Soto. Parnaso Español. Tomo IX. p. 89.
952. Alberto Diez y Foncalda. Poesías varias. Zaragoza 1653. 4. pag. 109.
953. del mismo : : Poesías varias etc. recogidas por Josef Alfay. Zaragoza 4. pag. 137.
954. Luis de Góngora. ibidem pag. 82.
955. Anónimo. Romancero general. Madrid 1604. fo. 171.
956. do. Segunda parte del Romancero general etc. por Miguel de Madrigal. Valladolid 1605. 4. fo. 74.
957. do. : : : : ibidem fo. 88.
958. Luis de Góngora. Todas las obras. Madr. 1634. 4. fo. 65.
959. del mismo do. ibidem fo. 62.
960. del mismo do. ibidem fo. 62.
961. Anónimo. Libro con tonos manuscrito.
962. Juan de Salinas, como No. 692. pag. 22.
963. Bernardino de Rebolledo. Ocios, como No. 740. pag. 263.
964. del mismo ibidem pag. 262.
965. Franco. de la Torre, como No. 928.
966. del mismo. Varias hermosas flores del Parnaso. Valencia 1680. 4. pag. 213.
967. Anónimo. Libro con tonos manuscrito.
968. Franco. de la Torre, como No. 928.
969. 970. 971. 972. } del mismo, en las Agudezas de Juan Oven.

No.

973. } Franco. de la Torre, en las Agudezas de Juan Oven.
974. }
975. }
976. }
977. }
978. }
979. }

980. Anónimo. Cancionero manuscrito A.
981. Gabriel del Corral. Obras de Luis de Ulloa Pereira. Madrid 1674. 4. pag. 155.
982. Vicente Espinel, como No. 853. fo. 110.
983. Lope de Vega Carpio. Obras etc. Tomo XVII. pag. 401.
984. Luis de Góngora, como No. 736. pag. 547.
985. del mismo = ibidem pag. 582.
986. del mismo = ibidem pag. 585.
987. del mismo = ibidem pag. 608.
988. del mismo = ibidem pag. 680.
989. del mismo = ibidem pag. 692.
990. Franco. de Quevedo Villegas. Obras. Tomo VIII. p. 4.
991. del mismo do. ibidem p. 20.
992. del mismo do. ibidem p. 37.
993. del mismo do. ibidem p. 39.
994. del mismo do. ibidem p. 49.
995. del mismo Parnaso Español. Tom. IV. p. 206.
996. Anónimo, como No. 983. fo. 207.
997. do. = ibidem fo. 183.
998. Lope de Vega Carpio. Obras etc. Tomo XI. pag. 599.
999. Baltasar del Alcazar, como No. 692. pag. 13.
1000. Anónimo. Cancionero manuscrito A.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

F.

Ferreira de la Cerda (Bernarda) No. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705.
Figueroa (Francisco de) No. 801.
Francisco Javier (San) No. 735.
Frias (Damasio de) No. 864.

G.

Galvez de Montalvo (Luis) No. 707.
Góngora (Luis de) No. 736. 737. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 835. 837. 838. 840. 841. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 932. 933. 934. 935. 954. 958. 959. 960. 984. 985. 986. 987. 988. 989.

H.

Hinojosa y Carvajal (Alvaro de) No. 706. 710. 714. 741.

J.

Jauregui (Juan de) No. 738. 742.

L.

Liñan (Pedro de) No. 807. 808.
Lopez Maldonado No. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821.
Ludueña (Fernando de) No. 810.

M.

Mira de Amescua (Antonio) No. 861.
Montemayor (George de) No. 822. 823. 836. 862. 863.
Murillo (Diego) No. 691.

O.

Ocaña (Francisco de) No. 711.

Q.

Quebedo (Andres de) No. 716.
Quevedo y Villegas (Francisco de) No. 752. 753. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 902. 903. 904. 921. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 950. 990. 991. 992. 993. 994. 995.

R.

Rebolledo (Bernardino de) No. 740. 842. 843. 844. 924. 925. 963. 964.
Rey de Artieda (Andres) No. 800. 805.

S.

Saa de Mirando (Francisco de) No. 860.
Salas (Pedro de) No. 718. 719. 720.
Salazar y Torres (Agustin de) No. 856,
Salinas (Juan de) No. 962.
San Josef (Gerónimo de) No. 804.
Santillana (Marques de) No. 743.
Soto de Rojas (Pedro) No. 755. 756. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876.
Suarez de Figueroa (Christoval) No. 769. 922. 923.

T.

Torre (Bachiller Francisco de la) No. 746. 766. 767. 768. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911.
Torre (Francisco de la) No. 748. 751. 754. 758. 798. 965. 966. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979.

U.

Ulloa Pereira (Luis de) No. 797.

V.

[illegible] ie' No. 5. 759. 918. 919. 920.
[illegible] ie' No. 693. 694. 695. 696. 697. 721. 722.
[illegible] 729. 730. 731. 732. 733. 734.
[illegible] 829. 830. 831. 832. 833. 834.
[illegible] 963.
[illegible] ie, No. 770. 771. 877. 878. 879. 880.

[illegible] ie No. [illegible] 773. 774. 775. 776. 777. 778.

ANONIMOS.

[illegible] Amberes 1669. tom. II. No. 739. 802.
[illegible] IV. No. 765.
[illegible] No. 809. 980. 1000.
[illegible] B. No. 839. 949.
[illegible] No. 845. 846. 847. 848. 849. 858.

[illegible] 1505. No. 956. 957. 996. 997.
[illegible] No. 855.
[illegible] No. [illegible]
[illegible] No. 961. 967.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Alivia sus fatigas II, 210.
Alma bella, que este oscuro velo II, 296.
Alma, porque su madre gloriosa II, 88.
Alma region luciente II, 44.
Al pabon la corneja vidol facer la rueda II, 122.
Al son de los arroyuelos III, 206.
Al soneto, vecinos, al malvado II, 384.
Al tramontar del sol la Ninfa mia III, 286.
Alzé mis ojos y ví I, 281.
Amada pastora mia III, 205.
Amado dueño mio III, 322.
Amador soy y nunca fuí amado I, 312.
Amara yo una Señora I, 249.
Amarrado al duro banco III, 214.
Amar y querer, Anarda III, 226.
Améte, Brasildica III, 276.
Amigos y vasallos de Dios omnipotent. II, 1.
Amintas, nunca del airado Júpiter III, 133.
Amor dulce y poderoso II, 233.
Amor es bueno en sí naturalmente II, 277.
Amor, nunca pensé I, 265.
Amor, tú que las almas ves desnudas II, 302.
Andábanse las liebres en las selvas llegadas II, 122.
Anda ve con diligencia I, 225.
Anda ve, triste figura I, 220.
Andeme yo caliente III, 332.
Anoche de madrugada I, 383.
Antes que de Belen partamos I, 29.
Apenas el libro sale II, 354.
Apeóse el caballero III, 212.
Aprended, flores, de mi I, 277.
Á prender un tabernero II, 353.
Aquel divino desierto III, 18.
Aquella antigua gente III, 300.
Aquella la mas dulce de las aves III, 189.
Aquella pecadora que solia II, 53.
Aquella sola, Flavio, suerte una II, 183.
Aquel si viene ó no viene I, 269.

Á quien contaré yo mis quejas I, 303.
Á quien no espantará la ardiente pira II, 48.
Árbol divino y santo III, 82.
Ardiendo de amor puro en llamas puras I, 105.
Ardientes hebras, do se ilustra el oro II, 293.
Á reñir salen furiosos I, 352.
Asi cantaba en dulce son Herrera II, 298.
Á su muger ofendido II, 349.
Á su Teresa Cristo en vision clara II, 60.
Á tan alta va la luna I, 250.
Atencion, por vida mia III, 357.
Á tí, clavel ardiente II, 315.
Á todo lo que el mundo llama gloria II, 76.
Atorméntame un cuidado I, 23.
Á una bota de Peralta I, 375.
Aunque con semblante airado I, 274.
Aunque en las horas del dormir se advierte III, 116.
Aunque es Lucinda muger II, 352.
Aunque mas os encubrais I, 26.
Aunque mi mal fuera I, 297.
Aunque tan desnudo ves II, 354.
Á vos, fruto sagrado I, 95.
Á vosotras, estrellas III, 112.
Á vuestro hijo y Señor II, 37.
Ay alma, quiéresme bien I, 39.
Ay amarilla selva, que desnuda II, 321.
Ay amor III, 201.
Ay comadre, ando á buscar I, 380.
Ay Dios de mi tierra I, 299.
Ay dulces soledades I, 115.
Ay luna, que reluces I, 303.
Ay mi bien, cuantas veces I, 97.
Ay ojuelos verdes I, 296.
Ay sombra alegre, noche venturosa III, 192.
Ay sorino, sorino, como el dia I, 209.

B.

Bajo de la peña nace II, 35.
Baña el cansado rostro caluroso I, 313.
Betis que en este tiempo solo y frio II, 292.
Bella es mi ninfa si los lazos de oro III, 295.
Bienaventurada vida III, 109.
Bien haya la paz III, 226.
Bien haya quien hizo I, 263.
Bien sé que estais enojada III, 326.
Bien sé que me escuchara III, 274.
Bien sé yo, triste cuitado III, 226.
Bien te lo dije yo, alma I, 18.
Blanca sois, Señora mia I, 255.
Blanca y linda niña III, 228.
Blanda la mano I, 284.
Borrará, Lisis mia III, 320.
Buen amor tan deseado I, 303.
Bullicioso era el arroyuelo I, 293.
Burla y blasona la corzilla ó gama II, 306.

C.

Caballero de lejas tierras I, 246.
Cabando una sepultura II, 352.
Cada uno estornuda III, 332.
Caido se le ha un clavel I, 31.
Calla por Dios, carillo III, 123.
Caminad esposa I, 16.
Camina mi pension can pies de plomo III, 375.
Cansa la vista el artificio humano II, 184.
Cantad todas avecillas I, 301.
Cantar solia alegre I, 204.
Cantemos al Señor que en la llanura II, 164.
Canto el barbon famoso I, 353.
Castillo, dáteme date I, 359.
Cayó Ines y yo no niego III, 362.
Celebró de Amarilis la hermosura II, 374.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Contece cada dia amor loco contigo II, 114.
Conteció en aldea de muro bien cerrada II, 118.
Contentamientos de amor I, 286.
Contentamientos pasados I, 282.
Con trenzas de pelo atadas II, 352.
Con tres estilos alanos III, 348.
Con tu licencia, Fabio, hoy mi retiro II, 195.
Corazones de acero I, 32.
Corazon que asi sospecha III, 199.
Corazon sigue tu via I, 279.
Corcilla temerosa III, 281.
Coronado de paz y de blasones III, 245.
Cortar me puede el hado II, 46.
Corte á quien le aplace I, 213.
Cual diablo me topó I, 338.
Cual es la niña I, 303.
Cual fiero ardor, cual encendida llama II, 290.
Cual llena de rocío III, 306.
Cual parece al romper de la mañana III, 288.
Cualquiera que amor siguiere II, 238.
Cual salamandra me alimenta el fuego II, 111.
Cuando cerró los ojos III, 318.
Cuando con resonante II, 160.
Cuando contemplo el cielo II, 152.
Cuando el caluroso estío III, 25.
Cuando el mozo del camino II, 347.
Cuando el proceloso invierno III, 27.
Cuando el sol se hacia III, 15.
Cuando entendí que tenia III, 209.
Cuando esperando está la sepultura III, 167.
Cuando invidioso el tiempo haya robado II, 333.
Cuando la noche oscura II, 106.
Cuando me muestra amor los ojos bellos II, 336.
Cuando miro el fino oro al manso viento II, 295.
Cuando miro la tierra rica y bella I, 188.
Cuando Roma conquistaba I, 143.
Cuando será que pueda II, 146.
Cuando te miro, o fresno, asi al helado II, 322.

Cuando tus huesos miro II, 364.
Cuando yo triste nací I, 252.
Cuantas veces te no has engalanado III, 297.
Cubrid las ligas, amiga III, 361.
Cubridme de flores I, 35.
Cubrir los bellos ojos III, 324.
Cunétanme, Samuel, que ayer II, 353.
Cuentas si el furor te asiste III, 361.
Cuerpo de Dios, Leandro enternecido II, 361.

D.

Da bienes Fortuna III, 333.
Dame acogida en tu hato III, 203.
De amores estaba Cristo I, 15.
De aquel error en que viví engañado II, 178.
Decidle que me venga á ver I, 283.
Decidme vos, pensamiento I, 246.
Decidnos, Reina del Cielo I, 16.
De dentro tengo mi mal I, 291.
De haberse Albano mudado III, 358.
De hoy mas las crespas sienes de olorosa III, 278.
Dejaldos mi madre I, 303.
Déjame, dulce Maria II, 228.
Dejan las Musas arcos y vihuelas II, 381.
Deja tu alvergue oculto II, 312.
Deja ya, Musa, el amoroso canto II, 104.
Deje el alma que es libre I, 264.
Déjeme cerner mi harina III, 358.
De la florida falda I, 327.
De las cadenas de amor I, 356.
Del dolor todo el rigor III, 111.
Del mar y no de Huelva I, 328.
Del mundo bienes mentidos I, 27.
Del mundo y sus flores II, 35.
De lo que á Lino se culpa II, 353.

De los campos y mares se apodera II, 299.
De los dos sabios son estos retratos II, 208.
Del rosal vengo, mi madre I, 302.
De mi amor III, 197.
De mi sastre en el hurtar III, 362.
Dende el corazon al alma II, 227.
Dentro de un pobre pesebre II, 36.
Dentro de un santo templo un hombre honrado II, 366.
Dentro en la cerca dichosa III, 16.
De piedra pueden decir I, 275.
De que sirve, ojos morenos I, 270.
Desátase risueño y ya murmura I, 326.
Desconsolado de mí I, 267.
Deseais, Señor Sarmiento I, 369.
Deseo de saber tan propio al hombre III, 87.
Desmayarse, atreverse, estar furioso III, 279.
Desnuda el campo y valle el yerto invierno II, 281.
De solo, Fenix bella, el amor mio III, 264.
Despedísteme, Señora I, 265.
Despoja la hermosa y verde frente II, 297.
Despues que fuerzas tenga III, 77.
Despues que mal me quisistes I, 275.
Despues que por este suelo II, 22.
De sus hermosos ojos dulcemente II, 334.
Deten el curso á la veloz carrera III, 85.
De tu peso vencido III, 170.
De una alta sierra la empinada cumbre II, 61.
De un alma que fué vestida III, 349.
De un ébano sutil dos bellas piernas II, 366.
De un necio la audaz propuesta III, 363.
De un otro miraclo vos queremos contar II, 11.
De un otro miraclo vos queria contar II, 8.
De velar viene la niña I, 280.
Diana tan rigurosa III, 347.
Dícenme, Don Gerónimo, que dices III, 377.
Dicen que me case yo I, 363.
Dichoso quien que mira I, 315.
Dichoso tú que te viste III, 215.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

El alma en el cuerpo yace III, 111.
El alma libre ya de la cadena III, 150.
El amor y el apetito III, 218.
El andar desvanecido III, 202.
El dia que me aborreces, ese dia III, 316.
El dulce lamentar de dos pastores II, 241.
El galan que me quisiere II, 349.
El hijo de Dios eterno III, 36.
El hombre fué de dos principios hecho II, 209.
El lastimado Belardo III, 210.
El leon orgulloso con ira é valentía II, 121.
El mi corazon, madre III, 221.
El no maravillarse hombre de nada II, 128.
El que mezcló lo dulce y provechoso II, 360.
El que tiene muger moza y hermosa III, 131.
El Rey Perico enfermó III, 364.
El sí que no has de cumplir II, 352.
El tiempo vuelve y bullen esperanzas II, 273.
El venir Dios como viene II, 40.
En amigable estaba y dulce trato I, 193.
En aquel siglo dorado I, 348.
En campaña, madre I, 300.
En Cartama se ha hecho una almoneda III, 384.
En cuanto el mustio invierno I, 216.
En el baile del ejido III, 216.
En el campo venturoso II, 238.
En el lumbroso y fértil oriente I, 304.
En el monte la pastora I, 286.
En el oscuro centro de una cueva II, 356.
Enemiga le soy, madre I, 289.
Enemigos del agua, fray Esteban III, 379.
En escrupulosa da II, 351.
En gran peligro me veo I, 265.
En la antecámara solo I, 343.
En la ciudad por grandeza III, 11.
En la espesura de un alegre soto II, 307.
En la huerta nace la rosa I, 302.
En la noche serena I, 198.

En la peña, suso la peña II, 238.
En las damas me agradaba I, 361.
En las riberas del mar III, 14.
En lo breve de un portal I, 28.
En los floridos valles de Siona III, 41,
En los mas altos confines I, 8.
En los pinares de Jucar III, 214.
En los tiempos que me ví I, 244.
En mi prision y en mi porfiada pena II, 320.
Enna villa de Borges una cibdat estraña II, 15.
En qué Don Luis ofendí II, 349.
En su aldea una serrana III, 220.
En tanto que tu manada I, 232.
Entóldese mi Musa II, 362.
Entra en casa, Gil Garcia I, 374.
Entrareis en el agua III, 218.
Entraron en una danza II, 351.
Entre dos montes soberbios III, 222.
Entre las piedras de inmortal belleza I, 132.
Entremetido es amor I, 339.
Entre todos los remedios I, 291.
En una noché oscura I, 74.
En una red prendiste tu cabello III, 299.
En un barco pequeño y quebradizo III, 264.
En vano os apercibo II, 314.
Erase el mes de mas hermosos dias II, 374.
Erase un cazador muy sutil pajarero II, 115.
Erase un hombre á una nariz pegado III, 376.
Era un home pobre que vivie de raciones II, 6.
Era un simple clérigo pobre de clerecía II, 5.
Eres cuidado despues III, 361.
Esa es cuadre ó no cuadre II, 350.
Esa frente, o Genaro, en remolinos III, 168.
Es amor fuerza tan fuerte I, 229.
Es aquel santo desierto III, 24.
Esclavo soy pero cuyo II, 342.
Escuela universal de hipocrisía III, 153.
Es la amistad un empinado Atlante III, 191.

Espíritu abrasado III, 92.
Esta es la informacion, este el proceso III, 378.
Está mi seno hecho III, 264.
Estando desesperado I, 256.
Estando un dia en la villa I, 359.
Estas son las reliquias saguntinas II, 304.
Este de mis entrañas dulce fruto III, 78.
Este fuego que yo agora en mí siento II, 278.
Este lugar desierto II, 283.
Este niño y Dios, Anton III, 14.
Estos, Fabio, ay dolor, que ves agora II, 216.
Estoy, Amor, dudando III, 263.
Extraño humor tiene Juana I, 354.

F.

Fabio, las esperanzas cortesanas II, 219.
Fabio, pensar que el Padre soberano II, 210.
Fabio, tu carta he visto en que me escribes III, 178.
Fabrícame una taza III, 275.
Felicidad ni gusto asegurado II, 76.
Feridas teneis, mi vida I, 37.
Fertiliza tu vega I, 262,
Flavio, que admiras ver mal detenida II, 330.
Flora, tu boca pequeña II, 350.
Folgaba el Rey Rodrigo II, 143.
Fonseca, ya las horas II, 318.
Fonte frida, fonte frida I, 247.
Fresno siempre elevado, centinela III, 265.
Fuego del divino rayo I, 7.
Fuentecillas que reis I, 315.

G.

Galanes los que teneis I, 345.
Galeritas de España I, 257.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Hoy por piedad de su hacedor le ofrecen II, 60.
Hoy, Silvio, quiero trocar III, 110.
Hubo un hombre vizcaino III, 329.
Huyendo la ambicion, la tiranía III, 117.
Huyendo va la poesía II, 344.
Huyen las nieves, viste yerba el prado I, 314.

I.

Inclinen á tu nombre, o luz de España II, 173.
Inmenso Dios perdurable I, 8.
Inocente cordero II, 65.
Irme quiero, madre I, 294.

J.

Jamas por larga ausencia, amada Flora II, 306.
Jesus piadoso, enciende I, 111.
Job en sufrir sin igual III, 362.
Juana, mi amor me tiene en tal estado II, 377.
Juana, para sufrir tu armado brio II, 376.
Juró Filis en vano II, 373.
Justa fué mi perdicion I, 266.

L.

La bella Lira muda yace ahora III, 159.
La bella mal maridada I, 244.
La dulce boca que á gustar convida III, 284.
La hermosa compañera I, 135.
La inconstante fortuna III, 122.
La lengua del amor en quien no sabe III, 85.
La letra dicen que beban I, 377.
La mano de Dios divina I, 40.
La marfusa un dia con la fambre andaba II, 120.

La mas bella niña I, 260.
La mas terrible fiera III, 319.
La morena que yo adoro III, 334.
La mucha tristeza mia I, 228.
La negra noche con mojadas plumas I, 86.
Lánguida flor de Venus que escondida II, 321.
La niña á quien dijo el Ángel III, 13.
La niña morena I, 259.
La primavera hermosa I, 321.
La primera hora pasada I, 222.
La que quiero y no me quiere I, 360.
Largo tiempo viví de amor seguro II, 324.
Las almas son eternas, son iguales II, 332.
Las aves andan volando I, 301.
Las cosas que deseamos III, 111.
Las damas que condenais I, 331.
Las hebras de oro puro que la frente II, 293.
La sierra es alta I, 264.
Las lágrimas que he llorado III, 217.
Las mugeres son la parte III, 193.
Las mugeres y los niños III, 362.
Las ranas en un lago cantaban y jugaban II, 113.
La tierra se ha vuelto cielo I, 35.
La vida empieza con lágrimas y caca III, 376.
La viejota despoblada II, 354.
Levantaréme de la seca tierra III, 87.
Libre del fuego de amor I, 344.
Lindo gusto tiene el tiempo III, 335.
Lisi, yo te ví en sueño tan piadosa I, 325.
Llamábalo la doncella I, 288.
Llamo con suspiros III, 222.
Llevadme, niño, á Belen II, 37.
Lloraba la niña I, 260.
Lo del cielo es lo seguro I, 9.
Lope dice, Señor, que á vuestro abuelo III, 372.
Los casados son un alma III, 363.
Los cielos, mar y tierra, o gloria mia II, 79.
Los ojos del niño son II, 40.

M.

Madre mia, amores tengo I, 289.
Madre, unos ojuelos ví III, 205.
Madrid, aunque tu valor II, 347.
Maldita seas ventura I, 256.
Mal haya él que en señores idolatra III, 154.
Mal haya quien los envuelve I, 302.
Mándasme, amigo carísimo III, 325.
Martes de Carnestolendas I, 351.
Mas envidia he de vos, Conde I, 246.
Mas vale trocar I, 294.
Menova, que con turbia y alta frente II, 219.
Me pedis, Fabio, que os diga II, 351.
Metido andaba en vanas alegrías III, 1.
Mi alma mala se para I, 267.
Mi amor, Don Francisco amigo II, 350.
Mientras duerme mi niña I, 297.
Mientras que á la frescura deste viento III, 310.
Mil varios pensamientos I, 83.
Mil veces digo entre los brazos puesto II, 334.
Mil veces pido á Clori que me diga III, 130.
Mil veces voy á hablar I, 285.
Mintió Juanilla entonces como agora II, 379.
Mira Cintia el poder de aquel dios fiero II, 383.
Mira, Filis, furiosa III, 294.
Mirando una clara fuente III, 208.
Mira que te mira, mira II, 36.
Miré ligera nave III, 168.
Miré los muros de la patria mia III, 167.
Miré, Señor, la ideal belleza III, 277.
Miro á mi morena I, 296.
Mis amores, tanto os amo I, 291.
Mis arreos son las armas I, 251.
Mi señora me demanda I, 271.
Mi seso lleno de canas I, 152.
Mis Musas á mas andar II, 350.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

No me alegran los placeres I, 284.
No me alegran los placeres I, 287.
No me canses de hoy mas, Doña Lucia III, 130.
No me demandes, carillo I, 276.
No me mueve, mi Dios, para quererte III, 88.
No me vea yo á la mesa I, 378.
Non entres en juicio con el tu siervo, Señor I, 3.
No os vais, pastor, de este valle II, 40.
No pica tanto á monjas el pimiento II, 381.
No podeis entrar, placer III, 201.
No quiera Dios que te mire I, 272.
No quiero ser casada I, 356.
No quiero tres ni quiero trece I, 377.
No sé como, ni cuando, ni que cosa II, 331.
No sé para que nací I, 267.
No sé, vida, quien te alaba I, 84.
No siempre es poderosa II, 155.
No siempre fiero el mar zahonda el barco II, 333.
No sois vos, Vírgen santa y escogida II, 112.
No te admires, Lucio, mas II, 353.
No te engañe el dorado II, 148.
No temo los peligros del mar fiero II, 204.
No tengas, dulce Belisa III, 204.
No teniendo que perder I, 334.
No te tardes, que me muero I, 288.
No tiene tanta miel Atica hermosa III, 280.
No vais de aqui, doncella I, 22.
No vales tanto de ninguna suerte III, 177.
No vayas, Gil, al sotillo III, 333.
Nuevos efectos de milagro extraño III, 304.

O.

O amor, amor, cuanto es tu atrevimiento II, 77.
Obediente respondo á la pregunta II, 171.
O claro honor del líquido elemento III, 287.

O cuan dulce y suavè I, 326.
O cuan feliz el que la vida pasa III, 135.
O cuanto es á la tuya parecida I, 325.
O desastrada ventura I, 229.
O dulces prendas por mi mal halladas II, 263.
O dulce suspiro mio I, 27.
O dulce suspiro mio I, 33.
Oidme, señora mia I, 252.
Oigan en que ha dado III, 360.
Ojos, dicídselo vos II, 227.
Ojos garzos ha la niña I, 284.
Ojos hace el cielo I, 34.
Ojos llenos de beldad III, 199.
Ojos que ya no veis quien os miraba III, 258.
Ojos tristes, ojos tristes I, 265.
O llama de amor viva I, 75.
O mil veces comigo reducido I, 207.
O miserable suerte de soldados III, 149.
O niño, pues que naciste I, 16.
O quien con vos encontrara I, 18.
O quien pudiera deciros I, 221.
Ora en la dulce ciencia embebecido II, 279.
Ora, Salicio, escucha lo que digo II, 253.
O sabio padre mio III, 74.
O sagrado redentor II, 38.
O suspiros, o lágrimas hermosas II, 286.
O tú, amoroso hermano I, 137.
Oveja perdida, ven I, 37.
O venturoso dia I, 82.
O Vírgen, que á Dios pariste I, 7.
O ya seguro puerto II, 157.
Oye amigo, oye cochero III, 356.
Oye la voz del cielo sonorosa II, 70.
Óyeme, dulce esposo I, 92.

P.

Padre Adan, no lloreis duelos III, 339.
Padre nuestro, tú que estás II, 18.
Pajarillo que cantas I, 316.
Pájaro venturoso I, 324.
Para celebrar la fiesta III, 22.
Pára el columpio, que no es justo pára II, 379.
Para la menienda di II, 354.
Parióme adrede mi madre III, 344.
Partir quiero yo I, 295.
Pasados contentamientos I, 278.
Pasados contentamientos I, 290.
Paseábase el buen conde I, 253.
Pastora que en el cayado I, 269.
Pastora, que mis ojos haces fuentes III, 260.
Pastora, tus ojos bellos I, 274.
Pastorcico, tú que vienes III, 37.
Pastor, que con tus silvos amorosos III, 84.
Pastor, que en la vega llana III, 359.
Pedir zelos no es cordura I, 362.
Pender de un leño traspasado el pecho III, 89.
Pensamientos me quitan I, 292.
Pensando en mi condicion I, 157.
Pequeño infante y tierno I, 323.
Perezosa estacion de siesta grave III, 136.
Pésame de vos el conde I, 246.
Piedra levantada I, 25.
Pluma menester habeis I, 371.
Poderoso Rey prudente I, 10.
Poned luto, taberneros I, 378.
Por bosques y riberas II, 47.
Por dejar empleos vanos III, 363.
Por el mes era de Mayo I, 254.
Por este culto bien nacido prado III, 160.
Por niñear un picarillo tierno III, 374.
Porque á caballo te vió II, 353.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Qué haré por me salvar I, 36.
Que ha sido vuestra sangría II, 352.
Qué importa ver el aislado fuerte III, 151.
Quejas que envia desde frágil nido I, 320.
Que me mandais, amigos I, 89.
Que no cogeré yo verbena I, 303.
Que no quiero amores I, 298.
Que por mayo era por mayo I, 247.
Qué preciosos son los dientes III, 343.
Qué producirá, mi Dios I, 31.
Quereis saber cuanto aprecia III, 363.
Quereros yo como á mí III, 200.
Que rompan será forzoso II, 350.
Que se os va la Pascua, mozas III, 216.
Qué tengo yo que mi amistad procuras III, 84.
Qué te pones en la cara III, 202.
Que te salve Dios te digo II, 18.
Qué vale cuanto vée II, 150.
Qué vos pide, Señor, vuestro poeta III, 141.
Que ya, o mi luz, mis ojos te descubren II, 84.
Que yo cien bocas tuviese I, 231.
Quien alegre no se vido I, 268.
Quien amando no es amado II, 272.
Quien casamiento ha visto sin engaños II, 204.
Quien dice que la ausencia causa olvido II, 275.
Quien eres, celemin? quien eres, fiera? II, 380.
Quien fuera cielo, ninfa, mas que él clara III, 306.
Quien gentil señora pierde I, 280.
Quien hubiese tal ventura I, 250.
Quien no estuviere en presencia I, 266.
Quien no mira como II, 24.
Quien no teme alcanzar lo que desea III, 291.
Quien osa defender, Ricardo mio II, 206.
Quien quisiere ser librado I, 266.
Quien se sabe salvar sabe I, 34.
Quien te dice que ausencia causa olvido II, 352.
Quien te hizo, Juan pastor III, 203.
Quien te trajo, Criador I, 26.

Quien tuviese por señora I, 31.
Quien viese aquel dia I, 299.
Quien voluntariamente se destierra II, 206.
Quieres hoy conversacion I, 30.
Quieres, mi luz, nos vamos á la aldea I, 69.
Quiero seguir I, 1.
Quisiera conocerme y conocerte I, 117.
Quisiera la pena mia II, 342.
Quisiera yo esta vez, Felipe Augusto III, 268.

R.

Recoge ya en el seno II, 158.
Recostado en un bordon III, 28.
Recuerde el alma dormida I, 147.
Refieren muy resolutos III, 361.
Regálame una picaña I, 355.
Reina de esotras flores, fresca rosa II, 335.
Ribericas del rio I, 293.
Riendo se está el raton III, 342.
Riñó con Juanilla I, 258.
Risa del monte, de las aves lira III, 188.
Rojo sol, que con hacha luminosa II, 295.
Romerico, tú que vienes I, 287.
Rosa fresca, rosa fresca I, 256.

S.

Sabed que me muero de amores II, 236.
Sacra planta de Alcides, cuya rama III, 288.
Sale de la sagrada III, 296.
Salve o lucero, flor de la hermosura II, 323.
San Miguel de la Tumba es un grand monasterio II, 14.
Sañosa está la niña I, 303.
Santa Vírgen escogida I, 1.
Sea bien matizada la librea III, 374.

Seguir al amor me place III, 219.
Segundo honor del cielo cristalino II, 335.
Seguro bien (aun de temor siquiera) III, 190.
Selvas y bosques de amor III, 210.
Sembré el amor de mi mano III, 225.
Señora, creeis que vos II, 230.
Señora, de qué os quejais I, 227.
Señora, estrella luciente II, 2.
Señora muy acabada I, 336.
Señor Boscan, quien tanto gusto tiene II, 125.
Señor Don Luis, si os dejan los negocios III, 365.
Señor Marques, quien vive sin deseos III, 124.
Señor, que allá de la estrellada cumbre II, 69.
Señor, que del pecado II, 105.
Señor, que reinas solo III, 94.
Será bien aguardar, cuerpo indiscreto III, 83.
Ser de amor esa pasion I, 272.
Serena luz, presente á quien espira II, 296.
Ser vieja y arrebolarse II, 343.
Si acaso de la frente, Galatea II, 303.
Si al apacible viento I, 318.
Si alegres y risueñas I, 322.
Si amada quieres ser Licoris, ama II, 305.
Si Amor echó de su vibrante cuerda III, 267.
Si Amor el generoso y dulce aliento II, 294.
Si con poco nos basta, porqué Argío II, 183.
Si culpa el concebir, nacer tormento III, 88.
Si de alguna taberna en los tapices II, 383.
Si de mi baja lira II, 260.
Si desde que nací cuanto he pensado III, 81.
Si digo á Juana cuanto hermosa fiera II, 378.
Si dormis, doncella I, 302.
Si el hombre para serlo es sociable III, 183.
Si el navegante mirase I, 145.
Si el que da vida llora III, 15.
Si el que es mas desdichado alcanza muerte III, 191.
Siempre alcanza lo que quiere I, 363.
Siempre, frai Carrillo, estás II, 349.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Suave sueño, tú que en tardo vuelo II, 280.
Sube, frondosa vid, y en extendido II, 216.
Suelta mi manso, mayoral extraño III, 280.
Suenan las cajas con furor tocadas III, 152.
Suplícoos, Reina del cielo III, 38.

T.

Tambien adula, o Nuño, la tardanza II, 207.
Tango vos, el mi pandero I, 289.
Tan ofendido al Padre omnipotente II, 50.
Tanto este retrato engaña II, 353.
Tanto gustas de pleitear II, 353.
Tanto ha podido un pensamiento honesto II, 309.
Tanto mañana y nunca ser mañana II, 378.
Tanto mi grave sentimiento pudo II, 303.
Tantos rigores di con un cuitado II, 382.
Ten, amor, el arco quedo I, 281.
Tengo la cabeza rota I, 368.
Tenme bien, que asida á tu firmeza II, 69.
Tibio en amores no sea yo jamas II, 279.
Tiempo es el caballero I, 253.
Tiempo es ya, Castillejo III, 329.
Tienes un pie, Marica, que á medirse II, 382.
Tierra y cielo se quejaba I, 6.
Tirsis! ha Tirsis! vuelve y endereza III, 132.
Todas piensan que no quiero I, 280.
Todas te han de aborrecer III, 363.
Todo es amor en quien de veras ama II, 273.
Todos deben bien obrar III, 111.
Todos duermen, corazon I, 303.
Todos erramos, todos I, 328.
Todos vienen de la villa I, 302.
Todo tiene su fin, todo es prestado III, 312.
Toma la leche por tomar Viviana II, 355.

Tomando Cristo de la mano un dia III, 94.
Torcido, desigual, blando y sonoro III, 291.
Trabadas andan en procesion I, 376.
Tras importunas lluvias amanece II, 205.
Tras la vermeja aurora el sol dorado III, 285.
Traté en mi soledad por fatal orden III, 382.
Trebole ay Jesus! como huele I, 303.
Tres cosas me tienen preso I, 370.
Tres supe ayer que tenias II, 350.
Tres violas del cielo III, 161.
Triste estaba el caballero I, 249.
Triste estaba el caballero I, 256.
Triste estaba el padre Adan I, 30.
Tristeza si te acabares I, 273.
Tristura y grant cuidado I, 2.
Truécanse los tiempos III, 223.
Tú escribes otro Píndaro, otro Homero I, 212.
Tú, hombre, que estás leyendo I, 142.
Tú, Marica. hombre has de ser III, 363.
Tu nariz en cantidad II, 352.
Tu nariz, hermana Clara II, 351.
Tú piensas que nos desmientes II, 352.
Tú, que los heroes famosos I, 364.
Tú que me miras á mí I, 28.
Turbias van las aguas, madre III, 221.
Tú siendo nada yo, Señor, me hicistes II, 101.
Tus ruegos se lograrán II, 350.

U.

Ufano, alegre, altivo, enamorado II, 326.
Un abrazo me mandó Ines I, 362.
Una casera de clérigo III, 356.
Un admirable cambio y nunca oido II, 75.
Una incrédula de años III, 338.
Una niña hermosa I, 262.

Unas doradas chinelas III, 206.
Un caballo muy gordo pacia en la defesa II, 120.
Unos á otros se embarazan III, 363.
Un pastorcico solo está penado I, 81.
Un perrillo blanchete con su señora jugaba II, 116.
Un pronóstico ha salido II, 338.
Un yermo hay en la Siria destemplada I, 129.

V.

Vanse mis amores I, 292.
Vanse mis amores I, 295.
Varia imaginacion que en mil intentos III, 287.
Va y viene mi pensamiento III, 200.
Véante mis ojos III, 215.
Vé, discreto mensagero I, 226.
Ven muerte tan escondida I, 268.
Ven muerte tan escondida I, 274.
Véome en tierras agenas III, 39.
Verde el cabello undoso III, 157.
Verde primavera I, 298.
Viendo el cruel estrago lastimoso II, 73.
Viendo el duro ejecutor II, 351.
Vine y vi y sujetóme la hermosura II, 330.
Vírgen bendita, que del alto cielo II, 112.
Vírgen como sois aurora I, 24.
Vírgen que el sol mas pura II, 41.
Vista ciega, luz oscura I, 301.
Viste, Filis, herida III, 134.
Vive Dios, señor Hernando I, 347.
Vivo sin vivir en mí I, 38.
Voluntad no trabajeis I, 268.
Volved la luz á mis amargos ojos I, 315.
Vos me matais de tal suerte I, 268.
Voto á tus ojos serenos I, 355.
Voz de dolor y canto de gemido II, 170.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

Z.

Zagala, di que harás I, 270.
Zagala divina III, 12.
Zagaleja de lo verde I, 272.
Zeloso amante con mil ojos mira III, 321.

Leipsique: en la imprenta de F. Brockhaus.

Fingerzeige für deutsche Leser.

1. Geistliche Lieder.

No. 691. Bußgedicht des frommen Murillo, im 5ten Theil des Parnaso Español irrigerweise dem Luis de Leon zugeschrieben. Wenngleich verkürzt dennoch etwas gedehnt: sonst aber vorzüglich und voll von Salbung und wahrer Andacht.

No. 692. Eine geistreiche Ansicht der unbefleckten Empfängniß Marias, von Miguel Cid, einem wenig bekannten Dichter.

No. 693/697. Diese gefühlvollen Lieder des berühmten Lope beurkunden seinen Beruf zum christlichen Dichter.

No. 699/705. Sieben Romanzen einer Klosterfrau, die sich durch ein lebendiges Kolorit, eine schöne Auffassung der Natur und warme Andacht auszeichnen.

No. 707. Dieses schöne Gedicht des Montalvo hielt sogar der gelehrte Mayans (Siehe seine Vorrede zum Pastor de Filida pag. 58.) für verloren. Wegen seines tiefen Sinnes ist es nicht ganz leicht zu verstehen.

No. 708/715. Ein letzter Strauß wilder katholischer Blümlein, für kindliche Gemüther.

No. 717. Diese prächtige Paraphrase des hohen Liedes von dem berühmten Arias Montano ist wenig bekannt und erst seit 1816 gedruckt. Dem Metrum mangelt die spätere Politur, sonst aber ist der Ausdruck gediegen kastilianisch und die Strofen volltönig und abwechselnd.

No. 718. 719. 720. Noch drei ſchöne Gedichte des herzlichen Salas, das erſte voll andächtiger Glut, das zweite ungemein verſtändig und das dritte kindlich fromm.

No. 721/734. Dieſe geiſtlichen Gedichte des Lope de Vega gehören, des Sammlers Sinne nach, zu den beſten Erzeugniſſen ſeiner Feder.

No. 736. Ein tiefſinniges Sonett des großen Gongora, eben ſo trefflich ausgedrückt als im Grunde des Gemüthes empfangen. Die Cancion No. 737. deſſelben Verfaſſers ſtellt den gewöhnlichen Gegenſtand einer Prozeſſion auf ungewöhnlich erhabene Weiſe dar.

No. 738. Dieſe lieblichen Liras des Jauregui ſind der Schönheit des Gegenſtandes angemeſſen.

No. 742. Die ſymmetriſche Eleganz dieſes Gedichtes iſt zu beachten.

2. Lehrgedichte.

No. 743. Von dieſem Gedicht des Marques de Santillana giebt es nur einen Druck Sevilla s. a., der zu den litterariſchen Seltenheiten gehört. Gegenwärtiger Abdruck iſt nach einer alten von Schreibfehlern wimmelnden Handſchrift. Von 161 Strofen ſind 81 weggeblieben, größtentheils hiſtoriſche und mythologiſche Beiſpiele ganz ohne poetiſchen Werth. Jeder Kenner muß dieſes Gedicht den viel bekannteren und ſo häufig gedruckten Proverbios deſſelben Verfaſſers vorziehen. Die Gedanken ſind kern- und kraftvoll, das Metrum gefällig und die Sprache prompt, vorzüglich mit dem für Liebhaber ſo anziehenden grünen Roſt des Alterthums.

No. 744. 745. Lebensanſichten des Caſtillejo in ſeiner heitern und immer ſinnreichen Manier.

No. 747. Fein geſchniegelt und manierlich, in Kontraſt mit der alten Einfalt von No. 749. und 750.

No. 752. 753. Wer den Parnaso des berühmten Quevedo ganz durchlieſt, wird kaum glauben können, daß ſo ungleiche Gedichte aus derſelben Feder gefloſſen ſind. Dieſe beiden Silvas ſind

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

No. 773/781. Neun Sonette deſſelben Verfaſſers, meiſt Eingebungen des Augenblicks, ſo wie ſich jedesmal die bunten Szenen einer kriegeriſchen Laufbahn in ſeiner erhabenen Seele geſtalteten.

No. 782. Es iſt die Eigenthümlichkeit des Gongora, in wenige Worten ſo vielen Sinn zu legen, daß nur eine verwandte Fantaſie und eine genaue Kenntniß ſeiner jedesmaligen Verhältniſſe, denſelben vollſtändig entwickeln kann. Dieſes hat größtentheils Coronel in ſeinen weitläuftigen Kommentaren gethan. Es ergiebt ſich daraus, daß die meiſten der ſo getadelten Dunkelheiten des Dichters, bei aufmerkſamer Betrachtung nicht allein ſchwinden, ſondern ſich in treffende Vergleichungen und wahlgewählte Bilder auflöſen — der ſo oft beſungene Kontraſt des Hofes mit dem Lande erſcheint hier neu durch die fantaſtiſche launige Behandlung. Die Anklänge eines zarten Gemüthes ſchimmern jedoch durch dieſe ſprudelnde Laune, und werfen ein milderndes Licht auf den ſatyriſchen Theil. Einige ſchwere Stellen ſollen anderswo erklärt werden.

No. 783. Bei der Abreiſe des Marques de Ayamonte als er ſich mit ſeiner ſchönen Gemahlin nach Mexico als Vizekönig einſchiffte.

No. 784. Bei der zweiten Schwangerſchaft der Königin Margaretha von Oeſterreich 1600; drei Jahre zuvor war ſie von der Infantin Anna, nachmaligen Gemahlin des 13ten Ludwigs, entbunden. Die Frucht dieſer Schwangerſchaft war Philipp IV.

No. 786. Eine Verherrlichung des Dichterkreiſes, den der ſehr gebildete Marques de Ayamonte in der Stadt dieſes Namens um ſich verſammelte.

No. 788. Ohne Zweifel die beſte ſatyriſche Epiſtel des Quevedo, und doch hat der Sammler nicht umhin können 21 tercetos als unbedeutend zu ſtreichen.

No. 789/793. Fünf didaktiſche Sonette deſſelben Verfaſſers. Sie haben etwas Geſuchtes, welches ſie neben der gediegenen Würde und dem freiem Guſſe der Sonette des Medrano, der Argenſolas und Liñan verdunkelt.

No. 794. Auch in dieſer Cancion finden ſich zwiſchen ſehr ſchönen Bildern einige flache Stellen.

No. 795. und 796. Dieſe lieblichen Silvas ſcheinen einem ſpäteren Zeitalter anzugehören. Wer mag glauben, daß derſelbe Dichter ſich gefiel, die gemeinſten Verhältniſſe der niedrigſten Gauner in einem Dutzend ſogenannter Jácaras ausführlich darzuſtellen.

No. 797. Nur ein ſehr gebildeter Geiſt konnte dem Hofleben dieſe artige Anſicht abgewinnen. Die übrigen Gedichte des Ulloa Pereira ſind, bis auf einige Kleinigkeiten, unbedeutend.

No. 799. Cubillo de Aragon. Leicht und gefällig: voll Sinn und Verſtand, obwohl im Ausdruck vernachläſſiget.

No. 800. Eine ganz vorzügliche Epiſtel des Artieda. Der Gegenſtand iſt ungewöhnlich, die Satyre treffend, die mythologiſche Anwendung neu und der Schluß fein und gefällig.

No. 801/808. Acht treffliche Sonette, die beiden letzten von Liñan, von dem leider nur wenig auf die Nachwelt gekommen iſt.

No. 809. Nichts geht über den melodiſchen Zauber dieſer ſanft-melankoliſchen Apoſtrofe.

3. Liebeslieder.

No. 810. Eine ſchöne Lobrede der Frauen des alten Lucueña eröffnet dieſe Abtheilung dem Zwecke gemäß. Gleich anziehend zeigt ſich darin ein wohlwollendes Herz und die richtige Anſicht des gewandten Beobachters.

No. 811/821. Maldonado wird zwar von Cervantes gelobt, allein ſeine größeren Gedichte ſind darum nicht minder langweilig. Die hier gegebenen Lieder ſind fein und artig und die Glosas beſonders ungezwungen.

No. 822. 823. 836. In dem Cancionero des durch ſeine Diana ſo berühmten Montemayor finden ſich nur dieſe Lieder, die das Gefühl anſprechen.

No. 824/834. Von dieſen eilf Liedern des Lope de Vega ſind, des Sammlers Sinne nach, nur ſieben vollbürtig. War es

aber ſchicklich, von dem berühmten Lope weniger als acht Seiten in dieſer beliebten Gattung zu liefern? Einige Berichtigungen ſind nach den erſten Abdrücken im **Romancero general.**

No. 835. 837. 838. 840. 841. Auch in dieſen Liedern iſt Gongoras Fülle an Bildern und Gedanken nicht zu verkennen. Manche Anklänge ſchönen Gefühles halten für einzelne Ziereréien ſchadlos.

No. 842/844. Artige Erholungen des gebildeten Weltmannes Rebolledo.

No. 845/849. 858. 859. Eine kleine Nachleſe von Liedern aus dem **Romancero general** im Volkston.

No. 850/852. Die Lieder des Esquilache werden von den Neueren ſehr geſchätzt.

No. 854. Die von ihren Zeitgenoſſen als zehnte Muſe ausgerufene Mexikaniſche Nonne Juana Ines de la Cruz reimte mit großer Leichtigkeit über alles was ihr vorkam. Ihre meiſten Gedichte erheben ſich nicht über das Mittelmäßige: einige ſind als Erzeugungen einer Nonne anſtößig. Die hier mitgetheilten **Redondillas** zeichnen ſich ſehr aus und auch die weiterhin gegebenen **Liras** No. 926. zeugen von einem warmen und ſchönen Gefühl.

No. 860. Das karakteriſtiſche des trefflichen Saa de Miranda hat Bouterwek ſehr richtig aufgefaßt und auch einige ſeiner ſchönſten Strofen mitgetheilt. Die **Fabula de Mondego** iſt ächt romantiſch: die Darſtellung zwar rauh, aber reich an Gefühl und mächtig an Fantaſie. Die alten Ausgaben, die dem Sammler zu Gebote ſtehen, ſind dermaßen durch Druckfehler entſtellt, daß zuweilen einige Divinazionsgabe erforderlich war, um den Sinn zu enträthſeln. Wo dieſe ausblieb hat ſich der Sammler einige unbedeutende Änderungen erlauben müſſen, ohne welche dieſes vorzügliche Gedicht in einer Blumenleſe nicht aufzunehmen war. Dieſe bezwecken nur Zuſammenhang und Verſtändlichkeit, keineswegs aber Verſchönerung. Vier überflüſſige und matte Strofen zu Anfang und drei am Schluſſe ſind weggeblieben.

No. 861. Mira de Amescua iſt nur als Schauſpieldichter bekannt. Seine ſonſtigen Gedichte ſind in verſchiedenen Samm-

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

AHORRE $3,999,994

¿Sabía que también vendemos libros de papel?

Comprar todo nuestro catálogo en papel le costaría más de @4.000.000. Disfrútelo al completo por $8.99/mensuales

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Seguir

thun. Von den Sonetten ist keines ohne seine eigenthümliche Schönheit.

No. 902/904. Wem diese Liebeslieder des berühmten Quevedo nicht genügen, der weise bessere auf. Einige kleine Aenderungen hat die Verständlichkeit abgezwungen.

No. 905/911. Siehe was bei No. 766. von dem Bachiller Francisco de la Torre gesagt ist. Auch hier Fülle von Wohllaut, klassische Anklänge, aber nicht immer der tiefe Sinn den solches Prachtgewand erwarten läßt.

No. 912. 913. Zwei sehr zarte Gedichte des Espinosa.

No. 914. Eine sinnreiche Verherrlichung seines und mehrerer Dichter Mäcenas **Pedro Laynez** von Vicente Espinel, mit einer unerwarteten Anwendung auf seine Liebe.

No. 916. 917. Barahona de Soto ist hauptsächlich durch seine **Lágrimas de Angélica** bekannt. Seine einzelnen durch Espinosa aufbewahrten Gedichte verdienen jedoch nicht minder Aufmerksamkeit, wie die hier gegebenen darthun.

No. 918/920. Das Andenken von Valbuena ist durch die von der spanischen Akademie 1821 besorgte Ausgabe seines **siglo de oro** verdienterweise erneuert. Ohne hohen Flug sind seine Schilderungen sanft, lieblich und von einnehmender Natürlichkeit. Daß die letzte Ode dem Petrarca nachgebildet ist, gereicht ihr keinesweges zum Vorwurf.

4. Scherzlieder.

No. 928. und 952. Diese von den Spaniern **esdrújulos** benannte Versart, deren letzter Fuß ein **dáctilus** seyn muß, eignet sich besonders zu komischen Darstellungen, wie es die gegebenen Proben ausweisen. Ungezwungene Verse dieser Gattung sind sehr schwierig.

No. 929/931. Der treffliche Castillejo hat es verstanden, dem trivialen Gegenstand des Wassertrinkens eine sehr schöne poetische Ansicht abzugewinnen. Die Darstellung ist von so hinreissender Lebendigkeit, daß man auch ohne Durst nach dem schönen fri-

ſchen Waſſer ſchmachten muß. No. 930. iſt eine freie Parodie der alten Romanze No. 144. Die Verwandlung des Säufers in No. 931. iſt ſinnreich und hat einen Anſtrich von Ernſt, der das Komiſche noch mehr hebt.

No. 932/935. Die ſeiner Zeit ſo ſehr beliebten und in allen Sammlungen wieder aufgetiſchten **Letrillas** des Gongora, ſind poetiſch angeſehen ganz ohne Werth. Der Sammler hat nur die wenigen aufgenommen, die etwas mehr als das eintönige Hecheln der gewöhnlichſten Unarten bezwecken.

No. 936/950. Hier erſcheint Quevedo in ſeinem Glanz. Auch die gewöhnlichſten Gegenſtände geben ihm Stoff zu witzigen Einfällen und barocken Anſpielungen, die nur zu oft in das Gemeine übergehen. Als Fundgrube für die Sprache und Beitrag zur Volksthümlichkeit ſind dieſe Gedichte unſchätzbar.

No. 951. Dieſe ſehr gefällige Behandlung der bei den Spaniern ſo beliebten Fabel des **Acteon** wird dem Barahona de Soto zugeſchrieben. Der komiſche Anſtrich iſt nur milde; der beſchreibende Theil ganz vorzüglich. Nur war der Erzähler, wie manche Andere ſeiner Zeit, zu redſelig, ſo daß die eine Hälfte von dem Sammler geſtrichen iſt.

No. 955/957. Eine Nachleſe aus dem **Romancero general.** Merkwürdig iſt das Zuſammentreffen von No. 956. mit Göthe's Müllerin.

No. 958/960. Drei treffliche burleske **Decimas** des witzigen Gongora.

No. 961. Eine allerliebſte Spielerei, aus einer zu Ende des 17ten Jahrhunderts geſchriebenen Sammlung von Liedern mit Melodien.

No. 962. Dieſe Kleinigkeit des Juan de Salinas macht nach mehrerem lüſtern.

No. 965/979. Francisco de la Torre iſt nur ein untergeordneter Dichter und mehrere ſeiner hier gegebenen Reime ſind Lückenbüßer.

No. 981. In der Gattung leichter Epiſteln iſt ſicherlich vieles, aus Mangel an richtiger Würdigung, untergegangen. Dieſe

freien Ergießungen des Herzens ſchildern meiſtens die ſonſt unbekannten zutraulichen Verhältniſſe merkwürdiger Menſchen und beſitzen daher für die Nachkommen ein großes Intereſſe. So No. 99. des erſten Theiles der Floresta und No. 449. des zweiten. Das Gedicht, worüber ſich unſer Corral ſo komiſch ereifert, enthält unter dem Titel Nenia 163 akroſtiſche Sestinas auf den Namen Iſabel, die wie alle Reimereien des ehrlichen Faria unausſtehlich langweilig ſind.

No. 982. Eine ſehr aufgeweckte Schilderung die uns Vicente Espinel von ſeiner Perſönlichkeit hinterlaſſen hat.

No. 984/989. Sechs komiſche Sonette des einzigen Gongora, kräftig, ſinnreich und voll Laune.

No. 990/995. Sechs nicht minder komiſche Sonette des Quevedo; nur ſtreifen ſie leider zu häufig an das Gemeine.

No. 998. Eine treffliche Apoſtroſe des Burguillos, als man ihm zur Belohnung ſeiner Verherrlichung des S. Ysidro eine Anweiſung auf die Flämiſche Bank (Sandbank) überſandte.

No. 999. Die eigenſinnige Künſtelei der Sestina und ihr Mangel an Wohlklang, hat den Sammler ſtets von ihrer Beachtung entfernt. Als Parodie aber iſt dieſe heitere Fantaſie des Alcazar höchſt ergötzlich.

Hiermit ſchließt dieſe Blumenleſe, die hoffentlich keine andere als angenehme Eindrücke hinterlaſſen wird. Möge ſie dabei die Ueberzeugung verbreiten helfen, daß ächte Poeſie weder an Zeit noch Ort gebunden iſt; ſondern jedesmal verjüngt auferſteht, wo die Menſchheit, einer höheren Beſtimmung eingedenk, ihre irdiſchen Verhältniſſe zu veredeln ſtrebt.

ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membersia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta páginatt

Aumente Su Cultura

Más de 2.000 años de conocimiento humano en 797,885 volúmenes

Acceso instantáneo
$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.